



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

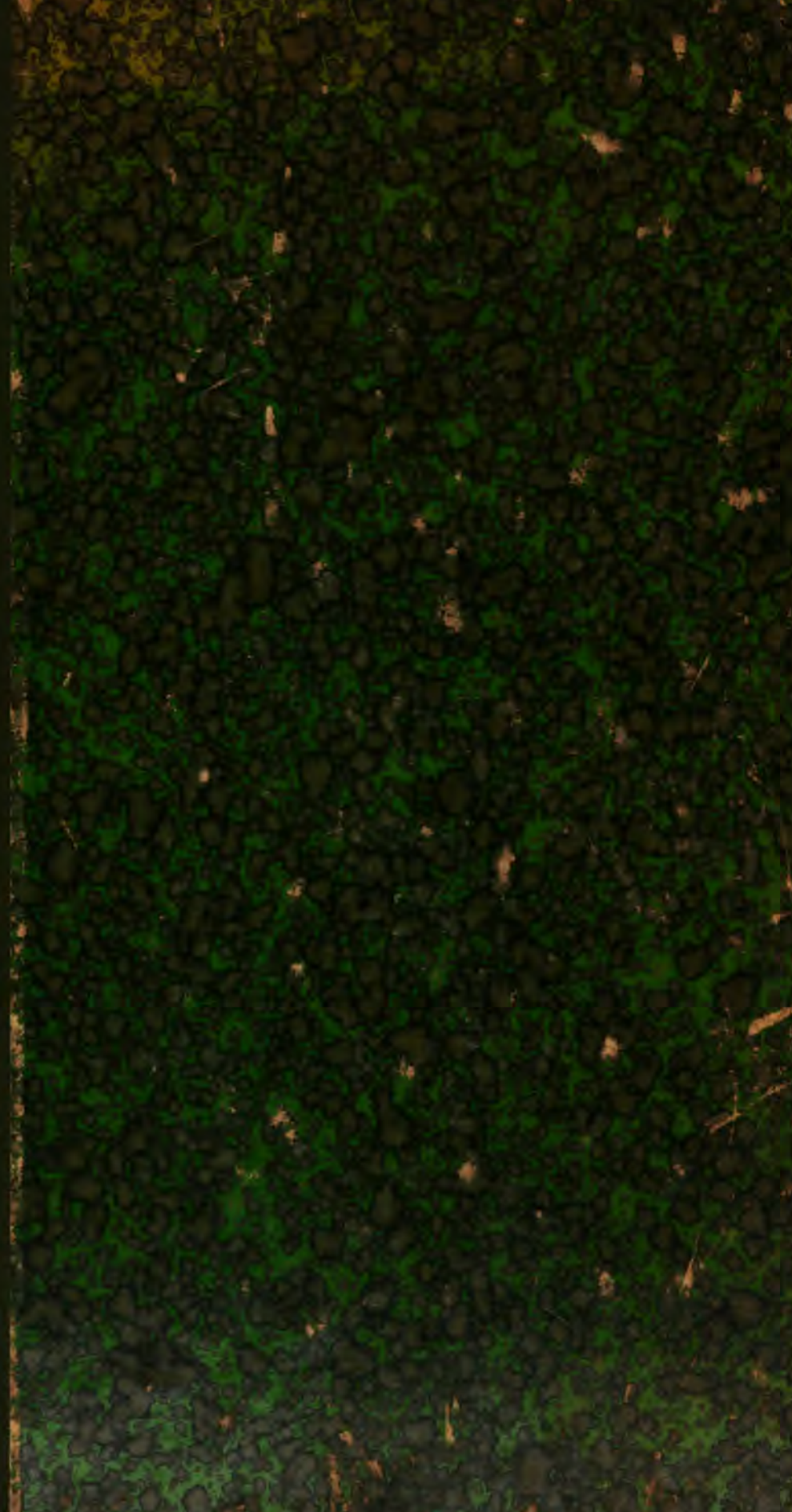
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



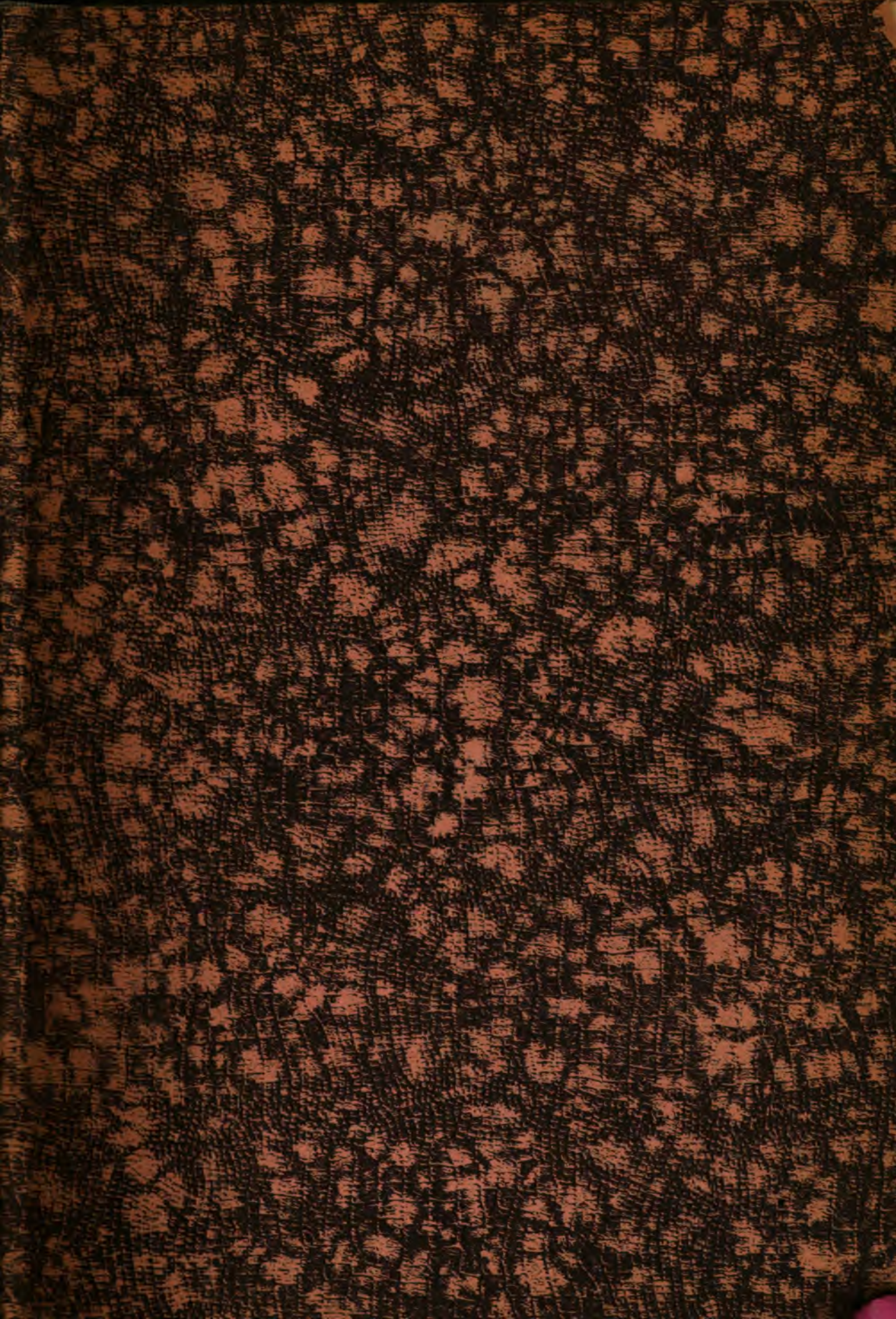
HX FC39 3





A. Santamarina  
B. 26 T.O  
N.º 22







X 76 362 8121

⊗ JUAN J. BIEDMA STRAW ⊗

CRÓNICA HISTÓRICA

DEL

Nº 2 DE INFANTERÍA DE LÍNEA

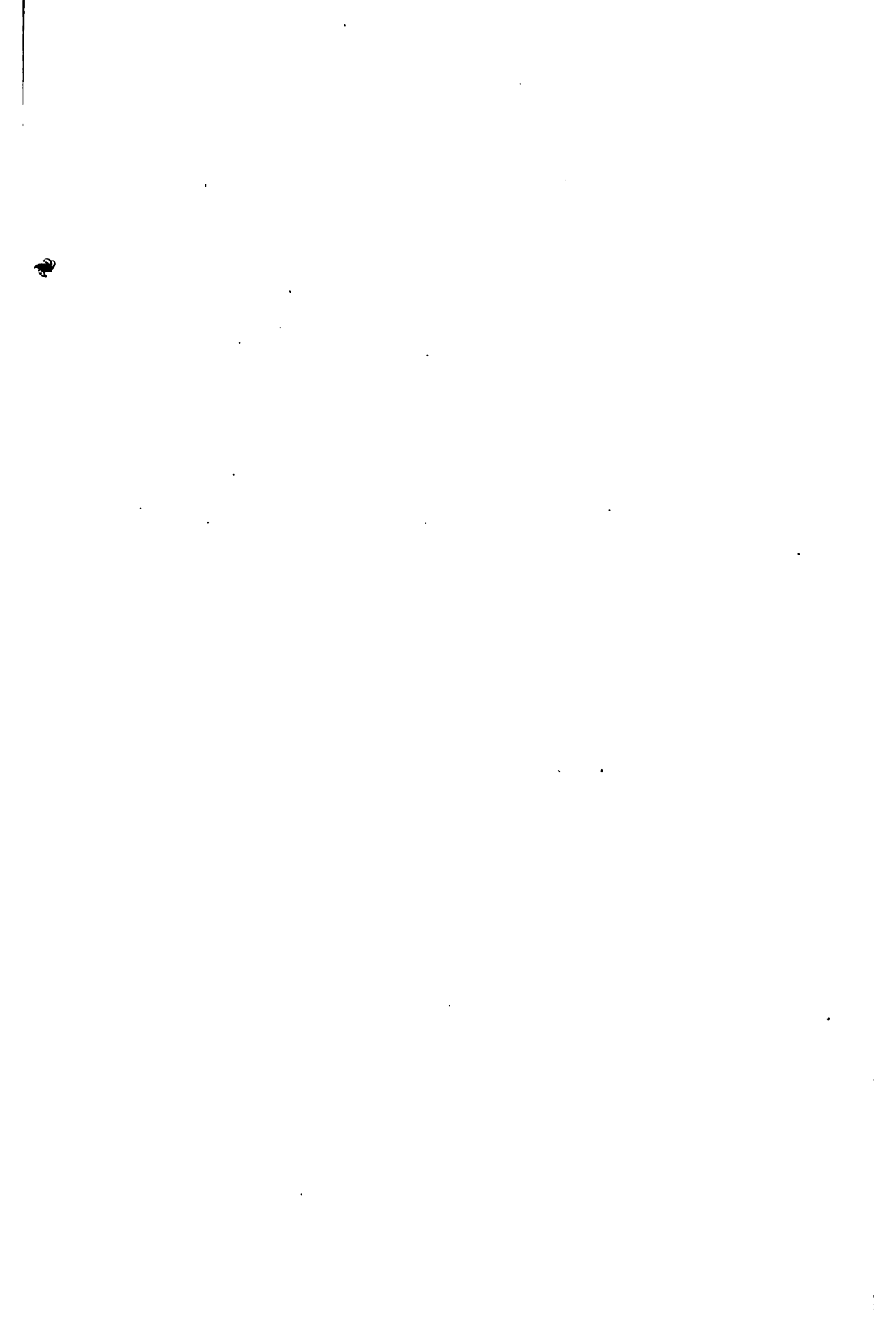


*Agosto 27 de 1912*

BUENOS AIRES

—  
IMPRESA, LITOGRAFÍA, ETC.—ARSENAL PRINCIPAL DE GUERRA

—  
1904





CRÓNICA HISTÓRICA

DEL

Nº 2 DE INFANTERÍA DE LÍNEA





---

*A mi maestro de historia*

*José Juan Piedra*

---







## PRODROMO

---

La palabra austera de un veterano que hizo tronar victoriosos los cañones de la Patria en los campos del Paraguay, el juicio severo y reposado,—inserto á continuación,—que al coronel Federico Mitre arrancó la consideración de que nuestros cuerpos carecen «aun de una simple reseña cronológica de sus hechos de armas más notables», me indujo á rememorar la actuación de uno de ellos y al solicitar de S. E. el señor Ministro de la Guerra la publicación de la obra, le manifestaba que: «en el deseo de contribuir con mis modestos conocimientos á la divulgación de los gloriosos antecedentes del Ejército Argentino he redactado la «Crónica histórica del N° 2 de Infantería de línea» desde su fundación á nuestros días, acumulando en sus páginas,—acrisolados por severa compulsación y con criterio imparcial,—los hechos más notables de nuestra tradición militar de que ha participado, con actuación generalmente distinguida, esta unidad. El propósito queda revelado por sí mismo:—servir en la esfera de mis aptitudes al conocimiento de hechos gloriosos que emulan y de los adversos que dejan enseñanzas previsoras, y quedaría satisfecho si esta tendencia ejemplarizara para despertar en otros el anhelo de dedicar su inteligencia y su tiempo á difundir los concernientes á los demás cuerpos».

Tal intención ha dado forma á esta obra; sin ser ajena á ella la persuasión de que es deprimente para la intelectualidad

argentina que haya cantado el romance la vida de audaces bandidos—ó perdularios endiosados por el afán del lucro—y no se conozca la historia de las unidades del ejército que, al labrar con su valor, lealtad y abnegación nuestra propia gloria, modelaron con sus esfuerzos el pedestal en que la gratitud nacional levantarla más tarde las figuras de nuestros próceres.

Habré, pues, satisfecho cumplidamente mi propósito si la narración de los hechos con que el «2 de Infantería» ha jaloneado su pasaje en campañas memorables tiende á acrecentar en los soldados de hoy el noble espíritu de emulación que mueve á seguir las huellas de los privilegiados cuyas acciones y carácter despiertan el justo amor y respeto de la posteridad y excita en la familia militar el deseo de hacer resaltar el brillo de las insignias que la distingue por el mérito contraído por sus antepasados que es obligación de los sucesores conservar y acrecentar.

El superior decreto que sigue demuestra por sí, que mi modesto esfuerzo no ha sido vano y al recompensarlo, con generosidad que agradezco íntimamente, entiendo que difícilmente podrá estimularse mejor el celo de los que se sientan animados á imitarlo:

«Buenos Aires, julio 23 de 1904.—Habiéndose establecido con anterioridad por este Ministerio recompensar trabajos de la índole del que presenta el solicitante, pase á la Dirección General de Arsenales de Guerra para que por los talleres de imprenta y encuadernación se impriman ochocientos ejemplares de la obra de referencia; de los cuales, quinientos serán remitidos á la Biblioteca Central para su distribución en el Ejército y trescientos entregados al autor, en compensación de su útil trabajo. -Fdo. PABLO RICCHERI.»



## HISTORIA DE LOS CUERPOS (1)

La historia de los cuerpos del ejército se encuentra también paralizada; las órdenes generales y disposiciones vigentes que mandan se remita á esta repartición la historia de cada uno y relación histórica anual del mismo, han quedado anuladas, y esto sin que la autoridad de V. S. las hubiere expresamente derogado, sino por la voluntad de los encargados de su cumplimiento que, en vez de obedecerlas, han hecho caso omiso de ellas y su efecto como es consiguiente, no ha dado el resultado que se esperaba al dictarlas.

Aflige verdaderamente un estado tal de indiferencia, y apenas el considerar que ella pudiera indicar un principio de decadencia en nuestro sentimiento patrio por el amor de sus gloriosas tradiciones, y se presta también á graves reflexiones si se piensa que durante el lapso de tiempo transcurrido, aun no se ha dado cumplimiento á una disposición tan acertada, que no requiere por lo grande de su importancia, ni la acción del superior, ni el acicate de la obediencia, sino la iniciativa propia y espontánea de los encargados de mantener y avivar el espíritu de cuerpo, que debe fundarse en ilustrar y enaltecer con hechos y gloriosas hazañas, las páginas del que fué confiado á su pericia y dirección.

---

(1) De la *Memoria del Ministerio de Guerra y Marina* correspondiente al año 1893.

Es tanto más notable esa falta de espontaneidad cuanto que nuestro ejército, con casi un siglo de existencia, presenta un caso típico que quizá no encuentre igual en los anales de los ejércitos regulares del mundo, como es, el de carecer sus cuerpos de historia y aun de una simple reseña cronológica de sus hechos de armas más notables, y ante esto, ocurre preguntar ¿Será acaso porque carecen nuestros cuerpos de acciones dignas, de brillantes y honrosas páginas por lo que su historia permanece en el olvido? V. S. sabe que es todo lo contrario.

La gratitud nacional que levantó estatuas á nuestros ilustres guerreros y hecho imperecedero su nombre, ha glorificado en ellos el valor y la constancia de las legiones que supieron dirigir y que fueron las que conquistaron los laureles que la gloria ha ceñido á su frente; esas legiones las formaban nuestros cuerpos actuales que si en su origen tenían distintas denominaciones, la tradición de sus memorables acciones ha quedado inalterable, y cada cuerpo debe conservarla como un flóron de inestimable precio por ser la herencia de gloria que le legaron sus fundadores; las páginas brillantes de nuestra historia nacional tienen su origen también en los hechos de heroísmo de esos cuerpos, en su lealtad y bravura.

Creo, pues, firmemente que una vez que V. S. se haya dado cuenta de un proceder tan irregular, ha de procurar corregir con firmeza ese abandono que tan hondamente lesiona la institución armada, y que no es concebible, dado el impulso empeñoso que su ilustrada competencia procura dar al ejército y al espíritu profesional que desea despertar en sus miembros.

FEDERICO MITRE.

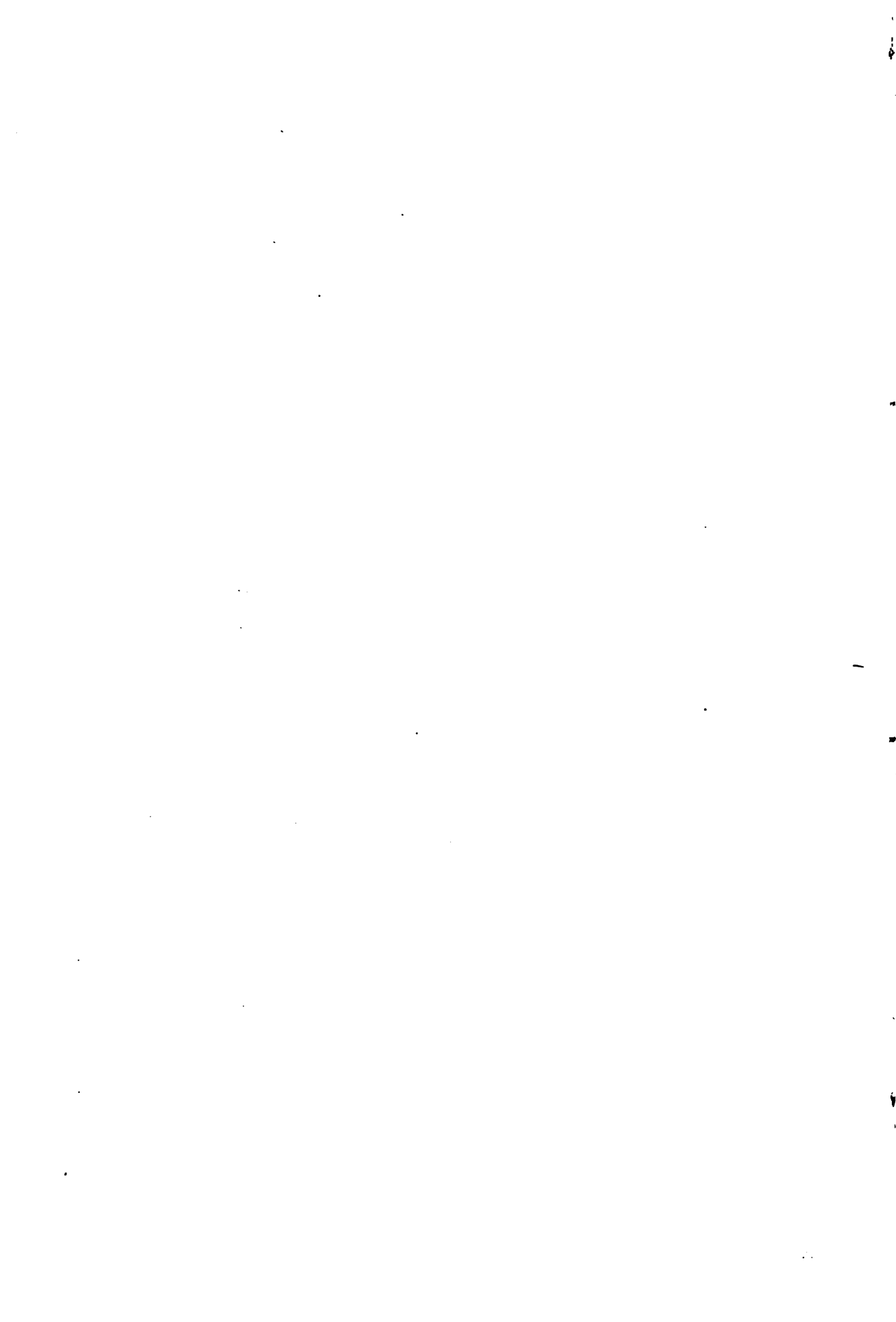
# **1ª Época**

**GUERRA DE LA INDEPENDENCIA**

**y**

**Contra la anarquía**





## CREACIÓN DEL N° 2 DE INFANTERÍA DE LÍNEA

### EXPEDICIÓN CONTRA LOS REACCIONARIOS

**Organización de las fuerzas—Itinerario de las marchas—Aprehensión de los reaccionarios—Ejecución—Toma de pueblos—Ataque á Cotagaita—Victoria de Suipacha—Fusilamientos.**

De varios de los cuerpos del ejército argentino que actuaron en las campañas de la Independencia, (entre los que está comprendido el «N° 2 de Infantería»), puede su arranque iniciarse el 29 de mayo de 1810, fecha en que la junta dispuso que: «los batallones militares existentes se clevaran á regimientos con la fuerza efectiva de 1116 plazas, reservando proveer separadamente sobre el arreglo de la caballería y artillería volante»<sup>(1)</sup>.

Es, pues, desde el día citado que recibió su número el cuerpo cuya actuación histórica rememoro; habiendo sido creado, lo mismo que el «N° 1 de Infantería», sobre la base de los «Patriotas» que mandaba Saavedra<sup>(2)</sup>.

(1) En los siguientes artículos se ordenaba que volvieran al servicio los soldados rebajados; se practicara una rigurosa leva desde los 18 á los 40 años entre los que no tuvieran ocupación conocida y se encomendaba al coronel Miguel de Azcuénaga el cumplimiento de la orden.

(2) Al Tribunal y Audiencia Real de Cuentas se le ordenaba, el 21 de octubre de 1810 que arreglase sus operaciones, en la inteligencia que esos cuerpos «pertenecían á la clase de veteranos desde el 29 de mayo de 1810», lo que corrobora la afirmación del texto.

Convicciones arraigadas me liberan de relatar los antecedentes del cuerpo que dió sus cuadros para formar la sólida columna que más tarde sería para el ejército nacional el «Nº 2 de Infantería», porque conceptúo que no nos conciernen las glorias conquistadas por los «Patricios», cuando aquéllos luchaban por y para la Corona y obedecían á la autoridad secular que caducara para siempre el 25 de Mayo. Tenemos sobrados laureles y es pesada la herencia de heroísmo que se nos ha legado, para que aun se pretenda recargarla con los arrancados á los valientes de Berresford y Witelocke.

Uno de los primeros actos de la Junta revolucionaria, luego de crear el «Nº 2» conjuntamente con el «Nº 1», (1) fué distribuir entre el «2º Regimiento» y el «3», las compañías de naturales que hasta entonces habían permanecido adscriptas al «Cuerpo de Castas» (2).

Sentadas estas premisas en comprobación de asertos que desdicen de lo aseverado por otros historiadores (3), réstame relatar la actuación del «Nº 2» en las primeras campañas emancipadoras.

Como en el Cabildo abierto del 25 de Mayo se dispuso enviar una expedición de auxilios á las provincias interiores, con el cometido de garantizar la libre elección de los diputados y sofocar la reacción realista, fué designado para comandarla el coronel D. Francisco Antonio Ortíz de Ocampo, quien revistó las fuerzas que la componían, en número de 1500 hombres, el 26 de junio en la entonces Plaza Mayor (4).

Con esas fuerzas, que el más desinteresado patriotismo sostenía, marchaban dos compañías del «Nº 2» (5).

---

(1) Siempre revistaron unidos ambos cuerpos en los documentos de los años 10 y 11.

(2) Decreto de la junta, del 8 de junio de 1810.

(3) El Dr. Saldías en su obra «Los números de línea», asegura que el «2» fué creado por un decreto del Triunvirato, en el año 1812.

(4) Formaban la columna dos compañías de cada uno de los regimientos de infantería Nos. 1, 2, 3, 4 y 5; el de «Castas»; 50 veteranos artilleros; 50 artilleros de la Unión, 50 soldados del Fijo, 50 Dragones, 50 Húsares, 100 Blandengues; llevando además 4 piezas volantes y 2 obuses.

(5) En la subscripción levantada para cubrir los gastos de la expedición figuran los jefes y oficiales del «1» y «2» unidos, oblando las siguientes sumas:

*Coronel:* Cornelio Saavedra, 50 Fs.

Después de proclamada por Saavedra, rodeado á la sazón por un pueblo que entusiasmado vitoreaba á los expedicionarios, la división se trasladó en el día al Monte de Castro (1) y el 12 de julio abandonó su campamento para ocupar sucesivamente á Luján el 14, Salto el 18, Pergamino el 20, y de allí, dejando á la izquierda los fortines de Melincué é India Muerta, dirigirse á la Esquina, pasó luego por Fraile Muerto y campó en Paso de Ferreyra el 1º de agosto.

De allí se desprendió Balcarce con 306 hombres para entrar en Córdoba el 5 de agosto, mientras Ocampo, siguiendo sus pasos, llegó cinco días después.

Enterado el primero de la huida de Liniers, emprendió una marcha forzosísima con sólo 75 hombres en su persecución, dándole alcance á inmediaciones de la posta de las «Piedritas» y en las cercanías aprehendió á los demás complotados (2) cuya sangre fué preciso verter para asegurar la independencia.

---

*Teniente coronel:* Esteban Romero, 400 Fs.

*Sargento mayor:* Juan J. Viamonte, 150 Fs.

*Capitanes:* Francisco Pico, 25 Fs.; Martín Medrano, 8 Fs.; Francisco Uzal, 50 Fs.; Saturnino Saraza, 12 Fs.; Juan Antonio Pereyra, 200 Fs.; Benito Alvarez, 20 Fs.; Pedro M. Pardo, 8 Fs.; Pedro Castro Carranza, 48 Fs.; Eustoquilo Díaz Vélez, 50 Fs.; Marcelo de la Colina, 8 Fs.; Gregorio Ig. Perdríel, 25 Fs.

*Ayudantes mayores:* Francisco Martínez, 20 Fs.; Juan Francisco Tello, 20 Fs.; Juan M. Hernando, 20 Fs.

*Tenientes:* Pablo Illescas, 20 Fs.; Manuel Albarracín, 8 Fs.; Melchor Martínez Echagüe, 12 Fs.; Francisco Perdríel, 4 Fs.; Vicente Silva, 4 Fs.; Juan Pablo Merlo, 8 Fs.; Manuel Alberti, 20 Fs.; Francisco Fen, 4 Fs.; Mariano Díaz, 10 Fs.; Antonio Herrero, 29 Fs.; Silvestre Santiago Alvarez, 16 Fs.; Victoriano Naya, 8 Fs.; Benito Suárez, 4 Fs.

*Subtenientes de bandera:* Leoncio Rodríguez, 6 Fs.; Jerónimo Helguera, 4 Fs.; Juan J. Martínez Fontes, 4 Fs.; Francisco Pelliza, 6 Fs.

*Subtenientes:* José Roa, 8 Fs.; Martín Justo Venteal, 4 Fs.; Manuel Blanco, 6 Fs.; Francisco Pérez, 4 Fs.; Nicolás Pombo de Otero, 16 Fs.; Luciano Cuenca, 4 Fs.; Agustín Vidal, 8 Fs.; Eustaquilo Cabot, 4 Fs.; Pedro Corruado, 12 Fs.; José Rodríguez, 10 Fs.; Mateo Fontuso, 8 Fs.; José María Rojas, 4 Fs.; Pedro Serantes, 2 onzas; Manuel Patricio Rojas, 6 Fs. mensuales.

*Cirujano:* Matías Rivero, 15 Fs.

*Capellán:* Roque Illescas, 17 Fs.

*Sargentos:* Pablo Heredia, 2 Fs.; Manuel Peña, 4 Fs.

*Soldado:* Anselmo Farias, su mujer y siete hijos, 17 Fs.

(1) Jurisdicción de San José de Flores. La fuerza campó en la finca de Juan Pedro Córdoba.

(2) A Liniers lo tomó el ayudante José María Urien: á Concha, Allende, Moreno y Rodríguez y el teniente Domingo Albariños y al obispo Orcellana, el subteniente Manuel Patricio Rojas, que figura en la lista de donantes adscrito á las compañías del «2».



Reunido Ocampo á las fuerzas que quedaron en Córdoba, informó á la Junta de lo ocurrido y recomendó al propio tiempo la abnegación, valor y subordinación de las tropas expedicionarias (1).

Luego de reorganizadas las fuerzas y separados algunos oficiales que desmayaron en la primera prueba, las desprendió en unidades de 100 hombres para reunirse á Balcarce que á la sazón marchaba sobre Jujuy, á donde llegó el 16 de septiembre y continuó (Balcarce) la marcha en procura de las tropas del coronel español Indalecio González de Socasa, que hacían correrías desde Tupiza á Yaví. Ocupó sucesivamente estos puntos y se dirigió á Cotagaita, donde lo esperaban los enemigos fortificados. Recibida por Balcarce la artillería y nuevos contingentes (2) decidió el ataque de la posición, que fué llevado á las 3 a. m. del 27 de octubre. Aquellas tropas bisoñas combatieron con increíble tesón hasta las 2 p. m., hora en que se ordenó la retirada, que se ejecutó en perfecta formación hasta Machara, sin que se atreviera la fuerza realista á perseguir á la diminuta columna que se le había impuesto por su arrojo (3).

Entre este punto y Suipacha despachó el jefe patriota un *espía* para que informara á los españoles de un supuesto desaliento y falta de municiones que se sentía en las fuerzas revolucionarias, y alucinado Córdoba con tales noticias resolvió moverse y caer el 7 de noviembre á las 7 a. m. sobre Balcarce, que lo recibió con las guerrillas que había desprendido con orden de retrogradar paulatinamente sobre el grueso de la co-

---

(1) Oficio de fecha 11 de agosto, al que la Junta contestó el 18 dando las gracias «á los oficiales y tropa de la expedición, que es bendecida por el pueblo agradecido».

(2) A las fuerzas que Ocampo le mandó de Córdoba unió un contingente de 300 hombres que dió Tarija. Esta sucesiva acumulación de tropas, obligaba á Balcarce á reorganizar continuamente sus fuerzas, lo que hace imposible saber á ciencia cierta la actuación de las dos compañías del «2» que partieron de Buenos Aires y de suponer es, que, al ser incorporadas á otras unidades, perdieron su nominación. Fundo este aserto en que el único dato que al respecto he obtenido del «2» en estas acciones, es que frente á Cotagaita desertaron el cabo José Seijas y el soldado Santos Muria, que revistaban en ese cuerpo.

(3) «La tropa se ha portado con intrepidez y valor, pues á llegado á Pecho descubierto á tomar agua y hacer fuego, vajo del de mosquetería y Baterías enemigas: no le he permitido atacar á Bayoneta como lo solicitó repetidas ocasiones, reconociendo q'hiba mucha parte de ella á sacrificarse». (Parte de Balcarce).

lumna, cuando fueran seriamente hostilizadas. Así atraídos los realistas á las posiciones ocupadas de antemano, sufrieron tan vigoroso é imprevisto ataque que, á raíz de una corta lucha, se desbandaron huyendo por las serranías y arrojando las armas que, parece, les molestaban (1).

Dos oscuros soldados arrancaron en Suipacha la primera de las muchas banderas que el Ejército Argentino tiene conquistadas (2).

Obtenida esta brillante victoria marchó Balcarce sobre Cota-gaita para luego continuar su carrera triunfal hasta la imperial villa de Potosí, á donde entró el 25 de noviembre (3).

Allí tuvo que desarrollarse un nuevo drama de sangre en aras de la libertad. A las 9 p. m. del 14 de diciembre, en una de las piezas de la Real Casa de Moneda, el secretario Máximo Zamudio leyó á Paula Sanz, Nieto y Córdoba, la sentencia en que el representante Juan José Castelli los condenaba á ser arcabuceados á las 10 a. m. del día siguiente, en la Plaza Mayor (4).

La salvación de la gran idea exigía matar, regar con sangre de opresores el territorio entero y sordo á las súplicas que paralizan las voluntades indecisas, el patriota Castelli, con energía férrea, sembró el terror en el Alto Perú para redimir á los pueblos que se arrastraban y darles la soberanía que los dignificaría.

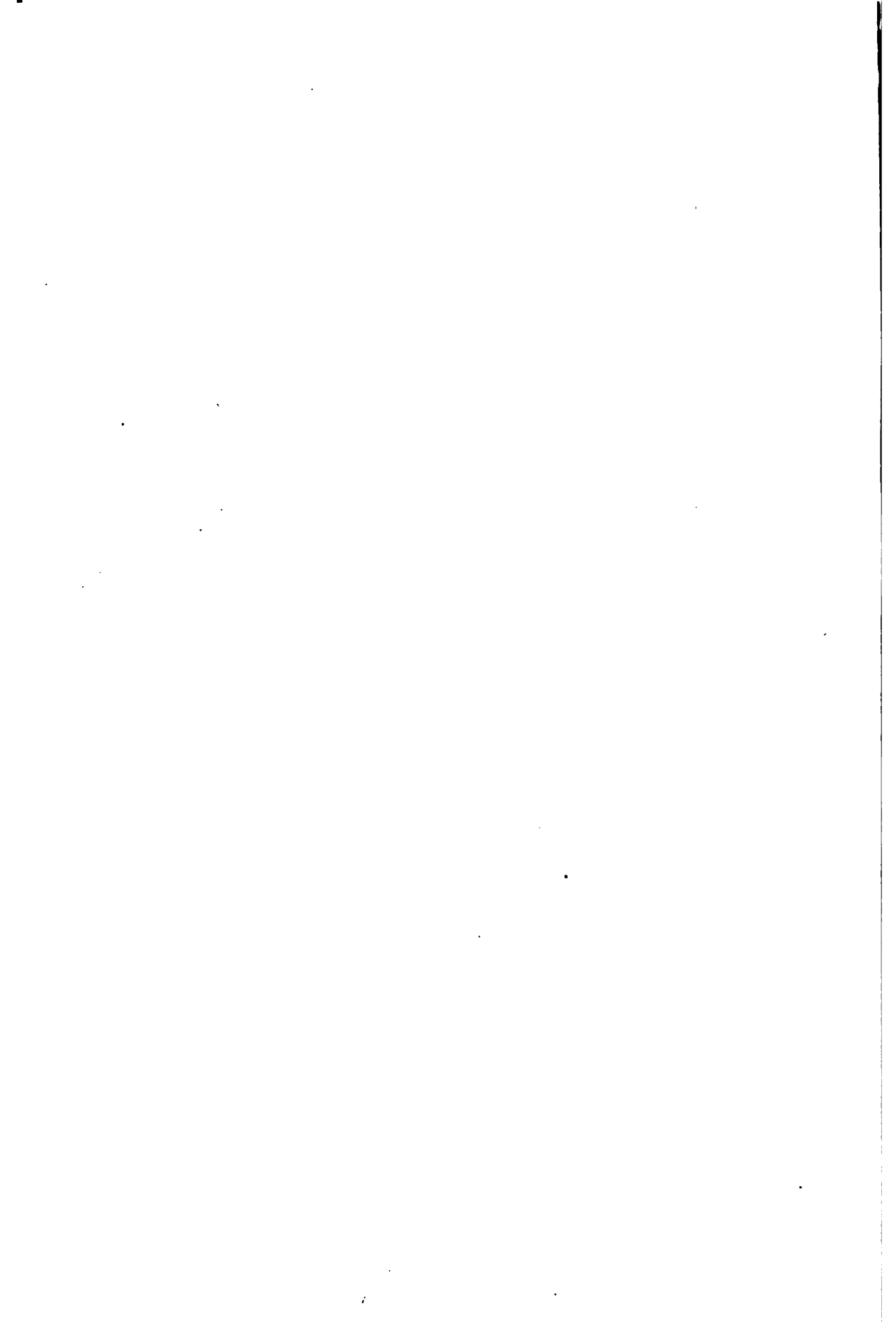
---

(1) Córdoba, en compañía del cura Latorre, fué el primero en huir.

(2) Los hermanos Miguel y Angel Gallardo.

(3) El 15 de noviembre la Junta había relevado del mando á Ortíz de Ocampo, designando á Balcarce para reemplazarlo; nombramiento que recién concló éste el 1º de diciembre, en Potosí.

(4) El día del fusilamiento cumplían 22 años que Sanz había ingresado al gobierno de Potosí. Nieto y Córdoba fueron enterrados en la iglesia de la Caridad y Paula Sanz en el monasterio de Monjas Teresas.



## CAMPAÑA AL PARAGUAY

---

Fuerzas expedicionarias—Invasión al Paraguay—Toma del Campichuelo—Combate de Maracana—Combate de Paraguary—Retira—Combate de Tacuary—Armisticio.

El 4 de septiembre de 1810 la Junta designó al general Belgrano para operar en la Banda Oriental y posteriormente (1) hizo extensiva su acción á Corrientes y Paraguay, nombrándolo comandante en jefe de la expedición que había de llevar el credo de la libertad al centro de aquel país en que no es la tiranía una planta exótica.

Con un plantel de 200 veteranos marchó hasta la Bajada, en donde se le unió el capitán (con grado de teniente coronel) Gregorio I. Perdriel (2) con 200 soldados de los regimientos 1º y 2 de infantería, formando en la 4ª división (3).

En los últimos días de octubre marcharon las fuerzas á Curuzú-Cuatiá y adelantaron hacia el río, pasándolo por Caaguzú, para seguir hasta Candelaria, á donde llegaron el 15 de diciembre.

Allí prepararon botes y balsas para pasar al Campichuelo (4). Al vadear el Paraná para internarse en aquel delta en que

---

(1) 24 de septiembre de 1810.

(2) 16 de octubre de 1810.

(3) Con algunas milicias que reunió y las fuerzas veteranas formó Belgrano cuatro divisiones.

(4) Entre las balsas se construyó una de mayores dimensiones que sostenía un cañón de á 4 en condiciones de hacer fuego.

la naturaleza ha prodigado sus más lujuriosas galas, encontró Belgrano un pueblo que, al renegar de las tendencias que llevaron al cadalso á Padilla, había sido domado por la disciplina teocrática y apático soportaba el suave yugo de Velazco.

Antes de decidirse á abrir la campaña comisionó á Warnes para conducir los pliegos y proclamas en que incitaba á los paraguayos á liberarse; pero, enterado que su enviado había sido engrillado y maltratado por la soldadesca y los nativos, que preferían la esclavitud en que los había educado Lázaro de Rivera á la independencia que les brindaba el más noble de los generales argentinos, emprendió el pasaje del río á las 3 a. m. del 19 de diciembre, apoderándose momentos después de la Batería del Campichuelo; luego ocupó á Itapúa y cinco días después se posesionó de Tacuary.

Al aproximarse el 5 de enero á Tebicuary, supo por conducto del alcalde de segundo voto del pueblo de Santiago (1) que 100 soldados paraguayos habían aprehendido al subdelegado Pedro Rivera porque se le encontraron proclamas de los patriotas y en persecución de éstos lanzó á Perdiel con la compañía del «2». Dieron alcance al enemigo, después de marchar toda la noche, en el Monte de Maracana librán道les un breve pero brioso combate en que el empuje de los 70 soldados independientes fué tan vigoroso que puso en fuga á la partida de Roxas (2). Perdiel regresó con dos prisioneros, un paraguayo y un niño (3), y se incorporó al grueso de la columna en Espíndola.

Después de este segundo triunfo se continuó la marcha hasta el Arroyo de Ibáñez (16 de enero); ordenadas sus fuerzas (4) lo vadeó á la vista del enemigo (5) y desde el 16 hasta el día

---

(1) En la tranquera de San Patricio recibió el aviso.

(2) El comandante Roxas huyó arrastrando en su fuga á Rivera, hombre setentón, según el concepto de Belgrano.

(3) El último fué fusilado.

(4) Tenía sólo 460 hombres, según los apuntes de Belgrano á que posteriormente aludo en el texto.

(5) En esta fecha escribía Belgrano: "Estoy convencido de que este país no quiere perder los grillos, aunque me persuado que con el tiempo llegará á vencerse de los errores, en que está contra nuestra justa causa." etc.

18, en que una junta de guerra resolvió el ataque, se ocuparon los patriotas en reconocer la situación del adversario. (1)

A las 4 a. m. del 19 se inició el avance sobre las posiciones de Velazco (2) divididas las fuerzas de Belgrano en dos columnas (3) que pronto deshicieron el centro del enemigo apoderándose de las baterías del Paso Yuquery; pero las alas que se habían mantenido intactas, restablecieron el combate y decidieron la derrota de los patriotas.

Belgrano, en los apuntes que escribió en 1814, atribuye ésta á que su caballería de reserva fué confundida por la infantería con el enemigo y á las voces *nos cortan* se pronunció la retirada, momento que aprovecharon los realistas para hacer jugar toda su artillería y caballería sobre la columna que retrocedía, sí, pero imponiendo á su adversario veinte veces superior en número con su intrepidez.

Un segundo ataque intentó Belgrano para auxiliar á los 100 hombres que en el primero habían sido cortados (4) pero infructuosamente, aunque logró tomar 16 prisioneros; lo que decidió la retirada completa á las 3 p. m.

Sin ser molestado (5) se efectuó ésta y luego de pasar el Tebiquary, Aguapey y Tacuary, campó sobre la margen izquierda de éste, en donde fué atacado el 9 de marzo por las fuerzas que mandaba Cabañas. (6)

---

(1) Cada partida exploradora era recibida con un fuego graneado de fusil y cañón. que los patriotas despreciaban.

Según José Vicente Milla de la Rosa, Belgrano manifestó la necesidad de atacar, exponiendo entre otras razones: "Es preciso convenir que son numerosos como las moscas; pero, en la situación en que nos encontramos, sería un gravísimo error emprender marcha alguna en retirada."

(2) Las fuerzas paraguayas fueron calculadas entre 6000 á 7000 hombres, con 16 piezas de artillería y se hallaban perfectamente bien fortificadas. Como Paraguay se encuentra cercano á la Asunción tuvo que recorrer Belgrano, persiguiendo á un enemigo que dejaba talados los campos que atravesaba, próximamente cien leguas.

(3) En la segunda columna de ataque marchaban las fuerzas del «2 de infantería».

(4) Estos fueron tomados prisioneros y encerrados en buques que tenían sus escotillas enrejadas, sometiéndolos á duro trato durante el tiempo del cautiverio.

(5) A dos jornadas lo seguía el ejército paraguayo mientras se retiraban los patriotas llevando en hombros sus heridos.

(6) Según Belgrano pasaban de 3400 soldados.



Al apuntar la aurora el enemigo empezó á batir con varias piezas de artillería el paso de Tacuary; pero, notando Cabañas que el frente de Belgrano era inatacable, decidió abrir una picada en el monte para caer sobre el flanco derecho. Cuando el general patriota notó este movimiento del adversario, desprendió á Machain con su división para que lo contuviera; mas fué rodeado y cayó prisionero con todas sus fuerzas, ventaja que Cabañas aprovechó para intimar rendición, la que fué virilmente desechada (1). Momentos después los paraguayos amenazaban el flanco izquierdo pero fueron rechazados.

Seguramente Belgrano se vió perdido; pero, como en la adversidad su gran alma adquiría el temple del acero, pensó que «lo mismo se moría á los cuarenta que á los sesenta años», y cubriendo su frente y flanco izquierdo con pequeños destacamentos formó los restos de sus reducidas fuerzas (2) y las llevó al ataque del grueso del enemigo que le amagaba nuevamente el flanco derecho formado en la ceja del monte. Aquella falange pequeña de héroes avanzó, sin disparar un tiro y sufriendo el fuego crepitante de miles de fusiles, hasta cien metros de la línea contraria y rompió el suyo tan rápido, certero y terrible, que á los doce minutos obligó á los realistas á guarecerse en el monte, oportunidad que aprovechó Belgrano para replegarse al Cerrito (3) y enviar el parlamentario (4) que ajustó el armisticio de Tacuary; que algunos han atribuido á benevolencia de Cabañas, pero, que en realidad fué impuesto por el denuedo con que combatieron algunas de las fuerzas patriotas. (5)

---

(1) «Las armas del rey no se rinden en nuestras manos, dígame á su jefe que avance cuando quiera». (Contestación que según el parte detallado de Belgrano dió cuando se le intimó rendición.)

(2) Le quedaban 235 hombres y de estos eligió 135 para atacar.

(3) Llamado de «Los Porteños» después de aquella acción.

(4) Dióse esta comisión á José Alberto Calzera y Echevarría.

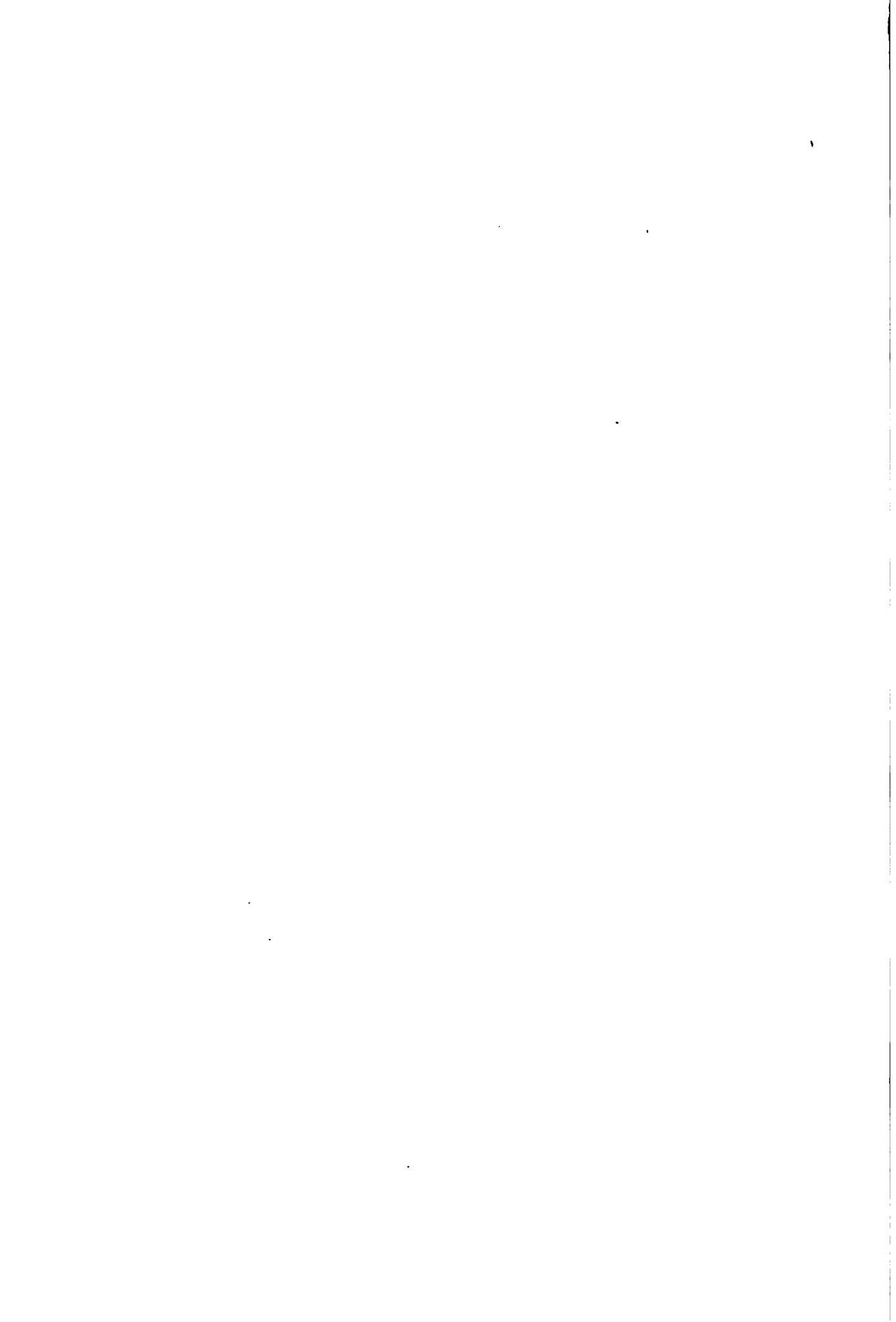
(5) La verdad histórica impone la transcripción del siguiente párrafo del oficio que, dos días antes de la batalla, dirigió Belgrano á la Junta: «Hablando claro, Sr. Excmo., yo no cuento para los ataques más que con las tropas de la capital, ya por su instrucción, y ya, en algunos, por su entusiasmo patriótico: lo demás, de naturales y de correntinos, son á poco más ó menos, como los insurgentes, y tengo la prueba de esto muy reciente».

Con todos los honores de la guerra se retiraron éstas de los campos que habían inmortalizado; vencidas por la fuerza bruta dejaron triunfante la idea y fructificando el germen revolucionario entre los selváticos campeones de la dominación española. (1)

---

(1) Al respecto dice en sus «Memorias» Marcelino Rodríguez, que era uno de los contados argentinos que en aquella época habitaba en el Paraguay: «Tuvo ocasión de hablar (Belgrano) y entenderse con varios personajes de concepto como Caballero, Iturbe y los Yegros, á quienes explicó el objeto de su expedición que era auxiliar á los hijos del Paraguay para que sacudieran el yugo español».

«Esa entrevista encendió la mecha que debía dar fuego al patriotismo en época cercana.»



## CAMPAÑA DE ORIENTE

**Refuerzos para la expedición—Separación de Belgrano del mando—  
Victoria de Las Piedras—Asedio de Montevideo—Encuentro  
del 10 de junio—Beneméritos en grado heroico.**

De Tacuary marchó Belgrano á establecer su campamento en Candelaria, para recibirse de los refuerzos con que iba á expedicionar sobre la Banda Oriental. (1)

En aquel acantonamiento formó una columna de 1374 hombres (2) con la que pasó á la costa del Uruguay, vadeando aquel río el 13 de abril para tomar posesión de Mercedes.

Contingentes posteriores elevaron sus fuerzas á 3.000 plazas, y, cuando había ocupado diversos puntos de reconocida estrategia, tuvo que abandonar el mando en jefe para responder á los cargos que le enrostraban los revolucionarios del 5 y 6 de abril (3).

---

(1) El 7 de marzo la Junta le confió esa misión.

(2) El doctor Mantilla en un interesante trabajo histórico divide así esas fuerzas:

Real cuerpo de artillería, 86 plazas; granaderos de Fernando VII, 47; compañía del 1er regimiento, 53; *Compañía del regimiento 2*, 86; arribeños, 62; milicias de la Bajada, 207; compañía de Yapeyú, 178; infantería de Corrientes, 104; caballería de la Patria, 211; id de San José, 73; id. de Corrientes, 263 plazas.

(3) De Buenos Aires recibió 867 veteranos, entre los que iba otra "compañía del 2".

(4) En esta revolución actuaron, apoyando á los saavedristas, los restos del «2» que habían quedado en Buenos Aires encabezados por el teniente coronel D. Francisco Pico.

Días después de este acontecimiento alcanzó Artigas, el caudillo de funesta memoria, la victoria de Las Piedras. (1)

En esa batalla tuvieron señalada figuración los soldados del «2», mereciendo también sus oficiales,—entre otros el capitán Ventura Vásquez y subteniente José Roa,— ser recomendados por su comportamiento durante la acción, en el parte del vencedor.

Esta victoria llevó á los soldados independientes á plantar sus tiendas de campaña alrededor de la muralla que en forma de zic-zac circufa á Montevideo, para establecerle el primer sitio.

No tuvieron en el asedio sus armas ociosas los soldados del «2», pues, entre otras, dieron á la historia la brillante acción parcial del 10 de junio, en la que al mando del capitán Juan José Quesada (2) *cincuenta hombres* de aquel cuerpo, después de un ataque vigoroso, arrollaron y persiguieron hasta hacerlos guarecer bajo los fuegos de las baterías de la plaza á *doscientos infantes y sesenta soldados* de caballería realista que habían salido á forragear.

Durante los tres meses que se mantuvo el cerco, casi á diario se guerrilleaban nuestros soldados con el enemigo y en esa escuela de continuados y rudos sacrificios permanecieron las fuerzas del «2» hasta que, firmado el armisticio, regresaron á Buenos Aires y fueron declaradas, con los demás cuerpos de aquel ejército, «*Beneméritos en grado heroico*». (3)

---

(1) Batalla librada el 18 de mayo de 1811.

(2) Después coronel. Había solicitado Quesada de la Junta marchar á la «campana de Oriente» y se le concedió «*sin goce de sueldo y costeando de su peculio las marchas*». Belgrano lo agregó á las fuerzas del «2» y Rondeau, que había respetado la decisión de su antecesor, solicitó su efectividad de capitán y la obtuvo «*por su valiente comportamiento en la batalla de Las Piedras*».

(3) Al respecto dice el general Rondeau en su Autobiografía: «Reuniéndose en el muelle nuevamente el ejército y marchando en columna hasta la plaza de la Victoria, en la que formaron cuadro, fué declarado este ejército por el gobierno, que se hallaba presente, benemérito en grado heroico».

## EXPEDICION AUXILIAR DEL PERU

---

Reorganización del «Regimiento N° 2»—Conspiración de Alzaga—  
Marcha del «2» á Tucumán—Juramento de la bandera—Bata-  
lla de Salta—Bajas comparadas del ejército y del «2»—Ocupa-  
ción de Chuquisaca y Potosí—Refundición del «2».

Empeñado el gobierno patriota en dar nervio á la causa de la independencia, con constancia se preocupaba de las fuerzas que le servían de sostén, y al decretar la reorganización del estado mayor el 13 de noviembre de 1811, dispuso la refundición de algunos cuerpos (1) y entre estos quedaron comprendidos el 3 y 4 de infantería—antes «Arribeños»—(2) que tomaron la denominación de «Regimiento N° 2» bajo el mando del coronel D. Francisco Antonio Ortiz de Ocampo.

Preparando sus cuadros para la lucha permaneció el «2» en Buenos Aires sin que nada de notable ocurriera en sus filas, á excepción de la participación que tuvo en los sucesos desarrollados á raíz de ser denunciada por el esclavo Ventura, el

---

(1) «Notándose que los regimientos 1 y 2 deben conocerse por N° 1, lo mismo que el 3 y 4 por N° 2». Decreto firmado por Rivadavia y publicado en el N° 5 de la «Gazeta de Buenos Aires».

(2) En sus «Memorias», Nicolás Villanueva asegura que los Arribeños, en que él mismo servía, tomaron la denominación de «Regimiento N° 2»; aunque al afirmarlo confunde el nombramiento de Ocampo con el de Alvear, tergiversación fácilmente explicable si se tiene en cuenta que las escribió muchos años después de producidos los sucesos que narra y ya en avanzada edad.



2 de julio de 1812, la conspiración que Alzaga encabezaba. (1)

Cuando en Buenos Aires se recibió la noticia de la memorable jornada de Tucumán, mientras el pueblo y el ejército (2) se empeñaban en honrar la memoria de los caídos, «el gobierno general, queriendo que se sacasen de la victoria los frutos que «debían esperarse, reforzó al ejército con el regimiento 1 al «mando de Perdriel y 300 hombres del «2», al de Benito Alvaroz»; (3) los que partieron en el mes de noviembre á unirse á Belgrano. (4)

En Tucumán se les proveyó á las fuerzas de vestuario y el 12 de enero empezó la marcha sobre Salta; saliendo la 1ª división formada por el batallón de cazadores y los 300 hombres del «2», siendo seguidos, al día siguiente, por el resto de las fuerzas para reunirse en el Rfo Pasaje en cuyas márgenes juraron la bandera el 13 de febrero. (5)

En la tarde se continuó la marcha y á las 8 a. m. del día 14 la vanguardia sorprendió y aprisionó en Cobos una guardia española y siguió para campar el 18 á tres leguas de Salta.

Tristán, engañado por los movimientos de la vanguardia, había creído que sería atacado por Los Portezuelos, y al sentir en la mañana del 19 á los patriotas en el Campo de Casta-

---

(1) «Queriendo el gobierno dar una prueba de su gratitud y estimación á la «persona del negro Ventura, esclavo de doña Valentina Feljoo, que fué el primer denunciante de la horrible conspiración contra la patria que acaba de descubrirse, ha venido en concederle la libertad y el uso del uniforme del Regimiento 2, con un escudo en el brazo izquierdo que tenga la inscripción: "Por fiel «á la patria».—Decreto del 22 de julio.

(2) El 18 de octubre el coronel Ortiz de Ocampo entregó al presidente de la Sociedad Patriótica Literaria, la cantidad de 8 509 con que contribuía el «Nº 2» al esplendor de las honras fúnebres por los muertos en la batalla de Tucumán.

(3) Memorias del general José M. Paz.

(4) Según la lista de revista del 18 de diciembre, se componía así la oficialidad:

1ª *Compañía*: Teniente 2º José L. Villegas, subteniente Juan M. Vera. 2ª *Compañía*: Capitán Miguel M. Lezica. 3ª *Compañía*: Teniente 2º Pedro Roca, subteniente Calixto M. Cabral. 4ª *Compañía*: Teniente José Baltasar García. 5ª *Compañía*: Teniente Francisco de Sales Guillermo, subteniente Apollinar Carrera, y 6ª *Compañía*: Capitán Segundo Sotoca y subteniente M. Cisneros

(5) La misma bandera color de cielo que ondeó por primera vez en las baterías Libertad é Independencia del Rosario en 1811, que Belgrano hiciera bendecir en Jujuy en 1812 y que, obedeciendo la orden de la Junta, arreó prometiendo: «que «la guardaría para levantarla después de una gran victoria», como lo cumplió en «las orillas del río que, después de ese acto que consagró nuestra enseña, se llamó «del Juramento».

ñares, tuvo que cambiar de posición á pesar de no darse aun cuenta exacta de las intenciones de Belgrano.

El aguacero copioso de la noche del 19 (1) evitó que el ataque se realizara antes de aclarar, y recién á las 12 m. entraron en combate las fuerzas formadas en cinco columnas.

Lo inició la 1ª que mandaba el coronel Dorrego, sostenida por la caballería del ala derecha, y entre tanto se dispuso «que una sección del cuerpo de reserva fuese á atacar la guerrilla que ocupaba la falda de San Bernardo y por este medio y el movimiento retrógrado que hizo la caballería enemiga avanzando toda la línea del ejército (2) en medio del fuego más horroroso que hacía el enemigo hizo un cambio de frente á retaguardia y arrolló cuanto se le presentó é hizo huir vergonzosamente á las líneas del enemigo á refugiarse en la plaza, dejando el campo cubierto de cadáveres y heridos y muchos ahogados en el Tagarote (3). En la persecución el ala derecha y parte del centro llegaron hasta cuadra y media de la plaza, lo que indujo á Tristán á considerar inútil toda resistencia y enviar de parlamentario á La Hera, quien ajustó la capitulación por la que se entregaron prisioneros 2786 hombres desde general á soldado.

En la acción tuvieron los libertadores las bajas siguientes: (4).

Muertos .....	103	} ... .. 578
Heridos .....	433	
Contusos .....	42	

A este tributo de sangre contribuyó el «2 de Infantería» con: (5).

(1) «En esa noche el agua fué abundantísima y gloria eterna á los soldados de la patria que guardaban su arma y municiones con un cuidado grandísimo. «prefiriéndolas á sí mismos sufriendo el mojarse y estar á la intemperie antes que permitir se les inutilizaran los medios de ofender á los tiranos». (Parte detallado de Belgrano).

(2) La quinta columna la formaba el «2 de Infantería» al mando del comandante Benito Alvarez, actuando las compañías á las inmediatas órdenes de los capitanes Lezica, Beldón, Guillermo y Villegas. En el parte, Belgrano recomendó muy especialmente al comandante Alvarez, oficial Luis García que le sirvió de ayudante y capellán Juan J. Castellanos, del «2».

(3) Parte detallado del 27 de febrero de 1813.

(4) Publicación de la «Gazeta Ministerial».

(5) Debe tenerse en cuenta que su efectivo era de 300 plazas.

Muertos .....	21	} .....	152
Heridos .....	119		
Contusos .....	12		

El efecto que esta victoria produjo fué gráficamente evidenciado por el decreto de la Asamblea General Constituyente del 5 de marzo <sup>(1)</sup>, y á medida que el tiempo nos aleja de esas acciones mayor admiración y gratitud despierta el esfuerzo de los que las ejecutaron.

La calma que sucede á las tormentas se produjo después de la batalla de Salta; la que aprovechó Belgrano para reorganizar las fuerzas y avanzar, por vía de Jujuy, ocupando sucesivamente á Chuquisaca y Potosí, para dedicarse en esta ciudad á la reorganización administrativa de aquellas provincias.

Antes de marchar, en los primeros días de septiembre, para oponerse á Pezuela reorganizó su ejército, refundiendo entonces los restos del 2 de Infantería en el 8 de la misma arma <sup>(2)</sup>; cambio de número que evitó al «2» verse envuelto en el polvo de las derrotas de Vilcapugio <sup>(3)</sup> y Ayohuma, reveses honrosos en que las fuerzas patriotas «se mantuvieron con tanta firmeza como si hubieran criado valces en el lugar que ocupaban» <sup>(4)</sup>.

(1) Decía aquel decreto: «Los guerreros vencedores en Salta han defendido con honor y bizarría los sagrados derechos de la patria, haciéndose beneméritos de su gratitud en alto grado».

(2) «El efectivo de los cuerpos fué aumentado con la recluta hecha en Potosí y Chuquisaca á pesar de la gran deserción que se experimentaba en los hijos del país. Sobre las compañías del «Nº 2» que mandaba D. Benito Alvarez, se había completado un batallón que se denominó Nº 8». (Memorias de Paz).

Estos cambios originaron que el ejército de Belgrano quedara así constituido antes de Vilcapugio, según las «Memorias» antes citadas:

Regimiento Nº 1—1 batallón	} 3.600 hombres
» Nº 6—2 batallones	
» Nº 8—1 batallón	
1 batallón de cazadores	
1 » de pardos y morenos	
14 piezas de artillería y 500 dragones	

(3) Benito Alvarez, que mandó el «2» en la acción de Salta, murió en Vilcapugio al frente del «8» murieron también Beldón y Villegas.

(4) Parte de Pezuela, publicado en la «Gazeta de Lima» del 22 de diciembre de 1813.

## SEGUNDO SITIO DE MONTEVIDEO

---

**Nombramiento de Alvear—Fuerzas con que expedicionó—Combates con la Fortaleza del Cerro—Derrota del cuerpo de Sevilla—Capitulación—Toma de posesión de la plaza y fortaleza—Combate de Las Piedras—Regreso del «Nº 2»—Beneméritos.**

Al mismo tiempo que se desarrollaban los sucesos ya narrados, las armas de la patria continuaban asediando á Montevideo, cuyo segundo sitio estableció Sarratea el 20 de octubre de 1812, y, en momentos que la acción conjunta de Rondeau y Brown extremaba la situación aflictiva de los sitiados, fué designado Alvear (¹) para arrebatar al primero los laureles que la victoria le acarrearía en aquella lucha epopéyica.

Llevando los dos batallones del «Nº 2» que había reorganizado en Buenos Aires (²) hizo rumbo á la margen Oriental el

---

(¹) En el comando del «Regimiento 2» había reemplazado á Ocampo el 12 de agosto de 1813.

(²) En mérito á los servicios prestados y atendiendo á la necesidad de completar los cuadros de la oficialidad, el gobierno había efectuado antes las siguientes promociones en el «Regimiento 2»:

*A capitanes:* Pedro Conde, Marcelino Millán, Juan Antonio Argerich, Bruno Morón, Santiago Lacasa, Esteban Bonorino, Antonio Villalta, Juan V. Galicia, Justo Rufino Fleitas, Juan Santos Fernández y Agustín Murgulondo.

*A tenientes 1os:* Nicolás Villanueva, Manuel José Balbastro, Domingo Martínez, José M. Sechas, Francisco López, Juan Navarro, Manuel Blanco, Juan José Torres, Francisco S. Arias, José Monjaitta, Marcelino Sosa y Pascual Vásquez.

*A ayudante mayor:* Juan Manuel Cabot.

*A tenientes 2os:* Manuel Segovia, Manuel Mármol, Julián Viola, Manuel Caba-

9 de mayo de 1814 (1), luego de haber partido toda la expedición (2), no sin antes proclamar á los valientes del cuerpo que mandaba con sobrias y proféticas frases: «Soldados del «2», los campos orientales son los destinados para vuestros triunfos».

«Esta división pasó á todo riesgo, después de entrada la noche, por el costado izquierdo de la escuadra española que bloqueaba al puerto, y se dirigió á la Colonia, en donde desembarcamos sin novedad, emprendiendo en seguida nuestra marcha por tierra y á pie hasta incorporarnos al ejército sitiador, á donde llegamos también sin novedad, á pesar de las hostilidades de las fuerzas de Artigas, al mando de Otorguez, que también molestaban al ejército sitiador, como que se habían declarado en rebelión». (3)

Se recibió del ejército Alvear al día siguiente en que Brown destrozó la escuadra española (17 de mayo) en el combate naval que fué decisivo para la suerte de la plaza, quedando al frente del «Nº 2» el coronel graduado Ventura Vásquez, hijo de Montevideo.

Este cuerpo recién se incorporó al anochecer del 28 de mayo (4) á los sitiadores.

El 1º de junio fué designado Vásquez para intimar rendición

---

llero, Miguel Pizarro, Pedro García, José Gil Domínguez, Francisco Javier Cabot, Andrés Seguí, Ildefonso Catolis, Ramón Amoroso y Anacleto Millán.

*A subtenientes:* Eugenio Perichón, José María Moldes, Pastor Albarracín, Alejo Colet, Francisco Linch, Miguel Rolón, Adolfo O'Gorman, Luis Salvadores, Juan Manuel Molina, José Guacía, Felipe Alfaro y Vicente Acosta.

Posteriormente fueron ascendidos á

*Ayudante mayor:* Domingo Martínez y José María Sechas.

*A tenientes 1os:* Manuel Caballero y Felipe Alfaro.

*A tenientes 2os:* José M. González Cortinas y Eugenio Perichón.

*A subteniente de bandera:* Vicente Balbastro.

*A subteniente:* Manuel Sánchez Acevedo; pertenecientes todos al 1er. batallón.

Del 2º batallón:

*A teniente 1º:* Manuel Segovia.

*A subteniente de bandera:* Saturnino Perdríel.

*A subtenientes:* José Riglos y Francisco Badeza.

(1) «Al Regimiento 2º se le dió orden de marchar á las 5 p. m del 7 de mayo y, aclamado frenéticamente por el pueblo, se embarcó con los Granaderos á Caballo el día siguiente á las 1 p. m.

(2) Regimiento de Granaderos de Infantería y un escuadrón de los Granaderos á Caballo, la componían además del «2».

(3) «Memorias de Nicolás Villanueva», actor en la campaña.

(4) «Diario de Francisco Acuña de Figueroa» el poeta y cronista de los sitiados.

á las fuerzas realistas que ocupaban, al mando de Piriz, la fortaleza del Cerro; rechazada la intimación (1) se dió orden de tomarla al «Nº 2»; pero, al principio del combate, tuvo que desentenderse de los defensores de aquélla para atacar al cuerpo de Sevilla que en esos precisos instantes desembarcaba con objeto de relevar á las fuerzas allí destacadas.

No sólo evitó la internación de los realistas sino que después de un sostenido fuego de tres horas logró rechazarlos.

A raíz de esta victoria parcial campó el «2» en las márgenes del Arroyo Coello, sosteniendo en los siguientes días guerrillas con los defensores del Cerro, hasta que el 4 de junio llevaron 200 de sus soldados un brioso ataque á la fortaleza, llegando á tiro de pistola de ésta, de donde tuvieron que retroceder defendiendo el terreno risco por risco para regresar á su acantonamiento.

El 7 de junio se iniciaron las conferencias, en la Capilla de Pérez, para la rendición de la plaza y el 20 (á las 3 p. m.) se firmó la capitulación, en cuyo cumplimiento fué entregada la fortaleza del Cerro el 22 del mismo, siendo ocupada por fuerzas desprendidas del «2», las que izaron la bandera española que los realistas habían arriado (2).

El 23 de junio, en ejecución de lo pactado, se movió el ejército independiente para tomar posesión de la plaza, puesto que se había estipulado que mientras salieran por el Portón de San Juan las fuerzas realistas, las de la patria entrarían por el de San Pedro.

Terminada la ceremonia de la entrega de las llaves á Nicolás de Vedia, la que fué presenciada por Miguel Estanislao

---

(1) Después de una «junta de guerra» formada por el comandante José Piriz y oficiales Miguel Gallardo, Manuel Vidal, Andrés Robles y Antonio Acuña, todos de aquella guarnición, se resolvió rechazar enérgicamente la intimación.

(2) Cumpliendo una de las cláusulas de la capitulación tuvieron los patriotas del «2» que izar la enseña rojo y gualda al posesionarse de la fortaleza rendida, en lugar de la hermosa de color de cielo; acción que provocó la siguiente cuarteta que copio del «Diario» del poeta Acuña de Figueroa:

«Noble insignia que en un tiempo  
Lograste honor y grandezas.  
Hoy, cual dama envejecida,  
Te hacen servir de *tercera*»



Soler y quinientos de sus heroicos negros, entró Alvear con su escolta y estado mayor (1) para posesionarse del último baluarte de la dominación española en el Plata, luego de haber impuesto rendición á los 5.730 leones que lo defendían (2).

Recién rendida la plaza de Montevideo se acercó á sus suburbios el caudillo artiguista Fernando Otorquez y campó en Las Piedras á la cabeza de 1300 hombres de caballería con la osada pretensión de que se le entregara la ciudad de cuyo sitio había desertado cobarde y traidoramente.

Enterado Alvear de sus intenciones resolvió desbaratarlo á sablazos.

El 24 de junio marchó á su encuentro, formadas las fuerzas que había elegido, en tres divisiones:

1º. 200 «Granaderos á Caballo» al mando del coronel Valdenegro.

2º. 200 «Dragones» al mando del coronel Hortiguera, y

(1) En el siguiente orden entraron las fuerzas restantes:  
*Regimiento de la «Estrélla» N° 3*, al mando de Juan S. Fernández.  
*Regimiento 9 de Infantería*, con Pagola al frente.  
 Holmberg y Oyuela con los «Zapadores».  
 Ventura Vásquez jefe, y Román Fernández su segundo, con el «*Regimiento 2 de Infantería*».  
 Matías Irigoyen con la *Artillería*.  
 Matías Zapiola con los *Granaderos á Caballo*.  
 Francisco Zelada con el resto de los negros de Soler.  
 Hortiguera y Pico con 4 escuadrones de *Dragones*.  
 Pintos, con un piquete de caballería; inmediatamente el *8 de Infantería* y detrás Valdenegro con las fuerzas de vanguardia que había demorado para rendir honores á los vencidos.

(2) Fueron prisioneros:

Mariscales de campo.....	2	Sargentos veteranos.....	221
Brigadieres.....	2	id    milicia .....	103
Coroneles .....	7	Tambores veteranos.....	94
Tenientes coroneles.....	11	id    milicia .....	13
Sargentos mayores.....	8	Cabos    veteranos.....	379
Ayudantes.....	25	id    milicia .....	171
Abanderados.....	10	Soldados veteranos.....	2460
Capellanes.....	9	id    milicia .....	1899
Cirujanos .....	8	Individuos de tropa....	5340
Capitanes .....	85		
Tenientes .....	107		
Subtenientes .....	116		
Jefes y oficiales....	390		

3º. 400 infantes á las órdenes del comandante Fernández; siendo 200 del regimiento «2» y otros tantos del Nº 8.

Otorguez con anticipación había tendido su línea (1) pero, flanqueado por la primera división, mientras que el centro era batido por la 2ª y 3ª, cedió al empuje irresistible de aquellos bravos que lo envolvieron, arrollaron y acuchillaron hasta cinco leguas fuera del campo de batalla. (2)

Días después de aquella acción regresó á Buenos Aires, dejando en la Banda Oriental una de sus compañías (3), el «Regimiento Nº 2», prometiéndose, tras el breve descanso, que bien ganado tenía, dedicar sus esfuerzos á destruir á los realistas que por el norte amenazaban la estabilidad nacional y luego de pisar las playas de la cuna de la libertad sudamericana mereció ser, una vez más, declarado *Benemérito de la patria en grado heroico*. (4)

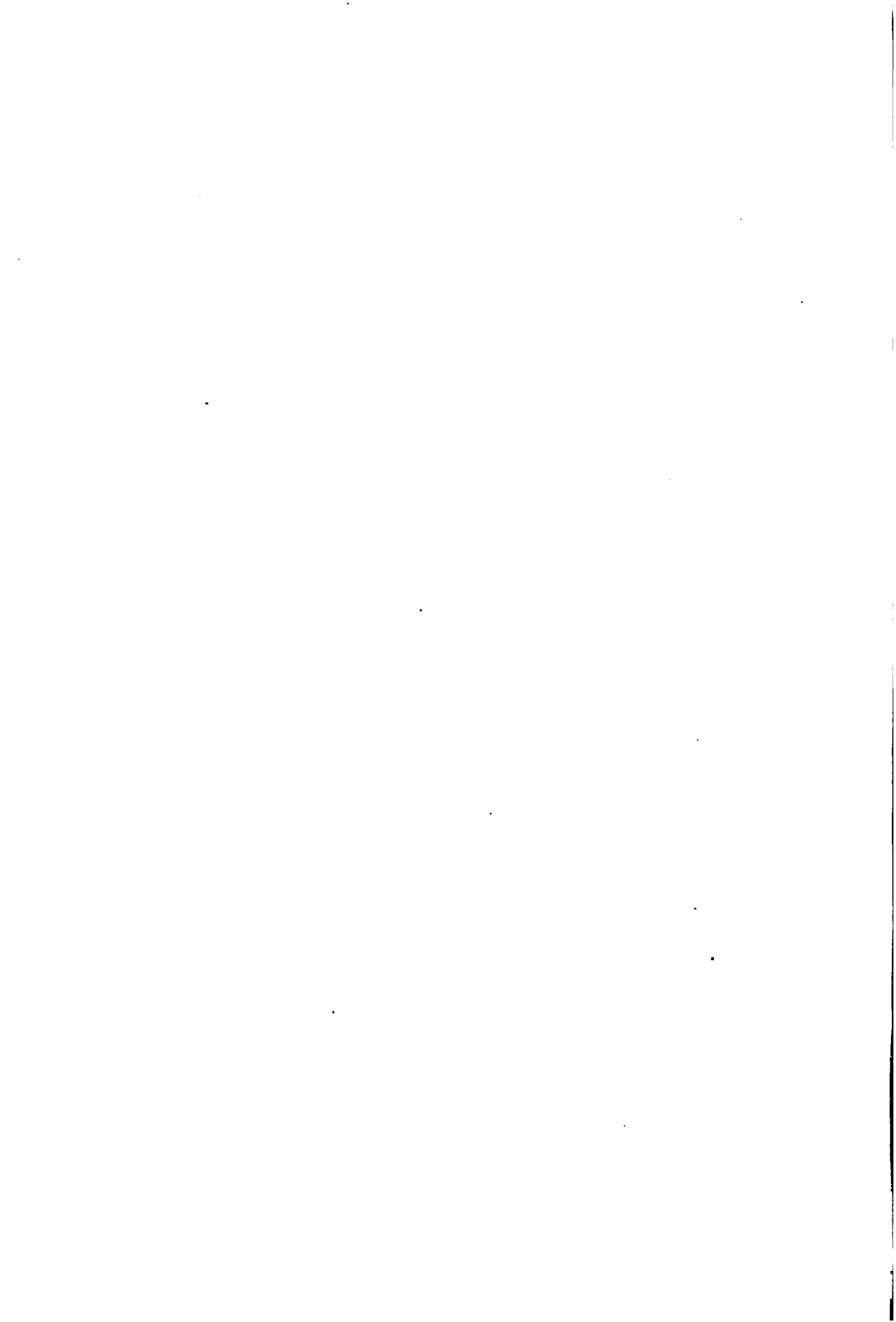
---

(1) El ataque comenzó á las 8 de la noche.

(2) 200 hombres perdió Otorguez; 2 banderas, 1200 caballos, 2000 cabezas de ganado, infinidad de armas y algunas de las infelices mujeres que arrastraba en sus correrías para saciar sus apetitos de lubricidad.

(3) Según el «Diario» de José M. G. de Echaundía. á esta compañía le cupo actuar en la campaña que el gobernador intendente de la Provincia Oriental, Miguel Estanislao Soler, emprendió en diciembre del año 14 contra los artiguistas; formando en la 3ª división que mandaba el comandante José M. Rodríguez. Se batió en El Tala contra tropas de Otorguez y luego de ocupar á Mercedes, Canelones y otros poblados de menor importancia, regresó á Montevideo el 1º de febrero de 1815.

(4) Decreto de la Asamblea General del 27 de agosto de 1814.



## CAMPAÑAS DE 1814 A 1817

Cambios en el «Regimiento 2» — Marcha al norte — Conspiración contra Alvear — Desorganización — Refundición de los restos del «2» — Remonta del regimiento — Sorpresa del Puesto del Marqués — Sipe-Sipe — Apoyo del «Regimiento 2» — Güemes y Rondeau — Belgrano al frente del ejército — Reorganización — Sedición de Borges — Su fusilamiento — Premio á los pacificadores — Auxilios á Güemes — Expedición de La Madrid — Varios combates — Retirada.

En el batallar continuo de aquellos años, la reorganización de las fuerzas combatientes se imponía á menudo. Aquella sentida necesidad indujo al gobierno patriota á disponer, el 9 de agosto de 1814, la separación de las dos compañías de pardos que se habían adscripto al «Regimiento 2», por decreto del 8 de junio de 1810 <sup>(1)</sup> y posteriormente se dispuso la creación de un *tercer batallón* para completar esta unidad, fundándose la resolución en que era «uno de los principales cuidados el aumento «de la fuerza física que ha de hacer la defensa y sostén de las «Provincias Unidas». <sup>(2)</sup>

El ejército que en el norte jaqueaba á los realistas, en cuyo comando en jefe había reemplazado Rondeau á San Martín, tuvo que ser reforzado y el gobierno dispuso que el 21 de sep-

---

<sup>(1)</sup> Sirvieron de plantel al regimiento 10.

<sup>(2)</sup> Decreto del 24 de agosto de 1814.

tiembre marcharan dos batallones <sup>(1)</sup> del «Regimiento 2», conjuntamente con otras fuerzas veteranas. <sup>(2)</sup>

Estas unidades, que expedicionaron al mando del comandante Ramón Rosendo Fernández, llegaron á Jujuy en momentos de estallar la conspiración tramada por el coronel Pagola á objeto de que todos los jefes de cuerpo presionaran moralmente á Rondeau para que resistiera la entrega á Alvear del mando del ejército del Alto Perú y malgrado se adhirieron al movimiento, no obstante que los conjurados dudaban contar con tan valioso refuerzo por la vinculación que debería haber existido entre el «Regimiento 2» y su jefe.

Prendidos y deportados á Catamarca los jefes adictos á Alvear, se obtuvo que Rondeau desconociera el nombramiento de éste y moviera el ejército hacia Humahuaca, para establecer allí el cuartel general. <sup>(3)</sup>

En aquel acantonamiento permanecieron las fuerzas en enervante inacción; minando la indisciplina de los jefes de cuerpo (que se habían sobrepuesto al general en jefe aprovechando la debilidad que demostrara á raíz del movimiento sedicioso de Jujuy) y la desertión de la tropa el organismo del ejército, al extremo que de cinco mil plazas había quedado reducido en solo cuatro meses á tres mil.

---

(1) 1º y 2º batallón, formados como sigue:

1ER. BATALLÓN: *Compañía de Granaderos*: capitán Agustín Murguiondo, teniente 1º Manuel Besares. *1a. Compañía*: capitán Ramón López, teniente 1º José María Moldes, subteniente Basilio Borches. *2a. Compañía*: capitán Miguel Pizarro, teniente 1º Abraham Gonzáles, teniente 2º Gregorio Sánchez, subteniente José Sedano. *3a. Compañía*: capitán Manuel Segovia, teniente 2º Dionisio Morales, subteniente Pedro Arrascaeta. *4a. Compañía*: capitán Domingo Martínez, teniente 1º José Gil Domínguez, subteniente José Durán de Castro.

2º BATALLÓN: *Compañía de Granaderos*: capitán Juan Manuel Cabot, teniente 2º José Antonio Baptista. *1a. Compañía*: capitán Felipe Alfaro, teniente 1º Manuel Sánchez Acevedo, subteniente José María Rodríguez. *2a. Compañía*: capitán José María Secchas, teniente 1º Francisco Besada, subteniente Ventura José Gallia. *3a. Compañía*, capitán Nicolás Villanueva, teniente 1º Manuel Castañer, subteniente Francisco Guerrerros. *4a. Compañía*: capitán Juan Navarro, teniente 1º Vicente Balbastro. (Libro 1º de Listas de Revista).

(2) Paz dice en sus «Memorias» que en los últimos días de diciembre se incorporaron al ejército: 2 batallones del regimiento 2 con 1100 hombres; 1 batallón del 6 con 500 plazas y 2 batallones del 9 de infantería con 700.

(3) En este punto fueron desarmados los prisioneros españoles que en Buenos Aires se habían agregado voluntariamente á los cuerpos y enviados á Salta; Paz llevó los del «Regimiento 2».

Con la intención de aminorar estos males resolvió Rondeau moverse sobre Potosí; pero, antes hubo necesidad de reorganizar las fuerzas y las del «Regimiento 2», que habían quedado en esqueleto á causa de la separación de los prisioneros españoles y del desquicio reinante que también trabajaba sus filas (1) fueron refundidas en el regimiento 9 de infantería que mandaba el coronel Pagola. (2)

Mientras tanto, sobre la base del batallón que, al mando del comandante Pedro Conde, había quedado en Buenos Aires, se remontó nuevamente el regimiento. Luego de repercutir en el ejército campado en los Olivos la revolución del 15 de abril que trajo como inmediata consecuencia la caída del director Alvear, fué dividido el cuerpo recientemente remontado en dos batallones (3) que quedaron al mando del coronel Juan Bautista Bustos. (4)

El movimiento que Rondeau había ideado se inició con la sorpresa del Puesto del Marqués, á la que siguió la ocupación sucesiva de Potosí, Maccha y Chayanta; ventajas que contrarrestaron los españoles en Venta y Media y anularon por completo en Sipe-Sipe (5), en donde cortó Pezuela el paso á Cochabamba á Rondeau y derrotó el ejército que ya actuaba deshecho por la inepticia é incapacidad de sus jefes. Los derrotados se replegaron á Humahuaca, encontrando en ésta

---

(1) Los restos del «2» habían quedado á órdenes del capitán Juan Navarro.

(2) En sus «Memorias» asegura Paz que esta refundición se produjo en Humahuaca; en cambio Villanueva en las suyas la da como ocurrida en Ucuía.

(3) De los batallones fueron designados jefes, respectivamente, los comandantes José León Domínguez y Bruno Morón.

(4) «Juan Bautista Bustos comenzó á figurar con brillante mérito en la milicia durante la segunda invasión inglesa, habiendo venido á Buenos Aires en el contingente con que la provincia de Córdoba, que era la de su nacimiento, contribuyó á la defensa de la capital del virreinato en 1807. Partidario de la revolución de Mayo, peleó en sus ejércitos contra el español, alcanzando el elevado rango de coronel. Ascendió en la milicia al alto grado de general y fué gobernador de Córdoba. Envuelto en las cuestiones intestinas traicionó las esperanzas del gobierno general y dió la espalda á sus honrosos antecedentes militares, obteniendo una fama tristemente célebre. Como militar fué una completa nulidad a pesar de gozar como gozó en cierta época de bastante ascendiente moral entre sus compañeros de armas que reconocían en él un valiente soldado. Como gobernante no se elevó de la altura de los caudillos oscuros que han labrado la desgracia de la patria.» (Biografía de Espínosa por José J. Biedma.)

(5) Acción del 28 de noviembre en que descollaron por su tenacidad los regimientos 7 y 9 de infantería.

al «Regimiento 2» que llegaba á órdenes de Bustos (1), y formaba parte de la división que al mando del coronel French había salido de Buenos Aires, en oportunidad de prestarles valiosa protección. (2)

Auxiliados los restos de aquel ejército por las tropas de refresco, se retiraron á Jujuy y ocupó la vanguardia el «Regimiento 2 de infantería», siendo á la vez jefe de ésta y del cuerpo el coronel Bustos. En este acantonamiento fué que Rondeau experimentó las primeras hostilidades de Güemes y, prometiéndose castigarlo, marchó sobre Salta; pero, en los Cerrillos; se vió precisado á pactar, obligado por las contingencias desfavorables de la guerra de recursos que hacía irreductibles á los célebres *gauchos* del norte é influenciado por la actitud del Congreso Nacional (3), recientemente instalado en Tucumán, y,

---

(1) En el número 19 de la «Gazeta de Buenos Aires» apareció el decreto que disponía marcharan refuerzos al ejército del Alto Perú; saliendo en su cumplimiento el 16 de agosto, Juan Bautista Bustos con el «Regimiento 2» y French con el número 3. Los dos batallones del «2» se reunieron en Tucumán el 25 de octubre, de donde marcharon al norte, á excepción de la compañía del capitán Blanco que había sido enviada desde la capital, en el mes de julio, á guarnecer el fuerte de Carmen de Patagones.

(2) En la proclama que encabezaba: «El coronel mayor D. Domingo French, comandante en jefe de la división auxiliar del ejército del Perú, á las tropas en la Plaza Mayor, les hablo, decía en el segundo párrafo: «Corramos, pues, amados compañeros, á ponernos entre las filas de aquellos campeones, para dar el último testimonio al mundo entero, de que nuestras vidas las miramos en poco, cuando la guerra se hace por la libertad é independencia del territorio americano; pero antes de nuestra partida, uniéndonos de un modo indisoluble, protestemos á todos los habitantes de esta benemérita ciudad capital de la Santísima Trinidad, á los de los pueblos todos del continente, y á los que no lo fueren, que nuestros votos y unidad de ideas son para propender á concluir con cualquier tirano opresor que atente contribuir á ponernos el cuchillo del despotismo, y que por donde quiera que transitemos no han de ver sino testimonios de esta verdad, justificándonos de las imposturas de los malignos que han fulminado especies contra la dignidad y resplandecientes sentimientos que animan al ejército de Buenos Aires.»

(3) *Sesión del día 28*—«La entrada del general Rondeau á la ciudad de Salta causó amargas divisiones entre él y su gobernador D. Martín Güemes, que pusieron á aquel pueblo en la mayor consternación. Era un deber del soberano congreso promover las medidas de terminar discusiones é impedir las consecuencias funestas que de su continuación resultarían á la causa general bastante mente indicadas en oficio del gobernador dirigido á los diputados reunidos para el congreso. Se determinó después de bien meditada la materia, se oficiara previamente á uno y otro, noticiándoles de la instalación del soberano cuerpo y haciéndoles entender que esperaba en prueba de su reconocimiento cesarían inmediatamente de las hostilidades. Al efecto se hicieron los oficios correspondientes.» (Crónica de las primeras sesiones publicada en el número 1 del «Redactor del Congreso Nacional» que se editaba en Buenos Aires).



en consecuencia, regresó á encerrarse en Jujuy en junio de 1816.

Los desaciertos y la debilidad de Rondeau, unidos á las des-inteligencias con el caudillo salteño, dieron origen á la orden de regresar á Tucumán que de la capital se le impartió y seguidamente su reemplazo por Belgrano; recibíendose del mando el nuevo comandante en jefe en el «Campamento de las Trancas», el 24 de julio de 1816.

Al tomar posesión de este cargo, que tantos sacrificios le demandaría, el general de más noble alma que ha tenido la nación encontró al ejército completamente desorganizado, desnudo (1), sin víveres ni municiones, y comprendiendo que, para colocarlo en pie de combate, se requerían medios y elementos de que no podía disponer en aquel campamento volante, ordenó el 18 de agosto el regreso á Tucumán.

Acantonóse en la Ciudadela, y se dedicó con ahínco á tan meritoria obra; dividiendo el ejército en ala derecha, izquierda y centro, y dió el mando de la segunda al jefe del «2 de infantería».

Empeñado en aquella empresa, que le obligó á adoptar medidas disciplinarias de una rigidez desusada (2) y le impuso la necesidad de idear los medios de obtener los elementos más indispensables de vida sin contar con recurso alguno para adquirirlos (3), tuvo conocimiento de la sedición que en Santiago del Estero acaudillaron el comandante Juan Francisco Borges y capitán Lorenzo Lugones, y, cumpliendo órdenes del gobierno, desprendió á sofocarla á La Madrid con un escuadrón de húsares y, seguidamente, como jefe de la división, al coronel Bustos con 200 infantes del «Nº 2». (4)

---

(1) Del «Libro de órdenes del regimiento 2 de Infantería» copio la siguiente: «Agosto 11 de 1816.—Solo se permitirá el uso del poncho á los que no tengan chaqueta ni pantalón.—*French.*»

(2) En una «Orden del día» establecía que serían rebajados á soldados los oficiales á que se sorprendiera murmurando.

(3) En oficio del 20 de octubre decía al gobierno: «Yo mismo estoy pidiendo prestado para comer».

(4) Orden del 24 de diciembre. En la fecha el efectivo del cuerpo era de 3 jefes, 10 capitanes, 6 tenientes 1ª, 9 tenientes 2ª, 8 subtenientes y 622 individuos de tropa.

Derrotaron á los sediciosos en el primer encuentro el 26 de diciembre <sup>(1)</sup>, y, como aquella sublevación al frente del enemigo mereciera un severo correctivo, fué Borges condenado á muerte y fusilado el 1º de enero de 1817 al pie de un algarrobo, á las 9 a. m., por tiradores sacados de los húsares <sup>(2)</sup>, salvando Lugones la vida merced á las instancias de José M. Paz.

Algunos de los prisioneros santiagueños fueron agregados á las fuerzas del «2», que, cuatro días después, regresaron á Tucumán, mereciendo por esta campaña el escudo con que el Director del estado premió «á todos los oficiales y tropa que concurrieron á la expresada pacificación». <sup>(3)</sup>

Desentendido ya Belgrano de los sediciosos, se propuso secundar la acción de Güemes contra La Serna, que se había apoderado de Jujuy, y al efecto desprendió el 3 de marzo una columna volante al mando de La Madrid para que picara la retaguardia de los realistas y procurara cortarles su línea de comunicaciones, en la que marchó la 1ª compañía del «2» que mandaba el capitán Alejo Colet secundado por el teniente 2º Celedonio Escalada y subteniente Justo Díaz <sup>(4)</sup> y para proteger este movimiento en sus comienzos y ayudar las operaciones posteriores de Güemes hizo avanzar al «Regimiento 2», á

(1) La Madrid dice en sus «Memorias» que el combate fué librado en Pitambalé; pero Bustos, en su parte, asegura que en Chupa.

(2) «Excmo. Señor.—El coronel del Regimiento 2, D. Juan Baustista Bustos, comandante de la división restauradora del orden en Santiago del Estero con fecha 2 del corriente me dice lo siguiente: Excmo. Señor: Ayer á las 9 de la mañana fué fusilado el reo D. Juan Francisco Borges en la estancia de Santo Domingo y se le dió sepultura en la «Capilla de los Robles», lo que pongo en noticia de V. E. para su conocimiento. Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. Dios guarde á V. E. muchos años.—Tucumán enero 3 de 1817. Excmo. Señor Manuel Belgrano. Excmo. Señor D. Juan Martín de Pueyrredón, supremo «director del estado». (Original en el A. G. de la N.)

(3) Decreto del 4 de febrero. Era el escudo de paño celeste con la inscripción en letras de oro: «Honor á los restauradores del orden»; y debía llevarse en el brazo izquierdo.

(4) Componían esta columna:

1ª Compañía del 2 con. . . . .	50 plazas
3ª Compañía del 9 con. . . . .	50 "
2ª Compañía del 3 con. . . . .	50 "
Milicianos de Tucumán. . . . .	50 "
1º Escuadrón de húsares. . . . .	100 "

y dos piezas de artillería con su correspondiente dotación de soldados.

las órdenes de Bustos, hasta el campamento de la Laguna del Yeso, con orden de que sólo en el caso que el enemigo se retirara, se pusiera á la vanguardia para perseguirlo y destruirlo; pero, desaprobadas estas últimas operaciones por el gobierno, dió Belgrano contraorden, retirándose Bustos el 26 de abril á Tucumán.

No obstante, La Madrid avanzó á cumplir sus instrucciones que lo llevarían á operar en una zona de más de doscientas leguas á retaguardia de los realistas y con el arrojo que á este jefe caracterizaba las ejecutó, batiendo á los españoles, que oían ya amedrentados la pertinaz voz de mando de aquel héroe: *¡carabina á la espalda y sable en mano!*, en el campo del Marqués de Yavi <sup>(1)</sup>, en Cangrejillos, en Tarija <sup>(2)</sup>, é

---

(1) En esta acción cuarenta húsares y veinticinco soldados del «2 de infantería» tomaron prisionera una avanzada de 30 españoles después de un breve combate librado á raíz de la sorpresa con que los atacaron.

(2) En Cangrejillos también coparon de sorpresa una partida de españoles; muriendo en el encuentro el oficial que la mandaba y cinco soldados. El resto fué prisionero é internado á Tucumán.

—De ahí marchó sobre Tarija y el 14 de abril de 1817 se presentó por la puerta del «Gallinazo». Desprendió La Madrid la compañía del «2» con otras fuerzas á ocupar el campo de las Carreras é hizo avanzar el resto á atacar las fortificaciones en que se había encerrado el enemigo. En estas operaciones y sin obtener resultado alguno lo tomó la noche; la que, sin embargo, aprovechó para circunvalar todo el pueblo con sus fuerzas, evitando así la fuga del adversario. Al rayar la aurora mandó ocupar el alto de San Juan y las calles de San Francisco y San Agustín, mientras que la compañía del «2» marchaba á tomar la capilla de San Roque, que era la posición más fuerte, y «fué, como dice el parte del vencedor, *tanto el ardor con que se avanzaron que lograron situarse, á pesar del vivo fuego que recibían, en unos ranchos que distaban diez ó doce varas de dicha fortificación*». En tal situación los combatientes, apareció por la pampa de la Tablada la caballería enemiga que venía en auxilio de la plaza, pero fué cargada brmosamente y derrotada. A raíz del triunfo parcial intimó La Madrid, por segunda vez, rendición á los defensores de la posición, notificando al jefe realista: *Si en el término de una hora no se rinde Vd. á discreción, tanto Vd. como su división, serán pasados á cuchillo*.

—El coronel Mateo Ramírez, jefe de la plaza, tres tenientes coroneles, diecisiete oficiales y doscientos ochenta y cuatro individuos de tropa entregaron sus armas á los libertadores y fueron acto continuo enviados bajo segura escolta á Tucumán. También se tomaron cuatrocientos fusiles y valiosos pertrechos en número considerable.

—A propósito de esta acción, dice el Boletín N° 28 del ejército: «El teniente coronel La Madrid no encuentra elogios bastantes para dar una idea del valor y de denuedo con que los oficiales y tropa se presentaron al enemigo desalojándolo de cuantas posiciones ocupaba; como del entusiasmo y deseos que tenían de asaltar las trincheras y acabar con el tirano sus húsares, los artilleros, las compañías de los regimientos 2, 3 y 9 y las de milicias de la valerosa Tucumán, igualmente que los soldados del país que se le habían reunido».

inmediaciones en Concepción y Cachimayo (1), para de ahí pasar á Chuquisaca, ciudad en que se había atrincherado el general Vivero que desechó la intimación de rendirse que al presentarse en los suburbios le hizo el jefe patriota.

El ataque de las fuertes posiciones que habían ocupado los españoles fué llevado al amanecer del 21 de mayo por seis puntos á la vez, avanzando la compañía del «2» con una pieza de artillería á tomar la trinchera de la derecha; pero, después de un rudísimo combate, fué rechazada; como antes lo habían sido las demás fuerzas asaltantes.

Tentó La Madrid un segundo avance, poniéndose personalmente al frente de la compañía del «2» y tuvo que retroceder á pesar del denuedo con que los soldados llegaron hasta una cuadra de la plaza debatiéndose en aquel antro de fuego, plomo, agua hirviendo y toda clase de proyectiles que les arrojaban de las trincheras, los tejados y las ventanas. (\*)

Penetrado de la inutilidad de tan heroicos esfuerzos y convencido que sólo en unión de la división Fernández tomaría la plaza, optó por retirarse, llegando á Yamparaz al siguiente día y continuó la marcha buscando su junción; pero, al trepar la cuesta del Abra de las Carretas fué sorprendido por los españoles que habían salido de Tarabuco sigilosamente, librándose un combate nocturno en que, mediante una bizarra carga llevada en persona por La Madrid, fueron dispersados los soldados del rey, dejando en el campo 23 muertos, 2 prisioneros y numerosos pertrechos. (\*)

De ahí marchó nuevamente á Chuquisaca, pero avisado de

---

(1) En los varios encuentros librados á inmediaciones de Concepción tuvieron señalada participación los soldados del «2» y en uno de ellos fué muerto el distinguido Colet, logrando su hermano, el capitán de la compañía, salvarle el caballo que montaba, teniendo que dejar su cuerpo en poder del adversario.

—Según las «Memorias de La Madrid», tomó en Cachimayo prisionero al comandante López, cinco oficiales y cincuenta individuos de tropa, mediante la hábil estratagema militar de presentarsele como parcial para rodearlo y reducirlo sin disparar un tiro.

(\*) Relación extractada de las «Memorias de La Madrid» y el Boletín N° 24 del ejército.

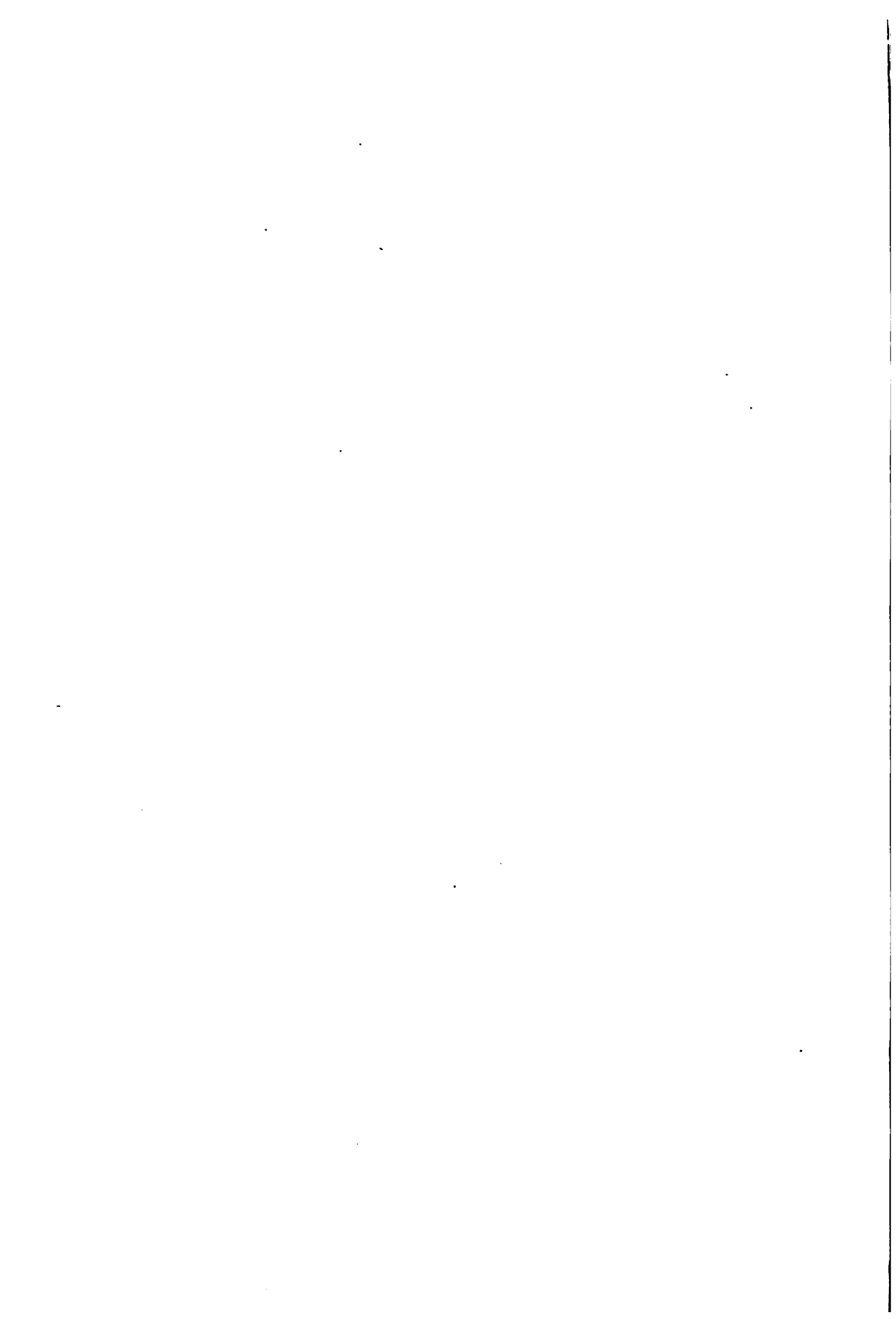
(\*) En esta acción fué herido el capitán Alejo Colet, comandante de la compañía del «2».

la aproximación de refuerzos enemigos, siguió á Sopachuy, en donde fué batido y obligado á retirarse á Pomabamba.

Amenazado por La Serna y Canterac burló la doble persecución con movimientos de increíble audacia é imposibilitado para seguir esta campaña, que se creería novelesca á no justificarla la documentación histórica, se retiró á Orán, cumplidos los nueve meses de emprendida, para de allí regresar á Tucumán á fines de diciembre. (1)

---

(1) Desde Orán al límite de Tucumán tuvieron que marchar, por falta absoluta de cabalgaduras, llevando al hombro las monturas y demás elementos, pues Güemes les negó todo auxilio, según el mismo La Madrid lo asegura; pero al respecto debemos recordar el juicio de Paz: «Si Güemes cometió grandes errores « sus enemigos domésticos nos fuerzan á correr un velo sobre ellos para no ver « sino al campeón de nuestra libertad política, al fiel soldado de la independencia « y al mártir de la patria».



## GUERRA CIVIL

---

**Campaña contra López—Marcha del «2»—Combate en Fraile Muerto—Retirada de López—Combate de Herradura—Escaramuzas—Movimientos estratégicos—Toma del Fuerte del Tío—Armisticio—Reanudación de las hostilidades—Sublevación de Arequito—Pacto—Combate con las montoneras—Intervención de Heredia—En la gobernación de Córdoba.**

En septiembre de 1818 el directorio resolvió llevar enérgicamente la guerra á Santa Fe, á la sazón soliviantada, al igual de las otras provincias limítrofes, por la funesta influencia del caudillejo José Gervasio Artigas. (1)

Reunió con ese determinado objeto en San Nicolás el «Ejército de observación» á órdenes de Balcarce, y de Tucumán fué desprendido el coronel Bustos con 300 hombres del «Regi-

---

(1) «Llegó el tiempo de que fixaseis vuestros destinos de un modo noble. Una opinión extraviada os ha hecho pasar días amargos; pero ella, quando mas, ha sido error de entendimiento, y de ningún modo, perversidad de corazón. Con las mejores intenciones librateis vuestra confianza en el supuesto Protector de los Pueblos, consignándole el sagrado depósito de vuestros derechos. Habels visto que él destruye en vez de edificar. Habels observado, que despotiza en lugar de proteger; y no ha pasado tiempo perceptible entre conocer vuestro yerro, y ad-jurarle con franqueza»

«Arrancad la simiente pernicioso de esa doctrina antisocial que el peligroso José Artigas ha esparcido en esos hermosos países. Creed que solo en el orden y en la armonía de la sociedad puede encontrarse el remedio á las calamidades que algunas veces afligen al estado. Así os grangearéis las bendiciones de la patria y de una posteridad feliz». (Párrafos de una proclama del supremo director de las Provincias Unidas, D. Juan Martín de Pueyrredón).

miento 2.º (1) para operar de acuerdo con aquél y amagar el flanco derecho del ejército santafecino

López, con un movimiento rápido y bien combinado, que dió idea clara de su audacia, se desentendió de Balcarce, situado á su vanguardia, y buscando batir en detalle á las fuerzas que lo amenazaban se dirigió sobre Bustos, que estaba campado en Fraile Muerto (2); esquivó el encuentro con la avanzada de 90 hombres que Pueyrredón (hermano del director) tenía en Cruz Alta y dispersó el destacamento que en Litin estaba á órdenes del capitán Quevedo.

El 7 de noviembre se avistaron las fuerzas combatientes y el 8 vadeó López el Río III y atacó decididamente á Bustos que tenía sus fuerzas resguardadas tras un cuadro formado por carretas.

Los montoneros fueron rechazados; pero en la retirada arrearón las cabalgaduras y el ganado que tenían para la subsistencia las fuerzas de Bustos.

Desde este día hasta el 15 se libraron varios combates parciales, sin obtener las fuerzas del orden rescatar el ganado, hasta que López, sintiendo la aproximación de Arenales, se retiró apresuradamente para operar nuevamente sobre Balcarce.

Después de esta acción las necesidades de la campaña llevaron á Bustos á la Villa de los Ranchos, teniendo posteriormente que trasladarse á Herradura para unirse á las fuerzas que en su apoyo mandaba Belgrano.

Entretanto, Viamont, que había reemplazado á Balcarce, fué distraído en Carcarañá con algunas partidas de guerrilleros, mientras que López se corría sigilosamente, al frente de 1500 hombres, para atacar á Bustos que permanecía aun en Herradura teniendo resguardados los flancos y la retaguardia por el Río III y el frente por «una especie de cerca de postes con varas atravesadas»; palizada en que en la acción se sostuvo

(1) En esta fecha el efectivo del cuerpo era de: jefes 3, capitanes 7, tenientes 1º 3, tenientes 2º 8, subtenientes 6, tropa 555.

(2) Se le había unido un piquete de granaderos de Sayes y 200 milicianos cordobeses.



ron los infantes del «2» quedando la caballería en segunda línea.

López comenzó el combate (1) con guerrillas de infantería, para lo cual desmontó parte de sus montoneros, y luego de un tiroteo bien sostenido inició una impetuosa carga de caballería é infantería sobre la débil trinchera, siendo rechazada por el fuego metódico y firme que le hicieron los infantes del «Regimiento 2» rodilla en tierra (2); momentos que aprovecharon las caballerías de Paz y La Madrid para cargar á fondo y desordenar al enemigo.

Tan rápido fué el avance de los dragones y húsares, que dejaron á sus flancos cientos de montoneros que, pasado el primer momento de estupor, reaccionaron y pretendieron picarles la retaguardia, movimiento que Bustos reprimió avanzando aceleradamente con los infantes, como también privó á la caballería enemiga de intentar el contraataque que su mayor número hubiera facilitado. (3)

Al día siguiente volvió el enemigo á presentarse, siendo esperado por las fuerzas de Bustos en las mismas posiciones que el 18 y tentó inútilmente sacar fuera de la trinchera á la caballería para abatirla con la superioridad numérica.

Frustrado su empeño simuló retirarse el caudillo santafecino y, como las escaramuzas que en la noche provocó no le dieron resultado favorable alguno, decididamente se dirigió en la mañana del 20 á la Villa de los Ranchos. Prejuzgando Bustos fuera el objetivo de este movimiento la ciudad de Córdoba, se movió aceleradamente para evitarlo, con lo que obligó á López á replegarse hacia Santa Fe, en donde más tarde fué á chocar con el ejército de Viamont.

---

(1) Según lo refiere La Madrid, López fué inducido á atacar por una treta que le jugaron valiéndose de un salteño apellidado Robles, al que el mismo La Madrid le propuso que cometiera un hurto, falta por la que sería castigado y rapado, para que, convertido en un *ecce-homo*, se presentara á López y lo informara, fingiendo ser impulsado por instintos de venganza, que el ejército de Bustos se hallaba completamente desorganizado y falto de municiones. A estar á la aseveración de las reminiscencias que invoco, López creyó ciertas tales afirmaciones y, en consecuencia procedió como si obrara sobre seguro.

(2) Extractado de las «Memorias» de Paz

(3) En el parte de la acción Bustos atribuye al enemigo 150 pérdidas y 7 á sus fuerzas.

Libre del adversario contramarchó Bustos para unirse el 28 de febrero, en la Villa del Rosario, al ejército del Alto Perú que, á órdenes de Belgrano, venía á prestar su concurso<sup>2</sup> eficiente en la campaña. Seguidamente, y para contener las incursiones de los montoneros, fué desprendido Bustos con 800 hombres, entre los que marchaba el «Regimiento 2», y enterado de que se habfan apoderado del Fuerte del Tío marchó á rescatarlo; pero el enemigo se retiró rehuyendo el encuentro.

Incorporado nuevamente al grueso del ejército siguió á la posta de Candelaria, de donde retrogradó Belgrano hasta Cruz Alta acatando lo pactado entre Viamont y López el 5 de abril; pero, por falta absoluta de recursos, tuvo que trasladar su campamento á Capilla del Pilar. (1)

El 10 de septiembre, por enfermedad de Belgrano, se recibió del mando del ejército el general Francisco Fernández de la Cruz y días después enviaba al «Regimiento 2», con la infantería restante, á Tucumán; pero, en diciembre, tuvieron que retrogradar á su campamento de Capilla del Pilar, pues la guerra del litoral se encendió nuevamente.

El 12 de diciembre el ejército se dirigió al río II y en enero se acercó á la jurisdicción de Santa Fe, llegando á la Posta de Arequito el 7 de aquel mes.

Cruz, que había notado ya que la anarquía minaba sus fuerzas, expidió, antes de llegar á Arequito, su pasaporte á varios oficiales, pero, por debilidad ó ignorancia de los hechos (2), no lo hizo con su jefe de estado mayor coronel Bustos y el coronel Heredia, que eran los que con más ahfncó conspiraban contra su autoridad.

La permanencia en las filas de las cabezas dirigentes del complot facilitó la sublevación y en la media noche del día

---

(1) «Me ordena el señor director que eleve las fuerzas de mi mando? ¿Cómo podré hacerlo cuando no puedo mantener los hombres que hoy la componen? Muchos días pasan que no tengo absolutamente nada que dar de comer ni aun á los jefes. Es preciso palpar esta miseria para formar concepto del grado de heroicidad á que pueden ascender las pasiones humanas». Oficio de Belgrano del 27 de junio de 1819.

(2) Estos datos han sido entresacados, con las salvedades del caso, de las «Memorias» del general La Madrid, á quien, como se ve, le cupo un rol interesante en aquellos sucesos.

citado prendieron á Zelaya, jefe de los dragones; Pinto, jefe del regimiento 10 de infantería; y Morón <sup>(1)</sup> del «Regimiento 2»; separándose Bustos con estas fuerzas y un escuadrón de húsares á diez cuadras del campamento.

El «Regimiento 2» no se sublevó en masa, pues parte de sus fuerzas permanecieron fieles durante las primeras escenas de aquel sombrío drama. <sup>(2)</sup>

En la mañana del día siguiente aparecieron los amotinados, en número de 1600 hombres y á las órdenes inmediatas de Bustos <sup>(3)</sup>, formados en batalla frente á las fuerzas de Cruz, que contaba con 1400 plazas; mientras los representantes de la barbarie, las hordas de montoneros, acechaban el momento de cebarse en ambos.

El general Cruz, con la sangre fría que lo caracterizaba y natural reposo, evitó la efusión de sangre pactando con Bustos y, como resultado inmediato de este arreglo, le entregó la mitad del parque á cambio de los jefes que, desde la noche, mantenía en calidad de prisioneros.

Al obscurecer, los restos del «Nº 2», que se habían mantenido leales á su bandera y á sus jefes, se unieron á los revoltosos

---

(1) La siguiente semblanza mereció la personalidad de Bruno Morón, de Da-mián Hudson. «Estatura elevada y estructura física bien repartida; tez morena pálida; barba y cabellos negros, facciones pronunciadas y de perfecta regularidad. ojos negros, rasgados y mirada que revelaba penetración; rápida concepción y viveza. De gallarda presencia y continente marcial al frente de sus tropas era de una apariencia escultural. Con voz clara, metálica y poderosa hacía entusiasmar á sus soldados al combate. Su elocuencia era persuasiva y breve; esencialmente militar, á par que de valor probado y sereno, infundía á los subordinados la confianza de hallarse bien dirigidos».

Después de Arequito, Morón se retiró á Mendoza; allí organizó las milicias con que había de combatir al funesto José Miguel Carrera. En la acción del 23 de junio de 1821 Morón comprendió que el éxito dependía de la primer arremetida y picando espuelas á su fogoso tordillo se lanzó sobre el enemigo sin dar tiempo á sus fuerzas para que lo siguieran. El noble bruto rodó arrastrando en su caída al valiente jinete que, sin tiempo para pararse, fué ultimado.

(2) Los sublevados del «2» se retiraron á órdenes del 2º jefe, mayor Castro.

(3) El irlandés Mr. Yates, compañero del general Carrera en sus vandálicas correrías, decía en su «Diario», publicado en Londres en 1824 por María Graham: «En este estado el coronel mayor don Juan Bautista Bustos, segundo en el mando, se puso al frente de la revolución y se declaró por el ejército federal, exigiendo de Carrera y de Ramírez que se le cediese el gobierno de Córdoba, protestando su mayor veneración y amistad á sus nuevos aliados y su disposición á auxiliarles á llevar á cabo sus miras».

para servir las ambiciones bastardas de los que anarquizaron al ejército.

Al retirarse hacia Santa Fe el general Cruz fué alcanzado por el coronel Heredia que, con quinientos jinetes, llegaba á reclamarle la parte de convoy que debía corresponderle á los amotinados; en esos precisos instantes los leales se hallaban rodeados por las montoneras y con tenacidad se defendían de sus repetidos ataques. Aunque infundadas fueron satisfechas las reclamaciones de Heredia y recién entonces se resolvió á intervenir para hacer cesar el derramamiento de sangre y notificó á las fuerzas de López «se abstuvieran de seguir peleando porque las cargaría». (1)

Abandonaron éstas el campo y Cruz, convencido que en tales condiciones le sería imposible continuar su marcha hasta Buenos Aires, se resignó á delegar el mando en Bustos y en consecuencia le hizo entrega de las fuerzas que aun le permanecían fieles. (2)

Fué en las condiciones expuestas que el coronel Bustos privó á la patria en su lucha contra la anarquía y los tiranos de una de sus fuerzas más eficientes con el falaz pretexto de evitar la guerra civil y el solo objeto de concentrar aquellos cuerpos en Córdoba, á manera de guardia pretoriana de su gobierno, sin preocuparse que en el puerto de Cádiz y en la Isla de León se continuaban forjando aceleradamente las cadenas con que el monarca español se empeñaba aun en aherrear á la que fué la perla más preciada de su corona en la América latina. (3)

---

(1) «Historia de Belgrano» por Mitre.

(2) Según testimonio de La Madrid, Bustos colocó una guardia de soldados del «Nº 2» á los jefes que permanecieron leales «arrestándolos así disimuladamente» y en Herrería les entregó los pasaportes y doce y medio pesos fuertes para los gastos del viaje.

(3) A propósito de los preparativos bélicos que en España se hacían, el supremo director de las Provincias Unidas en Sud América, promulgó el «bando» de que copio algunos de sus párrafos más salientes:

«Nuevos riesgos amenazan la existencia de la patria. La venida de una expedición española á las costas de este río ya no admite duda. Es verdad que los conflictos pecunarios del gobierno español son los más grandes; pero una nación constituida, que cuando menos conserva apariencias de grandeza, que tienen con otros potentados conexiones políticas, relaciones estrechas y vínculos de familia,

y que no carece de algunas ricas posesiones para consignarlas en indemnización á quien le preste auxilios, no debe decirse que absolutamente se halla desprovista de medios para poner en obra lo que sea el objeto de sus vehementes deseos. Una confianza necia es generalmente más perjudicial que la desconfianza excesiva. La nación española sanguinaria por carácter, vengativa por sistema, y orgullosa por costumbre, hará para satisfacer estas pasiones innobles esfuerzos que no ejecutaría para establecer su dicha sólida. Ciudadanos de las Provincias Unidas en Sud América: Vendrán los españoles, pero vendrán al sacrificio. El imperio de la tiranía no puede volver á establecerse en estas regiones. El orden de los tiempos, el curso de los sucesos, la naturaleza misma de las cosas, la distancia, esa grande barrera del oceano, la diferencia de intereses recursos, proporciones y conocimientos que tienen en esta lucha los agresores y los invadidos, todo concurre á darnos ventajas con usura. A vuestra cabeza yo seré el primero de participar de vuestras fatigas y de vuestras glorias. Juntos andaremos la carrera del honor. El término será la «victoria ó la inmortalidad».

---



## EN EL CAOS

---

**El ejército del Alto Perú y el gobernador Bustos—Pacto del Arroyo del Medio—Sus consecuencias—Ramírez y Carrera en Córdoba—Acciones del Sauce y Chajan—Combate de Cruz Alta—Persecución de los derrotados—Movimientos sediciosos—Conclusión de la «1ª época».**

Se ha demostrado hasta la evidencia que al provocar Bustos los sucesos de Arequito fué cegado por la ambición de ocupar el gobierno de Córdoba con la suma de poderes que gozaban López en Santa Fe, Ramírez en Entre Ríos y los demás caudillos que hicieron de la anarquía su arma más poderosa de combate.

Hasta entonces ocultó con hipocresía refinada sus intenciones y, no obstante que había escrito á Belgrano renegando de aquellas miras (1), con cautela felina trabajó primero la caída del gobernador Castro y luego la de Díaz; logrando ocupar el sillón de mando el 21 de marzo de 1820, elevado por la misma asamblea que el 18 de aquel mes declaró á Córdoba «independiente, soberana y libre».

---

(1) En carta á Belgrano decía Bustos: «En las propuestas que se hicieron en Córdoba para gobernador sé que me propusieron; pero escribí al director para que se desentendiera de mí, diciéndole que *más quería morir de soldado en el ejército, que de gobernador de Córdoba, porque para serlo es preciso ser loco y dar palo de ciego*».

Apoyado en los restos del ejército del Alto Perú (1) vegetó tranquilamente en la gobernación hasta los primeros meses del año 21, en que turbó la tranquilidad que se había procurado la invasión de Ramírez y Carrera y las montoneras que se sintieron en las sierras inmediatamente de conocerse la aproximación del «Supremo entrerriano» y su cómplice chileno.

Este avance sobre Córdoba fué motivado por la intervención que su gobernador tuvo en la reconciliación de los de Santa Fe y Buenos Aires; mediación que al producir el tratado del Arroyo del Medio, signado el 24 de noviembre, dió pie á Ramírez y Carreras para hacer extensivas sus hostilidades á Balcarce, López y Bustos.

Derrotados por López en Santa Fe los caudillos alzados, penetraron en la jurisdicción de Córdoba y el 5 de marzo chocaba Carreras con Bustos en Chajan, y, debido á que la caballería milicianas de éste no pudo resistir el empuje de los montoneros, las fuerzas del último se desbandaron.

Con los refuerzos de línea, en que marchaban infantes del «Regimiento 2», que recibió de la ciudad de Córdoba y algunos milicianos de Calamuchita, inició Bustos la ofensiva, venciénolo, á su vez, en el Sauce; contraste que obligó á Carreras á retirarse buscando la junción con Ramírez, la que se efectuó á inmediaciones de la Villa del Rosario.

«Carreras y Ramírez se dirigieron hacia el Sauce en persecución de Bustos, pero éste se retiró á la Cruz Alta sin que hubieran podido darle alcance por las muchas paradas que hacía Ramírez para hacer menos fatigosa la campaña á Doña Delfina (2), la hermosa amazona de que se ha hablado arriba.

---

(1) De un oficio del jefe del estado mayor de Bustos, coronel Heredia, se desprende que en esa fecha el efectivo del ejército era de: tenientes coroneles 4, sargentos mayores 5, ayudantes mayores 7, Porta guiones 3, capitanes 22, capellanes 5, tenientes 1<sup>o</sup> 39, tenientes 2<sup>o</sup> 25, subtenientes 42, cirujanos 2, boticario 1, sangrador 1, oficial de secretaria 1, id id comisaria 1, maestros mayores 2, sargentos 169, cabos 255, individuos de tropa 1721. Total 2.305.

(2) Fué fatal á Ramírez la compañía de su amante. Derrotado en Cruz Alta se dirigió al norte seguido por las fuerzas de López, que obraba en combinación con Bedoya.

En el combate que se vió obligado á librarles fué muerto por los soldados de



Bustos se fortificó en aquel lugar». (1)

El 16 de junio se aproximaron á las posiciones estratégicas que tenía de antemano ocupadas y le intimaron «se rindiera sin condiciones ó se preparase á sufrir el asalto», concediéndole tan sólo quince minutos para contestar.

A Bustos se le presentó la oportunidad de reparar la criminal sublevación de Arequito, y quizá recordó en aquel momento supremo que había sido un soldado ejemplar entre los veteranos de acero que Belgrano formaba y con la arrogancia propia del que defiende una causa nobilísima y está dispuesto á marchar con la entereza del mártir al sacrificio para revivir en la historia, contestó: «*Mis armas no se rinden nunca, ni se entregan sino bañadas en la sangre de los que las empuñan*».

La altivez de la respuesta provocó el ataque inmediato.

Ramírez desmontó 300 de los 1.200 hombres que mandaba para que cayeran, operando como infantes, sobre los flancos de los fuertes, avance que la caballería protegería. (2)

Bustos solo contaba con 580 soldados.

Como de las versiones que existen de este combate de fuerzas tan desproporcionadas la que mejor y con mayor brevedad relata sus diversas faces es la del irlandés Mr. Yates, el compañero inseparable de Carreras en sus vandálicas corre-

---

la vanguardia que mandaba el teniente de dragones José Maldonado. El general Mitre en la «Historia de Belgrano» relata así este episodio:

«El 10 de julio á las 7 de la mañana fué alcanzado Ramírez en San Francisco, á inmediaciones del Río Seco, y completamente destrozado se puso en precipitada fuga en compañía de su querida doña Delfina y de cinco ó seis soldados que no le abandonaron en aquel trance. Una partida de santafecinos lo seguía de cerca y consiguió apoderarse de doña Delfina, á la que despojaron de su casaquilla y su sombrero. A los gritos que daba su querida volvió caras el caudillo al frente de dos de sus soldados y consiguió rescatarla; pero al mismo tiempo que ella se ponía en salvo un pistoletazo le atravesó el corazón. Se abrazó del pescuczo del caballo, que asustado tomó el galope, y á poca distancia cayó muerto con la cabeza envuelta en su poncho colorado».

(1) «Diario» de Mr. Yates publicado en Londres en 1824

(2) Era en aquella época Cruz Alta una aldea ligeramente fortificada para prevenirla de las incursiones de los indios. Contaba con tres pequeños fuertes en ángulos rectos formados con palizadas, tierra, etc.; un lado del triángulo fué protegido por una línea de carretas, los otros dos estaban formados por casas, potreros etc Bustos había reforzado estos fuertes insignificantes con una pieza de artillería en cada uno; los intervalos entre fuerte y fuerte los ocupaba la infantería parapetada en improvisadas trincheras.

rías, he creído oportuno transcribir de su «Diario» la parte pertinente. Habla aquel aventurero:

«Desalojamos al enemigo de un puesto avanzado y tomamos uno de sus fuertes. Entonces Ramírez hizo que la caballería cargara, lo que hicimos al galope y entramos á la plaza sufriendo de frente el fuego vivo del enemigo. Allí encontramos sólo los caballos de la gente de Bustos, pues los jinetes se habían guarecido en los fuertes. Permanecimos unos minutos en la plaza cubiertos de polvo y de humo y expuestos al fuego que el enemigo en todas direcciones nos hacía. Nuestra infantería dejó de tirar porque sus fuegos ofendían lo mismo, al enemigo que á nosotros. Entonces nos retiramos en desorden y nuestra infantería desocupó los puestos ventajosos que había ganado, los cuales fueron tomados inmediatamente por el enemigo.»

Quebrado el nervio de los invasores y casi aniquiladas sus fuerzas por la defensa tan bien concebida como bravamente ejecutada y sintiendo la proximidad de La Madrid y López, se retiraron apresuradamente al Sauce para recoger sus bagajes y pasar á Fraile Muerto, en donde los caudillos se separaron por desinteligencias que surgieron debido, especialmente, á la influencia que en Ramírez ejercía el fraile Monterroso.

Bustos siguió en persecución de Carreras y al acercarse á Río IV, como se informara que el comandante José Albino Gutiérrez lo había apresado y hecho purgar en el patíbulo sus notorios crímenes, regresó á Córdoba.

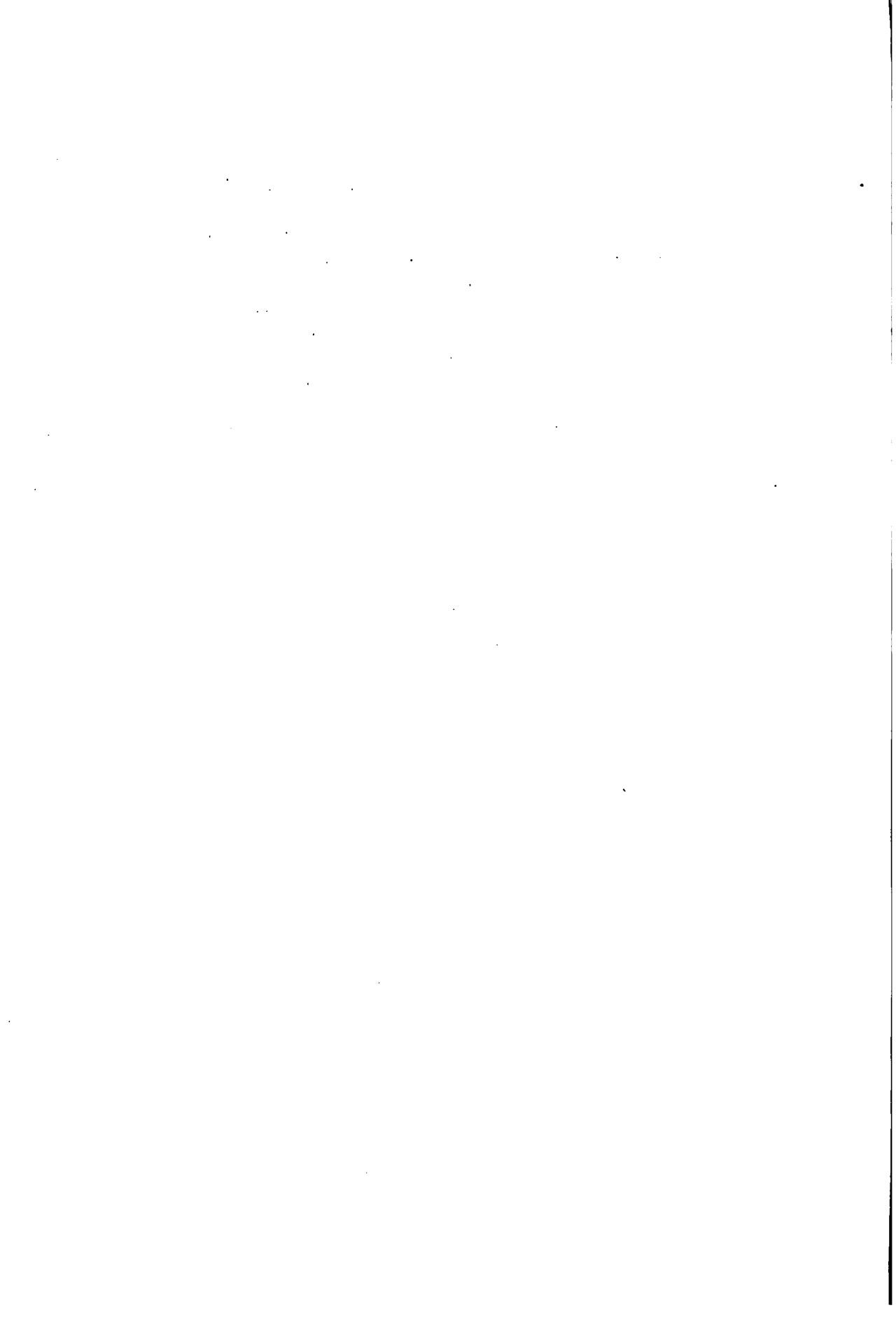
A la sazón habían sido dominados los movimientos sediciosos, que se iniciaron en las sierras aprovechando la invasión que á grandes rasgos dejo relatada, por las fuerzas desprendidas, por el gobernador delegado Francisco de Bedoya, primero al mando de Díaz Colodrero y luego al de Catolis, oficiales que se habían formado en las filas del «Regimiento 2».

El primero, procediendo con una bonhomía tal que le valió ser enjuiciado (causa que fué después sobreseída) había pactado con los sediciosos, por cuya razón fué relevado y su sustituto (Catolis) correteó y dispersó á aquellos que sólo alcanzaban al número de 400 hombres armados de garrotes y macanas.

Otras montoneras se hicieron sentir; pero, muertos Padilla y Pintos que las encabezaron, volvió Córdoba á la paz octaviana que era la idea más fundamental de gobierno que Bustos tenía.

En conclusión, si el exjefe del «Regimiento N° 2» subvirtió las formas más elementales de gobierno, dió la espalda á sus honrosos antecedentes militares y no trepidó en imponer sobre la fuerza moral del derecho el recurso brutal de la fuerza, tiene en su haber las mejoras que introdujo en Córdoba y su acción eficiente para coadyuvar á robustecer al ejército con que la República contribuyó en los campos memorables de Ituzaingó á consolidar la independencia de la patria de Lavalleja, como se verá en la «2ª época» de esta crónica.

---



**2ª. Época**

---

**GUERRAS CONTRA EL BRASIL**

y

**el caudillaje**



## PROLEGOMENOS DE LA CAMPAÑA

---

**Sus causas—Cruzada de los «84 orientales»—Sentimientos populares—Anexión de la Banda Oriental—Declaración de guerra—Organización del ejército—Contingentes de Salta y Córdoba—Reorganización del «Nº 2»—Uniformes.**

Los desmanes de Artigas y los montoneros que seguían sus anárquicas inspiraciones (1) dieron pretexto á Jaime VI de Portugal para lanzar sobre la Banda Oriental el ejército de ocupación (2), que se posesionó de aquel territorio con la indiscutible

---

(1) Para evidenciar el juicio que á sus contemporáneos mereció la actitud de Artigas, transcribo á continuación algunos de los párrafos de la proclama lanzada por el «Excmo. Ayuntamiento de la ciudad de Buenos Aires á sus habitantes», á propósito de este caudillo:

«Un aventurero se ha levantado alrededor de nuestra misma patria. De uno en otro error se ha precipitado en los más escandalosos excesos. La felicidad de los pueblos, su unión hacia el mismo sistema, su libertad, en fin, lo enfurece. Enemigo de la prosperidad pública él la ataca en donde quiera que la advierte. Ya ha convertido en lugares de muerte todos aquellos puntos por donde ha pasado su influjo devorador. Pequeños ensayos han aumentado más su audacia, y los despojos de algunos pueblos menos considerables lo han inducido á codiciar los de la rica capital. Con el vano título de Jefe de los orientales y Protector de los pueblos libres, D. José Artigas dirige ya los bandidos que lo siguen á ocupar nuestras propiedades, á dilapidar nuestras fortunas, á manchar el pudor de nuestras familias, á derrumbar nuestro gobierno, á humillar y talar á la gran capital, á atar, en fin, á los que han nacido en la cuna de la libertad, á su carro de desolación, de ruinas y de espanto»

(2) «A pesar de las seguridades que presta este armisticio la conducta anárquica del jefe Artigas en la Banda Oriental suministró un pretexto á la Corte del Janeyro para invadir y ocupar este territorio. El gobierno de las Provincias Unidas reclamó inmediatamente este acto y S. M. F. no pudo menos que procurar satisfacer por una nota dirigida de su real orden por el ministro de nego-

mira de extender los dominios lusitanos hasta el estuario del Plata; pero, á pesar del desorden que la acción desquiciadora y las felonías del «*Protector de los pueblos libres*», habían entronizado y de contar con la adhesión y apoyo de algunos caudillejos faltos de elevadas tendencias, no pudieron dominar la altivez y patriotismo de los que aspiraban, sin ambiciones innobles ni vituperables traiciones que desnaturalizaran su actuación, contemplar aquel suelo privilegiado libre de planta extranjera y de las tutorías nativas que lo envilecían; y los que prefirieron el sacrificio á la dominación extraña, los que se sintieron capaces de remediar los males que sus hermanos extraviados sembraron á su paso, se embarcaron en San Isidro el 11 de abril de 1825 para emprender la cruzada que inmortalizaría sus nombres y llevaría á su jefe, el general Lavalleja, á ser considerado el bueno entre los mejores hijos de aquella nación hermana.

Los «34 orientales» (1) que en el Arenal Grande juraron pe-  
recer en la demanda ó aniquilar al invasor, contaban con las

---

cios extranjeros con fecha 23 de julio de 1818; y en la cual no sólo ratificó el preinducido armisticio de 1812, sino que también declaró que aquella ocupación era puramente militar y provisoria, sin que por ello pudiera jamás deducirse derecho alguno de perpetua posesión». (Nº 48 de «El Mensajero Argentino»)

(1) Como es general la creencia que sólo «33 orientales» emprendieron la histórica cruzada, para desvirtuarla, transcribo la nómina verdadera, publicada en el «*Catálogo de la Correspondencia Militar del año 1825*»:

«Los individuos de que se compone la siguiente lista, pisaron en la margen oriental del Uruguay para promover la libertad de la provincia el 19 de abril, de 1825:

«Coronel, comandante en jefe Juan A. Lavalleja; mayores Pablo Zufriategui, Manuel Oribe, Simón del Pino; capitanes Manuel Lavalleja, Manuel Freire, Jacinto Trápani, Gregorio Sanabria; tenientes Manuel Meléndez, Atanasio Sierra, Santiago Gadea; alférez Pantaleón Artigas; cadete Andrés Spikerman; sargento Juan Spikerman, cabo 1º Celedonio Rojas, baquilano Andrés Cheveste, soldados Juan Ortiz, Ramón Ortiz, Avelino Miranda, Carmelo Colman, Santiago Nievas, Miguel Martínez, Juan Rosas, Tiburcio Gómez, Ignacio Núñez, Juan Acosta, José Leguizamón, Francisco Romero, Norberto Ortiz, Luciano Romero, Juan Arteaga, Dionisio Oribe (criado de D. Manuel Oribe), Joaquín Artigas (criado de Pantaleón Artigas).

«El capitán D. Basilio Araujo no vino incorporado á los Treinta y Tres pero sí en la misma condición; hizo el viaje por tierra, pasó el Uruguay, cumplió su comisión y se incorporó en la costa á los Treinta y Tres».

Una imprevisión limitó el número á «33» eliminando en un principio al capitán Basilio Araujo á pesar de ser uno de los juramentados y haber merecido de su jefe la confianza de que se le confiara la misión de llevar la palabra de orden á algunos comprometidos y reunir las caballadas, lo que lo obligó á cruzar antes el Uruguay; cumplida la cual se incorporó á sus compañeros en el Arenal Gran-



simpatías y decidida adhesión del pueblo argentino (1) que bien pronto se tornó tan agresiva hacia el Brasil que hizo inevitable la guerra y el Congreso Constituyente, sin poder substraerse á las corrientes impetuosas y avasalladoras de aquella opinión entusiasta, la provocó decididamente con la ley de 24 de octubre de 1825 (2) que aceptaba las resoluciones del Congreso de la Florida.

Fué, por consiguiente, la ansiada declaratoria de guerra firmada el 10 de diciembre de 1825, en el «Palacio de Río Janeiro», por S. M. F. Pedro 1º y el vizconde de Santo Amaro y hecha conocer oficialmente del pueblo, que la recibió con indescriptible júbilo, el 3 de enero por el gobernador de la provincia de Buenos Aires y encargado de la representación nacional, general Juan Gregorio de Las Heras, una de nuestras más puras glorias militares, con una vibrante proclama (3) que es muestra fehaciente de su acrisolado patriotismo.

---

de. Lavalleja y Oribe, pretendiendo salvar esta omisión, con injustificable ligereza y mala fe, suplantaron á Tiburcio Gómez con Araujo en la creencia que aquel había muerto en poder de los brasileños que lo tomaron en el segundo asedio que Oribe llevó á Montevideo; pero Gómez libertado al terminar la guerra reclamó, justificando sus derechos con el testimonio del mismo Oribe, lo que originó un informe del jefe del estado mayor, coronel Pedro Lenguas, que empieza con el siguiente párrafo: «Excmo. señor: El número de los *Treinta y Tres* « para quienes se decretó el premio, está llenado según consta por las revistas « de comisario; ahora aparece otro individuo, que lo reclama como uno de los « de aquel número, y los informes que anteceden acreditan que fué uno de ellos».

(1) «Estos son los votos de todos los argentinos y es llegado el momento de que no sean secretos; ellos deben recordarse á todas horas y en todas partes; la guerra debe ser el saludo en todos los círculos, y proscribirse hasta el nombre de paz que enerva el espíritu público y desnaturaliza la situación del país». («El Mensajero Argentino»).

«Acaba de echarse un bando en esta capital para armar 400 negros y esperamos que otras disposiciones de guerra seguirán muy pronto á las medidas precautorias que es preciso abrazar. Un pueblo que nunca ha sido conquistado, un pueblo que tuvo la gloria de reducir á polvo las mejores tropas inglesas, un pueblo heroico que ama el estruendo de la guerra por carácter, y que la hace siempre con gloria, Buenos Aires clama por su defensa». («La Crónica Argentina»).

(2) «Artículo 1º De conformidad con el voto uniforme de las Provincias del Estado, y con el que deliberadamente ha producido la Provincia Oriental por el órgano legítimo de sus representantes en la Ley de 25 de agosto del presente año, el Congreso General Constituyente, en nombre de los pueblos que representa, la reconoce de hecho incorporada á la República de las Provincias Unidas del Río de la Plata, á que por derecho ha pertenecido y quiere pertenecer. Art. 2º En consecuencia, el gobierno encargado del poder ejecutivo nacional proveerá á su defensa y seguridad».

(3) No puedo abstraerme á reproducir los dos últimos párrafos, copiados del

No sorprendió al gobierno el reto, pues desde tiempo atrás se preocupaba con ardoroso empeño de la preparación de la fuerza armada que había de arrostrar los albuces de la guerra para llevar el credo de la libertad donde quiera llegara su planta. Así lo evidencia la circunstancia de que el 31 de mayo de 1825 había dispuesto el congreso la reorganización del ejército nacional que, en virtud de la ley sancionada, se formaría con las siguientes unidades:

«*Artillería*: Un batallón de 6 compañías y cada compañía de 70 plazas; siendo la primera de zapadores.

«*Infantería*: Cuatro batallones de seis compañías cada uno; cada compañía de 100 plazas, incluyendo sargentos, cabos y tambores. (1)

«*Caballería*: Seis regimientos con cuatro escuadrones cada uno; cada escuadrón de dos compañías y éstas con la fuerza de 100 hombres; incluso cabos, trompetas y 13 plazas de plana mayor por regimiento».

El 10 de julio el gobierno reglamentó esta ley y posteriormente se aumentó (2) el efectivo de cada cuerpo de infantería (3) á 720 plazas y de la artillería á 600; quedando también establecido que el ejército se remontaría con los contingentes

---

original impreso que profusamente se repartió en Buenos Aires; el que obra en mi colección:

«Ciudadanos: desde hoy todos sin excepción somos soldados. Que los tiranos conozcan otra vez cuál es la fuerza tremenda de un pueblo libre cuando defiende su honor y sus derechos. Si el emperador, en la embriaguez de su orgullo, ha equivocado la moderación con la pusilanimidad, que se desengañe. Que los pueblos brasileños tengan en nosotros un ejemplo que reanime su coraje para arrojar al monstruo que los degrada y los consume;—y que las repúblicas aliadas vean siempre las banderas de las Provincias Unidas del Río de la Plata flamear á la vanguardia en la guerra de la libertad. Si alguno hay entre nosotros que no se conmueva á este noble sentimiento, la execración caiga sobre él y lo confunda.

«Bravos, que habéis dado la independencia á nuestra patria, descolgad vuestras espadas. Un rey, nacido del otro lado de los mares insulta nuestro reposo y amenaza la gloria y el honor de nuestros hijos. A las armas, compatriotas á las armas —*Juan Gregorio de Las Heras*».

(1) La plana mayor de cada batallón de infantería la componía: 1 coronel, 1 teniente coronel, 1 sargento mayor, 2 ayudantes y 1 abanderado. Además, cada compañía llevaba: 1 capitán, 1 teniente 1º, 1 teniente 2º y 1 subteniente.

(2) Decreto del 15 de julio.

(3) A los cuerpos de infantería se les numeró del 1 al 4 en virtud de que en el artículo 1º del decreto del 10 de julio se establecía: «Queda desde esta fecha « sin efecto toda denominación atribuída á cualquiera de los cuerpos del ejército, « fuera del número que les corresponda en su arma».

que las provincias proporcionarían «de acuerdo con el cupo que por su población se les señalara».

He anticipado al terminar la «1ª Epoca» de la «Crónica Histórica del N° 2 de infantería» que la actitud de Bustos ante el problema que planteaban los prolegómenos de la guerra con el imperio fué encomiable, y aquel acerto está justificado por la eficaz ayuda que le reconoció el ministro Balcarce haber prestado á la organización de las fuerzas (\*) que debían de contrarrestar el empuje de los veteranos, fogueados en su mayoría en las campañas contra Napoleón el Grande, que componían el brillante ejército con que contaba el Brasil sacar triunfante su política absorbente.

Y, en realidad, Bustos se había apresurado á deshacerse de sus mejores fuerzas con la mira de engrosar el ejército que se organizaba en la costa del Uruguay y á las inmediatas órdenes del coronel Paz envió mil soldados veteranos (\*\*) y quinientos milicianos que en aquella situación apremiante tuvieron inmediato destino; prometiendo, además, contribuir, si necesario lo estimaba el gobierno central, con un regimiento de cazadores de 650 plazas y 300 reclutas de caballería. (\*\*)

Estos valiosos refuerzos, conjuntamente con los veteranos que envió Arenales, se destinaron á planteles de las unidades de infantería y caballería que en el plan de operaciones estaban llamadas á iniciar la campaña y una parte engrosó las filas del «N° 2» que había sido reorganizado por decreto de 22 de mayo de 1826. (\*\*)

La expresada reorganización se operó sobre la base del batallón de cazadores que á órdenes del sargento mayor Agus-

---

(\*) Con este motivo le declaraba Balcarce, en oficio del 24 de noviembre de 1825, que «el gobierno nacional está satisfecho de la activa cooperación con que el señor gobernador de Córdoba se ha empeñado en llenar las leyes del Congreso General Constituyente que han sido dictadas con tendencia á organizar y defender la integridad nacional».

(\*\*) «El Mensajero», al noticiar la llegada de este contingente, saludaba á «*los antiguos soldados del ejército de Belgrano*».

(\*\*\*) Informaciones tomadas del periódico «El Correo».

(\*\*\*\*) «Debiendo procederse á la organización del Batallón de Cazadores del ejército de operaciones en la Banda Oriental se denominará este en adelante «Batallón N° 2» y el que existe en esta capital tomará el N° 1»

tín Rabelo se había incorporado en diciembre del 25 á las fuerzas campadas en el Arroyo del Molino.

Este cuerpo, que constaba de cuatro compañías y 259 plazas, y en cuyo comando había reemplazado á Rabelo el teniente coronel José Gabriel de la Oyuela, al tomar la denominación de «Batallón N° 2» había sido aumentado á seis compañías (1) y se trasladó de la Villa del Uruguay, á la cual había llegado en enero del 26, á ocupar en el mes siguiente á San José del Uruguay, punto en que permaneció hasta el mes de octubre, en que marchó á incorporarse al ejército en el Arroyo Grande.

Ya en este mes se había designado para comandarlo al coronel graduado Ventura Alegre, el que se recibió de su jefatura en los primeros días de diciembre. (2)

Las fuerzas expedicionarias se encontraban en la fecha indicada completamente organizadas, uniformadas (3), abundantemente provistas de pertrechos bélicos y en condiciones inmejorables para llenar la nobilísima misión de redimir á un pueblo hermano que se les había encomendado.

---

(1) A las compañías 1ª, 2ª, 3ª y 4ª que antes tenía, se agregaron la de «Carabineros» y de «Volteadores».

(2) En esta fecha su plana mayor la formaban: coronel graduado Ventura Alegre, sargento mayor Agustín Rabelo, ayudante mayor Raimundo Lafuente, id id Agustín Romero, abanderado Mariano Escalada.

Además los capitanes, comandantes de compañía, Bernardo Henestrosa, Anastasio Encinas, José María Lahite, Lorenzo Merlo y Doroteo Donado y en conjunto un efectivo de 395 plazas.

(3) Por decreto del 18 de agosto se reglamentaron los uniformes que debía usar el ejército, correspondiéndole á la infantería el vistoso vestuario que detallo:

«Casaca corta azul con vivos carmesíes, collarín, vuelta y solapa verde, cernetas en los faldones, centro blanco y azul con botines y zapatos.

«Casco con guarniciones doradas, cordones verdes y chapa con el número del batallón.

## CAMPAÑA OFENSIVA

---

**Efectivo y estado del ejército—Itinerario de las marchas—En territorio enemigo—Flanqueo—Toma de Bagé—Interrupción de comunicaciones—En San Gabriel—Combates de Bacacay y Ombú—Movimientos estratégicos—Elección del campo de Batalla.**

Como queda dicho, el «Batallón N° 2» se incorporó días antes de abrirse la campaña al ejército que, desde agosto del 26, campaba en las márgenes del Arrogo Grande á objeto de iniciar las operaciones, bajo las inmediatas órdenes del general Alvear, que había sido nombrado general en jefe el 14 de agosto de aquel año, contra las fuerzas imperialistas que S. M. F. tenía de antemano destacadas en el territorio oriental y sus fronteras (1).

(1) Antes de posesionarse Alvear del puesto había recibido el siguiente «Estado de las fuerzas» del adversario que su antecesor había formado:

«Estado de fuerza en la línea del continente en 17 de mayo de 1826.

«División de la derecha al mando del coronel Vento Manuel que debe situarse sobre la costa del Quarey, toda su fuerza caballería en núm. de.....	600
«Columna de Santa Ana al mando del coronel Tomás Antonio, situada en las puntas del Ibicuy Chico, con 4 piezas de artillería, 120 infantes (80 de estos alemanes y el resto guaraníes) y la demás fuerza caballería. Incluyendo entre estos el Regimiento denominado "Entre Ríos" ó Guaraníes compuesto de 500 indios.....	2220
«Columna de Piray Chico situada frente á los Cerros de Valles, compuesta toda de infantería, á excepción de dos escuadrones de á 200 hombres Paulistas y Mineros con 8 piezas de artillería, siendo la infantería venida toda del Janeiro y entre ella como 300 talaberas.....	2900
Suma á la vuelta....	5720

Según lo afirma uno de los bravos de «Granaderos á Caballo», que habla recorrido en rudo y constante batallar medio continente, el mayor Domingo Arrieta, la composición de aquel ejército era como sigue:

ARTILLERÍA: 28 piezas y.....	500 plazas
CABALLERÍA: Regimientos 1, 2, 3, 4, 8, 16, 17 (*) y	
Escolta.....	5370    fd
INFANTERÍA: Batallones 1, 2, 3, 4 y 5.....	3735    fd
CABALLERÍA ORIENTAL... ..	3200    fd
ó sea un efectivo (*) de.... ..	12805 plazas.

«Este estaba hermosísimo; su fuerza considerable, bien vestido, armado y puntualmente pagado; mas como la mayor parte de los cuerpos de que se componía eran recientemente formados y aproximándose el tiempo en que debía abrirse la campaña es imponderable la contracción que se tenía en los ejercicios doctrinales». (\*)

Sobre la costa del Arroyo Grande se formó el ejército el 26 de diciembre, á las 5 de la tarde, para ser revistado y proclamado (\*) por el general en jefe, y una hora más tarde, en me-

Suma de la vuelta....	5720
«División de la izquierda al mando del coronel Vento González situada en el Potrero de Franciscuito sobre el Yaguarón, toda fuerza de Caballería en número de.....	400
«Se anunciaba la llegada próxima á la columna de Santa Ana de un batallón de 800 infantes procedentes de Bahía.....	800
«Fuerzas que ocupan á Montevideo y la Colonia calculadas en un total de.....	5500
Resultando la suma de....	12420

(\*) De los testimonios de Olazábal, Pedernera, Chenaud y Miró se desprende que el regimiento 17 de caballería se incorporó al grueso del ejército recién después de Ituzaingó. En «Pringles», por José J. Biedma, figura este cuerpo sitiando á la Colonia.

(\*) En cambio el historiador señor Vicente F. López le atribuía 9.300 hombres así repartidos:

Caballería.....	5400 plazas
Infantería.....	1600
Artillería.....	300
Milicias de Lavalleja.....	2000

(\*) «Memorias de un soldado» -Es de notar que su autor, el mayor Arrieta, había servido con San Martín, Bolívar y Sucre y aun mantenía frescos los laureles de Junín y Ayacucho, últimas acciones de guerra en que había actuado.

(\*) En uno de los párrafos más salientes de aquella proclama dijo: «En el curso de nuestra marcha incontrastable nos esperan grandes fatigas y peligros, aliados poderosos para los viejos soldados de la independencia. La historia os acompaña la posteridad os aguarda y cuatro millones de brasileños os tienden sus manos oprimidas con las esposas de la esclavitud»

dio de un entusiasmo febril, se movió el 2º cuerpo (1) á cuya cabeza marchó el general Alvear, para campar el 27 en el Arroyo de los Porongos.

El 28 lo siguió el 3er cuerpo á órdenes de Soler, con el que expedicionaba el "Nº 2 de Infantería" y conjuntamente los batallones Nos. 1, 3 y 5 de la misma arma, 2 y 3 de caballería, la artillería ligera, llevando además el parque y maestranza del ejército. Esta fuerza llegó el 31 al Arroyo de Minas, y, en el mismo orden, siguiendo el 3º al 2º cuerpo, se continuaron las marchas hasta que el 14 de enero, después de una rápida y habilísima jornada diagonal por campos inhabitados y que hasta entonces ningún ejército había hollado, pisaron los republicanos territorio brasileño en las inmediaciones de Caraguatay, sin ser sentidos por el enemigo debido á que su atención había sido distraída hacia Carpintería por las partidas que exprofeso envió el general Alvear.

Entraba en los planes de éste flanquear la izquierda de los imperialistas para cortar sus comunicaciones con Río Grande y tal empeño lo llevó á repasar el Río Negro con el 2º. y 3º. Cuerpo y de ahí seguir al paso de «Valiente» en el que reunió todo el Ejército.

En esta situación y encontrando su genio militar propicio el momento, destinó parte de sus fuerzas con la misión de tomar el pueblo de «Bagé» (2), siendo ocupado éste el día 26 por los batallones «Nos 2, 3, y 5 de infantería», que al efecto se desprendieron de las sierras, sin que el enemigo les opusiera re-

---

(1) Componían este cuerpo los regimientos de caballería 1, 4, 8, 9 y 16, escuadrón de coraceros y milicias de la colonia.

(2) «Al ponerse el sol del 25 todo el ejército se puso en movimiento en tres columnas. El 2º y 3er cuerpo pasaron á la margen derecha del Río Negro; en la noche siguieron su marcha y el sol del 26 los vió con el 1º caer sobre Balles, dejando á la Villa y las alturas á la derecha; y marchando paralelamente en columna los cuerpos 1º y 2º y el 3º en reserva por un cambio rápido de posición. Entonces los batallones 2, 3 y 5 de tropas ligeras se destacaron á penetrar por la montaña, caer á la Villa y conseguir su ocupación. La caballería enemiga en número de 4000 hombres á las órdenes del brigadier Barreto inundaba la margen izquierda del Piray á legua y media de Balles y del 1er cuerpo se destacó el comandante Gómez para rechazar sus avanzadas, poniéndose todo él en movimiento para reconocer el enemigo. Al entrarse el sol estaba ya en retirada y habiéndole picado la retaguardia el comandante Gómez le mató un oficial y cuatro soldados y le hizo seis prisioneros sin tener pérdida alguna» (Boletín Nº 3 del Ejército Republicano).

sistencia alguna; no obstante ser aquella posición de importancia para las ulterioridades de la campaña puesto que ocupaba el centro de los caminos que entonces se transitaban entre Río Grande, Porto Alegre y Río Pardo. (1)

Al ocupar militarmente aquel punto se respetaron escrupulosamente los bienes particulares, tomándose tan solo los elementos que, en abundancia, tenía el enemigo almacenados en los depósitos fiscales (2).

Nuevamente emprendió la marcha el ejército el 31 de enero en persecución del enemigo que siempre se retiraba, procurando llevar á los republicanos á los parajes escabrosos que hacia el norte tenía de antemano reconocidos y eran los más apropiados para que sólo su naturaleza abrupta anulara la fuerza viva y eficiente que representaba la caballería argentina; pero, Alvear, conociendo que el eje de su ejército reposaba en aquella arma montada, en cuya organización había evidenciado particular y decidido empeño logrando hacerla incontrastable (3), trató de entorpecer la táctica de los imperialistas y variando de movimiento emprendió uno de flanqueo mientras distraía su atención del grueso de la columna con partidas volantes de caballería é infantería, entre las que operaron 100 hombres del «2 de Infantería».

No pasó desapercibido al enemigo este movimiento. Procurando evitar el flanqueo y no creyendo segura su posición, no obstante de haber colocado de por medio las sierras de Camacuá, inició tan acelerada retirada que no sólo abandonó valio-

---

(1) De una crónica de la época tomo los siguientes datos:—«La Villa de Balles está situada en una pintoresca colina que domina hermosos valles y de su derecha se desprenden cinco arroyuelos que vierten sus aguas en el Río Negro, dando al paisaje un aspecto delicioso resguardado por los grandes cerros que forman la espalda del lugar en que reposaron de las fatigas del desierto que acababan de atravesar los bravos del ejército republicano. Los soldados del 2, 3 y 5 ocuparon tranquilamente las casas que los pobladores habían abandonado obligados por el jefe de la guarnición enemiga».

(2) Alvear así lo recomendó al pisar territorio enemigo, en la proclama del 14 de enero:—«Las propiedades del habitante pacífico y laborioso son sagradas como su honor y libertad; Soldados: Respetadlas».

(3) Al respecto dice Arrieta:—«Su columna de caballería ha sido la más hermosa y brillante que ha visto la América del Sur desde el grito de su independencia hasta aquella fecha. Puedo asegurar que hasta entonces no había visto tropas que estuviesen en mejor ple de arreglo que estas».



sos pertrechos sinó que también perdió 8.500 caballos y la posesión del pueblo de San Gabriel (1).

Varios encuentros se sucedieron con las fuerzas desprendidas del grueso del Ejército republicano, entre las que actuaba como antes lo afirmó parte del «Nº 2»; la mayoría sin importancia, á excepción de los combates de Bacacay y Ombú, en los que, primero Lavalle y luego Mansilla, hicieron sentir el temple de los sables de los soldados libertadores á la célebre caballería de Bento Manuel.

Uno de aquellos arranques geniales, que iluminan la discutible figura militar de Alvear para hacer menos densas las sombras que rodean su personabidad, lo indujo á abandonar á San Gabriel y retroceder hasta llegar al Paso del Rosario el día 19 á las 12 m., de donde contramarchó, al ponerse el sol, para ocupar las inmediaciones del histórico campo de Ituzaingó, posición que había reconocido detenidamente en la marcha de aquel día.

Con atrayente sensillez declara Alvear, en documentos de la época, que todas las evoluciones y marchas que había puesto en juego desde el 12 de febrero obedecían al propósito que tenía concebido y arraigado de sacar al ejército brasileño de entre las breñas en que la superioridad numérica de su infantería veterana le aseguraba el triunfo para llevarlo al campo abierto donde la caballería republicana pudiera ejercitar su irresistible pujanza. Con ese persistente empeño fingió una retirada apresurada que engañó con sus falsas exterioridades á Barbacena y lo indujo á lanzarse en su persecución, dando con ello á la estrategia del general argentino el más remarcado y completo éxito.

Si bien fué la de Alvear en estos momentos la cabeza pensante y dirigente, justo es también declarar que si alcanzó tan señalado éxito fué en gran parte debido á que lo secundaban Soler, Mansilla, Lavalle, Paz, Lavalleja, Brandsen, Olazábal, Olavarría, Pacheco, Deheza, Alegre, (jefe del «Nº 2»), Videla y cien más que tenían ya conquistado sitio predilecto en las páginas de oro de la historia y que contaba, además, con los brio-

---

(1) El 13 de febrero lo ocupó el ejército argentino.

esos cuerpos del ejército nacional formados por veteranos que unían á la bizarría, emulación del deber y anhelos de gloria que les inculcara San Martín la nobleza y férrea perseverancia para contrarrestar la adversidad que les ejemplarizara Belgrano!

## ITUZAINGO

**Éxito de la falsa retirada—Sorpresa de Barbaeena—Disposición de las fuerzas—Ataque al «Nº 2»—Su rechazo—Avance de la infantería—Dispersión del enemigo—Bajas y trofeos—Toma de San Gabriel.**

El movimiento retrógrado de Alvear llevó el convencimiento al enemigo que respondía á un debilitamiento de sus fuerzas y en la seguridad de aniquilar al ejército republicano aceleró sus marchas para atacarlo en el Paso del Rosario, paraje en que lo suponía campado. Con las primeras luces del memorable 20 de febrero experimentó Barbacena las hostilidades iniciales de las fuertes guerrillas de caballería á que se había confiado la tarea de formarle la cortina que le ocultaría el verdadero objetivo de nuestro general.

Empecinado en la idea de concluir con el adversario *que hula*, opuso sus avanzadas á las de los republicanos, mientras que el grueso de sus fuerzas (1) seguía adelantando sin tomar las precauciones elementales que, á saber la proximidad del encuentro, hubiera seguramente adoptado.

Entretanto, y como con intensidad creciente se sentía en el

(1) «Las fuerzas de ambos ejércitos, eran, según los calculadores nuestros, doce mil brasileños y nosotros nueve mil, incluso los orientales. Yo creo exagerado el número de los brasileños, porque la división que derrotamos en el «Ombú, no tuvo tiempo de incorporarse á su ejército; y en este cálculo se le suponía reunida á éste en número de mil hombres». (Recuerdos del ejército de operaciones contra el emperador del Brasil)

campo argentino el fuego de las avanzadas, con precisión matemática ocupaba el ejército de Alvear las posiciones que de antemano se le habían señalado.

La caballería, casi en su totalidad, ocupó las alturas del frente, mientras que la artillería é infantería, con la que marchaba el «Batallón N° 2» (1), corriéndose diagonalmente se posesionaron de las lomas de la izquierda para convertirlas en la llave del campo de batalla.

El general Lavalleja, seguido por la caballería oriental, ocupó las alturas que por la derecha limitaban el campo en que se iba á librar aquel soberbio duelo, coronando las lomas, como en la izquierda lo habían hecho la artillería é infantería.

Grande fué la sorpresa de Barbacena al encontrar irremediablemente formado en batalla el ejército que suponía empeñado en esquivar el encuentro, y, aunque desde el primer momento debió considerar desventajosa su posición, se vió precisado á iniciar el combate y tras de breve hesitación hizo romper á su artillería en un furioso cañoneo que fué certera y metódicamente contestado por la de los republicanos.

Lamento que sea la índole de este trabajo inapropiada para describir las peripecias todas de aquella acción y debiendo, por los lineamientos en que lo he encuadrado, circunscribirme particularmente á la actuación que cupo al «Batallón N° 2» tócame omitir las incidencias que arrancaron á uno de los acto-

---

(1) El efectivo del «N° 2» en esta acción se descomponía como sigue:

*Plana mayor*:—Coronel graduado Ventura Alegre, sargento mayor Agustín Rabelo, ayudante mayor Raimundo Lafuente, id id Agustín Romero, abanderado Mariano Escalada.

*Compañía de volteadores*:—Capitán Anastasio Encinas, teniente 2º Sandallo Mansilla, subteniente Rafael Fernández. Efectivo: 86 plazas.

*Compañía de carabineros*:—Capitán Bernardo Henestrosa, teniente 2º Esteban Montaña, subteniente Miguel Gómez. Efectivo: 92 plazas.

1ª *Compañía*:—Con el mando accidental de ésta figura el ayudante mayor Raimundo Lafuente, que después de la batalla fué ascendido á capitán de la misma. Efectivo: 51 plazas.

2ª *Compañía*:—Capitán José María Lahite, teniente 2º Saturnino Pieres, subteniente Ascencio Monjaimé. Efectivo: 68 plazas.

3ª *Compañía*:—Capitán Lorenzo Merlo, teniente 1º Alejandro Romero, subteniente Eufrasio Rabelo. Efectivo 73 plazas.

4ª *Compañía*:—Capitán Doroteo Donado, teniente 2º Joaquín Percyra, subteniente Andrés Galán. Efectivo: 65 plazas.

En conjunto, 435 plazas.

res en ese drama de sangre la justiciera expresión: «Jamás se  
« vió tanta profusión de valor como en aquel día».

A pesar de la carga á fondo que llevó impetuosamente la  
caballería de Lavalleja al enemigo, éste con tres batallones de  
infantería (1) apoyados por dos mil caballos y seis piezas de  
artillería avanzó con denuedo sobre el ala que cubrían la in-  
fantería y artillería, trabándose un tenaz combate que fué sos-  
tenido muy especialmente y con brío sin igual por los bata-  
llones «2» y «5» y mereció, como uno de los lances más salientes  
de la acción, ser citado en el «parte» de Alvear en los siguien-  
tes términos: «El «2» del coronel Alegre atacado por una fuerza  
« de caballería que tenía á su frente la abrazó con sus fuegos  
« obligándola á abandonar el campo». (2)

Mientras tanto Lavalle con irretistible pujanza había arro-  
llado la izquierda; Brandzen conquistado la inmortalidad ca-  
yendo gloriosamente en las mismas líneas del enemigo (3); á  
Gómez y Medina su ardor los había llevado en la derecha á  
estrellarse contra fuerzas infinitamente superiores, teniendo  
que restablecer el combate en esta parte los «Coraceros», los  
«Dragones» y los «Lanceros» que Olavarría «hizo maniobrar  
como en un día de parada».

---

(1) Marchaba con éstos uno de alemanes que habían recibido el «óleo de los  
vallentes» en las guerras contra Napoleón 1º. La suerte que cupo á estos con-  
tratados la relata así el coronel Todd, guerrero del Brasil:

«Continuando nuestra marcha, siempre en persecución del enemigo, encontra-  
« mos muchas partidas de alemanes que se habían establecido en las casas, ó  
« ranchos del camino; allí estaban fabricando pan. Todas estas partidas se nos  
« presentaban diciendo, por algunos de ellos que champurreaban el español, ó el  
« portugués, que ellos habían sido traídos de Alemania sin saber para qué y que  
« no querían pelear con nosotros por una causa que no conocían; que por eso se  
« habían quedado á esperarnos, no como enemigos sino como amigos. Cuando  
« ya fueron muchos los que tomamos, ó se nos presentaron, se les reunió á to-  
« dos y se les preguntó si querían marchar á Buenos Aires como prisioneros ó  
« deseaban agregarse á nuestra infantería. Prefirieron lo último y se les distri-  
« buyó en nuestros batallones».

(2) El coronel Olivera con la división Maldonado y el 1º de caballería, «acu-  
chillaron esta fuerza en su retirada que fué dispersa y puesta fuera de combate».  
(Testimonio del general Mansilla).

(3) Aquel heroico francés encontró en Ituzalngó la muerte que á su alma fé-  
rrea cuadraba y que, desde mucho antes, buscaba pues en carta del 19 de octu-  
bre de 1820 decía á su íntimo Viel: «Pero soy ya algo maduro para acostunbrar-  
« me á la esclavitud—y prefiero caer combatiendo de frente que retroceder  
« parando los golpes»

Fueron en esta acción el heroísmo y la estrategia unidos los que hicieron ceder el campo á las fuerzas imperialistas, no obstante que algunos de sus cuerpos, ya perdida toda esperanza pero templados sus soldados por ese flúido misterioso que impulsa al sacrificio, pretendieron resistir á todo trance. De cuatro posiciones sucesivas en que intentaron sostenerse fueron arrojados á bayonetazos por los bravos veteranos de los Batallones Nos 1, 2, 3 y 5 de infantería.

Según los «Boletines del Ejército Republicano», que he consultado detenidamente para seguir esta campaña, dejó el enemigo sobre el campo 1200 muertos, su parque, bagajes, gran número de prisioneros, 10 piezas de artillería, la imprenta, (1) dos banderas y la marcial «marcha» que Barbacena llevaba para bautizarla con el nombre de la primera gran batalla que ganara y á la que el vencedor, explotando aquel designio enfático, nominó de «Ituzaingo».

Hasta la media noche de aquel día memorable parte de la caballería argentina se ocupó en perseguir á los imperialistas dispersos y el resto del ejército campó en Caciques para luego marchar pausadamente y ocupar el 26 de febrero á San Gabriel, apoderándose de nuevos y valiosos pertrechos. (2)

No es, en fin, en la batalla de Ituzaingo posible especificar cuales se distinguieron y los que sobresalieron del conjunto sin copiar íntegras las «listas de revista» de la mayoría de los cuerpos (3), cuyos individuos, según la frase del general en

---

(1) Arrieta atribuye al enemigo pérdida de 4780 hombres. 534 carretas de armamento, vestuarios, etc., todo el hospital. 36 piezas de artillería, 12 fraguas volantes 5700 bueyes mansos, 14600 caballos y 422 prisioneros.

Al ejército nacional 786 muertos y 1032 heridos.

A propósito de las bajas del enemigo dice José María Todd: «Como á las 10 de la noche no se podía sufrir en nuestro campo el hedor que producían los muertos en el estado de descomposición en que se hallaban debido al gran calor del día de la batalla y la quemazón que á casi todos alcanzaba produciendo un olor nauseabundo; se mandó ensillar y se marchó atravesando el campo de batalla por la parte ya quemada ó que no se había quemado».

(2) El Emperador tenía almacenada tal cantidad de víveres y pertrechos que un ejército triple del que mandaba hubiera tardado dos años en consumirlos. La mayoría de los efectos que tomaban los republicanos eran quemados para no entorpecer sus movimientos con un tren considerable.

(3) Entre los ascensos que se confririeron fueron agraciados del «Nº 2» los siguientes:

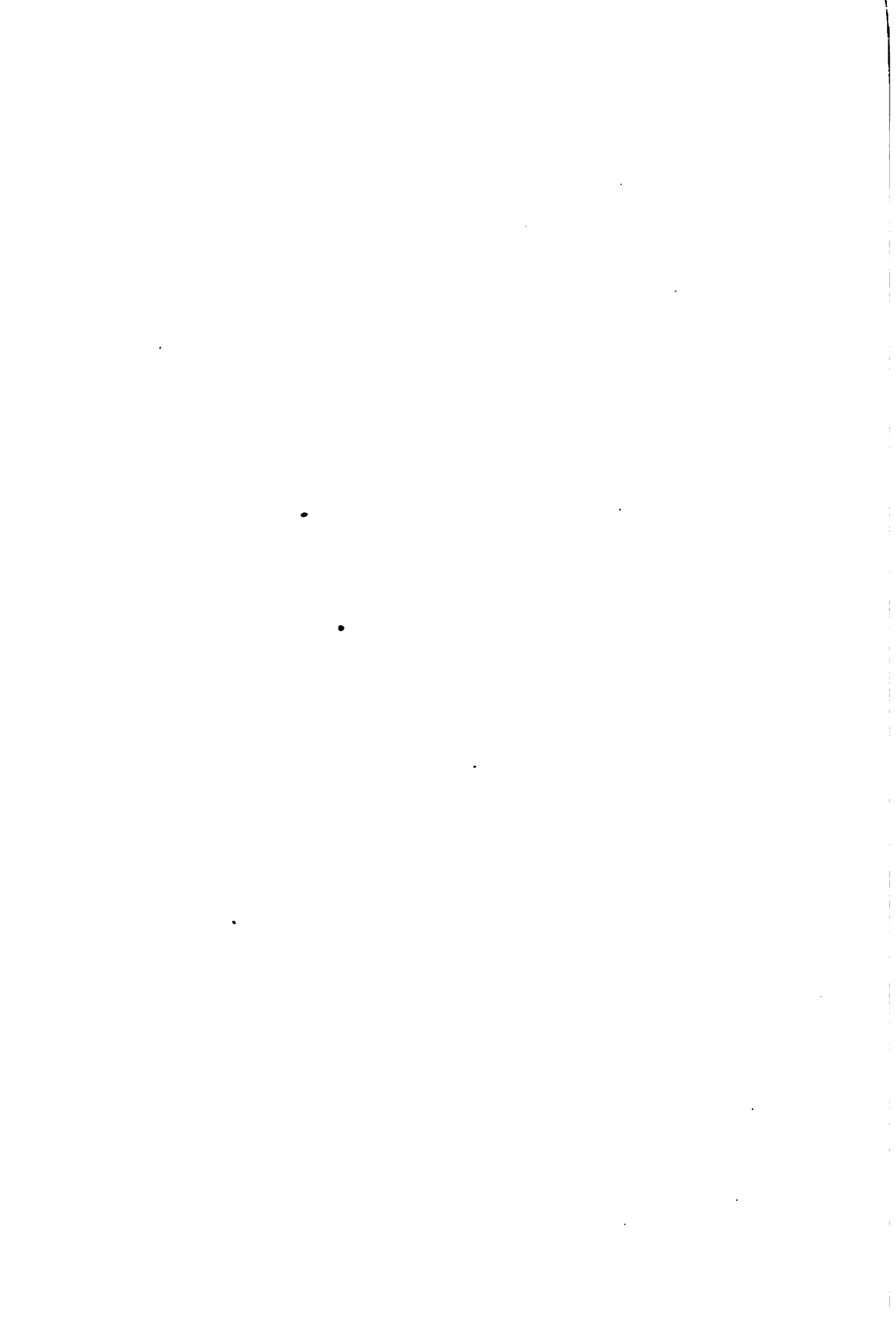
A coronel, Alegre; á teniente coronel Rabelo; á sargento mayor, Encinas; á

jefe, «cuando regresaran al hogar de sus familias llevarían en « el corazón el noble orgullo de poder decir que habían sido « soldados del Ejército Republicano de la campaña del Brasil».

---

capitán. Lafuente; á teniente 2º, Escalada y á abanderado, Recalde; los que originaron los cambios que á renglón seguido detallo en la Plana Mayor:

Jefe, coronel Ventura Alegre; teniente coronel, Agustín Rabelo; sargento mayor, Anastasio Encinas; ayudante mayor, Agustín Romero; abanderado, Francisco Recalde.





## REANUDACION Y TERMINO DE LA CAMPAÑA

---

Iniciación de las hostilidades—Acción sobre la sierra de Camacúá—Cuarteles de invierno—Retiro de Alvear—El ejército abandonado—Cambios en el comando del «2»—Uniformidad de tácticas—Remonta del efectivo—Tratados de paz—Marcha á Montevideo—Lavalle y Dorrego—En el «Cerrito de la Victoria».

Atribuye Alvear, en oficio que tengo á la vista, la inacción en que despues de Ituzaingo permaneció el ejército; al mal estado de las caballadas y es, efectivamente, ésta la causa que lo indujo á demorar hasta el 13 de abril la reanudación de las hostilidades; «llevando sobre las puntas de nuestras bayonetas, el pabellón celestial, signo de la libertad y de la justicia». (1)

Paz, recientemente ascendido á general, mandaba el 3er. cuerpo del ejército, al que continuaba adscripto el «Batallón N° 2».

A las diez de aquel día se movió el ejército en dirección á la confluencia del Piray Grande con el Chico, y de ahí, luego de sorprender Oribe á las fuerzas de Bento Gonzáles, se continuaron las marchas hasta posesionarse nuevamente de Bagé.

Entretanto, Bento Manuel, Bento Gonzáles, y Barreto se habían reunido en las sierras de Camacúá y molestaban á los republicanos con frecuentes correrías. Alvear, procurando sofocar aquella guerra irregular, los hizo tirotear durante cuatro días con guerrillas, en que interpolaba tropas de infantería con

---

(1) Proclama de Alvear, del 13 de abril de 1827.

las de caballería, hasta que logró inspirar cierta confianza á los imperialistas acerca de la inamovilidad en que se mantenía el grueso de las fuerzas; esta creencia la aprovechó hábilmente para caer sobre ellos de improviso con 300 hombres del 1er. cuerpo y las divisiones de Lavalle, Zufriateguy y Pacheco el 23 de abril, sableándolos durante tres horas (1) y en tres días más de incursión por las sierras, las despejó de enemigos.

El 7 de mayo se movió el ejército, de Bagé á Yaguaron (2) y en este campamento se rememoró el aniversario patrio, oyendo, por primera vez los republicanos las notas marciales de la «*Marcha de Ituzaingo*», que habían arrebatado al enemigo.

Ya en esta época, conceptuó necesario el general en jefe procurar á la tropa un descanso, dirigiéndose en consecuencia á Cerro Largo, en donde estableció los «cuarteles de invierno», campando el «Nº 2» en las márgenes del Arroyo Tacuary.

A la sazón el coronel Alegre fué comisionado para trasladarse á Maldonado, quedando á cargo de la jefatura accidental del cuerpo, el comandante Rabelo.

Fué desde este acantonamiento que el general Alvear solicitó y obtuvo su relevo, fundando su pedido en que se hallaba en la necesidad de hacer la dimisión del «mando pues mi responsabilidad como general en jefe es muy grande y no puedo en tales circunstancias satisfacer á ella dignamente, si no se me envían todos los elementos que he pedido y que son necesarios para poner al ejército en estado de obrar decididamente.» (3)

---

(1) Combate de Camacúá en que fueron derrotados tres de los jefes de más nombradía en el ejército del Imperio y que disponían de 1600 soldados elegidos. En la acción perdieron 53 hombres.

(2) En esta jornada fué comisionado el coronel graduado Ignacio Oribe para recoger desertores. Desobedeció la orden de Alvear de no acercarse á Cerro Largo y cayó en poder del enemigo al retirarse de un valle, conjuntamente con el mayor Lavalleja, 12 oficiales y 34 individuos de tropa. Alvear comunicó la novedad con los comentarios siguientes: «No he querido ocultar el suceso del coronel Oribe; antes le he dado publicidad, ya para contrarrestar la importancia que los enemigos querrán darle cuanto para presentar á la Banda Oriental las consecuencias de una desobediencia, y demostrarle que el primer suceso feliz que ha obtenido el enemigo en toda la campaña, ha sido precisamente sobre jefes y gente que hacen alarde de su indisciplina!»

(3) También aludía en el oficio que extracto á los siguientes refuerzos que consideraba imprescindibles para poder posesionarse de Río Grande y sostener la ocupación: 3000 infantes, 2000 de caballería, 300 artilleros y 1500 orientales.

y como adelantara que su «resolución era invariable», el gobierno designó para reemplazarlo al general Lavalleja, el 13 de julio <sup>(1)</sup>.

El general Paz que, desde la separación de Alvear, había quedado al frente de las fuerzas acantonadas en Cerro Largo, se preocupó con el empeño que lo distinguía de la reorganización del ejército; aunque para ello tuvo que luchar con la apatía de los hombres del gobierno <sup>(2)</sup>, empeñados á la sazón en las luchas intestinas que fueron los preludios de la cruenta contienda entre federales y unitarios y, además, con la falta de jefes caracterizados, puesto que en gran número se habían retirado á Buenos Aires, decepcionados por la acción disolvente de los políticos.

La vigilancia asidua que se ejercía sobre las fuerzas del enemigo permitió enterarse á Paz, en el mes de setiembre, que se preparaba un ataque á la retaguardia del ejército Republicano, tentativa que fué á tiempo frustrada por las hábiles disposiciones que adoptó el Manco de Venta y Media <sup>(3)</sup>.

En este mes fué designado el coronel José Videla del Castillo para reemplazar en el mando del «Batallón N° 2» al comandante Rabelo; nombramiento que dió origen á manifes-

---

(1) El general Paz que había quedado en Cerro Largo, felicitaba en oficio de 1° de agosto á Lavalleja, que se encontraba en el Durazno, por su nombramiento.

(2) Evidencian la situación de aquel ejército, los párrafos siguientes que extracto de notas enviadas por Paz á Lavalleja: «En dos meses que lleva el ejército de cuarteles de invierno no ha podido todavía recibir la más pequeña señal de que su nación y su gobierno no le han olvidado». (Oficio del 12 de agosto). «El hospital del ejército, lejos de ser un asilo en que se alivie al soldado doliente, es una casa que en el estado en que se halla, es la más propia para agravar las enfermedades y hacer mortales las más leves; no hay hilas, no hay cobijas; nada hay con que alimentarlos ni confortarlos». (Oficio del 16 de agosto).

Con anterioridad á estos oficios el general Alvear decía al gobierno en nota «reservada» del 25 de marzo de 1827: «Lo que sufre el ejército es inaudito; no hay más que carne. Sin sal, sin tabaco, sin yerba; todas las privaciones se experimentan y no hay cómo suplirlas absolutamente. El vestuario de la tropa se ha destruido, porque era imposible pudiera resistir á tres meses de una campaña continuada y fuerte. Es preciso señor ministro ver este ejército para conocer su mérito».

Cargos de que dejo constancia para que la responsabilidad histórica recaiga sobre los verdaderos culpables de los sucesos que dieron tan amargos días á la patria y la privaron de obtener todos los beneficios que pudo reportarle el esfuerzo generoso de los guerreros del Brasil: Dorrego y su círculo.

(3) Oficio de Paz á Lavalleja, del 10 de setiembre.

taciones de indisciplina que fueron breve y severamente reprimidas. (1)

Contados días después de recibirse del mando el coronel Videla dió pruebas fehacientes de sus condiciones de organizador y entre otras mejoras propuso y obtuvo se reemplazara en el cuerpo la táctica de los «Tiradores de Doile», que hasta entonces se observaba, por la que reglamentó el gobierno nacional el año 26; medida que estableció rigurosa uniformidad con las demás unidades del arma, que desde tiempo atrás practicaban esta última.

Salvo una que otra partida que del «2» se desprendió para coadyuvar á la vigilancia que en la Laguna Merin se hacía, á fin de evitar los desembarcos de las fuerzas navales brasileñas, los meses siguientes se ocuparon exclusivamente en la preparación que exigía la próxima reapertura de la campaña.

Incorporado al grueso del ejército en Cerro Largo fué aumentado su efectivo (2) y sucesivamente recibió nuevos refuerzos (3) que cubrieron sus cuadros algo raleados ya por la separación de los alemanes que se le habían incorporado después de Ituzaingó y las bajas que experimentó por las enfermedades cuyo desarrollo fué propiciado por la desnudez y privaciones que aquellos valientes soportaron con estoicismo realmente admirable. (4)

---

(1) El 30 de setiembre envió Paz al cuartel general de Lalleja, encausado y suspendido de su empleo, al capitán graduado de mayor y 2º jefe interino del «Batallón 2». Doroteo Donado, por haber encabezado con su firma una «repretación tumultuaria en la que reclamaban algunos oficiales del nombramiento del coronel Videla del Castillo hecho el 29 de setiembre». (Catálogo de la correspondencia Militar publicado por la Inspección de Armas de Montevideo).

(2) De un contingente de 107 puntanos llegados el 14 de febrero del 28 le fueron entregados 20 hombres.

(3) En octubre se adscribió al «2» un contingente de Córdoba, en el que revisaban el mayor José M. González, 1 ayudante mayor, 4 subtenientes y 54 individuos de tropa.

(4) Refiere el coronel José M. Todd en sus interesantes «Recuerdos» que luego de ajustada la paz un jefe brasileño visitó el campamento de las fuerzas republicanas y al ver la desnudez de la tropa y apreciar la falta absoluta de recursos del ejército argentino le dijo con franqueza militar que encanta: «Recién me explico por qué nos han vencido ustedes, porque nunca he creído que por más valientes. No me persuadiré jamás que haya naciones de valientes ni de cobardes, sino que en todas partes hay de unos y de otros. Pero, con soldados como los que veo, que pelean tan contentos, desnudos, sin sueldo y sin más alimento que la carne, creo que serán siempre invencibles, si se conservan así».

En esas condiciones, que ponían á dura contribución el temple de aquellas energías privilegiadas, permaneció el «2» hasta el 18 de octubre del 28 en que recién se esparció en su acantonamiento la noticia de haberse ajustado la paz (1), que fué recibida por todo el ejército con muestras de regocijo. (2)

Ajustándose á las cláusulas de los tratados preliminares una parte de las fuerzas regresaron á Buenos Aires, quedando el «2» (3) con las restantes que, á órdenes de Paz, debían permanecer en el Estado Oriental para «mantener la tranquilidad en la nueva república mientras se coordinaba su sistema de gobierno».

Días después se dirigieron á Montevideo y al llegar á Santa Lucía tuvieron recién noticia del movimiento revolucionario encabezado por Lavalle y luego, ya campados en el Cerrito, se enteraron del cruento drama del 13 de diciembre, cuyas consecuencias y responsabilidades se apropiara el héroe de Río Bamba con varonil entereza; carga pesada en sí de que lo ha liberado la justicia de la posteridad señalando indeleblemente á los verdaderos y ocultos victimarios. (4)

---

(1) En oficio del 4 de octubre comunicó el general Miguel de Azcuénaga á Lavalleja el canje de los tratados preliminares.

(2) «Con regocijo se recibió la noticia en el campamento, porque importaba «librarse de reabrir la campaña á órdenes de Lavalleja, á quien se consideraba «inhábil para dirigirla». (Memorias de Arrieta).

(3) En aquella fecha se componía su plana mayor de los siguientes jefes y oficiales:

Jefe, coronel José Videla del Castillo; teniente coronel, Agustín Rabelo; sargento mayor, Anastasio Encinas; ayudante mayor, Alejandro Romero; id id Sandallo Mansilla; abanderado, Domingo Ballesteros.

Agregados: coronel José M. Aguirre, capitán Indalecio Chenaud, tenientes 2os Plácido Agüero, Juan Salas y Juan Baró, subteniente José Jerónimo Urquiaga.

Con tal motivo el gobierno envió al general Paz las instrucciones «reservadas» á que ajustaría sus procederes y en el artículo 3º de las mismas disponía: «Quedan «rán para formar la División Auxiliar: infantería «Batallón N° 2», al que se «agregará la compañía de Córdoba; N° 3 al que se agregará la compañía Veterana que tiene el 4 de milicia activa. Artillería: ochenta plazas con sus respectivos oficiales y cuatro piezas».

(4) Ha sido hasta la evidencia probado que Del Carril y Varela fueron los que más se empeñaron en arrastrar á Lavalle al error de fusilar á Dorrego y con particularidad el segundo que, en cartas que religiosamente conserva la distinguida matrona Dolores Lavalle de Lavalle, insistía en que era una necesidad nacional eliminarlo. En una que he tenido á la mano, aquel consejero quizá vislumbraba el juicio de la posteridad y creyendo esquivarlo le indicaba al noble soldado de la independencia «que los papeles comprometedores se arrojaban al

Con los primeros rayos del sol del 31 de diciembre, de ese sol que había acariciado dieciséis años antes en el histórito Cerrito las bayonetas tintas en sangre española y sido testigo del heroísmo de los soldados de Rondeau, abandonaron los veteranos del «2 de infantería» aquel paraje que sus hermanos inmortalizaron para regresar á la patria en que los esperaba el obscuro sacrificio de la contienda civil, la lucha sin glorias de la lid fratricida.

---

fuego». Aunque estos asertos no necesitan de mayor comprobación, conceptúo oportuno justificarlos con la siguiente anécdota de rigurosa verdad:

«A fines de 1839, dice un testigo fidedigno, mientras el ejército de Lavalle se organizaba en la provincia de Corrientes, para abrir la cruzada libertadora, una siesta en que el general se paseaba agitado delante de los que componíamos el cuartel general, deteniéndose de pronto, exclamó con aire arrogante:

«Señores, saben ustedes qué día es hoy?»

«Varios contestamos que lo ignorábamos porque no teníamos almanaque.

«No señores, añadió, pregunto la fecha del mes.

«Como todos quedamos en silencio agregó:

«Hoy es trece de diciembre, aniversario del fusilamiento del coronel Dorrego «por mi orden».

«Al pronunciar estas palabras levantó la voz y llevó la mano al pecho: *si por mi orden*, repitió, paseando la mirada sobre todos los presentes.

«Señores: ¿qué significa este "*por mi orden*" de un mozo valiente de treinta años, que por disponer de quinientas lanzas atropella las instituciones para quitar del medio al primer magistrado, al capitán general de una provincia?..

«Dorrego debió morir ó Juan Lavalle, no había remedio; la anarquía se entronizaba. Yo fui más feliz, lo vencí; qué digo!..... más desgraciado..... Acaso

«no habla formalidades que llenar, no habla leyes? Ah, señores, yo he sido el

«que abrió la puerta á Rosas para su despotismo y arbitrariedades sin ejemplo. Los hombres de casaca negra, ellos, ellos con sus luces y experiencia me

«precipitaron en ese camino, haciéndome entender que la anarquía que devoraba á la gran República, presa del caudillaje bárbaro, era obra exclusiva de

«Dorrego. Más tarde, cuando varió mi fortuna, se encogieron de hombros.....!»

(Esta anécdota ha sido publicada por D. A. J. Carranza, en «El general Lavalle ante la justicia póstuma»).

## CAMPAÑA CONTRA EL CAUDILLAJE

**Marcha Paz á Córdoba—Fuerzas de la expedición—Toma de la ciudad—Acuerdos —Afiagadas de Bustos—Combate de «San Roque»—Huida del gobernador—Quiroga y Paz—Invasión á Córdoba—Primeros éxitos—Batalla de «La Tablada»—Derrota del «Tigre de los Llanos»—Segunda acción—Decisivo ataque del «2 y 5 de Infantería»—Expediciones contra los montoneros.**

Posesionado Lavalle del gobierno se inclinó á aceptar las indicaciones del general Paz, que le pedía una división para marchar al interior, llevando, como primer objetivo de su cruzada, la eliminación de Bustos y sojuzgamiento de los demás caudillos que ensangrentaban y enlodaban á la naciente república.

De las fuerzas que habían sido acuarteladas en el Convento de la Recoleta, eligió el general Paz las unidades con que iba á abrir la campaña y el 14 de marzo, á las 2 p. m., se embarcaron en el orden siguiente:

Compañía de artillería (4 piezas).....	30 plazas
Regimiento 2 de caballería.....	300 »
Escuadrón de voluntarios argentinos....	80 »
Batallón 2 de infantería.....	300 »
» 5 » » .....	250 »
Total....	960 plazas (1)

(1) Paz, en sus «Memorias», da 970 plazas así divididas:  
80 artilleros con 4 piezas de á 4 al mando de Arengreín.  
300 infantes del «2», al mando de Videla del Castillo.  
250 » del 5, al mando de Isidoro Larraya.  
90 plazas del escuadrón de La Madrid.  
250 » del 2 de caballería, al mando de Pedernera

El 26 desembarcó en San Nicolás la expedición, continuando recién el 31 la marcha para campar en la noche en el Arroyo de Pavón. Sin novedad alguna atravesó la provincia de Santa Fe y entró á territorio de Córdoba; sintiendo las primeras y débiles hostilidades del enemigo, recién el 11 de abril, en las proximidades de la ciudad, que había sido abandonada por su gobernador.

El jefe de policía, Felipe Gómez, había quedado á cargo de la plaza y sin oponer resistencia alguna, la entregó al coronel Dcheza, el 12 de abril (1); mientras Bustos permanecía en San Roque á cuarenta kilómetros al oeste de la ciudad.

En la media noche de aquel día, entró el general en jefe y al siguiente inició negociaciones con Bustos, para evitar la efusión de sangre. Después de ocho días de tramitaciones, en las cuales se acordaron pactos que luego se reformaban, consintió Bustos en delegar su autoridad; pero como Paz notara que este arreglo lo había ocultado á sus subordinados y le sorprendiera correspondencia que evidenciaba la trama de una felonía con la que procuraba ganar tiempo para recibir los auxilios que tenía pedidos á Río IV, San Luis y de su aliado el «Tigre de los Llanos», marchó por segunda vez, sobre San Roque el día 22, para librarle combate en las mismas fortísimas posiciones que el caudillo cordobés había elegido de antemano.

Paz dividió sus fuerzas en dos columnas, encomendando á la primera el ataque del frente (2) para llamarle decididamente la atención, mientras que con la segunda iniciaba un movimiento de flanqueo. En ésta actuó en primera línea el «2 de Infantería» con su jefe Videla del Castillo á la cabeza. Realizado con completo éxito, convergieron las fuerzas sobre la casa en que Bustos había situado su cuartel general.

---

(1) El 4 de ese mes, Bustos había terminado su período administrativo sin poder ser otra vez reelecto, pues lo había sido ya y por ley constitucional le estaba vedado el tercer período. Sin embargo continuaba gobernando, puesto que hasta entonces, nada se había opuesto á su omnimoda voluntad.

(2) «Resuelto el general á forzar la formidable posición que había elegido Bustos, á trueque de definir una situación peligrosa, si no se resolvía pronto, fraccionó el ejército en dos divisiones; la primera compuesta del Regimiento Voluntarios y Nº 5 de Infantería, al mando del general Dcheza, para atacar por el «frente y la segunda con el Regimiento Nº 2 de mi mando y «Batallón 2 de Infantería», bajo la dirección del mismo general Paz, que debía hacerlo por la «recha». (Memorias del General Juan E. Pedernera).



Este movimiento no sólo determinó la completa derrota, sino que permitió á Paz apoderarse del enorme parque del enemigo, dispersar toda su caballería y tomar doscientos prisioneros.

El exgobernador huyó á incorporarse á Quiroga, dejando cincuenta y seis muertos y sus heridos abandonados (1) y recién el 25, el vencedor abandonó el campo de batalla, trasladando su ejército al bajo de Galán.

Paz, después del triunfo, se dedicó empeñosamente á reorganizar el ejército que garantizaría la estabilidad de su autoridad; atendió las tareas administrativas completamente desquiciadas y también tentó un advenimiento pacífico con los caudillos que dominaban en San Luis, Mendoza y La Rioja, con resultado infructuoso.

Quiroga, el sanguinario mandón de los llanos riojanos, respondió á aquellas insinuaciones patrióticas, con un rugido precursor de la matanza que le seguiría y se lanzó sobre Córdoba con sus temidas columnas de lanceros que recordaban aquellas aterradoras huestes de Tamerlán, con su séquito de muerte y destrucción.

Conocedor de este avance, se movió Paz el 7 de junio, para cerrarle el paso y evitar depredaciones en el territorio de su provincia, á cuyo efecto dividió sus fuerzas en cuatro columnas:

La 1ª al mando de La Madrid, 900 hombres. La 2ª al mando de Videla del Castillo, compuesta de los batallones «2» y 5 de infantería, Cazadores de la Libertad y dos baterías de artillería; (2) 800 hombres. La 3ª al mando de Javier López, 400 hombres. La 4ª al mando de Juan E. Pedernera, 250 hombres; que arrojaban un total de 2350 hombres, (3) que iban á chocar con 5000 llaneros que se le calculaban á Quiroga y ocupaban á la sazón la margen del Río III á la altura del Salto. (4)

---

(1) Paz perdió al comandante Bengolea y ocho individuos de tropa; y heridos, al teniente Paz y 12 soldados, según testimonio del mayor Arrieta, actor en la acción.

(2) Constaba el «2» de 316 plazas.

(3) Datos extractados de las «Memorias» de Paz. En cambio, el mayor Arrieta, le atribuye una fuerza efectiva de solo 1986 plazas.

(4) «A mediados de mayo de aquel año, Quiroga entraba efectivamente á Córdoba por la Zerreuela, y Paz abandonaba la capital para batirlo; pero el caudillo riojano, faldeando la parte occidental de la sierra, marchó al sur, entró

Procurando darle alcance en aquel paraje, aceleró el aire de sus marchas consiguiendo llegar á Soconcho, á media jornada del Salto, al amanecer del día 20; pero Quiroga, que en el anterior había campado en este punto, informado de las intenciones de Paz, se propuso burlarlas y, dejando encendidos los fogones en aquella noche, se deslizó con cautela felina por la margen derecha del río, lo vadeó dos leguas arriba y tomó apresuradamente el camino hacia la ciudad desguarnecida.

Horas después seguía la misma ruta, á marchas forzadas, el general Paz.

Los 250 hombres que habían quedado en la plaza, al mando del coronel retirado Agustín Díaz Colodrero (exoficial del «2»), tuvieron que capitular, después de un bien sostenido combate, en que cayó gravemente herido su jefe, ocupando los quiroguistas la posición tres horas antes que llegara Paz á las goteras de la ciudad.

Entretanto, Quiroga abandonó la población y ocupó posiciones de combate en la Tablada, dejando parte de su infantería guarneciendo la plaza.

A la una de la tarde del 22, Paz hizo romper los cercos de los potreros de Pedro Juan González; para salir al llano de la Tablada con sus fuerzas ya formadas en tres columnas:

La de la derecha, al mando del coronel La Madrid, compuesta por el Escuadrón Voluntarios, Lanceros de la Unión y Milicias de Santa Rosa, Ischilin y Río Seco.

La del centro, á órdenes del jefe de estado mayor, coronel Deheza; la componían el batallón «2 de Infantería» al mando de Videla; el 5 de la misma arma, al del teniente coronel Larraya; parte de los Cazadores de la Libertad á órdenes de Barcala y la artillería ligera á las de Arengrein.

La tercera, (ó sea la de la izquierda), á órdenes del general Javier López, estaba en su totalidad formada por milicias tucumanas.

---

« en jurisdicción de San Luis y se situó en Renca, donde esperó los auxilios que « solicitó del fraile Aldao que imperaba en Mendoza y así que los recibió, invadió « nuevamente la provincia en dirección al Salto, sobre el Río Tercero. («Pringles.» por José Juan Biedma.)

De reserva, marchaba el 2 de caballería á órdenes de Pedrera.

La acción fué iniciada por La Madrid, con un brillante combate cuerpo á cuerpo y en el que obtuvo ventajas positivas, el enemigo merced á su superioridad numérica, las que aprovechó para caer sobre el ala derecha y el centro. pero una impetuosa carga de Pringles, restableció la acción á tiempo que el «2» y 5 de Infantería, <sup>(1)</sup> con certero y metódico fuego, lo rechazaron y recuperaron la artillería que los llaneros ya habían enlazado.

A raíz de estos duros lances, en que el valor, la disciplina y la táctica se impusieron á la arremetida irresistible de los lanceros de Quiroga, empezó la victoria á cernirse sobre el campo unitario <sup>(2)</sup>.

Después de vigorosas y múltiples cargas que se sucedían con la rapidez del relámpago, entró la desorganización entre las filas enemigas no obstante que la temible lanza de Quiroga pretendía contenerla. Las «figuras de contradanza» <sup>(3)</sup> del general Paz, ejecutadas con perfecto orden por los bizarros y entendidos batallones de línea y las milicias que á su lado se batían, neutralizaron la bravura indómita de los riojanos.

Avanzando metódicamente, Paz llevó á su adversario hasta la ceja del monte, en donde concluyó de desbaratarlo haciendo jugar su artillería sobre la copa de los árboles, maniobra que

---

(1) «El centro del enemigo cargó también hasta lograr penetrar por el inter-«valo de los batallones algunos soldados, en términos que uno de aquellos tuvo «que dirigir sus fuegos á retaguardia. Con esto huyeron bien escarmentados de «su arrojo, más bien debido á su ignorancia que á su Intrepidez». (Paate de Paz).

(2) «Aquellas enormes masas de jinetes que van á revolcarse sobre los ochocientos veteranos, tienen que volver atrás á cada momento y volver á cargar para ser rechazadas de nuevo. En vano la terrible lanza de Quiroga hace en la retaguardia de los suyos tanto estrago como el cañón y la espada de Ituzaingó hacen al frente de las bayonetas y en la boca de los cañones. ¡Inútil! son las olas de una mar embravecida que van á estrellarse en vano contra la inmóvil y áspera roca; á veces queda sepultada en el torbellino que en su derredor levanta el choque, pero un momento después sus crestas negras, inmóviles, tranquilas, reaparecen, burlando la rabia del agitado elemento. De cuatrocientos auxiliares, sólo quedan sesenta; de seiscientos colorados no sobrevive un tercio y los demás cuerpos sin nombre, se han deshecho y convertido en una masa informe é indisciplinada que se disipa por el campo.» (Domingo F. Sarmiento).

(3) Clasificación que Quiroga daba á la fría ciencia militar en que Paz hacía se estrellara la pujanza indómita de los llaneros.

introdujo, sino el pánico, el más completo desorden entre los que se habían asilado á su sombra después de lidiar como leones.

Con una sexta parte de sus fuerzas Quiroga se replegó buscando el apoyo de la infantería que había quedado en la plaza, mientras los vencedores pernoctaron sobre el mismo campo de batalla.

A las tres de la mañana del siguiente día dispuso Paz la marcha sobre la ciudad y al descender al llano que forma la playa del río fué atacada la retaguardia inopinadamente por el enemigo que anunció su presencia á cañonazos. Comprometido el benemérito manco en un callejón <sup>(1)</sup> y temiendo que las fuerzas de la retaguardia se desbandaran por la sorpresa y cayeran sobre el resto de la columna arrollándola, aprovechó que el enemigo coronaba ya con infantería y artillería las lomas vecinas para confiar al «2» y 5 de infantería la difícil misión de restablecer el combate y asegurar la victoria.

Aquellas dos unidades, que en toda la campaña dejaron fiel ejecutoria de ser barreras incommovibles en la defensiva y arietes incontrarrestables cuando tomaban la ofensiva, fueron lanzadas sobre las fuerzas enemigas que desde las crestas pretendían inútilmente contenerlas con un fuego tan graneado como terrible.

Al mando del coronel Deheza y avanzando el «2» con Videla del Castillo á la cabeza, cargaron denonadamente, trabándose un combate en que el valor salvó los límites del heroísmo por ambas partes <sup>(2)</sup>.

A punta de bayoneta arrojaron de sus posiciones á la infan-

---

<sup>(1)</sup> «No rayaba el alba todavía cuando nos pusimos en camino, formando mi regimiento la cabeza de la columna donde también iba el general en jefe. El camino que llevábamos no merecía el nombre de tal, por cuanto era una senda estrecha, de inclinación rápida como formada por la lluvia en el gran barranco que bordea el río; en consecuencia, el regimiento podía apenas marchar por hileras, añadiéndose á esto que por los costados era un matorral de arbustos espinosos que hacían pedazos el vestuario de la tropa al menor descuido, por lo cual la columna alargaba por necesidad su extensión; marchábamos en silencio porque el frío de la madrugada nos incapacitaba para todo, y empezaba á aclarar la aurora cuando de repente se oyó un cañonazo por la retaguardia y á los pocos minutos otro». (Memorias del general Juan E. Pedernera).

<sup>(2)</sup> «Este movimiento de la infantería decidió el combate. Sin embargo, él se «hubiera prolongado, sin la bravura de esos batallones». (Parte de Paz).

tería y artillería de Quiroga, triunfo que fué coronado por la caballería en una tenaz persecución que sólo permitió al sanguinario caudillo huir con una centena de sus secuaces. (1)

Según lo atestigua el mayor Arrieta, del ejército de Quiroga, quedaron sobre el campo 1591 individuos y 840 prisioneros. (2)

Cuatro horas después de esta brillante acción, en que tan notable actuación le cupo al «2 de infantería», las fuerzas quiroguistas que habían quedado en la plaza capitularon, tomando posesión de ésta y nuevamente del gobierno de la Provincia el general Paz para dedicarse á continuar la reorganización de la administración todavía desquiciada por la acción obstruccionista y disolvente de su antecesor; como también se preocupó de entablar gestiones diplomáticas tendientes á producir su acercamiento con los gobernadores de Buenos Aires y Santa Fe; tareas de que á menudo lo distrajeron las monotoneras que en la campaña y en las sierras se levantaban; contra las que tuvo que dirigir varias expediciones, logrando recién, sino destruirlas por completo, acobardarlas y contenerlas con la campaña que personalmente inició el 31 de diciembre de 1829; la que sólo duró quince días y ha merecido ser juzgada como la más osada, rápida y estratégica que se ha llevado á feliz término en las guerras americanas de esa índole.

---

(1) «El enemigo se desbandó entónces y la derrota fué declarada. Sus infantes « perecieron casi todos. Su caballería se dispersó completamente y mi ayudante « de campo, teniente coronel Plaza, con algunos soldados de esta arma la persi- « guió con tenacidad. El campo, que con corta diferencia había sido el mismo en « los combates, ha quedado cubierto de cadáveres; el número de prisioneros es « considerable; el armamento, su artillería, todo está en nuestro poder». (Parte de Paz).

(2) «Facundo vuela á la ciudad y al amanecer del día siguiente estaba como « el tigre en acecho, con sus cañones é infantes; todo, empero, quedó muy en bre- « ve terminado, y mil quientos cadáveres patentizaron la rabia de los vencidos y « la firmeza de los vencedores». (D. F. Sarmiento).



## ONCATIVO

**Ojeada retrospectiva—Paz y los caudillos del litoral—Mediación de López—Intransigencia de Quiroga—Preparación de las fuerzas—Paz y Lavalle — Oficiosidad de Rozas— En campaña—Toma de posiciones—Duelos de caballería—Avance decisivo del «2» y 5 de infantería—Resultado de la acción.**

La explicación de los sucesos que antecedieron á la campaña que terminó en Oncativo exige una breve ojeada retrospectiva.

Empeñado el general Paz y los hombres de gobierno que le acompañaban en alcanzar la reconciliación á que he aludido en el capítulo anterior no trepidó en renegar de las tendencias de predominio en el interior que á Lavalle expuso al partir de Buenos Aires (1) y procurando «entablar relaciones sumamente amistosas» con López y Rozas, envió cerca de estos con instrucciones bien definidas al doctor José M. Bedoya y don José Joaquín de la Torre.

Fueron bien recibidos los comisionados en Santa Fe y lograron convencer á López de las intenciones tan francas como pacíficas de Paz, siendo el resultado inmediato de esta misión que el décano de los caudillos encargara á don Domingo de Oro y

(1) Antes de la Tablada, su gobernador Delgado escribía á López:—«Desde el día que el general Paz salió para Córdoba se desligó enteramente de los intereses políticos del general Lavalle; él sabía muy bien que venía á tratar con un pueblo que era independiente del que presidía el general Lavalle como gobernador; y que en nada menos debía pensar que en venir á Córdoba á formar el centro de la guerra para objetos que excedían la esfera de la política cordobesa». (Carta de Pedro Juan González del 13 de junio de 1829).

presbítero José Amenábar para que provocaran un advenimiento entre los gobernadores de Córdoba, San Luis y Quiroga.

Afable fué la acogida que Paz les dispensó y luego de breves conferencias aceptó la mediación; no así Quiroga que lejos de admitir arreglo alguno continuó los preparativos, en combinación con el fraile Aldao, para invadir nuevamente, aguijoneado por el punzante anhelo de ahogar en sangre á los vencedores de la Tablada.

Discutida en la legislatura cordobesa la intransigencia del caudillo riojano se optó por autorizar á Paz, que había sido nombrado gobernador propietario el 26 de agosto de 1829, para «obrar militarmente defendiendo la provincia de las invasiones de Quiroga y de las fuerzas de San Luis».

Una vez ultimada la expedición contra los montoneros, de cuyo resultado me he ocupado ligeramente, Paz reconcentró sus fuerzas en el Segundo, destacando una pequeña fracción en vigilancia de las sierras, y continuó preocupándose de la organización del ejército, sin dejar por esto de mano los trabajos tendientes á propiciarse la amistad del sañudo Juan M. de Rozas.

Solicito en este empeño é interesado en no darle al déspota motivo alguno de desconfianza llegó el general Paz hasta la cobardía de negar el hospedaje que le solicitara su noble y desgraciado amigo el general Lavalle (!) que á la sazón pensaba pasar por Córdoba para radicarse en Mendoza.

No obstante estas demostraciones, Rozas le prohibió extrajera de Buenos Aires las armas que había adquirido y necesitaba para defenderse de Quiroga, viéndose precisado á recurrir para obtenerlas á la vecina república de Chile.

---

(!) He aquí el documento que dió origen á esta debilidad de Paz, bien censurable puesto que el pedido emanaba de su benefactor, de su amigo y de su jefe caído en desgracia por haber obrado con el patriotismo y altivez que fueron la mayor y mejor característica de su vida: «Buenos Aires, 29 de setiembre de 1829.—Mi querido Paz: En mi última dije á Vd. que pensaba irme á Montevideo. Mi plan se ha trastornado por falta de medios de subsistencia en un país tan extranjero para mí como lo sería la Persia. He pedido, pues, un pasaporte para Mendoza y he tenido la fortuna de obtenerlo. Pienso trasladar allí mi familia, y le escribo con el objeto de darle un petardo, en la persuasión de que Vd. lo aceptará con gusto. Yo voy por agua hasta San Nicolás, pero allí no tengo carruaje, y no me atrevo á mandarlo desde aquí porque me expondría á perderlo, y porque esto doblaría los gastos de mi viaje; espero, pues, tenga la bondad de mandarme su galera



Pero, el feroz tirano reaccionó aparentemente é inició el año 30 con su mediación para salvar las dificultades entre Quiroga y Paz, con cuyo objeto comisionó á los señores Pedro Feliciano Cavia y Juan José Cernadas. Las negociaciones se entablaron con resultado negativo desde un principio, puesto que el Tigre de los Llanos, á par que atendía solapadamente á los mediadores, continuaba su avance en territorio de Córdoba para provocar el choque en que la ciencia abatiría nuevamente su soberbia salvaje.

Entretanto Paz movió su ejército y se posesionó de Anisacate para permanecer en observación del adversario que, ya arrasado por el vértigo de sus exaltadas y sanguinarias pasiones, se lanzó decididamente á la pendiente y despidió con mal veladas amenazas á los comisionados, en momentos de ocupar la llanura de Oncativo, para librar el duelo á muerte que insanamente provocaba.

El bosque que se levanta caprichoso en el centro de la hermosa planicie había sido ocupado por los infantes y artilleros, circuidos por una doble hilera de carretas, á manera de trinchera movable, y su caballería cubría extensamente las alas. Paz se colocó á su frente á las 10.30 a. m. del 25 de febrero, teniendo ordenadas sus fuerzas en tres columnas paralelas: la de la derecha de caballería; los batallones «2» y 5 de infantería con seis piezas de artillería, al mando inmediato de Videla del Castillo, al centro; y á la izquierda caballería é infantería interpolada.

Iniciado el duelo de artillería por Quiroga, hizo el ejército libertador un movimiento de flanco por la derecha que obligó al enemigo á cambiar de frente y atrasar su ala izquierda. En tales condiciones y siendo favorable el cañoneo sostenido, Paz

---

hasta San Nicolás; y si no la tuviese hágame fletar un buen carruaje de camino, con tiradores contratados hasta ponerme en Córdoba; yo salgo de aquí el 15 del entrante, y esperaré en San Nicolás el carruaje que Vd. me envíe, como el Santo Advenimiento. Vd. pensará que llevando mi familia tiemblo de que pueda sucederme algo en el camino. Como tal vez al camino desde Córdoba hasta Mendoza no ofrezca seguridad para transitarse con señoras, quizá me detendré en Córdoba algunos días, y espero también me haga alquilar una quinta de las más inmediatas á la ciudad» —(De esta carta fué portadora la señora madre del general Paz).

lanzó al ataque á la columna de la derecha, á las órdenes inmediatas de La Madrid, mientras que Echevarría cargaba el flanco y Pedernera los sostenía.

El choque fué espantoso, pues el enemigo movió sus masas de caballería hacia el sitio amenazado; renovando con encarnizamiento el combate que se desarrolló en un sinnúmero de cargas sucesivas cuyos resultados definió la llevada á fondo por el 2 de caballería con ese incontrastable empuje que el héroe de Pescadores le comunicaba.

Así contenida y luego envuelta la caballería llanera amainó su coraje, mientras que Videla del Castillo, al frente del «2» y 5 de infantería, seguidos por el escuadrón de coraceros, penetró en el centro de la línea enemiga y despreciando la metralla de la artillería y el crepitante fogueo de la infantería con que, inútilmente pretendía el enemigo detener su avance, aseguró la victoria colocando entre las dos fracciones en que habían sido divididos un antemural infranqueable (1).

Merced á la soberbia maniobra en que las fuerzas nombradas, y á las que luego se incorporó la división Puch, se incrustaron en el corazón del ejército enemigo, la infantería y artillería depusieron las armas acatando la intimación que les hizo el coronel Videla del Castillo; en tanto que la caballería, á pesar de los esfuerzos que realizaba el temible caudillo riojano por reorganizarla, fué sacada á punta de lanza y sable del campo de batalla y completamente desbandada, quedando sólo de ella las armas que les arrebataban, clavadas en el camino que los libertadores recorrían como otros tantos jalones que evidenciaban la tenaz y fructífera persecución.

800 infantes, la artillería completa, todo el parque y bagajes y gran número de cabezas de ganado fueron los trofeos de esta acción; quedando también entre los prisioneros el apóstata, el

---

(1) Entretanto el batallón N° 5 y en pos de él el «2» de la misma arma, á las órdenes del señor coronel Videla, juntamente con el escuadrón de coraceros, al mando del señor mayor Paunero, penetraban por el centro de la línea enemiga, despreciando el fuego de su batería y cazadores que los flanqueaban. Este movimiento concurrió eficazmente á asegurar las ventajas obtenidas por nuestra caballería, y lo que es más, privó á la contraria del apoyo de su artillería é infantería, que por él quedaron separadas de su ala izquierda. (Parte detallado del general Paz).

leroz asesino Aldao (1) cuya vida se respetó cometiendo un grave y crasísimo error.

---

(1) «El general Aldao fué mandado á la plaza de Córdoba; y el coronel don « Hilarión Plaza, mendocino, que lo conducía, parece que lo hizo entrar montado « en un burro y fué bastante burlado por la chusma». («Memorias» de La Madrid)  
«El pueblo no recibió á aquel desgraciado con las consideraciones que deseaba « el general Paz; hubo mujeres que en medio de las imprecaciones de la muche- « dumbre, cuando lo entraban á la ciudad por la hoy calle Constitución, le arro- « jaban á la cara agua sucia y hedionda». («Crónica de Córdoba» por Ignacio Garzón)



## LOS MARTIRES DEL DEBER

Política p rfida de Rosas—Mediaci3n chileno-boliviana—Liga del litoral—Tropas regulares y de «presidarios»—Toma de Fraile Muerto—Paz en campaa—Expedici3n de La Madrid—Su fracaso—Acci3n heroica de soldados del «2»—Prisi3n de Paz—La Madrid general en jefe—Sus errores—Principio de la anarquía—Abandono de C3rdoba—Desquicio y desbande—Combate de la Ciudadela—Dispersi3n de la caballería—El «2» y el 5 de infantería—Exterminio de los infantes—Los fusilados.

Las victorias del afamado táctico intranquilizaban   Rosas, que vea diseñarse claramente en el centro de la república un temible rival, y, no obstante de significarle ostensiblemente sus congratulaciones por el resultado de la acci3n de Oncativo, indujo secretamente   los gobernadores de las provincias del litoral   ligarse para dominar   la de C3rdoba <sup>(1)</sup> procurando así, á todo trance, conjurar las ulterioridades que el acrecentamiento del poder de Paz pudiera acarrearle.

Este que,   par de su genio militar posea una diplomacia sutil, entrevi3 la perfidia del tirano y sintiéndose débil para contrarrestarla con las armas, provoc3 la mediaci3n de Chile, con cuyo gobierno sostenía cordial simas relaciones, y más tarde la del de Bolivia.

---

(1) El 4 de febrero de 1831 se ultim3 el compromiso de una liga ofensiva y defensiva, firmándose sus bases en la ciudad de Santa Fe.

Tales tentativas, como todas aquellas que no se encuadraban en los intereses personales de Rozas y López, fracasaron, y los sucesos se precipitaron con el nombramiento de este último para general en jefe del ejército de operaciones á que se confiaba la triste misión de conculcar todos los derechos y sojuzgar todas las voluntades á la omnímota de los caudillos; con la salida de una división de «presidarios» que al mando de Quiroga asolaría á las provincias de Cuyo y del ejército auxiliar que á las órdenes del general Juan Ramón Balcarce operaría sobre Córdoba. A estos actos de abierta hostilidad respondió la legislatura de Córdoba retirando al gobierno de Buenos Aires las facultades de mantener las relaciones exteriores, provocando así la franca declaratoria de guerra que se produjo en el mes de febrero, y á raíz de ésta la ocupación militar de Fraile Muerto por las fuerzas del general Pacheco.

Paz reunió su ejército, que ha sido calculado en cinco mil hombres, en el Segundo, (1) mientras que el confederado avanzó hasta Calchín, de donde tuvo que regresar á sus posiciones del Tfo para esquivar la acción campal á que fué provocado.

Visto que los federales se retiraban en procura de posiciones y recursos que harían desventajosa la acción del atacante, las fuerzas unitarias se replegaron nuevamente al Segundo, para ultimar su completa reorganización.

De este acantonamiento fué desprendida la división que mandaba La Madrid y parte del «Batallón N° 2 de infantería» (2) con la misión de cortar la retirada á las partidas de montoneros que habían amagado á la capital; pero aquel valiente jefe no procedió en tan interesante comisión con la previsión y energía que eran menester.

Sin conocer á ciencia cierta las posiciones del enemigo ni su número, desprendió, ya cercano á éste, al teniente Refojo con 12 soldados del «N° 2» para bombarlos. En la primera

---

(1) Allí se le incorporaron: La Madrid con 200 riojanos, Mariano Acha con 200 catamarqueños y José Segundo Roca con 100 tucumanos.

(2) Al mando accidental del cuerpo se hallaba el comandante Moyano, pues Videla del Castillo había ascendido á general por sus meritorios y valiosos servicios.

jornada dieron con una partida de trescientos montoneros (1) á los que le llevaron una temeraria carga

Aquellos bravos lucharon como leones en proporción de uno contra veinticinco; pero, doblados por el número y acorralados en la ceja del monte, en que el enemigo había permanecido oculto, fueron sacrificados inhumanamente. Cuando La Madrid llegó con el grueso de las fuerzas, sólo pudo recoger los cadáveres de los heroicos mártires que aun permanecían mezclados con varios de los de sus victimarios y, luego de darles sepultura, se empeñó en la persecución de la partida de Pajón, viéndose dos días después precisado á incorporarse á Paz en virtud de lo infructuoso de su tentativa.

Con escaramuzas sin importancia transcurrieron los meses, hasta que el 10 de mayo Paz resolvió reabrir enérgicamente la campaña, llevando su infantería y artillería unificadas en una columna, al mando del coronel Larraya y en momentos que imprudentemente se adelantó á reconocer una pequeña fuerza que guerrilleaba á su vanguardia cayó, por uno de esos azares rarísimos de la guerra, prisionero, á las 5 p. m., de una partida de doce ó catorce montoneros, desprendida de la de ochenta hombres que mandaban Acosta, Benavídez y un sujeto apodado *Chucasate*, que á su vez dependían de la división de Francisco Reinafé.

Es indescriptible la consternación que en el ejército produjo este acontecimiento.

Los jefes y oficiales, reunidos en junta de guerra, designaron accidentalmente para asumir el mando al coronel Peder-nera; pero al día siguiente se presentó en el campamento el gobernador delegado, general La Madrid, y tomó la dirección del ejército, disponiendo, acto continuo, la marcha retró-

---

(1) Los mandaba Pajón (a) *Chula*. A propósito de este sujeto, dice Paz, en sus «Memorias», que cuando era conducido, ya prisionero, á Santa Fe, encontró en el Sauce, al mando de una partida, al capitán Domingo Pajón (a) *Chula*, quien lo recibió del modo más atento y obsequioso, alojándolo convenientemente y cediéndole la cama. Al siguiente día lo defendió de unos indios avipones que, ebrios, querían atentar contra su vida, y, al despedirlo le ofreció un atado de ropa, un poncho y disimuladamente le colocó en la mano cuatro pesos fuertes.

Pajón siendo mayor fué muerto por unos indios que López había mandado ejecutar, el año 1837. Con la desesperación propia de aquel trance, los condenados atropellaron á sus guardianes, les arrebataron las armas y los ultimaron á todos.

grada á la capital. Una parte de las fuerzas campó en la Charcarita y la otra, segregada del conjunto, sobre el Arroyo Carnero, debido á que el coronel Pedernera desobedeció las órdenes del general en jefe.

Fué este acto de indisciplina la primera manifestación externa de la anarquía que había de destruir al ejército.

El error de abandonar los recursos de la campaña al invasor, retrogradando sin razón justificada á guarecerse en la ciudad, influyó notablemente en que la situación de La Madrid se agravara por momentos y, comprendiéndolo así, tentó un acuerdo con López, sin otro resultado que dar al caudillo el tiempo que necesitaba para recibir los refuerzos que esperaba y ultimar la organización de sus fuerzas.

Ante la negativa del adversario optó por abandonar á sus propios recursos y esfuerzos al gobierno de Córdoba que hasta entonces había contribuído al sostenimiento del ejército; conducta que indujo á éste á liberar á sus comprovincianos de la obligación de continuar en el servicio de las armas.

Resuelto á retirarse, á pesar de los trabajos, promesas y hasta rogativas de las autoridades y el vecindario que se veían entregados inermes á la zaña de los federales, comisionó al coronel Roca para extraer todos los elementos de la comisaría de guerra, retirar los prisioneros y recibirse de las bandas de música de los batallones «2» y 5 de infantería, (1) que habían quedado en aquella ciudad cuando Paz salió á campaña.

Una vez obtenida la entrega, rompió la marcha el día 26, y el 2 de junio, al llegar al deslinde de la provincia, ya el efectivo del ejército quedaba reducido á la mitad, debido, muy particularmente, á que las fuerzas cordobesas se habían desbandado.

---

(1) Córdoba, mayo 25 de 1831, (á las 11 de la noche).—Excmo. Señor: El coronel que suscribe, destinado por el señor general en jefe para sacar de esta capital todos los efectos que tenga la comisaría del ejército, tiene también la orden de conducir las bandas de música pertenecientes á los batallones «2» y 5 de infantería é igualmente al coronel Aldao y á los señores Reinaié (don Vicente), D. Faustino Velazco y D. Benito Monge que se hallan presos en la cárcel; y en caso de que V. E. se resista á entregar todo lo reclamado, el señor general dixería como un paso hostil la retención de los objetos á que ha sido nombrado á conducir el infrascripto. Con este motivo, el que firma tiene el honor de saludar á V. E. con el mayor respeto. Excmo. Señor. Fdo. José Segundo Roca.



A medida que se retrocedía, el desquicio aumentaba y trabajaba el nervio del ejército, á pesar de las «vidalitas» con que el general en jefe pretendía bonachonamente sostener el espíritu militar, y en tales condiciones cruzaron el territorio de Catamarca y penetraron en el de Tucumán para luego ejecutar varias marchas sin objetivo prefijo, mientras que Quiroga, con el intento de saciar sus apetitos de tigre cebado, acechaba sus pasos.

El 4 de noviembre de 1831, avanzaron los llaneros por el Rincón de Ugarte tiroteándose con las guerrillas que La Madrid había desprendido de sus posiciones de La Ciudadela. En ésta tenía apoyada su izquierda y la derecha en un potrero vecino con cercas de tunas, habiendo colocado en el centro la infantería, formada en dos columnas é interpolada con la artillería. (\*)

Quiroga que confiaba todo al ímpetu de la primera carga, inició el ataque con pujanza que resultó irresistible sobre la caballería, consiguiendo luego de breve y sangrienta lucha desalojarla. Libre el paso, cayó como un alud sobre la infantería sin pedir ni dar cuartel hasta incautarse de los cañones.

Los batallones «2» y 5 de infantería, que eran el eje de aquel ejército, iniciaron el contraataque con tal brío, que rescataron las piezas; pero, careciendo de apoyo, disminuído su efectivo en más de una tercera parte, aislados en la desigual brega á muerte que sostenían, sucumbieron á la impetuosa carga

(\*) Según el testimonio del general Espejo, se descomponían así las fuerzas que combatieron en La Ciudadela:

De La Madrid:

Escuadrón de artillería.....	130 plazas	}	1950 plazas
Batallón «2» de infantería.....	350 "		
" 5 de " .....	420 "		
Regimiento 2 de caballería.....	320 "		
" Lanceros de Tucumán.	250 "		
" Milicias de Tucumán...	250 "		
División Catamarqueña. ....	230 "		

De Quiroga:

Regimiento 1º Auxiliares de los Andes...	600 plazas	}	1670 plazas
" 2º " " " " " .....	500 "		
Escuadrón Escolta.....	120 "		
Batallón Defensores de la Libertad.....	450 "		

de aquellas hordas que los exterminaron, sí, pero sin lograr que la bravía falanxe retrocediera un paso. (1)

Los cadáveres de la mayoría de los infantes, horriblemente masacrados, fueron la prueba fehaciente que en aquel duelo de la civilización contra la barbarie, habían sido los batallones «2» y 5 de infantería, los que llevaron sobre sí todo el peso del sacrificio.

Los que no rindieron su vida en el campo de batalla, los que no sucumbieron en la lucha encarnizada, sin tregua ni clemencia, fueron luego ultimados á sangre fría, por aquel tigre de corazón de acero que rara vez daba cuartel ni asidero al perdón y de quién, con verdad incontrovertible, se ha podido decir: que caer en sus manos era caer al sepulcro!

El general Espejo salvó del olvido el nombre de los jefes y oficiales del «2», que fueron fusilados, sacrificándolos al odio, á los rencores, á las pasiones malvadas del siniestro caudillo, que hasta en sus menores faltas encarnaba un crimen.

De documentos de su archivo, copio la nómina de los mártires:

Teniente coronel, Lorenzo Merlo. (\*)

Capitán Andrés Galán. (\*)

Capitán Manuel Romero.

Teniente 1º Gregorio Pila.

Teniente 2º José Cordero.

Teniente 2º Santiago Heredia. (4)

---

(1) Para concurrir en auxilio de estas fuerzas que tan heroicamente resistían, procuró La Madrid reunir su caballería dispersa; pero, cuando vió que eran inútiles sus esfuerzos, que de su ejército sólo le quedaban restos insignificantes y aislados, abandonó el campo para refugiarse en Salta y de ahí emigrar á Bolivia.

(2) Capitán de la 3ª compañía del «2», en Ituzaingó.

(3) Subteniente de la 4ª compañía en Ituzaingó.

(4) Siendo Heredia sargento, fué tomado prisionero en la acción del Pilar, y mandado fusilar por el feroz fraile Aldao, junto con 37 compañeros. Le tocaron 3 balazos (1 en la frente, 1 en el pómulo derecho y el tercero en la mandíbula izquierda). Los ejecutores de aquella bárbara sentencia se retiraron dejándolo por muerto; pero el padre Guevara, que notó en aquella víctima síntomas de vida, lo recogió y con esmerados cuidados le hizo recobrar la salud. Cuando Heredia pudo abandonar el rancho en que su benefactor lo había ocultado, se incorporó á las fuerzas de Videla del Castillo después de la derrota del Chacón.

A este mismo Heredia se le encomendó la vigilancia del fraile Aldao durante se le condujo preso desde Córdoba á Tucumán y á fe que aquel bandido debió viajar bien custodiado!

Teniente 2º Santiago Pedrosa.

Subteniente José Bustos.

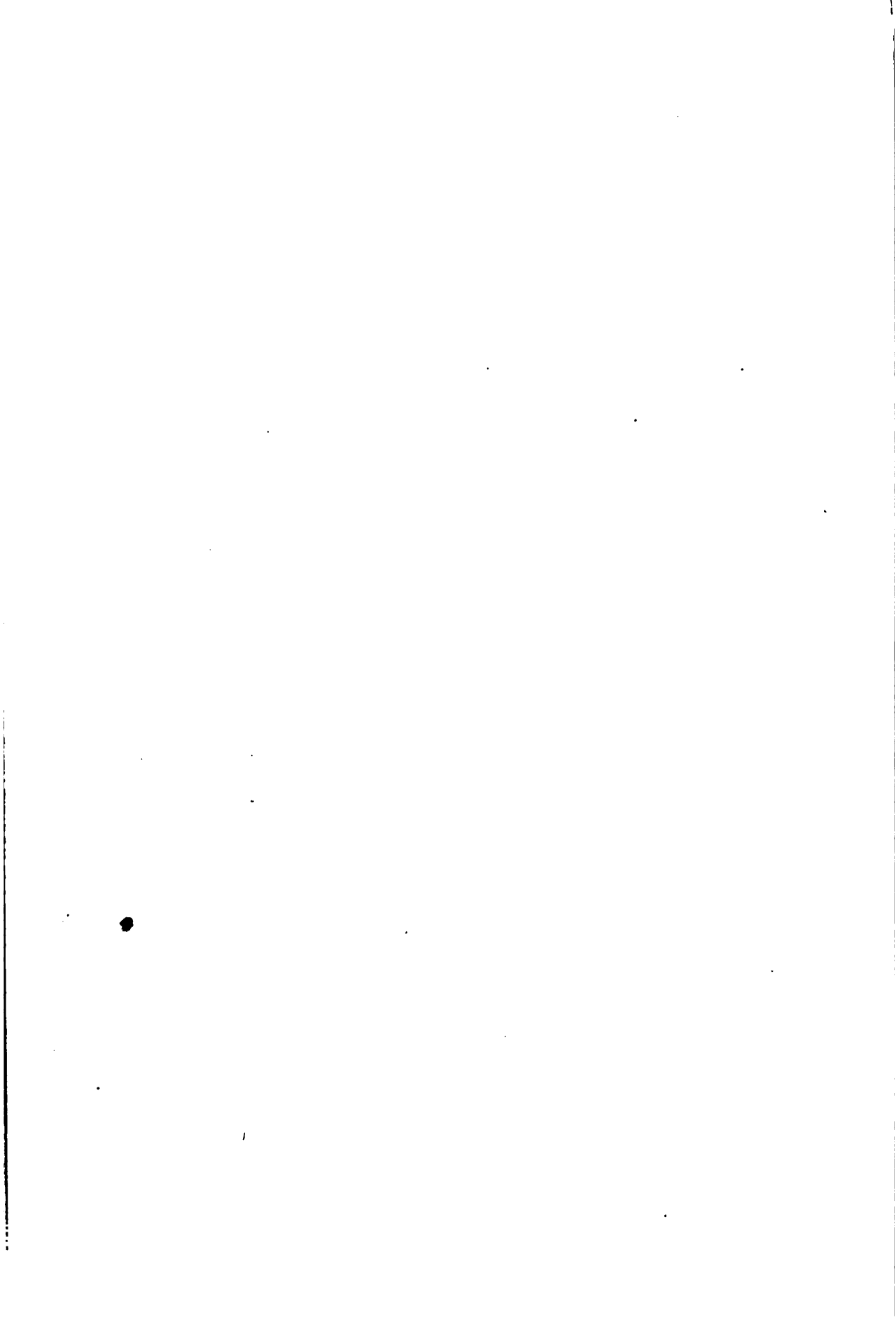
Subteniente Manuel Alvarez.

Subteniente Pedro Salas.

Subteniente José Vásquez y

Subteniente Juan José Criado.

Fué así cómo exterminó la turba desenfrenada y sedienta de crímenes y pillaje que rodeaba á Quiroga á los meritorios vencedores de Ituzaingó, San Roque, La Tablada y Oncativo; pero, en el lugar en que se desarrolló aquel episodio empapado en sangre generosa, aun resuena con eco misterioso la vibración del clarín de los bravos, tocando á gloria, pues por lo grande y noble de su sacrificio, merece se eleve á las víctimas de la barbarie un altar en cada pecho, se desprenda un elogio de cada pluma y se mantenga inextinguible en cada hogar argentino la llama viva y radiante del recuerdo y la justicia póstuma!!



## **3<sup>a</sup>. Epoca**

**DE 1852 A 1904**



## DEFENSA DE BUENOS AIRES

---

Batallón Constitución—Causas de la revolución del Once de septiembre—Rebelión de Lagos—Organización del «2 de Infantería»—Rechazo de Rivero—La defensa—Acción del 25 de diciembre—Salida del 1º de enero—Auxilios de Urquiza—Jura de la bandera—Combate en el Hueso de los Sauces—Segundo combate en el mismo—Acción distinguida—Combate del 2 de junio—La herida de Mitre—En la Chacarita de los Barbones—Mediación—La paz—Proclama—Distinciones—Nómina de jefes y oficiales.

Teniendo por base los cuadros del Batallón Libertad (1) el general Justo José de Urquiza formó en octubre de 1851 el Batallón Constitución.

(1) Este batallón, ó más propiamente clasificado, esta horda de degolladores, fué formado por el coronel Mariano Maza (a) *Violón*, á principios del año 1836, sirviéndole de plantel dos compañías de infantería de marina. Reforzado por las levadas que periódicamente hacía practicar el tirano y luego agregado á las fuerzas que á órdenes de Pacheco y Oribe expedicionaron contra Lavalle y La Madrid, se encontró en las masacres de Quebracho Herrado, Rodeo del Medio y Arroyo Grande y luego de dejar jaloneado su tránsito con cabezas decapitadas y regueros de sangre, marchó á poner el sitio que dió á Montevideo el título de «Nueva Troya». Peleando á diario se mantuvo en el asedio hasta el 8 de octubre de 1851, día en que Oribe se vió forzado á capitular librando á los sitiados de las acechanzas de aquel tigre sediento de sangre de líbres. Maza huyó cobardemente á Buenos Aires y el coronel Toledo fué nombrado jefe del cuerpo, que, como lo anticipo en el texto, tomó la denominación de Batallón Constitución.

Esta unidad, que sirvió de plantel al «2 de Infantería de línea, según se verá, fué reorganizado por Urquiza en 1853 y ocho años después, por decreto de 9 de febrero de 1861, lo disolvió el presidente Derqui, pasando los jefes y oficiales á revistar bajo el título de «Cuadro del Batallón Constitución N° 2 de línea, anexo al estado mayor de la plaza». El armamento, instrumental y equipo fueron entregados al jefe de la plaza de Corrientes, localidad que á la sazón guarnecía.

Agregado al Ejército Grande Aliado, que se formó en el Diamante, marchó con la infantería á derrocar al tirano que, desde las alturas del poder, manejaba en las tinieblas el puñal de los alevos mazhorqueros, incitándolos á cometer los salvajes, brutales, injustificados sacrificios que dieron características neronianas á aquel gobierno para el que era base el crimen y ley el terror.

Luego de pelear en Caseros asistió á la entrada de Urquiza á Buenos Aires.

El vencedor, que más tarde evidenció el propósito de establecer sobre las ruinas de la tiranía volteada, otra que pretendió engalanar con los atavíos de la libertad, hirió, en su entrada á la capital, los sentimientos de reivindicación que alimentaba el pueblo con la ostentación del cintillo punzó (1) que simbolizaba de tiempo atrás el degüello y la matanza y, en breve, desmintió las proclamas en que había ofrecido olvido y perdón con el fusilamiento de prisioneros (2) y lanzán-

---

(1) Urquiza se presentó vestido con uniforme de brigadier general, oculto por el tradicional poncho y cubierta la cabeza con sombrero alto y éste adornado con el «cintillo». Al enfrentar al «Coliseo», (actual Banco de la Nación), desvió la cabeza para no saludar á los hombres del gobierno y miembros del cuerpo diplomático que lo esperaban para cumplimentarlo. Esta actitud hizo cesar los vítores y aplausos que le dispensaban, los que luego fueron prodigados á La Madrid, Mitre, César Díaz y otros jefes de talla.

(2) «Un bando del general en jefe había condenado á muerte al regimiento del coronel Aquino y todos los individuos de ese cuerpo que cayeron prisioneros fueron pasados por las armas. Se ejecutaban todos los días de á diez, de á veinte y de más hombres juntos. Los cuerpos de las víctimas quedaban insepultos, cuando no eran colgados en algunos de los árboles de la alameda que conduce á Palermo. Las gentes del pueblo que venían al cuartel general se veían obligadas á cada paso á cerrar los ojos para evitar la contemplación de los cadáveres desnudos y sangrientos que por todos lados se ofrecían á sus miradas, y la impresión de horror que experimentaban á la vista de tan repugnante espectáculo, trocaba en tristes las halagüeñas esperanzas que el triunfo de las armas alladas hacían nacer. Se acercaban cautelosamente aun á las personas que les inspiraban más confianza para indagar la causa de aquella carnicería humana y sólo se tranquilizaban cuando se les aseguraba que en ella no estaban comprendidos sino los autores y cómplices del asesinato de Aquino. No era ésta, sin embargo, la verdad. Morían otros que no habían pertenecido al regimiento rebelde, en la misma forma ejecutiva que aquéllos. . . . . Hablaba una mañana con una persona que había venido de la ciudad á visitarme, cuando empezaron á sentirse muchas descargas sucesivas. La persona que me hablaba, sospechando la verdad del caso, me preguntó:

«¿Qué fuego es ese?»

«Debe ser ejercicio», respondí yo sencillamente, que tal me había parecido; pero otra persona que sobrevino en ese instante y que oyó mis últimas palabras:

«¿Qué ejercicio ni que broma, dijo, si es que están fusilando gente!» («Memorias» del general César Díaz).



dose en la senda de los extravíos entorpeció la voluntad popular en el acto de la elección de sus representantes; distribuyó entre *vencedores, vencidos y neutrales* los tesoros de Buenos Aires, extrayendo de sus cajas, en sólo ocho meses, cincuenta y cinco millones de pesos <sup>(1)</sup>; prohió el acuerdo de San Nicolás que le concedía un poder omnímodo, y consecuente con aquél derrocó al gobernador de Buenos Aires y disolvió la representación provincial que lo había desconocido; impuso el destierro á algunos de sus miembros más conspicuos y nombró gobernador al Dr. Vicente López y Planes. <sup>(2)</sup>

Producida la renuncia de éste, designó al general D. Miguel Galán para sucederle; pero el movimiento popular del Once de septiembre, á cuyo programa elevado contestó Urquiza que «*sin Buenos Aires podía constituirse una república de trece provincias, grande y poderosa*», dió en tierra con su autoridad.

Intertanto el Batallón Constitución permaneció fiel á la cau-

(1) En el número del 7 de julio de 1858 de «El Nacional», se publicó un artículo titulado «Las cuentas del Gran Capitán» en que se analizan detenidamente estas dádivas. He aquí una de las muestras que dió aquel diario:

Al general Flores, por no haber querido tomar parte en la guerra..	§	100.000
Ídem ídem 1000 vacas y 500 yeguas.		
Ídem ídem el grado de general.		
Al coronel Escalada, sin motivo conocido y con sorpresa suya.....	»	100.000
Al doctor López, siendo gobernador indicado por el general Urquiza..	»	200.000
Al » Bernardo de Irigoyen, para ir á entenderse con Benavídez	»	30.000
Al » Elías Bedoya, por haber llegado á la sazón de Europa....	»	10.000

A raíz de estos y otros datos el mismo articulista cita alguno de los

*Honorarios de jefes vencidos en Caseros*

Al coronel Jerónimo Serrano.....	§	30.000
Al » Eugenio Bustos.....	»	25.000
Al » Cayetano Laprida.....	»	20.000
Al » Ramón Bustos.....	»	12.000
Al » Hilario Lagos.....	»	108.000
Al » Cesáreo Domínguez.....	»	10.000
Al » Martiniano Charras.....	»	8.000

(2) «Viva la Confederación Argentina.—El Director Provisorio de la Confederación. Palermo de San Benito, Junio 23 de 1852, Al Jefe de Policía D. Miguel Azcuénaga. Considerando que en los momentos de crisis que han traído las sesiones tumultuosas, provocadas por algunos agitadores de dentro y fuera de la Sala de Representantes, el poder tiene el sagrado deber de restablecer la tranquilidad pública por medidas enérgicas y limitadas al mismo tiempo á lo estrictamente necesario, el Director Provisorio de la Confederación Argentina ha resuelto que U. S. prenda á los individuos Doctor D. Dalmacio Vélez Sarsfield, D. Bartolomé Mitre, Doctor D. Irineo Portela, Doctor D. Pedro Ortiz Velez y D. Manuel del Toro y Pareja y que embarcándolos inmediatamente á bordo del vapor de guerra «Merced», se les deje la libertad de elegir el destino que mejor les pareciese.—Justo José de Urquiza».

sa de la capital y el coronel Toledo, que lo mandaba, huyó en la noche del once, seguido por algunos oficiales y tropa. Esta última no tardó en reincorporarse á su cuerpo, que pasó completo del Campamento de San Benito de Palermo á formar parte de la guarnición de la ciudad, á las inmediatas órdenes del coronel D. Juan Antonio Lezica, al que por decreto del 14 de septiembre se le había confiado el comando en propiedad, secundado por el sargento mayor D. Emilio Mitre. (1)

La impotencia de Urquiza para dominar la revolución de septiembre, había inspirado confianza á los que se empeñaban en el afianzamiento del orden y con marcada liberalidad el gobierno del doctor Alsina permitió que el coronel Hilario Lagos (que había sido separado temporariamente por informes que el general Pintos recibió acerca de sus maquinaciones contra las instituciones constituidas) se restituyera á la provincia, y por decreto de 4 de noviembre lo nombró comandante en jefe del departamento del Centro; cargo de que se valió para traicionar á su benefactor, tramando la sublevación que estalló el 1º de diciembre, en la Guardia de Luján. (2)

Mientras estos sucesos se desarrollaban, el gobernador Alsina se empeñaba en regularizar la administración, sin desatender la organización de las fuerzas del Estado, y en este concepto dispuso el 18 de noviembre, que, «en vista de haber cumplido su tiempo de servicio los batallones de infantería de línea del ejército de la provincia, los individuos de tropa fueran licenciados sucesivamente á medida que se organizaran los batallones de nueva creación que debían reemplazarlos».

---

(1) En la «revista» de octubre, figura también como «agregado con fecha 4 de septiembre el mayor D. Ignacio Rivas».

(2) Al retirarse de Buenos Aires para cumplir la orden del general Pinto, el coronel Lagos le manifestaba en nota de 25 de septiembre «que el que lo clasificase de conspirador, lo calumniaba y que estaba en su deber declararlo así por su honor».

—Luego de ser nombrado comandante del departamento del Centro, manifestó en nota del 5 de noviembre su gratitud al gobierno por la importante comisión que se le confiaba, asegurando además, «que toda su vida había estado acostumbrado á servir á su patria con incontrastable lealtad y honradez, siendo eso lo más importante que aun podía prometerle y cumplir».

«zarlos» (1) y con motivo de esta resolución, se formó el «2 de Infantería» sobre la base del Batallón Constitución. (2)

Como á raíz de los sucesos del 1º de diciembre, Lagos marchó sobre Buenos Aires prometiendo «arrebatar el bastón de mando de manos del doctor Alsina», este noble ciudadano dimitió para alejar todo pretexto á los revoltosos; acto de desprendimiento y elevación de miras que fué interpretado como de manifiesta impotencia, y en tan craso error, dió el caudillo ensoberbecido principio á las hostilidades, enviando al coronel Matías Rivero, el 7 de aquel mes, á apoderarse del Retiro; puesto de que fué enérgicamente rechazado por el ayudante Folgueras, teniente Berutti y otros oficiales del «1º de Infantería».

De ahí se corrió al cuartel que en las inmediaciones de las Monjas Catalinas, ocupaba el «2 de Infantería», á la sazón poco menos que en cuadro, intimándole á su jefe, coronel Lezica, que *«se rindiera, puesto que el 1º de Infantería ya lo había hecho, como igualmente otros puntos importantes de la ciudad»*. (3)

La superchería de Rivero fué en breve descubierta y el coronel Lezica le ordenó se retirara en momentos que el coronel Bartolomé Mitre avanzaba con una pequeña columna de guardias nacionales para batirlo. Incorporada á ésta la fuerza del

---

(1) Decreto firmado por Alsina el 18 de noviembre de 1852 y en sus dieciséis artículos se establecía la completa organización de estas fuerzas. Conceptúo sólo pertinente la transcripción de los Arts. 2º y 3º:

«2º Para reemplazar á los batallones que deben licenciarse, se organizarán tres «batallones de nueva creación, que se denominarán: 1º, 2º y 3º de Infantería de «línea, con el número de 623 plazas de tropa cada uno.

«3º Nómbrase para el comando de los referidos batallones de nueva creación, «á los coroneles Mariano Echenagucía, Juan Antonio Lezica y teniente coronel «Emilio Conesa».

(2) Al «2 de Infantería» como á los demás del arma, se les dotó del siguiente uniforme: Una casaca azul de cuartel, y otra de parada con cuello, botas y vueltas punzóes; dos pantalones, uno blanco y otro azul; quepi azul con guarniciones amarillas y el número al frente; correaes blancos.

(3) Mientras Lezica conferenciaba con Rivero logró con gran riesgo y disfrazado penetrar al cuartel «2 de Infantería» el oficial del «1º», D Alfredo Seguí, (muerto recientemente de coronel) é informó á sus compañeros de armas de todo lo ocurrido en su cuerpo; antecedentes que sin duda alguna contribuyeron á robustecer aun más la resistencia del coronel Lezica.

«2», siguieron en su persecución hasta el Retiro, donde le desbandaron la fuerza después de un ligero escopeteo. (1)

Esta tentativa y el fracaso de las negociaciones que se entablaron, decidieron al gobierno á establecer sus líneas de defensa, las que se tendieron desde la costa del río hasta la Concepción, guardadas por el batallón 2 de guardias nacionales (2); en esta plaza se acantonó el «2 de Infantería de línea» y á su derecha, cubriendo hasta la calle de Lorea, el batallón de tenientes alcaldes que mandaba el teniente coronel Nicasio de Biedma.

Desde Lorea hasta la plaza del Parque se acantonaron el 3º y el 4º (3) de guardias nacionales y posteriormente se les agregó la valiente Legión Extranjera que comandaba el coronel Silvino Olivieri; y de ésta al Retiro cubrieron la línea el 1º de guardias nacionales (4) y el batallón 1º de infantería de línea. En el centro de la capital quedaron como fuerzas de reserva y listas para acudir á cualquier punto amagado el 3º de línea, un ligero cuerpo de artillería y el batallón de guardias nacionales pasivos.

No obstante la adopción de estas medidas, se tentó un advenimiento y su resultado negativo indujo al gobierno á dejar que las armas derimieran la contienda. En consecuencia se empeñaron con mayor violencia las guerrillas diarias al frente de la línea y el 25 de diciembre el general Pacheco dispuso un reconocimiento que al propio tiempo serviría para alejar las grandes masas de tropa que el enemigo aglomeraba por las inmediaciones de Barracas. Con ese determinado objeto marchó el general Hornos con una fuerza de caballería por la izquierda; el coronel Lezica al frente del «2 de Infantería» por la derecha y ocupando el centro los batallones de Echenagucia, Tejerina y Bustillos.

Estas fuerzas limpiaron de rebeldes las alturas de la Conva-

---

(1) Rivero en su derrota recibió una herida y perdió el caballo que montaba.

(2) Al mando del entonces coronel D. José María Bustillos.

(3) Al mando del comandante Victorino Aguilar y coronel Domingo Sosa respectivamente.

(4) Era su comandante el doctor Pastor Obligado después gobernador de Buenos Aires.

lecencia y todo el largo de la calle de Barracas hasta arrojarlos al otro lado del puente, que atravesaron con intrepidez, arrebatándoles un depósito de pertrechos que allí existía. (1)

Numerosos heridos del enemigo quedaron en el campo y el gobierno de Buenos Aires, condolido de su suerte, ofreció á Lagos, por intermedio del cónsul español, señor Zambrano, recogerlos y curarlos; pero tan generosa proposición fué desechada.

Con otra salida el ministro de la guerra inauguró el año 53, puesto que el 1º de enero realizó un nuevo paseo triunfal hasta el mismo puente de Barracas con las fuerzas con que lo había ejecutado seis días antes é idénticos resultados, ya que logró incautarse también de armamentos del enemigo.

La inutilidad de los esfuerzos de Lagos sobre la capital y el resultado siempre adverso de los combates que provocaba, indujeron á Urquiza á auxiliarlo, enviándole un fuerte contingente de pardos y morenos que á las órdenes de los coroneles Ramiro y Costa se midieron con las fuerzas que el 21 de enero salieron de la plaza, apoyadas por el «2 de Infantería», y llegaron hasta el Bajo de Palacios, á inmediaciones de San José de Flores.

Entretenido en guerrillas sin importancia permaneció el «2 Infantería» los días subsiguientes, sin que ocurriera otra novedad en sus filas que el cambio de jefe que se efectuó el 23 de febrero por haberse concedido la baja absoluta del ejército al coronel Lezica, siendo nombrado en su reemplazo el teniente coronel D. Emilio Mitre, y, posteriormente, el 13 de marzo, se designó 2º jefe al mayor D. Angel Basso.

El mismo día se juró la bandera del cuerpo (2) y en aquella

---

(1) «Las tropas de línea, dice el parte de la acción, bajo las órdenes de sus respectivos jefes han acreditado su agilidad, su valor y disciplina que las han hecho siempre tan recomendables y acreedoras por ello á las consideraciones del gobierno. Los guardias nacionales, cuya abnegación y patriotismo llega hasta lo heroico, se hacen cada día más acreedores á la estimación de sus compatriotas y á la admiración del gobierno y del general, por su valentía y por el orden completo que han observado especialmente en el peligro.»

(2) En los siguientes términos relata el conocido cronista del sitio, señor José Luis Bustamante, aquel acto:

«El 18 tuvo lugar en la iglesia de la Concepción la bendición de la bandera del «Batallón 2 de línea», mandado por el teniente coronel D. Emilio Mitre. El gene-

solemnidad el comandante Emilio Mitre pronunció una vibrante arenga en la que hizo resaltar que «antes de recibir la bendición del cielo, la bandera había sufrido el bautismo del humo de los combates; antes de ser humedecida por el agua bendita, ella había sido salpicada con la sangre de los soldados del cuerpo y que por haber probado que eran capaces de sostenerla el gobierno la colocaba en sus manos bajo los auspicios del dios de las batallas.»

Como la situación se hacía cada día más grave, pues ya Urquiza había arrojado la máscara de imparcialidad para ocupar militarmente á San Nicolás y allí prepararse á seguir sobre Buenos Aires, (1) el gobierno dispuso el reforzamiento de las trincheras y las que ocupaba el «2» fueron inmediatamente completadas y puestas en condiciones de resistir cualquier ataque (2) que era diariamente esperado á pesar de los simulados trabajos por la paz que hacían los sitiadores.

Las negociaciones sólo ocasionaron una breve suspensión de armas, y las hostilidades se reanudaron con mayor vigor el 14 de abril y el 18 al practicar tres ligeros cuerpo de caballería

---

ral Hornos era el padrino. A las 10 de la mañana el gobernador de la provincia se trasladó á aquel punto á presidir la ceremonia. El general en jefe del ejército, con su estado mayor, se hallaba también allí. Un numeroso concurso reunido en el templo daba gran realce á la ceremonia. En la calle formaba una compañía del batallón que debía recibir la bandera y la música del 1º de línea tocaba allí análogas piezas. El «Batallón 2» formaba en la plaza de la Concepción. Terminada en el templo la ceremonia, el gobernador de la provincia, acompañado del general en jefe del ejército, del general Hornos y de numerosos jefes, oficiales y ciudadanos, se trasladó á la plaza, haciendo colocar la bandera en el centro del batallón; dirigiéndole las palabras de ordenanza en que se recuerdan los deberes que se contraen al jurarla. El batallón respondió con una descarga general en señal de que aceptaba esos compromisos. El batallón dobló sus filas y el padrino de la bandera le dirigió algunas palabras oportunas y llenas de entusiasmo, con vivas al gobierno y á la representación de la provincia. Acto continuo el jefe del cuerpo lo proclamó dirigiéndole bellas y elocuentes frases llenas de buen sentido y patriotismo. Una reunión numerosa tuvo lugar en aquel mismo día en el alojamiento del batallón, con el objeto de festejar el acto que acababa de tener lugar. En ella se manifestaron á porfía los nobles y generosos sentimientos que animaban á todos por el triunfo de la causa de la capital.»

(1) Llegó al campamento de Lagos el 27 de marzo y fué hecho reconocer por éste en su proclama como «General en jefe de los ejércitos de la Confederación» y disponía se le considerara como tal entre los sitiadores.

(2) Estos trabajos, como los de toda la línea, los dirigió el teniente coronel de Ingenieros Camilo Duteil

á órdenes del coronel Hornos, (1) una descubierta al frente de sus posiciones se vieron comprometidos en un desigual combate en el Hueco de los Sauces con fuerzas sumamente superiores. Se ordenó entonces al «2» que marchara en su protección y cargando con denuedo á la bayoneta desalojó á los sitiadores de las ventajosas posiciones que habían tomado. A pesar del rudo ataque que llevó, y de haber perseguido al enemigo causándole pérdidas considerables de vidas y arrebatándole armamento, sólo tuvo 4 bajas en esta acción.

Como se ha visto, además de las guerrillas parciales que diariamente libraban las descubiertas, hacían las fuerzas de la plaza continuas salidas y entre éstas descolló la realizada el 13 de mayo porque se convirtió en un ataque general llevado á las avanzadas del enemigo. Por la parte del sur se le distrajo momentáneamente con un falso avance y retirada, que aquél atribuyó á derrota, mientras el coronel Olivieri con su «Legión valiente» lo cargaba por el centro, consiguiendo mantenerlo entretenido hasta que las fuerzas de la izquierda, en un segundo ataque, arrollaron las partidas tendidas á lo largo de la calle Santa Lucía (2) y luego contramarcharon hacia la esquina de Pérez (3) para reunirse al batallón 3 de línea y á las guerrillas de los mayores Muzlera y Galván, á fin de desalojar de aquellas posiciones á los rebeldes, lo que consiguieron acuchillándolos con encarnizamiento hasta las inmediaciones de la Convalecencia.

En ese intervalo la Legión de Cazadores Escuchas, mandada por el teniente coronel D. Nicasio de Biedma, cargaba al adversario por la calle de Salta á objeto de mantener las comunicaciones de estas fuerzas con la columna que operaba por la derecha con la intención de tomarlo por la retaguardia y batir las avanzadas que ocupaban en el Hueco de los Sauces. (4)

Con esta última columna marchaba el «2 de línea».

Las diversas facetas de aquella diversión han sido así relatadas en la crónica del sitio que debemos al historiador Bustaman-

(1) Las guerrillas de caballería que mandaban respectivamente los mayores Galván, Pérez y Muzlera.

(2) Hoy Avenida Montes de Oca.

(3) Calle de Buen Orden esquina Caseros.

(4) Plaza 29 de Noviembre.

te (1): «El teniente coronel D. Emilio Mitre, encargado del mando de la extrema, compuesta por el «Batallón 2 de línea» y la guerrilla N° 5 al mando del mayor D. Camilo Rodríguez, recibió del jefe de estado mayor coronel D. Bartolomé Mitre, por única orden la de avanzar con decisión, tomar al enemigo por el flanco y cargarlo con fe, en la confianza que sería apoyado eficazmente por las demás fuerzas, cuya incorporación debía buscar corriéndose por el flanco izquierdo, después de haber conseguido su objeto. El teniente coronel Mitre y el mayor Rodríguez marcharon al ataque, dice el parte de esa jornada, con la inconstrastable fe del triunfo que animaba á los defensores de la capital, poniendo al enemigo en completa derrota en el Hueco de los Sauces, tomándole su artillería, parte de su armamento, caballos ensillados, prisioneros y matándole á lanza y bayoneta como treinta hombres de las tres armas».

«Los partes del teniente coronel Mitre y mayor Rodríguez sobre este tercer ataque de aquel día, demuestran nuevamente la superioridad de las fuerzas que defendían la capital y el extraordinario valor de sus jefes y oficiales. Esa columna marchó por la calle de Europa llevando á vanguardia la fuerza de caballería, la que tenía la orden de cargar al enemigo en sus posiciones cuando se lo indicara el toque de corneta. Luego que la caballería llegó á los fondos de la calle que atraviesa la quinta Rivadavia, (2) en dirección al Hueco de los Sauces, se mandó tocar á la carga, la que el mayor Rodríguez efectuó á la cabeza de su escuadrón con un denuedo y arrojo dignos de todo elogio, sostenido por el batallón del teniente coronel Mitre que marchaba á paso de trote sin que lo contuviera el vivo fuego de fusil y la metralla de una pieza de artillería que los enemigos tenían situada en aquel punto, esperándolos á pie firme y haciendo fuego á boca de jarro.

«El mayor Rodríguez dió en ese día asombrosa prueba de valor, arrojándose personalmente con unos pocos de sus soldados sobre el cañón enemigo cuando acababa de disparar el

---

(1) «Ensayo histórico de la Defensa de Buenos Aires contra la rebelión del ex-corone D. Hilario Lagos» 1ª Edición. publicada en 1851.

(2) Calle San José. La quinta abarcaba desde Santiago del Estero hasta Lorca.



último tiro, dejando tendidos á lanzasos á los artilleros que defendían la pieza, la cual quedó en su poder con la dotación y algunos paquetes de fusil á bala que se hallaron en el armón.

«En esa jornada se distinguieron por su bravura los soldados del «2º Batallón» que cargaron á la par de la caballería: Francisco Ibáñez, Juan Antonio Vera, José María Saveri y Bartolomé Arballos, los cuales llegaron al cañón enemigo al mismo tiempo que la caballería. (1)

El «Batallón 2 de línea» perdió en ese ataque al teniente 2º agregado á la plana mayor D. Serafín Sánchez, herido por una bala de metralla en la cabeza en el momento de desembocar al Hueco de los Sauces al frente de una guerrilla de la primera compañía, y dos soldados heridos. Los resultados generales de aquel día fueron de gran importancia para la plaza. Los enemigos perdieron como cincuenta hombres, tuvieron una porción considerable de heridos, perdieron una pieza de artillería de bronce de á cuatro bien dotada con treinta y un cartuchos á bala y metralla, trescientos tiros de tercerola á bala, dieciocho caballos ensillados, seis monturas, ocho fusiles, cinco sables, tres tercerolas y algunas prendas de vestuario. Las fuerzas de la plaza tuvieron muerto al oficial Sánchez, que ya hemos mencionado del «2 de línea», un jefe, 3 oficiales y 16 individuos de tropa heridos de los cuales pertenecían once á la división de caballería, tres á la Legión Extranjera y dos al «Batallón 2 de línea».

Conocidos los resultados de la acción, el gobierno recomendó oficialmente la bizarra comportamiento del comandante Mitre, así como la de los demás jefes que concurrieron á asegurar el triunfo.

---

(1) El arrojo de estos cuatro soldados fué premiado en forma, pues por resolución gubernativa se mandó abonarles un mes de sueldo sin cargo y se ordenó que en la revista de comisario se escribiese por una vez en seguida del nombre de cada uno la siguiente nota:

*«Se distinguió en el combate del 13 del corriente»*

palabras que debía repetir el capitán comandante de la compañía, cuando el soldado premiado pasase por delante del comisario. Además, dispuso también el gobierno que esos cuatro valientes quedasen exceptuados de todo servicio de fagina y se les «recomendara á la consideración de sus jefes y á la estimación de sus compañeros de arma».

Trece días después los leales de Buenos Aires conmemoraban con notorio entusiasmo y sin prevenciones el aniversario de Mayo, pues de acuerdo mutuo con los sitiadores se había resuelto suspender durante ese día toda función de guerra; no obstante el compromiso, Lagos aprovechó las sombras de la noche para hacer volar con algunos barriles de pólvora la casa de C. Luciano, en la que acostumbraban á apostarse «escuchas» de la plaza, y la de Cayetano Molina (1) que se hallaba á tres cuadras fuera de las trincheras. Sin otra novedad y conmemorado con patrióticas expansiones había transcurrido el 25 de mayo de 1853 (2) para al día siguiente reanudar con mayor encarnizamiento la brega.

En la noche del 31 los enemigos dieron principio á la construcción de una trinchera en los potreros de Langdon, y al descubrir el general Paz en la mañana del 1º de junio la obra, lo observó á su jefe de estado mayor; (3) quien al día siguiente

---

(1) Molina era soldado del «2 de Infantería».

(2) Más se destacaban entre los adornos los que vestían la Pirámide de la plaza Victoria, formados en sus cuatro frentes por hermosos cuadros alegóricos. El primero representaba la «Esperanza» con la leyenda: «La esperanza, columna del valiente» y en el escudo: «11 de abril de 1852». El segundo, la «Justicia» con la inscripción: «La justicia nos allenta» y en el escudo: «1º de Julio de 1816». El tercero representaba la «Fuerza», y al pie «La anarquía al fin perezce» y en el escudo: «11 de septiembre de 1852». El cuarto figuraba la «Libertad» con la leyenda: «La libertad siempre renace» y en el escudo, «25 de Mayo de 1810». También los transparentes de la baranda tenían en sus frentes las inscripciones: «El pueblo triunfante por la Ley», «La República independiente», «La América libre», «El pueblo triunfante por la fuerza». El «2» formando con el 1, 3 y 4 de línea y el batallón Vigilantes de Policía, concurren á la parada. Mandaba la línea el coronel D. Gregorio A. de La Madrid.

(3) El día 1º de junio se hallaban en la casa del Inglés Britain, el general Paz, el coronel Mitre y varios jefes y oficiales del estado mayor. Desde la barranca se dominaba perfectamente el campo enemigo del lado de la Convalecencia, y era con el fin de inspeccionarlo que Paz y Mitre se hallaban en aquel lugar. Puestos en la altura, notaron que los sitiadores trabajaban una trinchera ya adelantada.

—¿Qué es aquello?—preguntó el general Paz señalando el objeto.

El coronel Mitre tomó el antejo y observó bien.

—Parece que es una trinchera. —dijo.

—Me extraña mucho que el señor coronel y jefe de estado mayor no sepa con certeza lo que hace el enemigo. —agregó Paz.

—El enemigo ha trabajado durante la noche, hora en que no es posible observar su campo, señor ministro,—respondió fríamente Mitre y agregó:—Mañana informaré á U. S. en mi parte circunstanciadamente qué es lo que el enemigo hace y ha hecho.

Descendieron todos de la barranca y se dirigieron á sus respectivos despachos,

inició el reconocimiento de la posición por las inmediaciones de la quinta de Balcarce con una columna formada por el «2 de Infantería», el escuadrón de caballería que mandaba el comandante Rodríguez y las guerrillas de Henestrosa y Muzlera.

Estas fuerzas se dividieron en dos columnas á fin de atacar al enemigo por el frente y la izquierda y, mientras el «2» se detenía á esperar el momento oportuno de empezar la acción al pie de la barranca de Balcarce, el coronel Bartolomé Mitre se adelantó con la caballería, manteniendo fuertes guerrillas en el mismo terreno que al enemigo conquistaba; forma en que llegó á solo doscientos pasos de la improvisada trinchera, donde cayó « derribado de un balazo del mismo caballo que había montado « en la plaza de la Victoria el 7 de diciembre» (1) expresando

---

el ministro y el jefe de estado mayor.

Mitre trazó en seguida el plan de operaciones para el reconocimiento del 2 y á las 12 de la noche fué llamado por el ministro. Tan luego como se presentó, éste le dijo con sequedad:

—Y, ¿qué piensa hacer?

—Lo que debo hacer ya está hecho; mañana pasaré el parte correspondiente, como ya tuve el honor de decirlo hoy al señor ministro.

—Hay que practicar un reconocimiento, dijo Paz.

—Está hecho.

—Ud. debe darse cuenta de las responsabilidades que pesan sobre un jefe de estado mayor.

—Sé apreciarlas, señor ministro; mañana verá U. S. si he cumplido con mi deber.

No continuó el ministro; nada tenía que decir. Al rigor de la ordenanza militar estaba por segunda vez derrotada su vanidad. Habría sabido lo que deseaba conocer si lo hubiera preguntado directamente; pero no lo hizo por amor propio y Mitre con razón, reservó su espontaneidad. Una seria despedida puso término á la conferencia (Extractado de la «Herida de Mitre», por el doctor Manuel F. Mantilla).

(1) Carta de Mitre al doctor Juan Carlos Gómez.

A propósito de este hecho, dice el historiador Dr. Mantilla en su artículo ya citado:

«Estaba á caballo, próximo á un arbolito, con sus ayudantes á retaguardia; llevaba pantalón y casaca militar de paño negro, chaleco blanco y quepi. El grupo era un buen blanco para los rifles y sobre él tiraban. Con la tranquilidad de quien mira una parada, veía Mitre las descargas y oía pasar las balas, expuesto como el que más á morir de un instante á otro. Sólo lo fastidiaba y preocupaba la tardanza de Arenas. Su serenidad se comunicaba al grupo de que era cabeza y el todo presentaba un admirable cuadro de valor frío.

De pronto vieron los ayudantes que el coronel Mitre se encorvó sobre el cuello del caballo y luego se desmontó tranquilamente cubierto de sangre: su chaleco blanco parecía de paño rojo.

«Estoy herido y quiero morir como el romano!», —fué la respuesta que dió á las preguntas de sus ayudantes que lo rodearon inmediatamente. —Vea qué tengo, —dijo

con serenidad admirable su designio: ¡Quiero morir de pie! (1)

Antes de ser conducido hasta el cuartel del «2 de Infantería», en el que recibió la primera cura, hizo adelantar al comandante Emilio Mitre, encargándolo del mando de las fuerzas combatientes.

Inmediatamente el «2» cargó á la bayoneta; pero, como el enemigo había reforzado considerablemente su línea, se sucedió un desventajoso combate que fué sostenido con inaudito tesón por ambas partes. «En estas circunstancias, el comandante general de armas, que presenciaba los sucesos, ordenó la retirada de la caballería y al «Batallón 2 de línea» tomar posiciones para sostener esa operación. La caballería en su retirada dió algunas cargas á las guerrillas enemigas que imprudentemente se aproximaban hasta que el «Batallón 2 de línea» ocupó la retaguardia y contuvo decididamente á los enemigos con sus fuegos, en cuya operación tuvo un muerto y dos heridos. (2)

Llenado el objeto del reconocimiento, las fuerzas se retiraron á sus respectivos acantonamientos y dieciocho días después hicieron una nueva salida general á la que contribuyó el «Batallón 2» ocupando la batería de Acosta en el Hueco de Carrasco, (3) la que era mandada por el coronel Nazar. En esta acción el enemigo fué nuevamente arrollado y obligado á guarecerse bajo los fuegos de sus baterías. (4)

---

\*á Ezcurra, sacándose el quepl. Ezcurra halló una herida de bala en la parte superior de las dos protuberancias frontales; lo examinó, como podía hacerlo un profano y contestó: «Es nada!»—«Sin embargo, la sensación que experimento es como si tuviera adentro el proyectil,—observó severamente Mitre».

(1) Tal es la frase positivamente histórica que pronunció el general Mitre. La tradición le ha agregado luego: «como un romano», ampliación que el mismo actor ha descalificado bajo su firma.

Paz, el hombre áspero é incisivo, el austero general, hizo cumplida justicia al mérito de Mitre al exclamar, cuando el capitán Carreras lo notició del suceso: «Hubiera preferido perder la mitad del ejército antes que al coronel Mitre.»

(2) Relato del historiador José Luis Bustamante.

(3) A inmediaciones de la actual plaza de la Libertad.

(4) Fué en este día que la causa de Urquiza recibió un golpe de muerte con el reconocimiento que hizo la escuadra bloqueadora de la autoridad del gobierno de Buenos Aires, uniéndose á las fuerzas navales que éste sostenía. La defección del coronel Coe fué largamente remunerada, pues coincidió con la resolución de la Cámara de Representantes de autorizar á la Casa de Moneda para emitir veinticinco millones de pesos que se invertirían en gastos reservados de la guerra. Coe puso á disposición del gobierno los buques: «Enigma», «Constitución».

Los sucesos favorables á la causa de Buenos Aires se precipitaban haciendo vislumbrar la rápida conclusión de la guerra, pues, á la defección de Coe se sucedió la invasión del general Flores por el norte y de acuerdo con ésta, como asimismo conocer el estado de las fuerzas del adversario y llamar su atención para impedir que distrajera algunas destinadas á contener las operaciones que se iniciaban por el Baradero, se efectuó el 11 de julio una salida en que actuaron, por la derecha el 1 de línea, el Batallón Buenos Aires, la Legión Correntina y la guerrilla de caballería que mandaba el comandante Villar avanzando hasta el Hueco de los Olivos; mientras que las legiones «Valiente» y «Española», con las fuerzas de caballería que mandaban respectivamente el comandante Esteban García y el capitán Castillo adelantaron hasta el Hueco de la Yegua <sup>(1)</sup> cargando al enemigo.

Al mismo tiempo salían de la plaza Concepción el «Batallón 2 de línea», el de guardia nacionales de policía y un escuadrón de caballería para cargar por el Hueco de los Sauces la derecha del enemigo, haciéndolo con tanto empuje que á punta de bayoneta y filo de sable lo arrojaron maltrecho más allá de los fondos de la Chacarita de los Barbones. <sup>(2)</sup>

Del enemigo quedaron sobre el campo cien muertos. Sólo ocho muertos y veintitrés heridos costó á los sitiados esta salida. <sup>(3)</sup>

«Los cuerpos del ejército de la capital, dice un testigo presencial, que operaron en aquel último día de combates y de triunfos sobre los rebeldes, se condujeron bizarramente, dejando estable-

---

«Merced», «Correo». «Maipú» y «11 de Septiembre». Este suceso indujo á Lagos á hacer volar en la noche del 1º de julio la hermosa casaquinta del general Juan Ramón Balcarce, por hallarse emparentado con Coe.

<sup>(1)</sup> Belgrano á la altura de Entre Ríos.

<sup>(2)</sup> Terrenos ocupados por el Arsenal Principal de Guerra.

<sup>(3)</sup> En este combate fué herido de muerte el capitán Adolfo Folgueras, del 1º de línea. Este oficial empezó la defensa rechazando con varonil entereza la intromisión de Rivero el 7 de diciembre y cayó como bueno en el último combate. Su cuerpo se conserva en el panteón de San Francisco, completamente «momificado» y su hallazgo dió lugar á una interesante controversia histórica en el diario «El Nacional», hasta que el historiador señor José Juan Biedma evidenció á quien pertenecía, destruyendo afirmaciones de otros que aseveraban ser el cadáver de alguno de los personajes que descollaron en la época del coloniaje, ó el del general chileno Makenna, muerto en duelo.

cida de nuevo la reputación de bravos, conquistada desde el 7 de diciembre y mantenida sin interrupción los ocho meses que duró el asedio».

Arrollados diariamente los rebeldes frente á la capital y amagados por el norte «se echaron en brazos» de los ministros de Inglaterra, Francia y Estados Unidos, y luego de breves tramitaciones se ajustó la paz, que fué sellada por la proclama tan noble como concisa que el gobierno lanzó:

«Compatriotas: El gobierno, después del grandioso triunfo que ha obtenido la causa de las leyes, y lamentando la sangre de hermanos que ha empapado nuestra tierra, sólo quiere la paz entre todos y el olvido de todo lo pasado. Tan generoso, como ha sido fuerte en la defensa de las leyes, os ofrece hoy un olvido completo de todo lo pasado desde el 1º de diciembre hasta esta fecha, y solo desea para que convalezca el país de todas las desgracias que ha sufrido, os entreguéis á vuestros trabajos, bajo el amparo de las leyes y la decidida protección que os ofrece el gobierno.—Buenos Aires, julio 14 de 1853.—*Lorenzo Torres.—Francisco de las Carreras—José Marta Paz*».

Luego, procurando evidenciar el mérito contraído por las unidades de línea y guardia nacional que actuaron en la defensa, decretó que usaran en sus banderas el lema: «Combatió con gloria en defensa de Buenos Aires.—Años 1852 y 1853», (1) y tres días después, á los que aun carecían de la enseña color de cielo, les fueron entregadas en la plaza de la Victoria y en presencia de un pueblo entusiasta que se mostraba tan grande en la paz como heroico había sido en la guerra.

(1) «Considerando el gobierno el mérito especial que han contraído los cuerpos que formaron el ejército de la capital en la gloriosa lucha que han sostenido por espacio de más de siete meses defendiendo á costa de su sangre las instituciones de la provincia; y queriendo darles una muestra de estimación que merecen sus grandes servicios y de la gratitud á que se han hecho acreedores, ha acordado y decreta:

«1º Los batallones desde la fecha de este decreto llevarán en sus banderas la siguiente inscripción en letras de oro orleadas de laureles «Combatió con gloria en defensa de Buenos Aires.—Años 1852 y 1853».

«2º Los estandartes de artillería y caballería que se hallen en idéntico caso están incluidos en esta resolución y tienen el mismo derecho.

«3º Este decreto, que se remitirá á cada uno de los cuerpos por medio de un edecán del gobierno, será acompañado de una nota que deberá el cuerpo depositar en el archivo y conservarla como un recuerdo de inmarcesible gloria».

(Decreto firmado por el gobernador Obligado, el 27 de julio).

A dar realce á aquella ceremonia concurren los cuerpos de línea y en ella se destacó la marcialidad que al «2» supieron inculcar los bizarros veteranos que lo habfan conducido diariamente á la victoria y cuyos nombres cito á continuación como un recuerdo justiciero:

*Jefe:* Teniente coronel D. Emilio Mitre (1)

*2º Jefe:* Sargento mayor D. Angel Basso.

*Capitanes:* D. Juan Bautista Charlone, D. Juan José Pérez, D. Manuel Facio y D. Benjamín Villegas.

*Ayudantes mayores:* D. Pascual Espíndola y D. Pedro C. Dfáz.

*Tenientes 1os:* D. Francisco Salomón, D. Ezequiel Tarragona, D. José M. Burgos, D. Manuel Salvadores y D. Domingo Casalla.

*Tenientes 2os:* D. Custodio Alvarez Sosa, D. Manuel Navarro, D. Segundo Rossi y D. José M. Arredondo.

*Subtenientes:* D. Francisco Florini, D. Juan Salvadores y D. Julio Honfend.

---

(1) «Ya era mayor y uno de los vencedores de Caseros para pasar poco después como segundo jefe del batallón que formó el coronel Lezica, dejando la vacante con el retiro de este jefe para el comandante Mitre, quien desde entonces demostró las dotes de gran soldado, llegando á hacer de su «Batallón 2 de línea» la escuela militar de aquella época». (Discurso del teniente general Luis M. Campos).





## INVASION DE LAGOS

**El «2 de Infantería» en campaña—Observando á los rebeldes—Marcha al Pergamino—La invasión—Persecución—Combate del Tala—Fuerzas que actuaron—Dispersión de los Blandengues—Avance decisivo—Aniquilamiento del enemigo—Jefes y oficiales del «2» —Resultados fructíferos.**

Momentáneamente pacificado el Estado, permaneció el «2 de Infantería» prestando servicio de guarnición hasta el 3 de agosto de 1854; fecha en que el gobierno dispuso que marchara á situarse en Villa Mercedes, en observación de los movimientos sospechosos de los partidarios del coronel Lagos, que amenazaba con una nueva invasión, no obstante la fe jurada y sus promesas anteriores.

El general Hornos, que había sido nombrado comandante en jefe de las fuerzas que operarían contra los rebeldes, ordenó al comandante Mitre que se trasladara con su cuerpo á San Pedro, en razón de que en las islas vecinas se habían hecho sentir grupos de facciosos que amenazaban la población<sup>(1)</sup>. Allí permaneció hasta el 4 de octubre en completa inactividad, puesto que el enemigo, ante la aproximación del «2», no dió señal alguna de vida.

---

(1) Ya en esta fecha (25 de agosto) el 2º jefe del «2» mayor D. Angel Basso, había solicitado su separación y el 24 de septiembre se le acordó, réemplazándolo el de igual graduación, después general, D. Ignacio Rivas.

A las 12 de aquel día, cumpliendo una orden urgentísima que recibió del general Hornos, se movió en dirección al Pergamino, llegando á esta localidad veinticuatro horas después.

Los avisos que daban como inmediata la invasión, resultaron anticipados, pues recién al mes de espera ésta se produjo. A su respecto, y acerca del combate del Tala, dice en su «*autobiografía*», con autoridad indiscutible, el meritorio veterano que en aquellos sucesos comandaba al «2 de Infantería»:

«El general tuvo noticia de la invasión después de media noche, y al otro día, al salir el sol, emprendimos la marcha en busca del enemigo, que se dirigía rápidamente al interior de la provincia. En la tarde de ese día tomamos el rastro y continuando la marcha, durante la noche, siguiéndole siempre, encontramos al enemigo por la mañana en el Tala, donde tuvo lugar el encuentro en que Lagos fué completamente derrotado. (1)

Describiré rápidamente ese combate que, aunque dado por pequeñas fuerzas, se puede asegurar que tuvo resultados tan completos como los de una batalla. (2)

Nuestras fuerzas se componían de mi batallón «2 de Infantería» de 220 hombres, con dos piezas de artillería, mandadas por el capitán Insiarte; de un escuadrón de dragones á las órdenes del comandante Susviela; de 80 hombres del regimiento Blandengues de caballería á las órdenes del comandante Molinas; de unos 60 á 80 milicianos de caballería de Arrecifes á las órdenes del capitán Bevy y de otros tantos del Pergamino á las órdenes del capitán Tierso, y no recuerdo si algún piquete más al mando en jefe del coronel Gorordo.

Lagos traía un regimiento de caballería de línea de más de doscientos hombres y otros tantos de partidarios bien organizados y armados.

Sintiendo ya cerca al enemigo, sosteníamos una marcha rá-

---

(1) 8 de noviembre de 1854.

(2) Sus resultados fueron realmente sorprendentes á pesar de su insignificancia como acción de guerra puesto que impuso á los fomentadores del desorden político y social evidenciándoles el poder incontrarrestable de las armas de Buenos Aires y aseguró por algún tiempo la paz con el aflanzamiento de las autoridades constituidas.

pida, cuando se oyeron los primeros tiros de nuestra vanguardia, que la llevaba el escuadrón Blandengues, tomando entonces al trote y galope. Cuando acreció el fuego mandé desplegar mi batallón en batalla sobre la marcha. Mi batallón iba á caballo; compuesto todo él de hijos del país, maniobraba con la soltura de un cuerpo de caballería.

Momentos después pasaban dispersos los Blandengues por nuestra derecha; entonces hice hacer alto mandando echar pie á tierra, saliendo mi batallón en batalla en un momento, y á paso de trote lo dirigí á una altura que tenía á cien pasos de distancia á mi frente; tomando las dos piezas de artillería me dirigí con ellas al galope á la misma altura: puestas inmediatamente en batería rompí el fuego sobre una fuerza de caballería desplegada sobre nuestra izquierda y contra la cual se dirigía el coronel Gorordo con sus bravos milicianos, los que cargando á fondo con su jefe á la cabeza derrotaron esa fuerza; que era precisamente el regimiento de línea que de la guarnición de la frontera de Melincué se había incorporado á Lagos para realizar la invasión.

A esta derrota contribuyó, seguramente, el fuego de la artillería y el del batallón de mi mando.

La caballería invasora que había vencido á los Blandengues, notando nuestra formación y el fuego que hacíamos, detuvo su persecución y trató de incorporarse á las fuerzas que había dejado á nuestro frente y, para efectuarlo, tuvo que regresar por un áspero cardal, sobre nuestra derecha, sufriendo el fuego de los dragones y de mi batallón, que los desorganizaron completamente; pasaron el Arroyo del Tala derecho, y encontrándose con el regimiento que también estaba en derrota, no les quedó más que seguir su disparada.

Nuestra persecución fué corta; pero la invasión estaba destruída y no tenía levante».

En la acción que, con tanta sencillez, describe el comandante Emilio Mitre, actuó incompleto el «2 de Infantería» debido á que su compañía de granaderos (1) había sido destinada al Azul para

---

(1) Esta compañía la comandaba el capitán Andrés Sisco, secundado por el teniente 2º Alfonso Lapierre y el subteniente José Benito Merlo.

prevenir un levantamiento que en las inmediaciones de aquella localidad se temía.

Se batieron, pues, en el combate del Tala el comandante Emilio Mitre, sargento mayor Ignacio Rivas, los capitanes Manuel Fassio, Jacobo Jardón y Pedro C. Díaz; ayudantes mayores Miguel Panelo y José M. Arredondo, tenientes 1<sup>os</sup> Ezequiel Tarragones y Segundo Rasi; tenientes 2<sup>os</sup> Emilio Alfaro, Adolfo Orma y Juan Meana y los subtenientes Emilio Casavega y Augusto Segovia.

Los prestigios que esta victoria dieron á la causa de Buenos Aires no sólo afirmaron la influencia de las autoridades del Estado sino que también facilitaron la rápida creación en San Nicolás de los Arroyos de un poderoso cuerpo de ejército, compuesto de cerca de cinco mil hombres, ante cuyas bayonetas creyó oportuno el general Urquiza dar amplísimas satisfacciones al gobierno, que, al aceptarlas, ordenó la disolución de aquellas fuerzas.

Consecuentemente el «2 de Infantería» regresó á la capital y permaneció de guarnición hasta el 10 de mayo de 1855, en que fué requerido para marchar á castigar la soberbia de los salvajes que bajo la férrea influencia de Callvucurá (1) devastaban las Pampas desde Cuyo á Olavarría é imponían el imperio de la barbarie con su séquito de latrocinios y horrores.

---

(1) *Callvú*, azul: *Curá*, piedra

## PRO - CIVILIZACION

---

En la frontera—Sierra Chica—Los cuadros—Responsabilidad histórica—Ardid de Mitre—Retirada—Ejército de operaciones del sur.—Tapalqué—Cállvucurá versus Hornos—Astucia y errores—La derrota—El «2» salva á los dispersos—Sublevación de la Legión Militar—A Bahía Blanca—En la división del norte—Invasión de indios—Cañada de los Leones—Hábiles maniobras—Descalabro y persecución—Apresamiento de botín—Guerra ofensiva—Perdidos en el desierto—La sed!—Retroceso—Elogio merecido.

Marchó el «2» directamente hasta el Toro, á treinta leguas del Azul, donde recibió caballada de refresco y la orden de apresurar las jornadas para incorporarse á la división que el coronel D. Bartolomé Mitre, ministro de la guerra, movería sobre las indiadadas que habían asaltado aquella naciente ciudad dejando en sus calles más de trescientos vecinos muertos.

Veinticuatro horas después se operó la concentración y la división, impaciente por inflingir el severo castigo que la zaña de los salvajes merecía, emprendió una bien dirigida marcha de flanco sobre Olavarría en que se aprovecharon con señalada habilidad los accidentes estratégicos del terreno.

Por un error de los *baqueanos*, explicable si se observa que era para todos un misterio el camino del desierto, estas fuerzas que por el aire de la marcha debieron llegar á Tapalqué (1) en la madrugada del 30 de mayo, fueron sentidas por la vanguar-

---

(1) De «*Tapalcien*» sierra pelada.

día que comandaban Cachul y Catriel ya levantado el sol, lo que permitió á los secuaces de Callvucurá aperebirse para librar la acción en condiciones que les eran ventajosas.

No obstante, las primeras faces del combate de *Sierra Chica* fueron favorables á las fuerzas expedicionarias; pero una violenta reacción de los salvajes, favorecida por el desbande de parte de la caballería, obligó á los infantes á formar cuadros y sostenerse con valor insuperable durante dos días de rudo batallar. El «2 de Infantería», acosado con increíble audacia por los lanceros de la Pampa que, montados y á pie, se estrellaban y caían al frente del férreo cuadro que oponía á su empuje hasta entonces irresistible, experimentó sensibles pérdidas pero evidenció una vez más que si era ariete en la ofensiva se convertía en barrera inamovible en la defensiva.

Si la pericia del jefe y el heroísmo de los subordinados no lograron arrancar la victoria á los bárbaros, fué causa esencial que el coronel Laureano Díaz, que debió con una división (la del oeste) de excelentes tropas oblicuar desde el Fortín Cruz de Guerra hacia el sur, batir los campos de su frente, y converger á retaguardia de la sierra de las Dos Hermanas para atacar por ella á los indios, no cumplió las instrucciones bien definidas del coronel Mitre y permitió á Callvucurá interponerse entre ambas fuerzas para proteger á sus aliados en el momento decisivo del combate. (1)

Los soldados de la civilización, desfallecidos de hambre y fatiga, tuvieron que abandonar el campo, protegidos por los bravos del «2 de Infantería» que en la última escena de aquel drama sangriento, ocuparon, como al principio, el puesto de mayor peligro y responsabilidad.

Acerca de esta retirada, ejecutada con orden admirable y sin

---

(1) «Esto y no haber acudido el coronel Laureano Díaz al punto marcado, como pudo haberlo hecho, hizo poco para esta expedición, que debía habernos dado completos resultados.» (Autobiografía del teniente general D. Emilio Mitre).

«No es la división del oeste que acude puntualmente á la cita de honor de Sierra Chica, es Callvucurá que se interpone entre las fuerzas de Díaz y Mitre, al frente de seiscientos indios elegidos, que forman el Regimiento de la Guardia.» («La dinastía de los Piedra», por Estanislao S. Zeballos).

abandonar un herido, (1) decía el coronel Mitre en el «Parte oficial».

«A las siete y media de la noche volvieron dos hombres con la noticia de que la columna que habíamos visto era la de Callvucurá. No había ya que trepidar; mucho más desde que teníamos que esperar ser asaltados en la madrugada en nuestro propio campo, lo que, en efecto, he sabido, tuvo lugar después creyendo que aun permanecíamos en él; lo que es debido á que antes de marchar, se ordenó dejar encendidos todos los fogones, dándoles pávulo con grasa de potro para que durasen más y dejando en pie dos tiendas de campaña, lo que unido á la mancha negra producida por los 1200 caballos que encerraba el cuadro, formaba una ilusión completa.»

«A las ocho y media estuvo formado el cuadrilongo, cubriendo cada costado dos escuadrones de caballería paralelos, al frente de una compañía de infantería, en el centro la artillería, los heridos y bagajes, al costado derecho la caballada y sosteniendo la retirada el «Batallón 2 de línea», (2) con la compañía del 1º agregada á él.»

«En este orden se emprendió la retirada á las ocho y media de la noche, marchando todos á pie, desde el primer jefe hasta el último soldado, observando el mayor orden y silencio.

«Descendimos al llano para tomar el camino de la derecha del Azul, que era más corto, pero más peligroso que el de la

---

(1) «Se retira en orden, sin abandonar un solo herido y desde entonces Sierra «Chica que es para el soldado argentino (en cuyo favor podemos deponer los «que conocemos prácticamente esa terrible clase de guerra) un título hermosísimo «por el ejemplo inimitable de bravura heroica é indomable constancia que allí «dió, se convierte por los implacables adversarios de Mitre, en objeto de amarga «ironía ó sangrienta burla; que no saben ó no quieren preciar con imparcialidad «y altura, dominados como se sienten por pasiones estrechas, que hay polvo de «contrastes militares que glorifica las charreteras en que cae». («El teniente general D. Bartolomé Mitre», por José Juan Biedma).

(2) Asistieron á esta acción y sostuvieron con bizarría el renombre del «2 de Infantería», los siguientes jefes y oficiales:

Coronel Emilio Mitre, teniente coronel Ignacio Rivas, ayudante mayor Adolfo Orma, abanderado Pedro Palavecino, capitanes Andrés Sisco, Ezequiel Tarragones, Manuel Fassio, Jacobo Jardón y José M. Arredondo. tenientes 1ros. Alfonso Lapierre, Emilio Altaro, Juan Meana y Maximiano Matoso; tenientes 2dos. José Benito Merlo, Felipe Perichón, Augusto Segovia y Emilio Casavega; subtenientes Francisco Agramonte, Mariano Bejarano, Pedro Gimeno, Genaro Racedo, Ramón Patria y Miguel Ochagavía.

sierra, razón por la que lo elegí, pues, no debiendo suponer el enemigo que por allí saliese, á eso debe atribuirse el que no hayamos sido sentidos.

«A las tres de la mañana llegamos al Arroyo de Nievas, distante cinco y media leguas. Allí montamos á caballo y tomando cada uno un infante á la grupa, estuvimos en el Azul á las ocho de la mañana del día de ayer, trayendo todos nuestros heridos.»

Las fuerzas se acantonaron en el Azul y, bajo la denominación de «Ejército de Operaciones del Sur», el general Hornos, que había reemplazado en el mando al coronel D. Bartolomé Mitre, comenzó su reorganización manteniéndose á la defensiva; pero, habiéndole los indios copado y exterminado al Regimiento de carabineros de guardias nacionales, se decidió á avanzar hasta Tapalqué para librarles combate.

Callvucurá lo esperó con sus hordas reconcentradas al pie de la Sierra de San Jacinto. Entre ésta y el arroyo se extendía una pampa dilatada, sólo interrumpida por un denso *pajonal*, que había sido abandonada por la astucia del indio. A juicio del general Hornos, que, como se sabe, *era demasiado lanza y poco general*, en aquella posición resistiría ventajosamente la pujanza de la temible caballería de la Pampa y sería más eficaz la acción de su infantería y artillería; mientras que el jefe de la dinastía de los «*Curd*», explotando con habilidad felina ese propósito, maniobraba para alejarlo de las márgenes del Tapalqué.

Seducido Hornos por la perspectiva del *pajonal*, se internó en la llanura, luego de ocupar con el «2 de Infantería» el único vado practicable del arroyo, que en aquellos parajes es de barrancas altas y escarpadas y, á medida que avanzaba temerariamente, el salvaje se movió con cautela y lentamente le dió tiempo á llegar al centro de la pampa, que ocultaba entre las altas pajas, un *tembladeral*.

Así, encenagados en el pesado lodo, los veteranos y guardias nacionales del Ejército de Operaciones fueron lanceados á mansalva. Dieciocho entre jefes y oficiales y doscientos cincuenta soldados muertos fueron la consecuencia fatal é in-



mediata de aquel error y hubieran todos perecido inermes, á no mediar el fuego recio y bien dirigido que el «2 de Infantería» abrió sobre la masa compacta de salvajes, desde la restinga estratégica que tenía ocupada al iniciarse la acción.

Coadyuvó con el «2» á que la carnicería de cristianos fuera menos deplorable, el escuadrón de coraceros, que mandaba el capitán Pedro Escalada, y protegidos por estas dos unidades, únicas que salieron hechas del campo, se retiraron los derrotados de la acción del 29 de octubre, para acantonarse nuevamente en el Azul.

Breve tiempo después de este revés, abandonó Hornos la jefatura de la frontera, quedando con el comando de las fuerzas, el bizarro jefe del «2», coronel Emilio Mitre, que más tarde fué sucedido por el general D. Manuel Escalada.

El «2 de Infantería» regresó á Buenos Aires el 7 de octubre de 1856; ocho días después de haberse sublevado en «Nueva Roma» la Legión militar agrícola y dado muerte á su jefe el coronel Olivieri. (1) Las noticias de este luctuoso hecho llegaron sumamente desfiguradas á la capital; y el gobierno, temiendo un asalto de los sublevados á Bahía Blanca, desprendió el 15 del mismo mes, tres compañías á órdenes del 2º jefe del cuerpo, comandante Rivas y de los capitanes Orma, Tarragones y Arredondo, para que ocuparan y defendieran la ciudad; pero, como los amotinados habían depuesto las armas ante el jefe militar del punto, comandante Susviela, regresaron los expedicionarios conduciendo presos á los más comprometidos.

---

(1) A iniciativa del teniente general D. Bartolomé Mitre se formó la Legión Militar que tenía por misión flanquear á una distancia relativamente corta, las principales posiciones de los indios y al propio tiempo proteger á Bahía Blanca. Este acertado pensamiento fué frustrado por las desinteligencias que nacieron entre los legionarios que, divididos en dos bandos, apoyaban el uno al mayor Calzadilla y el otro, compuesto de oficiales napolitanos á que se ridiculizaba con el apodo de «*Oficiales del Rey Bomba*», por haber servido al Borbón en Sicilia, seguían á Olivieri. El destierro de Calzadilla bajo la acusación de indisciplinado, y la prisión de dieciséis sargentos hicieron estallar el motín en que inicua mente se asesinó al valiente legionario del 52. Los sublevados proclamaron jefe al capitán Serafín Rodino, que los llevó á Bahía Blanca y entregó á la autoridad militar. Muchos de estos fueron destinados al servicio de las armas, otros confinados á Patagones; y á Rodino se le vió años después, empleado de acomodador en el teatro Colón.

Permaneció de guarnición en la capital hasta el 17 de septiembre de 1857, en que marchó á formar parte de la División del Norte, cuyo mando el gobierno había confiado á la pericia, capacidad y arrojo del coronel Emilio Mitre que, al aceptar la enorme responsabilidad de luchar en condiciones desventajosas contra el ensoberbecido salvaje, contestó:

«Como patriota y como soldado, mi vida pertenece á mi país, «mi obediencia á mi gobierno; de consiguiente, cualquiera que «sea la deficiencia que en mí encuentre para el desempeño de «la difícil misión que se me confía, la acepto porque no conozco «otra consigna que la del respeto y obediencia á las autoridades «des constituidas.»

Apenas hacía un mes que el «2» se hallaba campado en Loma Negra, á tres leguas de Rojas, cuando se sintió un fuerte malón traído sobre el Pergamino por Coliqueo, el que, como más tarde se comprobó, invadía protegido por el coronel Baigorria (1). Para contrarrestarlo el coronel Mitre reunió apresuradamente las escasas fuerzas de que disponía, que sumaban menos de quinientas plazas, y, con encomiable acierto, se dirigió hacia el Fortín Mercedes á cortar la retirada de los salvajes, desprendiendo antes varias partidas de bomberos á fin de que le noticiaran todo lo relativo á la marcha de los invasores. Los avisos que recibió lo indujeron á moverse sobre Melicué (2) y á sus inmediateces les libró el combate de «La Cañada de los Leones», aprovechando la circunstancia que se retiraban

---

(1) Este coronel Baigorria mandaba las fuerzas de la Confederación en la frontera del Río IV y protegió abiertamente la invasión, permitiendo que los indios se reorganizaran en el Fortín Melicué, que estaba guarnecido por fuerzas urquicistas. En el sumario que se instauró por haber denunciado el doctor Alsina estos hechos en el recinto de la Cámara y que fué publicado en 1858, declaró el subteniente Santiago Rodríguez, del Regimiento 7º de Dragones de línea, que él no había tomado parte activa en la invasión y cuando llegó con sus soldados á los toldos de Coliqueo el cacique lo invitó para invadir á Buenos Aires. Que entonces envió un *chasqui* al coronel Baigorria solicitándole licencia *para entrar á malón*, pero que éste le contestó: *Mientras los indios realizan su incursión á Buenos Aires, Vd. quedará en los toldos para defender y cuidar las familias.*

Es también oportuno anotar que algunos indios de prosapia hacían ostentación en los malones de la «divisa punzó» de la Conferación, que decía:

«Defendemos la Ley jurada»

«Traidores son los que la combaten».

(2) *Meli*, cuatro; *cué*, papas

con numerosos cautivos y arreando confiadamente sesenta mil cabezas de ganado, botón que hacía sumamente pesada su marcha.

Como la experiencia había demostrado al coronel Mitre que la caballería no estaba en condiciones de luchar lanza á lanza con los indios, ensayó una nueva táctica, que bien puede denominarse de *cuadros escalonados ofensivos*. Al efecto formó dos de estos, repartiendo por partes iguales los veteranos del «2 de Infantería», unidos por un grueso eslabón de guerrillas de caballería (1) é hizo adelantar un escuadrón de milicias de Rojas para que provocaran la acción y se retiraran al ser cargados.

Los indios, acostumbrados como estaban á envolver en el polvo de la derrota al cristiano, envanecidos por el resultado de sus arremetidas en Sierra Chica, Tapalqué, San Antonio de Iraola y otros encuentros, cargaron á fondo á los milicianos que, simulando ceder á su empuje, los llevaron á estrellarse contra los cuadros y estos rompieron sobre ellos un nutrido y mortífero fuego de fusilería que los sorprendió profundamente, haciéndolos retirarse á toda prisa.

Obtenida la primera ventaja fué provechosamente usufructuada por los que ensayaban tan audaz como acertado sistema de combatir, pues, sin alterar la formación, marcharon decididamente sobre el grueso del arreo consiguiendo cortarlo. En tal emergencia la indecisión de los indios era manifiesta, ya que sólo se reducían á correr alrededor de los cuadros pretendiendo atemorizarlos con una gritería infernal, mientras que los soldados de la civilización avanzaban con firmeza, haciendo obrar oportunamente el fuego de mosquetería y cañón. Cuando el coronel Mitre apreció que esta táctica había enseñoreado por completo la desmoralización entre los salvajes mandó montar á caballo y los cargó, sableándolos sin cesar durante dos leguas.

Los veteranos del «2 de Línea», los Dragones y Milicianos

---

(1) Dirigía estas guerrillas el coronel Cruz Gorordo; el cuadro de la derecha lo mandaba el coronel Eustoquio Frías y el de la izquierda obedecía las órdenes del coronel Manuel Sanabria.

de Rojas pudieron regresar á su acantonamiento conduciendo el enorme arreo que habfan quitado y devolviendo á la vida civilizada á numerosos cautivos rescatados.

El revés sufrido por los *sobèranos del desierto* libró á la frontera norte de nuevas incursiones vandálicas y su jefe se preocupó de preparar los elementos necesarios para iniciar la campaña ofensiva sobre las misteriosas tolderías ranquelinas (1) y á este efecto formó un cuerpo de dos mil hombres escasamente (2) con los que el 10 de enero se internó *tierra adentro*, siguiendo un camino secular de los indios, con huellas profundas, que evidenciaban el constante movimiento de ganado, pero sin *baqueano* que lo guiara en aquel desierto inmenso y desconocido. (3)

Durante catorce días marchó el ejército con rumbo N.O., encontrando pastos abundantes y agua en todas las jornadas, hasta dar con la bifurcación del camino que seguían, y optaron por internarse en el que arrancaba hacia el norte; marcha que ha relatado el coronel Mitre en los siguientes términos: «El camino nos llevó hasta los montes; marché en ellos durante treinta horas sin encontrar más agua que la de una lagunita pantanosa, en la que apenas pudieron refrescar la boca los soldados. Las descubiertas que desprendí regresaron horas

---

(1) «Lo secundaban eficazmente el coronel Frías y el teniente coronel Ignacio Rivas, comandante del «2 de Línea», jefe que había tomado parte meritoria en todos los accidentes dramáticos de la campaña desde 1855. (Estandislaio S. Zeballos).

(2) Dos divisiones lo componían: la primera al mando del coronel Frías, estaba formada por el «2 de Infantería», 2 de caballería y milicianos de Arrecifes, Pergamino, Rojas y Salto, con dos piezas de artillería. La segunda que se incorporó en Médano de Acha, comandada por el teniente coronel Molina, comprendía los regimientos Blandengues 25 de Mayo y 9 de Julio y una pieza de artillería.

(3) El coronel Mitre, esperaba para abrir la campaña que llegara de los toldos de *Painé* un sujeto apellidado Sánchez que, por haber cometido un asesinato en Chivilcoy, se refugió entre los salvajes, pidiendo luego por intermedio de su hermano Fermín Sánchez, soldado de Blandengues, el indulto á condición de que conduciría las tropas hasta la misma guarida del «jefe de los Piedras»; pero, instado por la orden urgente del doctor Valentín Alsina se resolvió á lanzarse en la región de las brumas al acaso. A propósito de esta incidencia dice en su «Autobiografía» el coronel Mitre: «Lo esperaba al referido individuo cuando recibí la orden de « abrir la campaña; y me lancé á ella esperando que el camino me conduciría á « los toldos, sin esperar *baqueano*».

« después á la «Laguna de la Providencia» (1) nombre que le  
« puse á ésta, sin encontrar agua por ninguna parte; en conse-  
« cuencia, me ví forzado á retroceder, tratando de acortar el  
« camino, á la aguada de que había partido el día antes, á la  
« que llegué de 4 á 5 de la tarde del día siguiente con la ca-  
« ballada destruída y sin saber á punto fijo el lugar en que nos  
« encontramos».

El aspecto espantoso que presentaba la tropa sedienta, el pe-  
ligro de quedar desmontados en el desierto, pues los caballos  
cafan con las fauces enjutas, indujeron al coronel á emprender  
la retirada, huyendo del más terrible enemigo que las pampas  
encierran: la sed.

Aquella columna retrocedió lentamente; agobiada por el duro  
tormento á que pagaron el tributo de su vida un infante del  
«2» y un artillero, no hizo crisis ni dejó que el desfallecimiento  
abatiera su entereza ó relajara un segundo el principio de dis-  
ciplina; y el gobierno, valorando el esfuerzo realizado, premió  
con algunos ascensos á los expedicionarios, confirió la efectivi-  
dad de mayor del «2» al que lo era graduado don José M.  
Arredondo, y al pie del parte oficial del coronel Mitre estampó  
los siguientes conceptos lisonjeros:

«Acúsese recibo, manifestándole que el gobierno está satis-  
« fecho de la distinguida comportación de la columna á sus ór-  
« denes durante la penosa campaña al desierto, en la que si  
« bien no han sido batidos los bárbaros por accidentes muy  
« frecuentes en casos semejantes, han quedado al menos adver-  
« tidos que los soldados cristianos son capaces de ir á sacarlos  
« de sus guaridas, á pesar de toda clase de privaciones como  
« las que han sobrellevado con ejemplar resignación».

---

(1) La expedición había seguido la *travesía* que conduce á la Laguna del  
Cuero rodeada por campos inhospitalarios y sin más agua que la barrosa de la  
laguna Chapalcó (*Chapal*, barro, có, agua), á que el coronel Mitre nominó de la  
«Providencia».



## CEPEDA

**En Chiquilofó—Avance de la línea de fortines—Encuentro del 3 de agosto—Cañada de Cepeda—Desbande de fuerzas—Eficacia de la infantería—El «2» sostiene la izquierda—Resultados indecisos—Retirada—Combate naval—Derrota—Defensa de la capital—Mediación—Tratado de paz.**

En los últimos días de febrero el «2 de Infantería» regresó, con el resto de las fuerzas expedicionarias, á Rojas; permaneciendo en aquel acantonamiento, sin que se produjera novedad alguna, durante seis meses; pero, una nueva correría de los indios obligó su salida en agosto, formando parte de la división puesta á órdenes del 2º jefe de la línea fronteriza, coronel Frías.

El 14 de aquel mes alcanzaron á los invasores y los batieron en los campos de Chiquilofó, hecho de armas que mereció ser señalado como un brillante triunfo en la «Orden general del Ministerio de Guerra» cuatro días después de librado el combate.

Las ventajas que se obtuvieron fueron aprovechadas convenientemente, pues el coronel Mitre se empeñó en adelantar la línea de fortines en diez leguas hacia los dominios indígenas (1); ocupación en que lo sorprendió la orden de incorporarse

---

(1) Al efecto hizo levantar pequeños fortines foseados á distancias relativas y munidos de una pieza de artillería para que, cada destacamento, al sentir la aproximación de los indios diera la alarma con tres disparos de cañon; los que señalaban con precisión el punto á que inmediatamente debían converger las fuerzas para repeler la invasión, sistema éste que dió buenos resultados.

con su batallón al ejército que se formaba en San Nicolás de los Arroyos para oponerlo al de la Confederación que, al mando de Urquiza, marchaba sobre la provincia á hacer ejecutiva la autorización del Congreso, de obtener la incorporación de Buenos Aires á la comunidad de la Nación, empleando, si era necesario, hasta las armas.

El 21 de junio de 1859 se incorporó á las fuerzas que mandaba en jefe el Ministro de Guerra; y en los prolegómenos de aquella campaña tocó al «2» ser de los primeros cuerpos que se midieron con el enemigo en el combate librado el 2 de agosto, á las puertas de San Nicolás, contra la caballería federal, que fué rechazada con sensibles pérdidas.

Al marchar al encuentro del grueso del ejército confederado formaba parte de la 2ª brigada del 3er. cuerpo, compuesta en su mayoría de infantería, que fué, con la artillería, la que sostuvo el choque de los quince mil veteranos de Urquiza y de las hordas salvajes que se habían interpolado á la caballería federal. (1)

Llegado á la Cañada de Cepeda el ejército de Buenos Aires, en número de seis mil hombres, tomó la formación de batalla quedando el «2» en el ala izquierda de la línea, con los Batallones 4 Norte y San Nicolás.

Sabido es que en esta acción la caballería huyó cobardemente sin combatir, quedando de ésta sólo 60 hombres formados que pudo contener el general Venancio Flores; como igualmente que tres de los cuatro cuerpos de infantería que cubrían la izquierda se desbandaron al experimentar en sus filas los primeros efectos de los cañones que el enemigo tenía convenientemente emplazados.

Los batallones Norte, San Nicolás y 4 de Infantería fueron los que dejaron en el primer encuentro descubierta aque-

---

(1) Al estallar la guerra los indios ranqueles se dividieron en dos grupos. Uno, con Coliqueo á la cabeza, se incorporó á la división del coronel Baigorria para reforzar el ejército de la Confederación. El segundo, que obedecía directamente á Callvucurá, marchó á posesionarse de 25 de Mayo y Azul, mandado por el coronel Pedro Rosas (sobrino del tirano) y el teniente coronel Federico Olivencia, para distraer la atención del general Mitre y obligarlo á debilitar las fuerzas con que operaba contra la Confederación.



lla parte de la línea, de vital importancia, la que únicamente «*fue sostenida más de una hora por un solo batallón formado en cuadro*». Esta unidad, á que tan especialmente alude el parte oficial del comandante en jefe, en los conceptos que antes se transcriben, contaba sólo con 250 plazas que se mantuvieron en la desventajosa proporción de *uno contra diez*, con tal decisión, con tan pasmosa energía, que la firmeza de su defensiva impuso al adversario poderosamente superior, manteniéndolo á raya durante más de una hora: hasta que, reforzado en último trance por el 3 de infantería de línea <sup>(1)</sup>, que se había batido con encomiable denuedo en la derecha, logró rechazar á la infantería enemiga que ya tenía encima á punta de bayoneta, arma á que recurrieron en aquel supremo momento en razón de que á los valientes del «2 de Infantería» después de tanto combatir sólo les quedaban tres cartuchos por plaza!

Mientras tanto, la derecha había repelido las fuerzas que la cargaron y mediante un hábil cambio de frente se corrió á la izquierda para restablecer el combate; con lo que se obtuvo que al anoecer ambos ejércitos ocuparan, sin diferencias sensibles, las posiciones que tenían al comienzo de la batalla.

En los dos campos se adjudicaron la victoria; pero, en verdad, ésta se mantuvo indecisa, no obstante que el mayor número de probabilidades de obtenerla estuvo de parte de los confederados por su efectivo infinitamente superior y el abandono inalicable que la caballería hizo de su puesto; lo que obligó la retirada de las fuerzas, á las once y media de la noche, hasta San Nicolás, en situación tal que este movimiento de retroceso hace cumplido honor á la presencia de ánimo, serenidad y dotes militares del comandante en jefe y á la disciplina que la infantería evidenció.

Al día siguiente de la ocupación de aquella ciudad se presentó á la vista del puerto la escuadra de la Confederación, resolviendo el general Mitre salir á batirla con la sutil de Buenos Aires. Al efecto tripuló los mejores buques con tropa de línea, destinando los de cabotaje para la guardia nacional.

---

(1) Mandaba este cuerpo el teniente coronel D. Ignacio Rivas que de segundo jefe del «2», pasó á desempeñar su comando el 9 de abril de 1858.

El «2 de Infantería» se embarcó en la «25 de Mayo».

Así equipada la flota provocó el combate y quedó dueña de las aguas en mérito á que «los comandantes de buque, teniendo cada uno de ellos un jefe que lo que queria era llegar al abordaje, se dirigieron resueltamente sobre la contraria de tal manera que, en vez de un combate naval, puede decirse de éste que fué una carga de caballería; así fué que el enemigo que rompió el fuego de sus cañones, no se atrevió á esperar nuestro ataque, y se puso en retirada, á todo lo que daban sus máquinas. Sin embargo, algunos buques hubieran caído en nuestro poder si una tormenta violenta no paralizara repentinamente nuestros movimientos, lo que les permitió ponerse fuera de nuestro alcance». (1)

Quedó el enemigo imposibilitado para oponerse á que la retirada se hiciera hasta Buenos Aires sin entorpecimiento alguno; como igualmente los preparativos de defensa de la Ciudad. Días después era sitiada por un ejército de 20322 hombres (2), el que estableció su cuartel general en Morón mientras sus avanzadas llegaron hasta Barracas, Once de Septiembre y Palermo.

El «2» ocupaba en la defensa la sección del centro de la línea de trincheras, al mando de los jefes y oficiales con que, con tanto denuedo se sostuvo en Cepeda. (3)

----  
(1) Versión del teniente general D. Emilio Mitre.

(2) Su efectivo se descomponía como sigue:

General en jefe.....	1
Mayor General.....	1
Plana Mayor.....	702
Servicio Sanitario y Parque	830
Artillería.....	370
Infantería.....	2.948
Caballería.....	13.470
Indios.....	2.000

Contaban además con 27 cañones y 47.000 caballos.

(3) A continuación va la nómina:

*Jefe* coronel Emilio Mitre.

*2º Jefe* sargento mayor José M. Arredondo

*Ayudante mayor* Benjamín Calvete.

*Abanderado* Orfillo Casariego.

*Compañía de Granaderos:* Sargento mayor graduado Adolfo Orma; teniente 1º Ramón Zabala y subteniente Carlos Dupont.

*1ª Compañía:* Sargento mayor graduado Ezequiel Tarragona, teniente 1º Ge-

Convencido el presidente de la Confederación que, á sangre y fuego, no dominaría la plaza, aceptó la mediación oficiosa ofrecida por el tirano paraguayo, brigadier general Francisco Solano López, y el 10 de noviembre se firmó en San José de Flores el *pacto de unión* que convino la reincorporación de Buenos Aires al concierto nacional, previo examen y modificación de algunas cláusulas de la Constitución del 53.

El ejército sitiador se retiró al territorio federalizado de Entre Ríos y, al regresar los veteranos de la defensa á sus cuarteles y los guardias nacionales á sus hogares, pudo en rigor de justicia decirles su general en jefe, en la «Orden del día» del 15 de noviembre:

«Al bendecir la paz que el cielo y nuestros esfuerzos nos  
« han dado, al abrir los brazos para estrechar á todos los her-  
« manos de la familia argentina, no olvidéis que en el recinto  
« de Buenos Aires se han salvado una vez más los inmortales  
« principios de la revolución de Mayo, y decid conmigo en este  
« momento solemne, *Viva Buenos Aires*, y que éste grito os  
« aliente en medio de la paz á perseverar en la virtud cívica,  
« como os ha alentado tantas veces en medio de las luchas san-  
« grientas que hemos empeñado en defensa de nuestros dere-  
« chos».

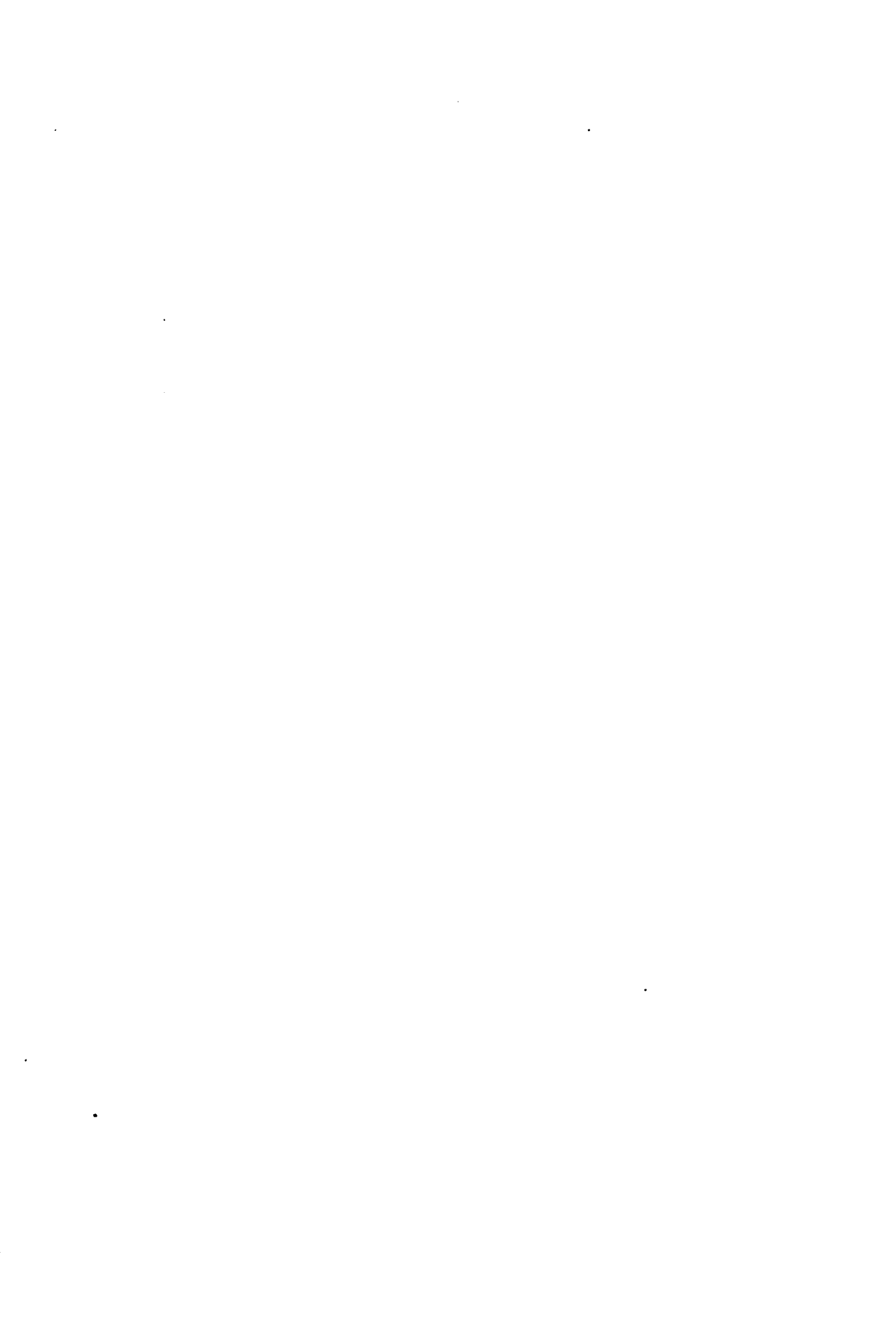
---

naro Racodo, teniente 2º Miguel Rubio y subteniente Manuel Frías.

2ª *Compañía*: Capitán Emilio Alfaro, teniente 1º Pedro Palavecino y teniente 2º Federico Echevarría

3ª *Compañía*: Teniente 1º Manuel Díez y subteniente Carlos Winclerk  
*Compañía de Casadores*: Capitán Augusto Segovia, teniente 1º Francisco Borges, teniente 2º Federico F. Soarez y subteniente Valentín Monterroso.

*Subtenientes agregados*: Bernabé Bejorge, Jacinto Quiroz, Juan Chassaing, Manuel S. Argerich y Epifanio Martínez.



## PAVON

---

Causas de la campaña—División de vanguardia—Marcha estratégica—  
Objetivos—Composición del ejército—En Pavón—Avance temerario del «2»—Combate contra artillería—Dispersión del enemigo—Juicios y mención honrosa—Disolución de las fuerzas de la Confederación—Pró la unidad nacional.

Quince días después de producirse los acontecimientos que dejo relatados el «2» fué destacado á la frontera norte. La actitud pasiva que observaban los indios lo obligó á permanecer inactivo en la línea de fortines que guarnecía; pero este paréntesis de relativa calma fué cerrado por los sangrientos sucesos que provocaron la ruptura de las hostilidades entre Buenos Aires y la Confederación.

Aquéllos tuvieron su arranque en la intervención federal que azotó á San Juan (1). La crueldad y barbarie desplegada por Saá en la Rinconada de los Pocitos y el fusilamiento del venerable ciudadano D. Antonino Aberastain, revistieron tales caracte-

---

(1) El 16 de noviembre de 1860 fué derrocado en San Juan el gobernador Virasoro que tenía colmada la medida de los desaclertos. El gobierno federal nombró para intervenir á la provincia al gobernador de San Luis, general Juan Saá, quien entró al estado convulsionado á sangre y fuego. El 11 de enero de 1861 hizo sacrificar (según su propia expresión: á *lansa seca*, que le valió ser posteriormente conocido con ese mote) á las fuerzas sanjuaninas en la Rinconada de los Pocitos y al día siguiente, sin formación de juicio, mandó fusilar en el paraje conocido por Alamos de Barbosa á D. Antonino Aberastain: sentencia bárbara que se consumó por *la espalda*.

terísticas de ensañamiento que conmovieron á la República y el gobierno de Buenos Aires, interpretando los sentimientos de indignación que la opinión evidenciaba en todas sus manifestaciones, pidió al de la confederación el castigo de los verdugos. Pero, como éste aprobó los atentados consumados y complicó tan inconsulta resolución con el rechazo de los diputados que la provincia enviaba al congreso nacional se encendió nuevamente la guerra civil.

Para llevarla se formó sobre la línea de la División del Norte la de vanguardia del ejército de operaciones en Rojas, por resolución del 1º de julio de 1861.

Definitivamente organizadas las fuerzas en agosto, se confirió al coronel D. Emilio Mitre el mando del 3er. cuerpo de ejército, y el 31 del mismo se abandonó aquel acantonamiento, que era considerado sólo posición estratégica durante se mantuviera la defensiva, para dirigirse á ocupar el ángulo saliente que forma el Arroyo del Medio en la embocadura del arroyo de Juárez, persiguiendo el cuádruple objetivo de flanquear al adversario, cubrir aquella frontera, tomar á San Nicolás como base de operaciones y amagar la línea de comunicaciones del enemigo con el Rosario y de paso incorporar el batallón Murga.

Mientras este avance estratégico se ejecutaba, ajustándolo en todas sus partes al plan ideado de antemano por el general Mitre, el adversario se reconcentraba sobre Pavón mateniéndose en cerrada defensiva y con la decisión evidente de aceptar la batalla á que era invitado desde que el ejército de Buenos Aires llegó al Arroyo del Medio. (1)

---

(1) Desde Puntas de Cepeda decía, el general Mitre, en carta del 10 de septiembre, al general Gelly y Obes:

«Ya tengo hecha mi composición de lugar por lo que respecta á ella (la batalla) « y en cualquier campo y á cualquiera hora estoy dispuesto á darla ó recibirla, « pues no es exageración cuando le digo que este ejército se mueve hoy y mañana « niobra en dos líneas en columnas paralelas en la extensión de más de una legua, « con la facilidad con que se abre y cierra un abanico, espectáculo que sorprende á todos por la misma sencillez de los medios, ya sea en marcha ó cuando « campamos, y que puede decirse es nuevo entre nosotros operando sobre una « masa tan considerable y complicada en su mecanismo.»

En otro párrafo de la misma carta agregaba:

«Dando un salto atrás y como contera de esta carta, le diré que me decido á « tomar la ofensiva, como dicen vulgarmente, *por lo mismo*. Si Urquiza está débil

Posesionado del campo que había sido desde su salida de Rojas el objetivo de la marcha, punto por el cual creyó Urquiza recibir el ataque, conceptuó el general en jefe más propio y ventajoso continuar orillando, durante tres leguas, al Arroyo del Medio. Así, *retrocediendo para avanzar* hacia el enemigo, (1) llegó el 14 á la Posta de Vergara, en que campó.

A las seis y media de la tarde del 16 de septiembre traspuso la corriente y en las primeras horas del 17 se pusieron ambos ejércitos en contacto. El de Buenos Aires rompió á las ocho de la mañana la marcha de frente, formado en cinco columnas paralelas en primera línea compuestas por el 1<sup>er</sup> cuerpo á la derecha á órdenes del brigadier general Flores; inmediato á éste el 3<sup>er</sup> cuerpo (2), dividido en dos columnas que llevaban en su centro al regimiento de artillería ligera, todo al mando del coronel D. Wenceslao Paunero; á la izquierda el 2<sup>o</sup> cuerpo que lo comandaba el general Manuel Hornos y en segunda línea la reserva, á quinientos pasos á retaguardia, seguida por el parque.

Al desplegar en batalla, quedó la 1<sup>a</sup> brigada del 3<sup>o</sup> cuerpo

---

« para vencerlo; si está fuerte, porque él ha de venir á buscarme y perderé yo « la ventaja de la iniciativa. Yo nada tengo ya que esperar de la demora ni en « número de fuerzas ni en organización, y él sí, razón por la cual debo tomar la « ofensiva. Así, pues, debo moverme sobre el enemigo, sea porque esté fuerte pues « yo no lo estaré más dentro de ocho días, sea porque esté débil para usar « de la ventaja »

(1) «Por estas poderosas consideraciones, que Vd. sabrá apreciar debidamente, « he resuelto correrme dos ó tres leguas más Arroyo del Medio abajo De este « modo marchando al parecer hacia atrás, me acerco al enemigo; pues como « Pavón y el Arroyo del Medio desaguan en el Paraná y á medida que corren se « van acercando más, es claro que bajando tres leguas en el sentido de la corriente « me he acercado tres leguas de la costa opuesta de Pavón, con lo cual tiene « Ud. explicada mi aparente paradoja, que marchando hacia atrás se marcha « hacia adelante. (Cartas del general Mitre al general Gelly y Obes).

(2) Este 3<sup>er</sup> cuerpo que ocupó la derecha de la línea, además del regimiento de artillería citado, constaba de seis brigadas:

- 1<sup>a</sup> Brigada: «Batallón 2 de Infantería» de línea. 2<sup>o</sup> y 3<sup>o</sup> Norte
- 2<sup>a</sup> id 1<sup>o</sup> de línea y 1<sup>o</sup> Norte.
- 3<sup>a</sup> id 3<sup>o</sup> de línea y 1<sup>o</sup> del 3<sup>er</sup> regimiento de Buenos Aires.
- 4<sup>a</sup> id 4<sup>o</sup> de línea y San Nicolás.
- 5<sup>a</sup> id 6<sup>o</sup> de línea y Legión Militar.
- 6<sup>a</sup> id 5<sup>o</sup> de línea y 1<sup>o</sup> del Sur.

Se subdividió en dos secciones: la 1<sup>a</sup> al mando del coronel Rivas y la 2<sup>a</sup> al del coronel Argüero, quedando toda la infantería á las órdenes inmediatas del coronel Emilio Mitre.

en que marchaba el «2 de Infantería», frente al centro del enemigo que, como sostén, tenía tres baterías de artillería y cohetas convenientemente emplazadas.

Luego de haber dispuesto que atacara con la 2ª y 3ª brigada el coronel Rivas, se hizo cargo el coronel Mitre de la 1ª y emprendió resueltamente el avance. Al destacarse estas fuerzas en lo alto de la lomada que las ocultaba á la vista del enemigo, fueron recibidas por un certero y sostenido fuego de cañón que sorprendió y conmovió á los batallones 2º y 3º Norte; castigados por los cohetes, taladrados por la metralla, fueron presa de pasajero abatimiento, demandando intensos esfuerzos de actividad y energía á sus jefes y oficiales para mantenerlos en formación. En aquellos momentos realmente supremos, el coronel Mitre, que en lo más álgido del peligro agigantaba su figura militar, se colocó al frente del «2» para conducirlo en persona á la fatal lomada y lanzarlo con empuje irresistible sobre las líneas enemigas.

Al coronarla, una bala de cañón le mató el caballo; pero, la nube de tristeza que cubrió á los valientes que lo seguían, fué pasajera, pues el bravo jefe del «2» se levantó instantáneamente de entre el polvo y radiante de decisión, los exhortó con un vibrante: ¡Viva la Patria! á marchar siempre adelante. (1)

Cuarenta y dos cañones y dos cohetas se habían asestado sobre el «2» con fuego tan crepitante y puntería tan certera, que en breves instantes le dejaron treinta y siete hombres fuera de combate, tocados todos por bala rasa; pero con firmeza, que á no ser argentina clasificaría de espartana, aquel puñado de aguerridos soldados cerraba sus claros para continuar avanzando hasta comprometerse en un combate tan desigual que el coronel Mitre desprendió al ayudante capitán Lucio V. Mansilla para que reclamara el envío de refuerzos.

Intertanto, el coronel Rivas, que había arrollado con los tres batallones á sus órdenes á la primera brigada enemiga, se co-

---

(1) «No es él,—el que cae es su caballo; él se destaca de entre una nube de « polvo que lo envuelve momentáneamente—como un nimbo que envolviera la « imagen de la victoria, gritando con una voz que estremece la tierra lo mismo « que el estampido horrisono de la artillería: «¡Viva la patria! ¡Fuego mucha- « chos!» (Discurso del general Lucio V. Mansilla.»



rrió hacia la derecha en socorro del «2 de Infantería» que á la sazón se encontraba en situación sumamente peligrosa, pues lo rebalsaban las fuerzas contrarias y podían facilmente flanquearlo. Con el oportuno refuerzo se llevó tan incontrarrestable ataque que los confederados desalojaron sus ventajosas posiciones en desordenada retirada (1): triunfo que coronó la intervención de la división al mando del coronel Argüero logrando dispersar las fuerzas que se apoyaban en la casa de Palacios.

La victoria se cernió por fin sobre el ejército de Buenos Aires, porque, como lo afirmó textualmente en su parte el general Paunero, «la artillería é infantería han cumplido con su deber, « rivalizando todos en esfuerzos, en valor y entusiasmo, y si « hubiera alguna mención honrosa que hacer sin detrimento de « los demás, sería la que justamente han adquirido los batallones 1º y «2» de línea, 1º, 2º y 3º Norte, que barridos por la « metralla y taladrados por las balas rasas y cohetes á la *con-* « *grève* del enemigo conservaron sus posiciones sin desesperar « en el conflicto, del éxito de la jornada, sosteniendo con mano « firme sus banderas que son la enseña de la libertad argentina y de la gloria de Buenos Aires.»

Los frutos de aquella batalla, que es la única de la guerra civil que no ha dejado rencores subsistentes ni heridas abiertas y vinculado, en cambio, á la familia argentina desde Jujuy hasta las heladas regiones del Cabo de Hornos, fueron inmediatos, pues dos meses después el ejército vencedor se posesionaba de Santa Fe, sin ejercitar hostilidades ni persecuciones partidistas, respetando las opiniones, intereses y derechos de todos y sin verse obligado á verter más sangre que la generosa derramada en la dispersión de las fuerzas de Virasoro y Laprida en la Cañada de Gómez, únicas que permanecían en armas en la provincia. Consecuentemente, el principio sostenido por las ar-

---

(1) «Fué la brigada de artillería á las órdenes del teniente coronel D. Leopoldo Nelson, que estaba á la derecha del centro, la que rompió un mortífero y certero tuego que causó bastante daño al enemigo; pero, sensible me es decirlo, la brigada de infantería que debía apoyar á esa brigada no cumplió con su deber: dejó abandonado al comandante Nelson cuya batería era doblemente flanqueada y pronto se esterilizó el coraje de ese bravo oficial que se vió obligado á retirarse casi en derrota. (Parte oficial de Urquiza.)

mas de Buenos Aires, se impuso en toda la República:—el general Urquiza, desde Entre Ríos, se sometió; en Córdoba un grupo de jóvenes decididos de la guardia nacional dispersó á la fuerza federal; Videla huyó de Mendoza á guarecerse en Chile y al sanguinario Juan Saá lo abandonaron las fuerzas con que pretendió resistir en las provincias que había sojuzgado.

Terminada la breve campaña quedó el «2» de guarnición en el Rosario de Santa Fe, contribuyendo su jefe, (1) oficiales y tropa, con la corrección de sus procederes, á la misión nobilísima de suavizar las asperezas levantadas por la contienda y borrar las luctuosas tradiciones que habían llevado á las dos viriles provincias del litoral, Buenos Aires y Santa Fe, á considerarse enemigas, al parecer, irreconciliables.

---

(1) Había quedado al mando accidental el sargento mayor D. Adolfo Orma en virtud de que el 3 de octubre de 1861 fué ascendido á general su comandante titular.

Los jefes y oficiales del cuerpo que habían asistido á la jornada de Pavón fueron:  
Coronel Emillo Mitre

Sargento mayor Adolfo Orma.

Ayudante mayor Federico Echavarría

Abanderado Augusto García.

Subteniente agregado Hilarión Quintana

Compañía de granaderos: Teniente 1º Orfillo Casariego, subteniente Eduardo Racedo.

1ª Compañía: Teniente 1º Carlos Winclek, teniente 2º Lucio Salvadores, subteniente Miguel Molina.

2ª Compañía: Capitán Emillo Alfaro, teniente 1º Manuel Frías, teniente 2º Juan Salvadores, subteniente Manuel Buccar.

3ª Compañía: Capitán Benjamín Calvete, teniente 1º Valentín Monterroso, teniente 2º Carlos O. Alcalde, subteniente Esteban Choucño.

Compañía de cazadores: Capitán Francisco Borges, teniente 1º Martín García, subtenientes Emilliano Sáez y Prudencio Gamboa.

## GUERRA DEL PARAGUAY

---

### CAMPAÑAS DE CORRIENTES Y URUGUAYANA

---

Sus causas—Semblanza—Neutralidad argentina—Atentado brutal—Declaración de guerra—Marcha del «2 de Infantería»—Jefes y oficiales—En Corrientes—Desembarco—Ataque—Oportuna intervención del «2»—Los primeros trofeos—Bajas del «2»—Retirada—Reorganización—Marcha al Uruguay—Yatay—Imprudencia de Pallejas—Movimiento envolvente—Derrota de Duarte—En busca de Estigarribia—Intimación desechada—Sitio y rendición de Uruguayana—Fracaso de los planes de López.

El 29 de enero de 1863 se ordenó al «2 de Infantería» que pasara á la guarnición de Buenos Aires (1) y cinco meses después regresó á acantonarse en el Rosario, para seguir el 14 de diciembre á Martín García; en donde fué ocupado en levantar las fortificaciones que previsivamente el gobierno dispuso se ejecutaran en la isla.

Las obras de defensa las hicieron los soldados del «2» á órdenes superiores del jefe de la escuadra, coronel don José Murature y bajo la dirección de competentes ingenieros. (2) Una

---

(1) El 28 de febrero se nombró jefe en propiedad con el empleo de teniente coronel, al que lo era graduado D. Adolfo Orma y el 23 de abril obtuvo la efectividad de mayor del mismo el graduado D. Francisco Borges.

(2) Las obras de defensa ejecutadas por el «2» en Martín García, provocaron notorios celos en el déspota que reinaba en el Paraguay. López se creyó, mal aconsejado por sus temores, facultado para pedir explicaciones al gobierno argentino, pero nuestra diplomacia, procediendo con la altivez requerida por el caso, no contestó aquellas reclamaciones infundadas.

vez terminadas regresó el cuerpo á Buenos Aires, incorporándose á las fuerzas de la guarnición el 24 de abril de 1864 y de la que formó parte hasta que el brutal atropello del déspota que imperaba en el Paraguay obligó al gobierno argentino á tomar sangrientas y justísimas represalias, contestando al ultraje traidor hecho á nuestra soberanía con la franca declaración de guerra y al insulto con el castigo severo del bárbaro ofensor.

Las causas complejas de esta trascendental guerra, que fué encarada con dignidad y llevada con abnegado valor, han sido desfiguradas por los que echaron sobre sí la ingrata tarea de detractar la acción argentina en sus relaciones internacionales y aunque conocidas por la generalidad es, pues, oportuno rememorarlas ligeramente.

Los favores paternos hicieron de Francisco Solano López un general de dieciocho años tan pretencioso como ignorante y sus condiciones naturales de predominio, desarrolladas en el ambiente propicio de la infancia, adquirieron mayor vuelo y lo aturdieron al presenciar las fiestas aparatosas del segundo Imperio y contemplar bajo la «Cúpula de los Inválidos» los trofeos amontonados por el genio guerrero de Napoleón el Grande, al que creyó poder imitar en el continente que había agotado el hierro duro de forjar cadenas.

Cuado se hizo nombrar «Presidente», (1) sugestionado por la condición esencial de su idiosincracia, pretendió aliarse con el Brasil para ensanchar al Paraguay á costa de la Argentina; pero, disgustado porque la diplomacia de Río no tomó en serio sus proyectos, se dejó envolver por las artimañas del ministro

---

(1) A la muerte de Francia fueron nombrados cónsules D. Carlos Antonio López y D. Roque Alonso. Era el segundo un *hombre bueno* que dócilmente se dejó manejar por el primero, que en un momento de mal humor lo apostrofó: «Vete animal»; y á la palabra unió la acción quedando solo y dueño absoluto del poder público. Su reinado concluyó con la muerte en 1862, legando la vicepresidencia á Francisco Solano. Inmediatamente éste se posesionó del gobierno en condiciones similares á sus antecesores, puesto que redujo al Paraguay al más descarado vasallaje y luego lo sacrificó estérilmente á sus ambiciones de poderío. El 16 de octubre del año citado se hizo nombrar «Presidente» por el congreso que reunió á ese solo efecto. Aun en los pueblos más enervados siempre se encuentran hombres menos abyectos que la generalidad y á los de esta condición que osaron oponerse á este gobierno hereditario se les reprimió en pestíferos calabozos.

Carreras <sup>(1)</sup> enviado del gobierno Oriental, quien, explotando mañosamente sus tendencias bélicas y desmedidas ambiciones, le hizo creer que argentinos y brasileños se hallaban de acuerdo para poner dique á sus ilusorias expansiones y evitar que ciñera sus sienes la corona imperial que tenía encargada al representante Benítez.

Estos y otros antecedentes, así como las falsas teorías de gobierno que profesaba, que lo hacían considerar á su país un fundo manejable solo de acuerdo con las tradicionales tropelías del neurótico Francia y su padre y á los vecinos incapaces de merecer mayores consideraciones, lo indujeron á imaginarse *protector del equilibrio político del Rto de la Plata* y, alardeando de tal doctrina, protestó contra la ingerencia del Brasil en los asuntos orientales para luego llevarle de hecho la guerra, que tenía de antemano preparada, <sup>(2)</sup> con la invasión vandálica de la provincia de Mato Grosso. <sup>(3)</sup>

A raíz de estos sucesos, que el pregón de la civilización ha condenado enérgicamente, el gobierno del general Mitre declaró su absoluta neutralidad en la contienda y, así como rechazó las primeras proposiciones de alianza del emperador Pedro II, negó á López el permiso que solicitaba para pasar las fuerzas

---

(1) «El mismo López se ocupó en hacer públicas todas las confidencias del « ministro oriental, diciendo que éste le había propuesto una alianza ofensiva y « defensiva contra la República Argentina, para lo cual ofrecía la seguridad de « una liga con el general Urquiza y neutralizar la isla de Martín García que « pertenecía de derecho á la República Oriental siempre que López consiguiese « ponerla á disposición de aquella república, concluyendo por declararse el Pa- « raguay á favor de la República Oriental.»—«Historia política y militar de las Repúblicas del Plata» por Antonio Díaz.

—También Thompson en diferentes capítulos de su interesante «Guerra del Paraguay» menciona estas maquinaciones y se ocupa de la cooperación que de Urquiza se esperaba en el Paraguay y con particularidad al ocuparse de las sublevaciones de Basualdo y de Toledo.

(2) Ya en marzo de 1864 tenía López un depósito de reclutas que recibían instrucción diariamente en Cerro León, todos hombres hábiles de dieciocho á cincuenta años. Un depósito igual de diecisiete mil plazas se adiestraba en Encarnación y otros diecisiete mil en Humaytá. En Asunción y Concepción había fijado grandes almacenes de armamento y municiones.

(3) Salvajes y brutales atentados cometieron los invasores en el indefenso Estado. Es prueba fehaciente de esta aseveración uno de los muchos hechos que cita Thompson, que en esa época estaba al servicio de López. Según este ingeniero inglés los marinos del «Ipora» engalanaron sus obenques con orejas de brasileños, las que fueron recién retiradas en la Asunción por *orden suprema*.

que operarían sobre Río Grande por territorio argentino; (1) acto de indiscutible lealtad que indujo al tirano á lanzar sus marinos á asaltar alevosamente nuestras naves desarmadas en el puerto de Corrientes, (2) asesinar, sus equipajes sorprendidos y apoderarse, con flagrante violación de todo derecho, de la ciudad y saquear la campaña, adueñándose de los ganados y bienes de los pobladores.

Al atentado brutal y cobarde se contestó con la declaración franca y enérgica de guerra, firmándose el 1º de mayo de 1865 el tratado de la triple alianza, mediante el cual tres pueblos civilizados cooperarían á destruir la simiente de la barbarie en aquella nación hermana.

Seis días antes de ultimarse el pacto que mancomunaría á argentinos, brasileños y orientales en las glorias y sacrificios de la campaña, partieron de Buenos Aires la primeras fuerzas que se destinaban á recuperar á Corrientes. Entre éstas figuraban el «2 de Infantería» á órdenes del teniente coronel D. Adolfo Orma y sargento mayor D. Francisco Borges, secundados por los siguientes oficiales: (3)

---

(1) Nota de 14 de enero de 1865, la que fué contestada el 9 de febrero, fundando la negativa en la obligación de respetar los derechos de ambos beligerantes. A esta razonable argumentación se respondió con un acto vandálico. El ministro brasileño en París, señor Macedo, en un fundado capítulo de 19 cargos que hizo á López le acusó en el 4º de haber invadido á Corrientes *diecinueve días antes de declararse la guerra á la República Argentina.*

(2) «Corrientes, abril 13 de 1865.—Al Excmo. señor Ministro de Guerra y Marina, general D. Juan A. Gelly y Obes.—Participo á V. E. que á las 7.15 de la mañana una escuadrilla paraguaya de cinco de los principales vapores de aquella marina con numerosas fuerzas de desembarco, bajaron por frente á esta capital regresando después y acometieron al vapor «25 de Mayo» surto en este puerto y tomaron una actitud de desembarco. La actividad con que se hace necesario dirigir ésta y la premura con que deben tomarse las medidas que las circunstancias aconsejan, me hacen terminarla sin más detalles; siendo no obstante lo suficiente para que V. E. comprenda la actitud de aquel gobierno apoderándose de un vapor de guerra nacional y tal vez intentando algo sobre esta ciudad. El Excmo. señor Presidente, á cuyo conocimiento espero llevará V. E. esta nota dispondrá lo conveniente, quedando por mi parte á cumplir con mi deber. Dios guarde á V. E.—*Manuel Lagrara, Juan José Camelino.*

*Ultimo momento.*—Los vapores han sido tomados; es decir, el «25 de Mayo» y «Guaaleguay» y se los llevan. Se dice que ha habido muchos muertos en estos vapores. Los buques enemigos permanecen en movimiento frente á este puerto».

(3) A la sazón se componía de seis compañías con ochenta plazas cada una, subdivisión adoptada por decreto del 20 de abril de 1865.

*Plana Mayor:* Capitán supernumerario Esteban Chousiño.

Ayudante mayor Teodoro García.

Teniente 1º Mariano Villalba.

id 2º Clodomiro Rosales.

Abanderado Manuel Peñaloza.

*Compañía de granaderos:* Capitán Miguel E. Molina, teniente 1º Juan B. Reyes, teniente 2º Manuel Gómez, subtenientes Amaro del Valle y Francisco Bosch.

*1ª Compañía:* Sargento mayor graduado Lucio Salvadores, teniente 2º Sebastián Hernández, subtenientes Pedro Racedo y Benjamín Moritan.

*2ª Compañía:* Capitán Eduardo Racedo, teniente 2º Pedro Chenaut, subtenientes Julio Sáez, Julio Dantas y Olegario Rodas.

*3ª Compañía:* Teniente 1º Juan Salvadores, teniente 2º Santiago Moritán y subteniente Félix Díaz.

*Compañía de cazadores:* Capitán Emiliano Sáez, teniente 2º Marcelino Salvadores, subtenientes Pablo Aires, Augusto Patiño y Máximo Ugalde.

El 4 de mayo, con la Legión militar y 3er escuadrón de artillería, desembarcó en Bella Vista, incorporándose inmediatamente al cuerpo de ejército que mandaba en jefe el general D. Wenceslao Paunero. Nuevamente á bordo de la escuadra avanzó, el 13 de aquel mes, hasta Empedrado; pero, noticiados los expedicionarios que el grueso del ejército invasor se hallaba en aquellas inmediaciones, retrocedieron hasta el Rincón de Soto, donde se les unieron los batallones 1º y 3º de infantería y el 2º escuadrón de artillería.

Reorganizadas en este acantonamiento las fuerzas, bajo la denominación de 1ª división, avanzaron días después decididamente sobre Corrientes y el 24 echaron anclas los buques que las transportaban á tres leguas de la ciudad (1), á cuyo frente se presentaron á las 2 de la tarde del 25 de Mayo.

---

(1) Buques argentinos y brasileños formaban la escuadra que embarcó á la 1ª división, compuesta por los batallones 1º, 2º y 3º de infantería, al mando respectivamente de Rosseti, Orma y Rivas; Legión Militar al de Charlone y escuadrones 2º y 3º de artillería á órdenes de Viejobuena y Maldones. La tropa era comandada en jefe por el general Paunero y la escuadra obedecía al de igual graduación de la marina imperial Francisco Manuel Barroso.

### CORRIENTES

A la vista del enemigo, que á mansalva había ultrajado el territorio nacional, tal era el entusiasmo y la decisión imperante en la «1ª división» que hubiera sido imposible deferir el ataque. Desde el general hasta el humilde soldado se transparentaba el anhelo noble y generoso de abatir el pendón extranjero que flameaba en suelo argentino como el más grande homenaje al día de gloriosas tradiciones que podía iluminar el límpido sol de nuestra redención.

Bajo esas viriles impresiones y sufriendo un nutrido fuego de fusilería, ejecutaron la arriesgada operación del desembarco á la vista del enemigo ensoberbecido; bajando entre las primeras fuerzas la 2ª compañía y la de cazadores del «2 de Infantería» con su efectivo completo; más veinticinco soldados de la 1ª compañía que se confiaron al arrojo del subteniente Benjamín Moritán.

Charlone y Rosseti, que encabezaron la columna de desembarco, inmediatamente de tomar tierra avanzaron con denuedo sobre el Cuartel de la Batería y seguidos por solo ciento cincuenta hombres se trabaron en tan heroico como desigual combate con los valientes paraguayos que le ocupaban apercibidos á la lucha.

Dobladas por el número, se encontraban las fuerzas argentinas seriamente comprometidas, pues á la desproporción del efectivo se unían las sensibles bajas de jefes, oficiales y soldados que desde el primer momento experimentaron, y hubieran tenido que retroceder, á pesar de sentirse animados por ese flúido que convierte á los combatientes en heroes en el momento de la prueba; pero en aquellos instantes, que eran realmente supremos, llegaron á paso de carga los cazadores del «2 de Infantería» con el capitán Emiliano Sáez á la cabeza y los 25 soldados con que desembarcó Moritán que conjuntamente con los granaderos y 1ª compañía del 1º de línea arremetieron con tan decidido empuje que restablecieron el combate y provocaron la retirada del enemigo (1). A propósito de esta primera faz

---

(1) «Muy oportuna fué también la cooperación que prestó el comandante Rosseti,



de la acción y del avance decisivo de las fuerzas de refresco, dice un actor en aquella lucha de atletas, el general D. Daniel Cerri: «Todos estos refuerzos envuelven al cuartel y arrojan á «culatazos hasta el último enemigo que, no pudiendo resistir el «empuje de aquellos bravos, se pronuncia en retirada y se dispersa al otro lado del puente, parapetándose detrás de casas, «paredes y bosquesillos de naranjos, á cien metros de distancia, rompiendo un fuego convergente sobre el puente con el «fin de impedir el avance de nuestros soldados. En esta retirada los enemigos dejaron en poder del «2 de línea» dos piezas de artillería».

Frente á aquel puente de piedra en que los paraguayos encontraron sólidos parapetos, se reanudó el reñido combate, en que sólo cejaron los adversarios cuando los argentinos se lanzaron arrojadamente á desalojarlos á punta de bayoneta.

Orma, Rosseti y Rivas encabezando á sus veteranos, fueron los primeros en salvar el obstáculo y á raíz de una lucha sostenida brazo á brazo, obligaron á los invasores á desbandarse.

Cupo á los soldados del «2» tomar los primeros trofeos en el desigual y porfiado combate en que lucharon quinientos soldados de la «1ª división» contra dos mil paraguayos, que á dos jornadas tenían veinte mil de refresco; como también le correspondió resaltante proporción en el tributo de sangre, puesto que perdió al subteniente Ugalde y treinta y nueve plazas entre muertos y heridos.

Despejada la población de invasores, entraron en la tarde el resto de las fuerzas; pero, como se informara el general Paunero que una fuerte columna enemiga marchaba con intenciones de recuperarla, ordenó inmediatamente su embarque en razón de que no recibiría refuerzos para sostenerse en la posición.

Siguió hasta Esquina para luego continuar al Paso de Platero, en el que se reorganizaron las fuerzas bajo la denominación de 1er cuerpo de ejército; siendo el «2 de Infantería» destinado á

---

« con parte de su batallón, pues llegó al lugar del combate en momentos críticos « y se comportó con bravura; como lo hizo también parte del «Batallón 2 de « Infantería», con el capitán Sáez á la cabeza de la tropa, que pudo desembarcar durante el combate». (Parte del general D. Wenceslao Paunero).

formar la 2ª brigada de la 2ª división con el 1º de voluntarios al mando del comandante Giribone.

Contaba el 1er cuerpo con cuatro mil ochocientas plazas y fué destinado, en unión de una brigada oriental y otra brasileña, á contener el avance de las fuerzas paraguayas que operaban en el Uruguay. Por consiguiente, marchó á Buena Vista y de ahí sucesivamente á Paso de Giles, Puesto del Medio, vadeo el río Corrientes y siguió hasta Santa Ana para efectuar el 13 de agosto su conjunción con los aliados. Formado el ejército en cinco columnas paralelas continuó avanzando hasta ponerse en contacto con la vanguardia enemiga, fuerte de 3200 hombres, tres días después, en las inmediaciones del Arroyo San Joaquín.

#### YATAY

En la misma noche del 16 camparon los aliados á una legua: del Arroyo Capikicé y se alistaron para atacar al día siguiente al enemigo que los esperaba en la posición defensiva del Om-bucito, nombre con que es conocido el «albardón» que forman las cuencas de los arroyos Yatay y Despedida, á veintidós kilómetros al norte de Paso de los Libres. Una vez conocida la situación de Duarte, en «junta de guerra» se combinó el plan de ataque, que consistía en batir violentamente con fuegos de artillería los ligeros atrincheramientos del enemigo y cuando éste fuera conmovido, lanzar al ataque del centro y la izquierda á orientales y brasileños, mientras que los argentinos envolverían la derecha, cortándole la retirada.

Listo el ejército para iniciar las hostilidades y formado en columnas paralelas, en que llevaban la derecha los orientales al mando de Pallejas, la izquierda los argentinos al de Paunero y las reservas á órdenes del coronel D. Matías Rivero, avanzó resueltamente sobre el enemigo y momentos antes de comenzar la acción el general Flores le intimó rendición, á lo que contestó el mayor Duarte con altivez que le hace cumplido honor «No tengo órdenes en ese sentido del Supremo Gobierno».

La arrogancia de aquel valiente impuso el deber de destruirlo y minutos después veinticuatro bocas de fuego iniciaron un furioso cañoneo tendiente á anonadarlo; pero, hubo en breve

que suspenderlo, debido á que el coronel Pallejas, desobedeciendo las instrucciones que tenía recibidas y dejándose llevar por los impulsos irreflexivos de su temperamento ardoroso, se lanzó al ataque antes de tiempo, rompió la cortina de tiradores paraguayos que ocultaban el grueso de las fuerzas y fué—como ariete lanzado á la ventura con impulsión sobrehumana—á incrustarse en el centro del enemigo con su Batallón Florida, con lujo de valor y pérdida innecesaria de vidas.

El silencio obligado de la artillería lo aprovechó Duarte para tomar la ofensiva con su caballería y cayó impetuosamente sobre la de los aliados que, confundida con el adversario, retrogradó hasta dar con el 1º de línea y Batallón San Nicolás, que recibieron á enemigos y dispersos á balazos para librarse de ser envueltos por el tumultuoso alud que semejaban.

En tanto la división argentina que cubría la izquierda, manobrando como en una parada al mando inmediato del coronel Arredondo, ejecutaba el movimiento envolvente de la derecha enemiga, mientras que en el resto de la línea restablecían la acción los aliados y las reservas de Rivero. Este movimiento, en que actuó el «2 de Infantería», fué ejecutado con tal orden y acierto que, á raíz de un breve y decisivo combate, obligó á los paraguayos á declararse en derrota, salvándose sólo doscientos hombres que se arrojaron á nado en el Uruguay. (1)

El distinguido historiador del 3 de línea, mayor José E. Rodríguez, dice, al ocuparse de esta función de guerra, que: «fué decisiva para las operaciones de los ejércitos paraguayos en Corrientes, sobre todo para las que se ejecutaban al este de la laguna de Iberá y muy particularmente para la columna de Estigarribia tan torpemente comprometida en Uruguayana, tanto por las pérdidas materiales como por la influencia perniciososa que ejerció en el ánimo de López, que veía fracasado claramente su plan de campaña».

---

(1) «Quedando en poder del ejército de vanguardia 1200 prisioneros y su jefe Duarte; 1700 cadáveres, 4 banderas, armamento, municiones, ocho carretas y sus caballos flacos y más de trescientos heridos». (Parte del general Flores).

### URUGUAYANA

Después de la victoria de Yatay permaneció el «2 de Infantería» ocupando el pueblo de Paso de los Libres hasta el 23 de julio en que pasó al Sauce, para luego incorporarse al ejército sitiador de la Villa de Uruguayana, que, á la sazón, servía de refugio á la columna de Estigarribia. (1)

En previsión de un asalto habían los paraguayos mejorado y reforzado las obras de fortificación que Canavarro les abandonó con vituperable apresuramiento y cercado, además, la población con enmarañados «abatíes».

El jefe de los sitiados rechazó en términos altivos y excesivamente ampulosos la intimación de rendirse que se acordó hacerle en la «junta de guerra» celebrada el 2 septiembre, pero, once días después, penetrado de la inutilidad del sacrificio, dirigió un oficio al general en jefe brigadier Mitre (2) manifestándole que «si desea evitar el derramamiento de sangre está en ocasión oportuna de hacerlo pero hacerlo con la altura que V. E. desearía en un caso semejante al mío». Por parte de los aliados se insistió en la fórmula de «rendirse sin condiciones» en razón del rechazo de las honrosas que con anterioridad se le habían ofertado y á ello tuvo que inclinarse Estiga-

---

(1) Componían ésta los batallones Nros. 14, 15, 17, 31, 32 y 33, cuatro Regimientos de Caballería de cuatro escuadrones cada uno; siete piezas de artillería y un obús.

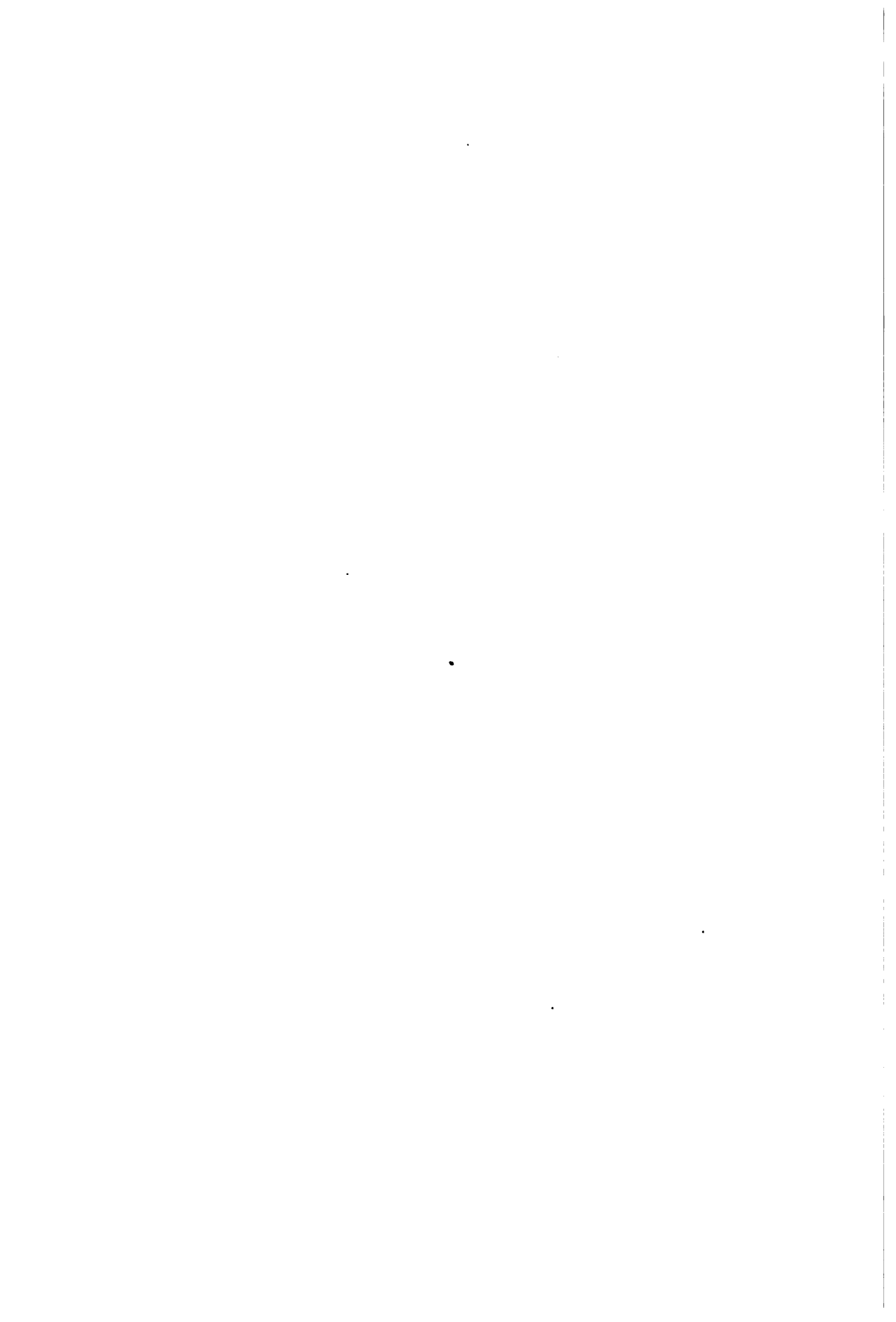
(2) Cuando el general Mitre llegó á territorio brasileño el barón de Porto Alegre se negó á ponerse á sus órdenes, fundándose en la interpretación que daba á lo establecido en el Tratado de la Triple Alianza; pero, como ésta no era la razonable ni se ajustaba al criterio del general Mitre, la resistió el jefe argentino, ofreciendo, para zanjar toda dificultad, trasladarse á la orilla opuesta y ser simple espectador—rio por medio—de las operaciones. A esta proposición hecha con firmeza y resolución se opuso Tamandaré, exclamando en tono festivo y conciliador que «él estaba allí para evitar con sus naves tal pasaje».

Por fin se arribó al temperamento de esperar el arribo del emperador Pedro II, que de un momento á otro llegaría al campamento de los aliados. El noble y grande monarca no podía por la Constitución brasileña ponerse á órdenes de ningún general; pero, admirador como era de las dotes del general Mitre, resolvió el punto con toda diplomacia y sagacidad exclamando ante todos los jefes superiores que se congregaban á su lado: «Asumo el mando del ejército y lo de «lego en manos del general Mitre, presidente de la República Argentina». A esta incidencia se debió que la rendición fuera directamente tramitada con el patriarca argentino.

rribia, entregando la guarnición de la plaza, fuerte de seis mil hombres; «siendo, como á la letra lo dice el parte del general « Mitre, los trofeos de esta victoria incruenta: 5 cañones, 9 banderas, más de 5.000 fusiles, como 1.300 lanzas con sus banderolas de colores paraguayos, tercerolas, corrajes, cajas de guerra y otros equipos, y además una escuadrilla de canoas « en que intentaban evadirse de la suerte que les esperaba».

Esta capitulación, de la más alta importancia para las armas aliadas, trastornó por completo los descabellados designios de López, que tuvo que disponer la inmediata evacuación de las posiciones que había tomado merced á una felina sorpresa. Los que habían sido instrumentos de sus ambiciones y víctimas de sus neuróticas tendencias de predominio dejaron á sus espaldas, al operar la concentración, veintiún mil hombres, entre muertos y prisioneros; la escuadrilla paraguaya aniquilada; cuarenta y dos piezas de artillería perdidas y, entre miles de trofeos, diez banderas que, conservadas religiosamente, serán siempre la más fiel ejecutoria del genio estratégico que ideó las campañas de Corrientes y Río Grande y del valor y abnegación de los que las realizaron regando con la sangre generosa de 2.581 argentinos, brasileños y orientales el territorio sagrado de las naciones aliadas.

---



## DE PASO DE LA PATRIA A TUYUTY

---

**Marcha dificultosa—Prolegómenos de la invasión—Acción deficiente de la escuadra—El pasaje—Primeros choques—Ocupación del campo atrincherado—Sorpresa del «2 de mayo»—Alternativas de la lucha—Flanqueo—Acción parcial—Avance de los aliados—«Paso Sidras»—Tiroteo—Campamento de Tuyuty—Plan de ataque—La gran batalla—En la vanguardia y la izquierda—Resquín en acción—Lucha encarnizada—Avance del «2 de Infantería»—Combate contra caballería—Rechazo—Bizarra comportamiento—La «Orden del día».**

Distribuida convenientemente la rendida guarnición de Uruguayana, vadearon los aliados el Río Uruguay para reconcentrarse en Mercedes é iniciar la campaña sobre las fuerzas de Resquín que apresuradamente retrocedían hacia el Paso de la Patria talando los campos, incendiando las poblaciones, robando las haciendas y bienes transportables, depredando, en fin, el territorio en forma que una horda de bárbaros no podía jamás sobrepasarla. (1).

---

(1) El ejército que V. E. lanzó sobre esta provincia de Corrientes y que alcanzó « hasta el Paso de Santa Lucía ha cometido hechos más atroces aún, arrebatando « violentamente todos los ganados de millares de establecimientos de campo « incendiando las habitaciones y dejando sin techo ni abrigo á miles de familias de la extensa campaña que han asolado; llevando su inhumanidad, ó más bien « dicho la de V. E., cuyas órdenes se invocaron para el efecto, hasta la barbarie « de arrancar de las casas y conducir prisioneras al Paraguay las inocentes esposas y tiernos hijos de jefes patriotas y valientes pertenecientes al ejército « argentino » (Párrafo del oficio dirigido por el general Mitre el 25 de noviembre de 1865 al tirano López).

El general Resquín que tanto había depredado el territorio nacional salvó in-

En marcha de increíbles sufrimientos por el estado en que los campos quedaban y el desborde de las corrientes de agua, pasaron los aliados los ríos Corrientes y Santa Lucía y en las orillas del «Batel», al darse organización definitiva al Ejército pasó el «2 de Infantería» del 1º al 2º cuerpo que mandaba el general D. Emilio Mitre. Fué destinado á formar la 7ª brigada de la 4ª división con el 1er Batallón del 3er Regimiento de guardias nacionales de Buenos Aires y así continuó su ruta con destino á la Ensenada, en donde campó el 31 de diciembre.

Como en la «junta de guerra» celebrada en Corrientes el 25 de febrero, se había resuelto la forma en que los aliados invadirían el territorio enemigo, dispuso el general en jefe la reconcentración del ejército frente al «Paso de la Patria», para operar el pasaje acordado y en tal virtud llegó á aquel paraje el 9 de abril el «2 de Infantería» conjuntamente con las demás fuerzas del 2º cuerpo.

A los tres días de estadía y en razón de haber dado los resultados buscados los reconocimientos practicados por los aliados, corrió por el campamento la grata nueva de haberse adoptado definitivamente la ejecución de la brillante operación concebida por el teniente general D. Bartolomé Mitre, que como se sabe había sido ya discutida por los principales jefes del

---

tactas sus fuerzas pasando al Paraguay á la vista de la Escuadra brasileña. Excesiva buena voluntad se necesitaría para pretender disculpar la inmovilidad de la flota al permitir el pasaje del río en canoas á una legua de sus aceradas proas y no somos los primeros en lanzar este severo cargo, pues la autorizada voz del general Mitre lo formuló en Tuyú-Cué en 1867, incluyéndolo entre los varios que contenía la «Memoria» que envió al mariscal de Caxias. He aquí sus palabras

« Cuando después de la rendición de Uruguayana presenté las bases del plan de « campaña que debía seguirse y que fueron unánimemente aprobadas por los generales aliados, hallándose presente S. M. el emperador del Brasil, y concurriendo al acuerdo el ministro de guerra del imperio, señor Ferraz, se estableció « que inmediatamente se llevaría la guerra por el Paraná con toda actividad « y sin pérdida de tiempo, concurriendo parte de la escuadra con todos sus medios, ya fuese para hacer evacuar el territorio de Corrientes, ya para impedir « el pasaje del enemigo al tiempo de retirarse, ya fuese para efectuar la invasión á territorio paraguayo sin mayor dilación. El almirante Tamandaré, presente al acuerdo se comprometió á ello. En consecuencia del plan acordado, el « ejército aliado marchó en busca del enemigo y le hizo evacuar la provincia de « Corrientes. La escuadra no concurrió en esta ocasión como podía y debía para « impedir ó dificultar el pasaje del ejército enemigo en retirada por el Paso de « la Patria, y desde luego se hizo más indispensable la invasión al territorio « enemigo».



ejército aliado. Con el entusiasmo propio del soldado que siente su patriotismo ingénito alentado por la confianza que inspira la ilustración y pericia del comando se prepararon las tropas para el pasaje que se ejecutó, por parte del ejército, sin que la práctica discrepara en lo más mínimo con la teoría en que se fundó.

A ese efecto debía tender la escuadra sus líneas de combate frente á las islas de Santa Ana y Cabrita, para bombardear el campamento general de López y al propio tiempo atacar al Fuerte Itapirú, ametrallando también los refuerzos que, en protección de las fuerzas opuestas al desembarco, se desprendieran. Con estas demostraciones y la consiguiente acción se procuraba empeñosamente mantener al enemigo en la creencia de que la invasión se realizaría arriba de Itapirú, á fin de que descuidara la Confluencia, lo que con usura se consiguió, pues, no obstante que los buques ejecutaban deficientemente (1) la primera parte del propósito, embarcó el general Osorio un cuerpo de diez mil soldados, que fué inmediatamente reforzado por el 1er. cuerpo del ejército argentino (2) y la división oriental, y fingiendo la intención de tomar tierra en la margen izquierda frente á la posición de Itapirú oblicuó rápidamente al oeste para doblar el vértice de la Confluencia y desembarcar á dos mil quinientos metros de ésta. La astucia y el cálculo obtuvieron el más brillante y fácil triunfo, ya que en la arriesgada operación sólo

---

(1) «Cuando se trató de efectuar el pasaje del ejército por el Paso de la Parí, el almirante (se alude á Tamandaré) volvió á declarar en junta de guerra de los generales aliados que en veinticuatro horas arrasaría las fortificaciones de Itapirú, para allanar el referido pasaje. Tampoco se hizo esto, y habiéndose convenido un nuevo plan por el cual la escuadra tenía que dominar la punta de Itapirú, armada con un cañon, y penetrar en la ensenada del mismo nombre, defendida por una chata con un cañon y un vaporcito con dos cañones de á cuatro, el Almirante se comprometió á realizar por su parte el movimiento simultáneamente con el desembarque del Ejército en territorio paraguayo. Sólo después de ocupado el territorio enemigo por el ejército y sólo después de haber obtenido el general Osorio dos victorias con las fuerzas invasoras, la escuadra penetró en el canal de Itapirú, donde se vió, como lo habían asegurado los baqueanos, que los buques de mayor calado podían fondear contra la barranca, como en realidad lo efectuó el acorazado «Brasil». (Memoria para el pasaje de Humaytá, por el teniente general D. Bartolomé Mitre. 1867).

(2) Cinco mil setecientos veinte hombres. El ejército aliado que se había reconcentrado para el pasaje, se descomponía en: Veintiocho mil brasileños, doce mil argentinos y dos mil quinientos orientales.

tuvieron los aliados que arrollar al Batallón 18° de infantería y Regimiento 20° de caballería que, á órdenes de los capitanes Venegas y Hermosa, pretendieron hacerles resistencia y al día siguiente envolver y desalojar de sus posiciones á la «reserva» de los primeros, formada por los batallones 7° y 12° de infantería y Regimiento 23° de caballería.

Con estas fáciles victorias, que sólo costaron á los aliados trescientas treinta y siete bajas, se aseguró el resultado de la hermosa operación, que, comenzada el 16 terminó el 20, dejando á la historia un día más de radiosa gloria y á la ciencia de la guerra las enseñanzas fructíferas de maniobra tan perfecta que, en razón, puede equipararse al genial pasaje de los Andes por San Martín.

#### SORPRESA DEL 2 DE MAYO

En la madrugada del 23 de abril, López desmoralizado por el fracaso que sus mariscaladas habían sufrido, se consideró tan inseguro que abandonó el campo atrincherado del Paso de la Patria, reduciendo antes á cenizas todas las existencias que no pudo arrastrar y los aliados avanzaron para ocuparlo tranquilamente el 24 con la vanguardia, que la componían la 1ª división del 1er cuerpo argentino, tres batallones orientales y la 12ª brigada brasileña. El resto del ejército se le reunió al siguiente día, acantonándose las fuerzas argentinas, tendidas en dos líneas, á la derecha del campamento aliado y á retaguardia de un pequeño bosque que faldea el bañado en que muere la Laguna Pasope. Desde aquel día hasta el 2 de mayo se produjeron varios tiroteos insignificantes que fueron precursores de la audaz sorpresa en que cifró el adversario la destrucción de los invasores.

Al amanecer de aquel día se practicó la descubierta sin novedad; pero, luego de retiradas las fuerzas, ocupó posiciones convenientes el comandante Díaz con seis mil paraguayos, que dividió entre los «Paso Sidra», «Carreta» y «Piris» para desarrollar el plan concebido por el genio aventurero de López. (1)

---

(1) A la sazón, las posiciones de los ejércitos beligerantes eran como sigue:

Con sus fuerzas divididas en tres columnas, cayó de improviso sobre los aliados. La del comandante Valiente (izquierda) se lanzó sobre la artillería, tomando cuatro cañones que fueron inmediatamente transportados á retaguardia y desbandando el 7º de línea brasileño; la del centro, á órdenes del comandante Cáceres, desordenó el 21º y 38º regimientos, mientras que la columna de la derecha, formada por caballería paraguaya, chocó con el Batallón 24 de Abril que, al ser rechazado, disputó el terreno con toda energía.

El retroceso de las fuerzas aliadas fué general y el Batallón Florida lo efectuó encastrado en la columna paraguaya del centro y defendiéndose con prodigioso esfuerzo. Envueltos en ese desorden, que era espléndido por el valor desplegado por los adversarios y los aliados, llegaron hasta el centro del campamento, siendo á esta altura bizarramente cargados por Osorio al frente de la sexta división brasileña.

Mientras que la vanguardia se debatía contra el enemigo poderosamente superior, los regimientos paraguayos 7º y 13º de caballería, cayeron sobre el 1º de la misma arma argentino, provocando un desigual combate, en que jefes, oficiales y soldados lucharon brazo á brazo con pujanza tanta, que el choque de los aceros ha irradiado chispazos de imperecedera gloria para la historia de aquel bizarro cuerpo. «El lugar de este hecho de armas,—decía en su parte el general Paunero—hoy sembrado de cadáveres, es un elocuente testimonio de la gloria conquistada por el Regimiento 1º de caballería de línea».

Al percibirse en el campo argentino el fragor de la lucha, formaron los cuerpos en el mayor orden y el general en jefe, dándose cuenta exacta del estado de la acción y posiciones de los combatientes, dispuso, con previsión que revela sus especiales condiciones, un movimiento tendiente á flanquear la izquierda del enemigo, cortándole la retirada; pero éste, doblado por las fuerzas que habían detenido su audaz avance, empeza-

---

Los paraguayos habían campado al norte del Bellaco del Norte, con cien piezas de artillería y su vanguardia colocada entre ambos esteros.

Los aliados ocupaban la altura que de este á oeste se extiende á una milla del Paso de la Patria, teniendo su flanco izquierdo apoyado en el *Carrisal* y su vanguardia campada al sur del Bellaco del Sur.

ba ya su marcha de retroceso, que bien pronto se convirtió en desordenada y desesperada fuga, dejando en poder de los aliados más de mil doscientos muertos, tres piezas de artillería, dos banderas, ochocientos fusiles y gran cantidad de prisioneros, en su mayoría heridos.

A su dispersión total contribuyó muy eficazmente el bien combinado fuego de la artillería argentina, que deshizo las reservas y abrió grandes claros en las fuerzas en retirada.

No actuó durante la acción el «2 de Infantería», pues le cupo sólo marchar con las fuerzas flanqueadoras, que, en razón de la circunstancia antes aducida, no tuvieron ocasión de entrar en fuego, para cooperar con su arrojo reconocido á la derrota del audaz agresor.

Después de la victoria del «2 de Mayo», continuaron los aliados el transporte de los elementos de guerra y vituallas, operación en que estaba ocupado el 2º cuerpo al iniciarse aquella acción, como también reforzaron sus avanzadas y descubiertas; las que á diario sostenían encuentros parciales, que eran provocados por la audacia del enemigo; singularizándose entre éstos el librado el 9 de mayo, con motivo de haber adelantado López algunas fuerzas del lado opuesto del estero y establecido una batería para bombardear el centro y la izquierda de los brasileños. Estos sucesos obligaron el pasaje del coronel Correa con un cuerpo de correntinos, que era á su vez sostenido por el «2 de Infantería» y el 1º del 3º de guardias nacionales, los que al iniciar un severo reconocimiento de las posiciones enemigas, sorprendieron y deshicieron sus avanzadas.

Sin mayores novedades, llegó el momento de adelantar la línea.

Como en la junta de guerra celebrada el 18 de mayo, se tenía resuelto definitivamente este avance, se dispuso que el mayor núcleo de fuerzas lo ejecutara por el Paso Sidra, por ser el vado que mayores facilidades presentaba para el pasaje de una gruesa columna, y á fin de despejarlo, tomando la trinchera que dominaba al terreno descubierto, cayó sobre ella la vanguardia aliada á órdenes del general Flores correspondiéndole al 2 de línea brasileño el honor de ser el primero en escalarla.

Las fuerzas restantes sostuvieron moralmente el ataque; á excepción de una sección de nuestro «2 de Infantería» que se guerrilleó con una pequeña fuerza paraguaya, que intentó detener su paso.

El enemigo fué tiroteado por las fuerzas de vanguardia hasta remontar la altura de Tuyutí; y á las tres de la tarde, todo el ejército aliado sentaba su real en el terreno comprendido entre los dos grandes brazos del Estero Bellaco; campo que cuatro días después inmortalizaría librando la batalla más grande, reñida y sangrienta, que ha tenido lugar en la América del Sur.

#### TUYUTI

En este campamento los aliados ocuparon acto contínuo, con la vanguardia al mando del general Flores, el terreno bajo al sur del Estero Bellaco Norte. Los brasileños, mandados por Osorio, se extendieron desde la izquierda de Flores hasta el Potrero Piris, y los argentinos, á órdenes respectivamente de los generales Gelly y Obes, Paunero y Emilio Mitre, cubrieron la derecha hasta Rori. El campamento abarcaba cerca de tres millas y contaba con dos reductos, uno al centro y el otro á la izquierda.

A su frente el enemigo tendió sus líneas en la orilla norte, apoyando su derecha en el bosque del Sauce y la izquierda, en el Paso Rojas, mientras su reserva ocupaba á Paso Pucú. En previsión de un avance, tenían fortificados los principales vados del estero.

Sea porque el tirano paraguayo tuvo conocimiento que el general Mitre preparaba un reconocimiento ofensivo sobre sus líneas, ó impulsado por el genio aventurero que lo caracterizaba, puesto que la razón del ataque no ha sido plenamente aclarada, es lo cierto que éste se decidió en la noche del 22, en la que López explayó ante varios jefes su proyecto de iniciar un movimiento envolvente que abarcara los dos extremos del ejército aliado, al propio tiempo que con una fuerte división atacaría su centro.

Para desarrollar este plan destinó 21 batallones de infantería con 15.250 plazas; 14 regimientos de caballería con 8.310 jinetes y

80 artilleros con cuatro cañones y coheteras. De estos 23.640 soldados, siete mil á órdenes de Díaz y Marco, caerían sobre la vanguardia de Flores y el centro, y á una señal convenida de cañón Barrios con ocho mil paraguayos envolvería la extrema izquierda brasileña; al propio tiempo que Resquín con los restantes rebalsaría la derecha argentina para hacer junción con el segundo á retaguardia de los aliados, cortándoles así la retirada y acuchillándolos por la espalda.

Teóricamente descontaban los paraguayos el triunfo y en tal convicción se ocultó Resquín en la noche del 23 tras el monte de Yataity-Corá y Díaz se encajonó en el abra del Potrero Sauce; en donde debían esperar á que Barrios atravesara los pajonales del estero para iniciar la acción con la vanguardia. A los efectos de la sorpresa confió el enemigo todas las probabilidades del triunfo; pero, para que ésta fallara, se unió á las circunstancias de haber sido aleccionados los aliados por el ataque violento del 2 de Mayo, el hecho de que el ejército se hallaba en su mayoría sobre las armas, en virtud que al siguiente día realizaría el reconocimiento ofensivo que el general en jefe tenía ideado con la 3ª división brasileña y la 1ª y 2ª del 1er. cuerpo del ejército argentino, mientras que las fuerzas restantes permanecerían en condiciones de afrontar y comprometer en cualquier momento una batalla decisiva. Por consiguiente, la audacia del enemigo se estrelló contra 18.000 brasileños, 12.000 argentinos y 1300 orientales que se hallaban prevenidos á la acción.

Estos fueron los prolegómenos de la batalla que bien puede dividirse en dos combates; el primero librado por brasileños y orientales, el segundo solamente por argentinos. Cedamos, pues, la derecha en la crónica á los aliados.

Conforme con el plan de ataque, á las once y media se percibió tras de los montes el estampido de un cañonazo y momentos después atacaba á la izquierda, á los gritos de yajah! yajah!, la columna de Barrios que arrolló de improviso las fuerzas brasileñas hasta las inmediaciones del Estero Sur; pero éstas reaccionaron enérgicamente, electrizadas por el denuesto y las varoniles excitaciones del bayardo riograndés, general

Osorio, para rechazarla á la linde norte, repitiéndose tres veces durante cuatro horas de rudo batallar el movimiento de avance y retroceso en lucha tan persistente y tenaz que el fragor crepitante de la fusilería no se interrumpió un segundo, hasta que el jefe paraguayo, comprendiendo la inutilidad del sacrificio y contemplando sus unidades diezmadas, se retiró en completo y desalentador desorden.

Al mismo tiempo las fuerzas de Díaz y Marco se habían desbordado como torrente impetuoso sobre la vanguardia, deshaciendo los batallones Libertad é Independencia, y cargando con avasalladora osadía al centro que los recibió con un fuego horroroso de fusilería y cañón, que contuvo su empuje, dejando exánimes á los más audaces adversarios á veinte metros de las piezas de artillería. Aniquilada esta columna retrocedió dispersa, buscando rehacerse entre los mismos pajonales de que había salido llena de bríos para conseguir sólo dejar el campo cubierto de despojos sangrientos.

Simultáneamente con el ataque del centro y la izquierda cargó Resquín, que había permanecido oculto por el Palmar, la derecha argentina con su fuerza dividida en dos grandes unidades, destinadas á ejecutar al propio tiempo el asalto de las posiciones del 1º y 2º cuerpo. (1)

La caballería avanzada, en su mayoría correntina, fué tan de improviso tomada que casi todos los soldados se defendieron á pie, y hubiera el enemigo continuado su avance sobre el grueso del 2º cuerpo sin mayores obstáculos si á su vez no lo acometen con increíble arrojo varios escuadrones de los regimientos 1º y 3º de caballería que consiguieron detenerlo momentáneamente. Mientras que estos duelos parciales se libraban, toda la infantería de Resquín había chocado con la brigada del

---

(1) El ejército argentino ocupaba el terreno alto en que empieza el extenso Palmar que se extiende en dirección este. Campaba dividido en dos cuerpos y tres líneas, formando su frente de batalla un ángulo recto. Miraba el primer cuerpo hacia el Estero Bellaco norte y el segundo ocupaba la extrema derecha inmediato al Palmar. La posición de este cuerpo evitaba que el enemigo pudiera tomar la retaguardia de los aliados. Como antes lo he afirmado el «2 de Infantería» formaba la 7ª brigada de la 4ª división, que en total la componían diez jefes, ciento siete oficiales y mil ochocientos veinticinco soldados, al mando superior del coronel Argüero.

comandante Fraga que fué diezmada por el enemigo infinitamente superior en número; pero, apoyada paulatina y convenientemente por las otras unidades del 1er. cuerpo, se logró restablecer la acción y agobiar á los veteranos del enemigo con la metódica lluvia de hierro y plomo que á solo ochenta metros de distancia clareó sus filas, haciéndoles imposible la permanencia en el campo en que tan efímeras ventajas habían conquistado.

Para mencionar la acción del «2 de Infantería» en esta grandiosa batalla, es preciso retrogradar á su iniciación. La circunstancia de haber sido detenido el primer avance del enemigo por el denodado esfuerzo del 1º y 3º de caballería dió margen á que la alarma cundiera á tiempo en el segundo cuerpo y de éste se desprendiera la 1ª, 2ª y 4ª división en protección de las fuerzas comprometidas; resultando esta maniobra de acabada pericia, pues con ella se rechazó la caballería que intentaba envolver el flanco del ejército argentino, se libró de una situación sumamente peligrosa á la caballería y á la artillería de Maldones y luego se prestó eficaz apoyo á las fuerzas del primer cuerpo contribuyendo así á asegurar la victoria. (1)

Al principio de ese movimiento de resaltante importancia y con el objeto deliberado de cubrir la extrema derecha, que era amagada por cinco regimientos de caballería y dos de infantería, hizo avanzar el general D. Emilio Mitre á la 2ª división hasta ponerse en contacto con la caballería argentina, é inmediatamente extendió sus columnas á la derecha del Palmar á fin de detener al enemigo en su paso por el estero. Cumpliendo la segunda disposición, se adelantó por el abra inmediata la 7ª brigada, que era á la vez apoyada por el regimiento «Escolta». Este movimiento se ejecutó en los precisos momentos en que una fuerza de caballería enemiga, buscando abrirse paso para el estero, chocó con la división Buenos Aires, que la rechazó con sensibles pérdidas, yendo, en su retirada, á caer á fondo sobre el «2 de Infantería» que sin tiempo para formar cuadro

---

(1) «El segundo cuerpo de ejército, bajo las órdenes del general D. Emilio Mitre contribuyó eficazmente á la victoria, cubriendo la derecha, apoyando al primer cuerpo, poniéndose parte de él en línea de batalla y rechazando el último ataque que el enemigo trajo sobre nuestro flanco derecho». (Parte del general en jefe y director de la guerra.)



tuvo que sostenerse en el desventajoso orden de batalla contra un enemigo más poderoso.

Los soldados paraguayos, ansiosos de teñir en sangre generosa sus filosos sables, revelando en su mirada feroz y sanguinolenta la vehemencia de exterminar á los impertérritos veteranos del «2» los cargaron á fondo estorbándose para herir, mas, así como la avalancha se estrella en la enhiesta mole de granito, primero fueron contenidos en su avasallador empuje por la firmeza de aquella avanzada que parecía adherida al terreno que pisaba y luego rechazados completamente, haciéndoles experimentar considerables pérdidas á bala y bayoneta. La emulación de los jefes (1) y oficiales, que pelearon á la par de los soldados, y el valor desplegado por los fogueados veteranos del «2» suplió soberbiamente lo desventajoso de la posición en que lo tomaron y, si bien es cierto, que este choque parcial fué breve, estereotiparon su rudeza los numerosos cadáveres del enemigo que quedaron en el lugar del combate, en considerable desproporción con las bajas que experimentaron los argentinos.

Fué, puede decirse, este choque la última escena de aquel drama de sangre, pues á las cuatro de la tarde el fuego cesó en toda la línea por la dispersión completa del enemigo que tuvo que abandonar en su fuga, cañones, banderas, toda clase de trofeos, en fin (2), y con justicia pudo afirmar el general en jefe en la «Orden del día» datada sobre el campo de la victoria que «tanto los soldados brasileños como los orientales y argen-

---

(1) «Debo hacer mención especial del sargento mayor Borges, el cual, á pesar « de haberle sido atravesado un hombro por una bala, interesándole el hueso, « permaneció al frente de su batallón hasta la mañana de hoy en que le ha sido « forzoso pasar al hospital.» (Parte del general D. Emilio Mitre.)

(2) «Más de cuatro mil muertos del enemigo abandonados en su fuga sobre el « mismo campo de batalla; trescientos setenta prisioneros, en su mayor parte he- « ridos; cuatro piezas de artillería de bronce; cinco estandartes; tres banderas; « doce cajas de guerra; quince cornetas; como cuatro mil setecientos fusiles, de « los cuales más de un tercio de chispa; más de cuatrocientas tercerolas y otras « tantas lanzas; trescientos sables; doscientos machetes; como cincuenta mil « tiros de fusil á bala; cartucheras; monturas, etc. y otros despojos recogidos por « los vencedores sobre la línea de fuego ocupada por el contrario, son los trofeos « de esta victoria tan gloriosa para las armas alladas como sangrienta y luctuosa « para el enemigo» (Orden del día citada en el texto).

Por parte de los aliados las pérdidas ascendieron á 702 muertos y 2645 heridos

« tinos han combatido con el entusiasmo y la bizarría propia  
« de los defensores de los pueblos libres y de la grande y justa  
« causa que sostenemos en la guerra á que hemos sido provo-  
« cados».

---

de los que correspondieron al ejército argentino 4 jefes, 7 oficiales y 115 individuos de tropa muertos y 2 jefes, 35 oficiales y 443 soldados heridos.

Segun Jorge Thompson, que servía como teniente coronel de Ingenieros de López, los paraguayos tuvieron seis mil muertos, siete mil heridos y trescientos cincuenta prisioneros.

---

## BOQUERON

---

Guerrillas—Yatayti-Corá—Las trincheras del Sauce—Potrero Piris—  
Situación difícil—Predicción de Mitre—Inacción censurable—El  
ataque—Bizarria de los soldados brasileños—Avance de los ar-  
gentinos—Reanudación del combate—Heroísmo de la división  
Dominguez—Errores de Flores—General Emilio Mitre—El «2 de  
Infantería» en acción—En el antro de la muerte—Los jefes heridos  
—Estoicismo sobrehumano—Acciones distinguidas—Por salvar la  
bandera—Abnegación de un soldado—La retirada—Homenaje jus-  
ticiero—Tributo de sangre.

Mientras López rehacía el ejército descalabrado en Tuyuty, continuó el sistema de hostilidades que, sin producir mayores perjuicios á los aliados, debilitaba sus fuerzas con el sacrificio estéril de soldados dignos de mejor suerte y ajustándose á esa táctica insistió en provocar, á diario, guerrillas entre las avanzadas, hasta que el 10 de julio se resolvió á ordenar un falso ataque á la infantería argentina que ocupaba y resguardaba el norte del Paso Leguizamón, pero fué la agresión severamente rechazada. En la mañana del 12 repitió la tentativa que dió origen á los dos combates llamados de Yatayti-Corá, que los sostuvieron parte de las tropas del 1<sup>er</sup> cuerpo de ejército argentino, ocasionándole al enemigo más de quinientas bajas y tomándole treinta prisioneros, ciento sesenta y cinco fusiles y dos cajas de guerra.

Estos reveses, al atormentar su inmenso orgullo, lo hacían empecinar en continuar provocando á los aliados para que le

llevaran un ataque y, entre otros medios ideados por aquella imaginación calenturienta para llegar á su soñado objetivo, eligió el de abrir durante la noche una trinchera que abarcara el terreno comprendido entre Punta Ñaró y Potrero Piris, la que por su posición comprometería el flanco izquierdo de los brasileños y amenazaría la retaguardia de los orientales, trabajo que encomendó al ingeniero inglés Jorge Thompson, quien en los términos siguientes lo detalla: «Las selvas que mediaban entre Sauce y Piris no eran ocupadas por ninguno de los ejércitos; pero los paraguayos tenían siempre en ellas hombres que las exploraban. Estos montes y los espacios que los dividían estaban aun sembrados con los cadáveres del 24 de Mayo. Estos no estaban descompuestos, sino completamente momificados; el cutis se había secado sobre los huesos; los cuerpos tenían un color amarillento y estaban sumamente enjutos. El campo estaba literalmente cubierto de balas, cartuchos y proyectiles de toda especie y los árboles de la selva acribillados. Atravesamos ésta hasta llegar al Potrero Piris; seguimos el curso del Yurui hasta un punto del monte, desde el cual podíamos ver todo perfectamente y solo distaba quinientas yardas de las trincheras brasileñas. Los brasileños notaron algo raro en la selva, pues reunieron apresuradamente sus ganados, recelando probablemente algún *malón* como los que habían sufrido varias veces. Sin embargo no nos hicieron fuego y la comitiva, entre la que se hallaban los generales Díaz y Aquino, volvió por el campo abierto. Dí parte de que la obra era practicable y López determinó abrirla inmediatamente. Con este motivo todas las azadas, palas y picos, en número de setecientos, fueron enviados al Sauce y los batallones 6 y 7 (que habían hecho los terraplenes y trincheras de Humaitá) los escogidos para realizar la obra. Se encargó á los soldados el mayor silencio y las mayores precauciones para que el enemigo no oyera el choque de las herramientas y de las armas. A veinte varas de la línea de trabajadores se tendieron cien hombres en guerrilla, para cubrir á los zapadores, los que para divisar mejor si alguno se acercaba se echaron de barriga. En algunos puntos estaban tan mezclados con los cadáveres que era imposible distinguir á los vivos de los muertos. Hice trazar

la línea á la luz de una linterna que estaba colocada en la extremidad opuesta y oculta al enemigo por un cuero; los zapadores fueron enfilados en línea con ella. Entonces cada uno puso su fusil en tierra, al frente de su puesto de trabajo y empezaron á abrir la trinchera de una vara de ancho y otra de profundidad, arrojando la tierra hacia el frente, para ponerse á cubierto lo mas pronto posible. Las líneas enemigas estaban tan cerca que oíamos claramente el *alerta* de los centinelas y hasta las toces y las risas del campamento. Aunque se tomaron todas las precauciones posibles para no ser sentidos, las azadas y los picos debieron chocarse alguna vez en aquella tenebrosa noche; pero lo sorprendente es que los orientales y brasileños no se percibieron de nada hasta la salida del sol, hora en que toda la extensión de la trinchera (900 yardas) estaba tan avanzada que los trabajadores se hallaban á cubierto del enemigo y empezaban á arrojar la tierra al lado opuesto, para hacer el parapeto. Se colocaron cuatro cañones pequeños en la punta Ñaró, situados de manera que, en caso necesario, pudieran ser retirados».

La obra encomendada á la pericia de Thompson fué dividida en dos segmentos, de los cuales el menos extenso se hallaba próximo al Potrero Piris y cerraba el primer boquete y el segundo el camino que iba á la trinchera del Potrero Sauce.

Los trabajos de zapa realizados en la noche del 13 y madrugada del 14 de julio flanqueaban audazmente al ejército aliado y penetrado el general Osorio de la situación grave en que se le colocaba, dió apresuradamente aviso al general en jefe.

«*Si se toma la trinchera hoy, (se refería al 14), costará doscientos hombres; mañana quinientos, después quién sabe, pues con arreglo á las defensas que se construyan serán nuestras pérdidas*», contestó el general Mitre al incitar al bravo rfo-grandés á que con urgencia se apoderase de las obras. Pero, Osorio, que se hallaba enfermo y á punto de ser relevado por el general Polidoro, arguyó que: «*estando aquel general en Itapirú no deseaba privarlo del honor del comando en esta jornada*».

Al posesionarse Polidoro del mando, insistió el general Mitre en la necesidad ineludible de atacar en el día; pero éste le

objetó: «que recién se recibía del ejército y en consecuencia necesitaba conocer su situación».

El general en jefe, haciéndose cargo de la responsabilidad moral que traía aparejada la inexplicable apatía de los aliados, se expresó con mayor insistencia acerca de lo imperioso del ataque, con argumentos que no admitían réplica y terminó con esta profética manifestación: «*Ayer dije al general Osorio que «la toma de esa trinchera nos costaría doscientos hombres, y «que hoy quinientos; pues bien, ahora digo á V. E. que mañana «ó pasado perderemos más de tres mil».*

La rudeza incuestionable de los hechos justificó con usura sus previsiones, pues *cuatro mil seiscientos veintiún* combatientes pagaron su tributo de sangre á la inactividad de los generales brasileños.

Recién en la noche del 15 fué desprendida la 4ª división de infantería brasileña, al mando del brigadier Souza, con instrucciones de emboscarse en el albardón próximo al segmento de trinchera que cerraba el primer boquete, para atacarlo al aclarar, mientras que al general Mena Barreto se encomendó la ocupación del Potrero Piris con una brigada también de infantería, que apoyaría el avance.

A las 5.30 del 16 cargaron con bizarría admirable los brasileños y después de una hora de combate tenaz, en que fueron secundados por la artillería de Flores, conquistaron la posición; pero, los paraguayos, que no habían cejado en la resistencia, reforzados á tiempo por las tropas de Aquino, retornaron á la ofensiva, empeñándose en un combate despiadado en que tres veces atacaron, siendo rechazados otras tantas para continuar en los intervalos la lucha, ocultos por la frondosa y enmarañada selva con tal encarnizamiento que el retumbar de la fusilería semejaba un trueno infinito á que daba variantes más sonoras el eco de los cañones.

Exhaustas las fuerzas de Souza, las relevaron las de Argollo que, á su vez, fueron debilitadas por el brioso ataque que les llevaron los paraguayos dirigidos por el coronel Jiménez, que había reemplazado á Aquino, inmediatamente de ser retirado del campo gravemente herido en el vientre. En estas circuns-

tancias fué enviada á la línea de fuego la división argentina del coronel Conesa. Relevándose en el combate á medida que la munición se les agotaba, lucharon aquellos cuerpos como buenos, pero sin poder quebrantar la resistencia férrea de los enemigos, hasta las 10 de la noche y pernoctaron sobre el campo cubierto de cadáveres; siendo reemplazados con las primeras luces del 17 por la división del coronel Cesáreo Domínguez, mientras que el puesto de la de Argollo lo ocupaba la sexta división brasilera á órdenes del general Victorino.

Relacionándolo con el cruento día anterior, puede decirse que en éste los aliados descansaron, ocupando argentinos y brasileños las posiciones tomadas á costa de raudales de sangre, en tanto que los enemigos se sostenían en el segundo segmento.

Amaneció el 18 y con los primeros arreboles de un día diáfano avanzaron las fuerzas de Victorino hasta llegar, luego de desalojar al adversario del segundo segmento, con brioso y desordenado empuje á la contra-escarpa de la trinchera que los paraguayos denominaban del Sauce; pero, ametrallados por el frente y flanco, tuvieron que retrogradar, movimiento que el enemigo aprovechó para salir de sus líneas al único objeto de ultimar á los infelices heridos. A esta altura del combate se ordenó al coronel Domínguez que, con la 5ª y 6ª brigada argentina, atacase la trinchera que se destacaba en una altura de a estrecha vía á que daban contornos sombríos las tupidas arboledas y aspecto aterrador el rebote incesante de la metralla que la barría en toda su extensión de cuatrocientos metros. Marcharon aquellos bravos al sacrificio orilleando el monte y protegidos por el Batallón Florida, y al enfrentar la posición enemiga un furioso fuego de fusilería y metralla diezmó sus filas, pero animados por Ivanowsky, Palacios, Caraza, Giuffra y sus denodados oficiales, cerraron los claros con vibrantes *viva la patria!* para arremeter hasta medirse brazo á brazo con los valientes defensores de la posición que impedían su escalamiento á bayonetazos, golpes de escobillón, á botes de lanza y filo de sable, hasta que la resistencia inquebrantable fué doblada por la intrepidez y esfuerzo sobrehumano de los asaltantes que

hicieron flamear gloriosamente sobre aquel baluarte las banderas agujereadas de los batallones Córdoba y San Juan.

Retornaron los paraguayos con fuerzas de refresco, mandados por el general Díaz, y nuestros batallones, exhaustos de fatiga, sin municiones ni la protección inmediata que debió apoyarlos, retrocedieron imponiendo al enemigo con su arrogancia y disputándole el terreno árbol por árbol hasta la primera posición, de la que horas antes habían partido á ejecutar el avance tan temerario como irreflexiva y estérilmente ordenado por el general Venancio Flores.

Cuando se tuvo noticia en el campo aliado que la división del coronel Domínguez se hallaba sériamente comprometida, fué desprendida la 4ª división del 2º cuerpo argentino con orden de prestarle apresuradamente apoyo y, al llegar, conducida personalmente por el general D. Emilio Mitre, al punto avanzado en que se hallaba el general Flores, éste le ordenó que: *atacara la trinchera.*

«*Si es una orden, general, la cumpliré,* respondió el arrogante jefe argentino; *pero debo observarle que la fuerza es insuficiente y será rechazada pues desde la vigía acabo de presenciar la concentración de grandes masas sobre la línea del Sauce.*»

Se dará el real alcance á la previsión del general Emilio Mitre teniendo en cuenta que la división que se mandaba al fuego estaba sólo compuesta por: el «2 de Infantería», al mando del mayor Borges en razón de hallarse el comandante Orma al frente de la 7ª brigada; 1º del 3º de guardias nacionales, á órdenes de Mateo Martínez; 9 de infantería de línea con el comandante Calvete y dos compañías del 3º de Entre Ríos comandadas por Pedro García.

No obstante lo razonable de la indicación y á pesar de que en esos momentos se anunció la llegada de la división rechazada, el general Flores insistió: «*Hay fuerzas comprometidas y es necesario salvarlas.*»

«*Está bien, general, pero en ese caso, preguntó con firmeza el general Mitre, si soy rechazado, insisto en el ataque?*»

«*No general, se retira.*»



Antes de lanzar sus bizarras tropas en aquella senda de muerte, el general Mitre, las arengó con palabra sincera y candente en que vibraba el entusiasmo de su alma templada al recuerdo de las pasadas glorias.

Avanzaron los cuerpos por la vía que habían jaloneado luctuosamente los cadáveres de miles de argentinos y brasileños y al llegar al recodo del monte reorganizaron sus líneas ya castigadas por la artillería de Paso Gómez.

Las diversas faces de este combate, en que hubo lujo de heroísmo, han sido, con el calor propio de un patriota, descritas por el señor general D. José Ignacio Garmendia. Es, pues, oportuno ceder la palabra á aquel luchador de la cruenta guerra:

«El «2 de línea», en columna cerrada, marchó á vanguardia siguiendo por el costado derecho del ancho camino; más á retaguardia y sobre el costado izquierdo, avanzaba en la misma formación el 1º del 3er. batallón porteño bravo y entusiasta, mandado por un viejo de corazón esforzado, que vive como un recuerdo santo en el pecho de sus camaradas.

Mientras tanto los paraguayos habían reconcentrado grandes masas sobre el potrero del Sauce y esperaban con la mecha encendida y las punterías hechas que se agolpasen nuestras tropas á la vía para barrerlas con el fuego infernal que dominaba completamente aquel camino irregular, que en forma de embudo seguía la proyección de la metralla.

El coronel Argüero, con el entusiasmo de un joven, se puso á la cabeza de la escalonada columna, y avanzó resueltamente. No bien desembocó en el boquete y enfrentó la batería aquella masa de carne humana, fué recibida por un fuego horrible de mosquetería y metralla, que horadando hombres, atravesaba toda su extensión para ir á incrustarse, tal vez, en las últimas hileras; claros que se abrían entre el dolor y la agonía y se cerraban en silencio á la voz seca de sus oficiales. Desde el primer momento la sangre corrió á torrentes y Argüero, Martínez, Orma y Borges y otros tantos se hicieron dignos de las tropas que mandaban.

Al comienzo de la lucha es herido el comandante Orma, jefe de la 7ª brigada, y al retirarse le ordena al comandante

Martínez que tome el mando de esa unidad de fuerza y se ponga á la altura del «2 de línea», que sigue más á vanguardia, despedazado ya por los proyectiles; y el coronel Argüero le hace decir también que la batería enemiga está en nuestro poder. Vana ilusión de aliento, para disimular aquel sacrificio inútil que conquistó una gloria sin provecho.

Los dos batallones comprometidos en esta crítica situación, solos en la boca del lobo, avanzaron contestando con un fuego desigual el mortífero de la trinchera, de los flancos, de todas partes; detrás de cada árbol un fogonazo, enormes proyectiles que cruzaban rugiendo como una jauría de tigres; se tropezaba en los muertos; los lamentos se confundían con las detonaciones, y aquel modo de morir era tan bárbaro que sólo el aturdimiento de la batalla puede hacer soportar como un autómeta espectáculo tan conmovedor.

.....

El «2 de línea», que seguía á vanguardia sobre el costado derecho, marchaba con el empuje de los veteranos y el estoicismo de la disciplina. Aquellos altivos soldados, devorados por el fuego de sus gloriosas tradiciones, impasibles desafiaban la muerte como el rudo cumplimiento de su deber.

Esa masa oscura, nerviosa, automática, envuelta en una nube de blanquecino humo, de cuyo centro se erguía como una vanidad ostensible la bandera de los argentinos, ilesa en la honra de las batallas, refulgente por sus victorias y noble por su cuna, representaba allí á dos glorias de Buenos Aires como para completar el cuadro de los heroicos sacrificios de la República. Los dos cuerpos casi á la misma altura, avanzaban ganando terreno, dejando á cada paso un reguero de abundante sangre. El intrépido Borges acababa de ser herido y tomaba el mando de su cuerpo el capitán Saez. Y esos dos grupos, tan bravos y tan constantes, soportando toda la atrocidad de un combate desigual, continuaron la ascensión gloriosa de la inmortalidad.

Las dos columnas agrupadas en fragmentos, en formación irregular, aturdidas por el estampido del cañón y la embriaguez de la sangre, é impulsadas por su propia fuerza cívica alcanzaron en desorden hasta el pie de la trinchera.

Una tropa paraguaya que estaba oculta para sostén de los defensores, se levantó de repente y rompió en una descarga voraz. A la sorpresa de esta detonación unísona siguió un segundo de silencio y en seguida un fuego mortífero. Debajo de la nube de humo que envolvió á los asaltantes se pudo ver entonces un espectáculo aterrador.

El suelo acababa de ser cubierto con nuevos muertos y moribundos; éstos últimos se habían mezclado á más de trescientos de los caídos en los combates anteriores.

Nuestras tropas rompieron un fuego certero, que barrió la artillería enemiga; pero nuevamente reforzados los paraguayos contestaron con mayor ventaja, y se vió al mismo tiempo á sus numerosas reservas, allí en el fondo del abra del Potrero Sauce, que con el arma descansada esperaban tranquilamente nuestra entrada.

Estas reservas, colocadas al alcance de los proyectiles, sufrían continuas bajas.

A pesar de haber nuestra ofensiva dominado un momento con su influencia moral, no se adelantó un paso porque el enemigo aumentaba cada vez más el poder de la resistencia.

En el «2 de línea», García, Racedo, Molina, Sáez, Chouciño, capitanes educados en aquel cuerpo, animaban sin descanso á su tropa, fatigada de tan desigual combate.

Una granada de 68 levanta una mole de tierra que, dando contra el cuerpo del capitán Molina, lo lanza por el suelo á cierta distancia; todos los creen muerto, pero *resucita* el capitán del «2» lanzando un sarcasmo oportuno en el que demuestra su calma estoica, y se pone de nuevo al frente de su compañía, animándola con más bríos.

Aquellos dos batallones, hermanados por el peligro y el sacrificio, noble abnegación que tenía en perspectiva el martirio, presintiendo lo imposible de la empresa, empiezan á sentir los sombríos efectos de una victoria inabordable. Un momento más y se dirá de ellos *¡Ya fueron!*. Dantas comprende aquella situación y se arroja con la bandera á la trintera, pero una bala enemiga previene tanta audacia y le tritura fuertemente una

mandíbula; se desploma sin soltar el trapo sagrado que oprime aun con las últimas fuerzas que le quedan. (1)

La enseña de Mayo ha caído al lado de los paraguayos, que ansiosos la codician sin atreverse á saltar el parapeto; pero al instante se precipitan sobre ella el capitán García y el subteniente Bosch. García la toma primero, pero Bosch ejecuta el primer movimiento para arrancarla al moribundo y exclama conmovido: «Capitán, yo soy más subalterno, cédame ese honor».

Y el capitán García, abrazándolo, le dice con gravedad: «Subteniente la llevaremos los dos y si Dios no nos ayuda «será nuestra gloriosa mortaja».

Los batallones retrocedieron sin guardar formación en un desorden silencioso y el supuesto cadáver de Dantas quedó extendido al pie de la trinchera. (2)

Entonces se vió volver de uno de los grupos que se retiraban, un soldado de aspecto varonil y sudoroso; se detuvo un momento, lanzó una mirada indescriptible al campo enemigo; una resolución suprema convulsionó su espíritu en ese instante, y, venciendo la vacilación de la vil materia con un arranque sublime, se aproximó rápido al moribundo abanderado, lo tomó por debajo de los brazos, levantándolo con fuerza hercúlea y echándosele á la espalda echó á correr. Se oyó en ese momento una voz estentórea que gritó en guaraní: «*No maten á ese patas blancas*». Enrique Flores, asistente de Dantas, había conmovido con su abnegación un corazón paraguayo».

(1) En este recio combate la bandera del «2» recibió once balas en las fajas azules, tres en la blanca, tres cascos de metralla en el sol y dos balas en el asta. Este glorioso paño se quemó el año 1881 cuando el incendio del Hospital Militar en Choele Choele, salvándose de él la parte correspondiente á la *nariz del sol*, resto que es religiosamente conservado por el jefe del cuerpo teniente coronel D. José M. Castro. *Nota del autor*.

(2) Este movimiento de retroceso se operó en virtud de órdenes expresas que recibió el «2 de Infantería», como lo atestigua el siguiente párrafo del parte pasado por el general D. Emilio Mitre: «La carga de la 7ª brigada, compuesta del « 2 de línea y 1º del 3º sobre la misma trinchera, llegando al mismo pie de ella « á pesar del horroroso fuego con que el enemigo la recibió, aun cuando no pudo « dominar este obstáculo, supo, no obstante *sostenerse sobre el foso hasta recibir orden de retirarse*, lo que efectuó en el mayor orden al mando del teniente « coronel D. Mateo Martínez, quien realizó esta delicada operación con una serenidad digna de sus antecedentes y á pie, pues al llegar á la trinchera le hicieron á boca de jarro un tiro de metralla que mató el caballo que montaba y « el de su ayudante capitán D. Benjamín Madeiro» *Nota del autor*.

Con más de la mitad de su efectivo fuera de combate; heridos el comandante Orma, mayor Borges, los tenientes Santiago Moritán y Pedro Chenaut y los subtenientes Augusto Patiño y Julio Dantas; muertos los ayudantes mayores Juan B. Reyes y Mariano Villalón y cuarenta y seis héroes ignorados continuó el «2 de Infantería» alejándose de aquel antro de la muerte, del que lo había arrancado la orden expresa del general D. Emilio Mitre, y debatiéndose contra el aleve enemigo que se ensañó en sus deshechas filas, ocultándose entre la selva para herir á mansalva, hasta que concurrieron fuerzas del 2º cuerpo á sostener su retirada.

Con el sacrificio estéril (\*) de estos veteranos ordenado inconsultamente por el general Flores, no obstante haberse alcanzado en la mañana de ese día el objetivo de la acción, que no era otro que destruir las obras de fortificación pasajera que flanqueaban á los aliados, puede decirse que se cerró aquel luctuoso episodio que si bien puede escribirse con letras de oro en la historia, representa, en cambio, una gloria tan cruenta como infecunda.

Este hecho de armas costó solo á la 4ª división del 2º cuerpo seiscientas veintidós bajas (\*) y ante esas pérdidas irreparables pudo con justicia indudable decir el general D. Emilio Mitre en el parte oficial, al hacer mención especial de la 7ª Brigada de esta unidad que sobrellevó el mayor peso del sacrificio:

• El valiente coronel D. Luis María Argüero, que dirigió la carga de que se hace mérito, obrando siempre según mis órdenes é instrucciones, cayó gloriosamente muerto al pie de

---

(\*) No reportó otra ventaja á los aliados el empeñamiento del general Flores en enviar uno tras otro los batallones argentinos á estrellarse en la trinchera que la de guarnecer las posiciones tomadas por los brasileños el 16 (ó sea el primer segmento) con artillería y más tarde mandar abrir una picada hasta la margen del río, enfrentando al fondeadero de la escuadra. Estos resultados relacionándolos con lo que importaron son los que obligan á motejar el proceder ligero del jefe oriental.

(\*) Se descomponían así:

Muertos:	1 Jefe;	14 Oficiales y 186 soldados.
Heridos:	6 id.	26 id. y 389 id.

Como antes lo afirmó las bajas totales de los aliados alcanzaron á cuatro mil seiscientas veintiuna, desde jefes á soldados.

• la trinchera enemiga, junto con los oficiales y soldados de  
• ambos batallones que en ese día conquistaron con su sangre  
• y con su heroica conducta un timbre de imperecedera gloria  
• para las armas argentinas.

---

## CURUPAITY Y MOVIMIENTO DE FLANCO

---

Planes del director de la guerra—Ejército y marina—Obras de defensa—Toma de Curuzú—Error de Porto Alegre—Abnegación de Mitre—Reconocimientos—Preparativos para el asalto—Promesas de Tamandaré—¿Ineptitud ó cobardía?—Falsa señal—El asalto—Heroísmo de los combatientes—Sacrificio estéril—En retirada—La cubre el «2 de Infantería»—Causas del fracaso—Los grandes culpables—El fallo de la historia—Marcha de flanco—Actitud decidida—Reconocimiento de un paso—Apoyo del «2»—Combate de Tuyú-Cuá—Ordenes á la escuadra—Reiteración de las mismas—Avance de la armada—Ocupación de Paso-Pucú.

Después de la batalla de Tuyuty el general en jefe se empeñó decididamente, y procuró hacer arraigar la idea entre sus colaboradores de la alianza, en ejecutar un movimiento de flanco que rebalsara la derecha de las posiciones artilladas de López para tomarle la retaguardia y al propio tiempo cortarle su línea de comunicaciones, reduciéndolo á una situación realmente precaria; operación para qué se calculaban suficientes treinta mil combatientes; pero fallaron los elementos de movilidad y esta acción hábilmente coordinada hubo que postergarla. Los que, con mayor entusiasmo, apoyaron este plan (generales Flores y Osorio) más tarde lo desecharon, influenciados quizá por la opinión contraria del almirante Tamandaré que, en todos los consejos aulicos, ofrecía no dejar piedra sobre piedra de las posiciones enemigas, y, en la mayoría de las acciones, hizo tronar sus cañones con resultado negativo.

Y así, desgraciadamente, sucedía en efecto; mientras que los aliados, argentinos, orientales y brasileños, con igual valor y abnegación desafiaban á diario en tierra peligros y penalidades de todo género, daban y recibían la muerte hora por hora con estoicismo realmente admirable; los marinos imperialistas encerrados entre las resistentes bordas de sus acorazados y monitores, ejemplarizados por la apatía de Tamandaré, entretenían sus ocios con el aparejo y las líneas ó hacían sentir su presencia al vocerío ¡paraguá!, ¡paraguá! con que los unos á los otros se anunciaban la aproximación de algún primitivo torpedo que las seides del tirano fiaban á los caprichos de la corriente.

Esta inacción obligaba la del ejército, que falto de medios propios de movilidad no podía disponer de los caballos de vapor de la armada porque, fuerza es decirlo, el almirante, según lo patentizaban todos sus actos, revelaba el preconcebido prurito de no exponer las corazas de sus buques á ser abolladas en una acción ofensiva, manteniéndolos fielmente en la actitud que cuadraba á «pasivos auxiliares».

Hubieron de cambiar este estado las imperiosas órdenes que se impartieron á la escuadra para que se pusiera á tiro de metralla de Curupaity y bombardeara las baterías; pero la demostración de ésta revistió tales caracteres de ineficacia (1) que sólo sirvió para hacer comprender á López que aquélla posición flaqueaba por su flanco y, en consecuencia, dispuso la construcción de la trinchera y batería de Curuzú que protegieron el punto vulnerable. (2)

Mientras López se preparaba á todo evento para la defensiva, en el campo aliado se decidió el ataque definitivo á Curupaity (3) el que debía ejecutarse en combinación con la escuadra y tomando previamente á Curuzú; función de guerra que realizó

---

(1) A este respecto decía el general Mitre en su bien fundada «memoria para el pasaje de Humaytá». «Cuando posteriormente el ejército de operaciones se «vió obligado á la inacción en Tuyuty, por falta de elementos de movilidad, re-querido por los generales aliados el almirante para efectuar un bombardeo sobre Curupaity, se comprometió á ello; pero tampoco lo intentó, lo que dió lugar á que se fortificase la posición de Curuzú, hasta entónces descubierta».

(2) Fué artillado con dos cañones de á 32 y uno de á 8 y guarnecido con 2.500 hombres con tres piezas volantes. Todo al mando del general Díaz

(3) Tratado en la «Junta de guerra» del 16 de agosto y la complementaria del 28 del mismo mes



brillantemente el barón de Porto Alegre el 3 de septiembre. Sus tropas comenzaron el ataque con el *agua al cuello* y tomaron á los paraguayos por el frente y flanco, obligándolos así á abandonar las posiciones en completo desorden; pero este triunfo, que costó mayores víctimas que las calculadas de antemano debido á haber fallado la acción ofensiva de la escuadra, (1) no fué explotado convenientemente por el distinguido jefe brasileño, que en ese mismo día pudo también apoderarse de Curupaity sin pérdidas sensibles. Las razones por qué no lo efectuó no han sido aun suficientemente dilucidadas, y es, pues, lógico inclinarse ante su afirmación de descargo en la que arguyó que el cansancio de la tropa lo había obligado á detenerse en la primera posición conquistada. (2)

Estos errores y las deficiencias subsiguientes produjeron el gran desastre; de cuya magna responsabilidad ha liberado ya la opinión justiciera al general argentino que, con abnegación realmente indecible, soportó durante treinta y cinco años de silencioso estoicismo los cargos graves que le enrostraron propios y extraños hasta que la calumnia lo obligó á descorrer una *punta del velo* y anonadó á sus oficiosos detractores con revelaciones incontrovertibles que serán, sin duda alguna, una mínima parte de las grandes verdades que encierra el archivo que con patriotismo altruista tiene lacrado, pero que, tarde ó

---

(1) «Cuando por sus indicaciones se incorporó la columna del Alto Uruguay al ejército y por su opinión se iniciaron las primeras operaciones combinadas por el Río Paraguay, el cuerpo de ejército que dió el asalto de Curuzú tuvo que sufrir todo el fuego de la artillería enemiga, por no haber sido eficaz el tuego de la escuadra sobre sus baterías, donde solo desmontó una pieza, siendo las bayonetas la que obtuvieron el éxito á costa de mayor sangre que la que debió perderse en esa jornada, á lo que se debió no poder sacar todas las ventajas que de otro modo hubiera dado». (General Mitre—Memoria antes citada).

(2) «Si hubiera continuado la persecución podía haber pasado por Curupaity sin perder un hombre; habría tomado la batería, quedándole aún doce mil soldados para caer sobre la retaguardia de López.—Los aliados en esa día hubieran tomado inevitablemente todas las posiciones paraguayas y destruido su ejército». (Jorge Thompson—Guerra del Paraguay).

«Las trincheras de Curuzú eran las que defendían á Curupaity por el lado de tierra; tomadas éstas no había nada más fácil que el que los aliados se apoderasen de Curupaity y tomando Curupaity quedaba el ejército paraguayo completamente cortado. Fué después de la toma de Curuzú que se hicieron las trincheras de Curupaity, trabajando á gran prisa noche y día». (Declaración del general Resquin, después de ser tomado prisionero).

temprano, auscultará la crónica para aquilatar los errores ó aciertos, los méritos ó responsabilidades de los que han pretendido adelantarse á la depuración que el crisol de la historia hará de sus actos.

Conforme á lo deliberado en el consejo que resolvió el asalto, el general en jefe se trasladó el 10 de septiembre á Curuzú con las fuerzas argentinas destinadas á ejecutarlo, conjuntamente con el cuerpo de ejército que comandaba Porto Alegre; y las que obedecían directamente las órdenes del general don Emilio Mitre fueron acto continuo destinadas á reconocer las posiciones enemigas. Estas exploraciones se repitieron hasta el 16, actuando en dos de ellas el «2 de Infantería», sin ser hostilizadas las fuerzas por el enemigo, á pesar de aproximarse á tiro de metralla de sus líneas.

Las últimas disposiciones para la operación decisiva fueron discutidas y aprobadas en la junta de guerra del 8 de septiembre y, contrariando una vez más la tendencia del general Mitre, que creía prudente y estratégico prescindir de Curupaity para envolver al adversario, se resolvió definitivamente que el asalto se realizaría el 17, avanzando los argentinos y brasileños por Curuzú, mientras que el general Flores con la caballería amenazaría la retaguardia del punto atacado y Polidoro haría una manifestación enérgica por Tuyutí.

Aceptó el general en jefe este ataque combinado sólo cuando Tamandaré, empleando la frase que muy frecuentemente gastaba, prometió solemnemente: *Amahá descangalharei tudo isto em duas horas*; lo que equivalía á garantizar que los asaltantes llegarían á las trincheras paraguayas para posesionarse de las ruinas en que las convertirían los formidables cañones de la armada.

Amaneció el día 17. Argentinos y brasileños se prepararon para arrojar sobre las líneas enemigas; pero los cañones que debían desbaratar las defensas que las ceñían permanecieron mudos; dando lugar á López para que convirtiera en inexpugnables las obras que aún tenía en ejecución. (1) Al «día nublado»

---

(1) Reclén el 10 de septiembre y aprovechándose del error de Porto Alegre dispuso López se abriera la trinchera que ciñó á Curupaity y serpeaba á lo largo

atribuyó el almirante Tamandaré su inacción injustificable y como en la tarde sobrevino un copioso aguacero, que persistió hasta el 20, fué indispensable deferir la operación al 22.

Los ecos de un furioso y ensordecedor bombardeo anunciaron á las fuerzas de tierra al amanecer del día citado que la escuadra llenaba el primer número del programa, y al cruzar el sol el meridiano la nave almirante hizo la señal convenida (1) y Tamandaré comunicó al general en jefe haberle despejado el camino arrasando completamente las trincheras. (2)

---

de la escarpada barranca, abarcando una extensión de dos mil yardas. En la tarde del 21 de septiembre quedó este trabajo concluído; cavado el foso de seis pies de profundidad y once de ancho; colocada en posición toda la artillería y terminada la formación de los *abaties* que completaron las defensas. Cuando el «2 de Infantería», con otros cuerpos argentinos, efectuó el reconocimiento de que antes me ocupó recorrió sin sufrir hostilidades, sitios que seis días después eran materialmente barridos por la metralla. Este antecedente y la circunstancia de que los exploradores no notaron ninguna de las grandes obras que después aparecieron corrobora aún más la afirmación del texto.

(1) «Creemos haber dicho antes, y lo repetimos ahora, que esa señal importaba: « 1º La destrucción ó dominio absoluto de las baterías de la costa, 2º Quedar expedito el pasaje del río, interceptado por una fuerte palizada de vigas. 3º Que la escuadra, remontando el río á altura conveniente, había enfilado las líneas que iba á atacar el ejército, destruyendo ó inutilizando, en gran parte, á la artillería « enemiga». (Comentarios del señor Angel Estrada á la obra de Jorge Thompson).

(2) En 1867 el general Mitre lo afirmó en la Memoria que antes he citado. He aquí sus palabras, que no han sido ni serán levantadas por los que se empeñan en tergiversar los hechos:

« Posteriormente, cuando el asalto de Curupaity (que fué consecuencia necesaria de la toma de Curuzú y de no haberse podido atacar y tomar inmediatamente aquella posición) el almirante al combinar sus medios con los del ejército de tierra, se comprometió á dominar en cuatro horas de fuego las expresadas baterías de Curupaity, salvando la estacada y batiéndolas desde más arriba, para facilitar el asalto al ejército, ahorrar la efusión de sangre y abrirse el camino para seguir inmediatamente hasta Humaitá. El bombardeo fué corto é ineficaz, y la escuadra no subió hasta donde podía y debía para conseguir el objeto que se tenía en vista. no obstante que dos acorazados salvaron la estacada. Si la escuadra hubiera hecho entónces lo que ha efectuado hoy el almirante Ignacio, pasando con la escuadra acorazada más arriba de Curupaity, cuando esa posición estaba menos fortificada y menos artillada por el lado del agua, y si á la vez de esto el bombardeo hubiese sido más eficaz, no hay duda que aun sin llegar hasta Humaitá, la empresa de Curupaity hubiera tenido otro resultado. Esto sucedió, no precisamente porque el almirante no quisiese ó no creyese concurrir eficazmente á la operación, sino simplemente porque se equivocó en cuanto á los medios, pues poco antes de emprenderse el asalto y cuando la escuadra cesó el fuego, enarbolando el almirante la señal de que había llegado la oportunidad de darlo con ventaja, me mandó decir verbalmente al vizconde de Porto Alegre y á mí, que las baterías de Curupaity estaban completamente dominadas por sus fuegos, desmontadas sus baterías por la parte del río (el acorazado «Brasil») tuvo poco después que retroceder ante ellas con gran-

Con tales seguridades rompieron el aire las vibrantes notas del clarín que lanzó á cuatro garbosas columnas al asalto de la posición en que sólo había inutilizado *¡un cañón!* el formidable bombardeo de la armada. (1)

Las dos columnas de la izquierda se componían de tropas brasileñas, las de la derecha pertenecían al ejército argentino; de manera que la base del ataque, que la formaban las dos centrales, era mixta. A la derecha de las fuerzas asaltantes marchaba la 8ª brigada de la 4ª división del 2º cuerpo y le servía de reserva la 7ª brigada, que la constituían el «2 de Infantería» y el 1º del 3º de guardias nacionales.

Nuestros batallones, derramados en dos soberbias columnas, forzaron bajo el fuego de fusilería y cañón la primera línea y avanzaron con tanto denuedo, con tan magestuosa indiferencia ante el peligro, que hicieron flaquear al adversario oculto en las fortificadas posiciones; pero, reprimido severamente ese terror pasajero por los jefes y oficiales paraguayos, lanzaron sobre los asaltantes un infernal alud de hierro y plomo, pretendiendo detener aquellas falanges que impertérritas cerraban sus claros y continuaban acometiendo con bríos de leones y aliento de titanes para procurar luego franquear lo inexpugnable de la línea de *abattes* que obstruían el acceso á la trinchera, sistema de defensa que en *asalto franco* no había sido jamás dominado por ningún ejército del mundo.

Con temerario tesón, sugestionadas por el deber y el entusiasmo, lograron algunas fuerzas abrir boquetes en las talas de árboles frescos y se lanzaron en aquel torbellino de rayos para ser sacrificadas por el plomo que se hundía en los viriles pechos al propio tiempo que los fogonazos los tostaban; pero, todo empeño fué vano, era inútil luchar contra un imposible, y el arrojo, que exteriorizó tan inmenso desprecio por la vida, resultó estéril.

---

• des averías) y que en su concepto el enemigo había evacuado la posición por los  
• estragos que le había causado el bombardeo de la escuadra, según se veía desde  
• lo alto de los mástiles. Bajo estas seguridades se emprendió el asalto, no obstante  
• que los generales de tierra veían bien que ni la posición estaba evacuada ni la  
• artillería enemiga dominada».

(1) Una bala de 150 dió sobre una pieza de ocho pulgadas, colocada en la batería del río, llevándole el segundo cuerpo y desmontándola. López la hizo arreglar y sirvió posteriormente para tirar metralla.

Nuevos batallones se adelantaron á recibir la muerte en la boca de los fusiles y cañones enemigos, hasta completar veinticuatro masas que vertieron tan abundante y generosa sangre que servirá para recordar en todas las edades el nombre de ese drama de luto y heroísmo.

El general en jefe que había seguido dentro de la línea de fuego (1) la progresión del combate, conceptuó inconveniente comprometer las reservas generales contra un enemigo que permanecía invisible tras del alto parapeto, y ordenó la retirada de los que habían sobrevivido á la gran catástrofe.

Mientras que las legiones diezmadas soportaban en aquella marcha retrógrada, en que cedieron el terreno palmo á palmo, el fuego incesante y más certero con que las despedía el adversario, se escuchaban más allá de las trincheras los alaridos salvajes de una alegría desenfadada y las dianas de victoria con que el sarcasmo de la guerra dominaba los ayes desgarradores de los mutilados y los extortores agónicos de los que habían encontrado tumba envidiable á la sombra del lábaro sagrado de la patria.

El «2 de Infantería» (2) que formaba en el primer escalón de las reservas y había estado hasta ese momento soportando impasible los golpes de metralla que abrieron once sensibles claros en sus filas, avanzó á tomar nuevas posiciones para proteger con un antemural infranqueable el tétrico desfile de los batallones deshechos, que caminaban revelando el cansancio angustioso de la jornada pero imperturbables, aun erguidos, porque tenían la conciencia que sólo el infortunio podía haberlos detenido.

---

(1) A escritores paraguayos se debe la aseveración que el general Mitre permaneció resguardado en Curuzú. Es absolutamente falsa y antojadiza. Desde el principio del combate siguió sus peripecias bajo los fuegos de las baterías paraguayas. Tuvo el caballo herido de metralla y se vió precisado á desparramar su estado mayor para que no sirviera de blanco compacto al cañón. Su proximidad á las líneas enemigas dió lugar á que el rebote de una bala de grueso calibre cubriera de lodo á su ayudante, el hoy coronel Eudoro J. Balza, en momentos que le transmitía una orden.—*Qué mal lo tratan los paraguayos que sólo le tiran con barro*, le dijo con esa calma granítica que lo distingue en lo más álgido del peligro.

(2) Era mandado accidentalmente por el capitán Pedro Palavecino, por hallarse heridos sus dos jefes. También se hallaban ausentes por la misma causa, los tenientes Moritán y Chenaut y los subtenientes Patiño y Dantas. Con licencia se encontraba el de igual graduación, del Valle.

Cuatro horas duró el desventajoso duelo en que derramaron su sangre generosa *dos mil setenta y ocho* argentinos y otros tantos brasileños que, al fraternizar una vez más en el campo de batalla, rivalizaron con nuestros soldados en la impetuosidad y brío del ataque y si en el desastre no cayó también envuelta la alianza se debió exclusivamente á la abnegación con que el general Mitre silenció é hizo silenciar los cargos.

Pero la hora de las reivindicaciones ha llegado, provocada por los detractores que pretenden insensatamente vulnerar á nuestro glorioso ejército y empequeñecer la arrogante figura militar de su general en jefe, y no debemos ni podemos substraernos á la obligación de hacer pesar la responsabilidad histórica sobre los reales y verdaderos culpables del fracaso que se produjo:

1° Porque el 17 consideró Tamandaré el «día nublado» para comenzar la acción, dando así tiempo á López que reforzó é hizo inexpugnables las obras de defensa.

2° Porque el mismo almirante dió el aviso convenido de haber arrasado las baterías é inutilizado á la artillería paraguaya cuando sólo había desmontado uno de sus cañones. Mediante tan falsos datos, fueron lanzados al sacrificio argentinos, orientales y brasileños.

3° Porque el general Polidoro no hizo por Tuyuty la demostración enérgica á que se comprometió y permitió con su inacción que López dispusiera á su arbitrio de las fuerzas que, para contenerlo, hubiera tenido que distraer; y

4° Porque el general Flores, oblicuando con la caballería hacia la derecha en vez de dirigirse á la izquierda como se le había ordenado, no amagó la retaguardia de López para llamarle la atención y coadyuvar al éxito del ataque de frente con la consiguiente sorpresa que hubiera aquél experimentado.

En fin, mientras la personalidad espectable del general Mitre, que han osado deprimirla los interesados en desfigurar la verdad histórica ó los ignorantes, se engrandece á diario, la sangre tan estérilmente vertida en Curupaity enrojecerá indeleblemente y ante la evidencia de los hechos indestructibles, las charreteras de Tamandaré, Polidoro y Flores.

#### DE TUYUTY A TUYU-CUE

Condenado á la inactividad y á las consecuencias siempre deplorables que la inacción trae aparejadas para las tropas en camapaña; soportando el azote del cólcra, experimentando á diario el bombardeo y las insignificantes escaramuzas que las fuerzas enviadas en servicio de exploración libraban con las avanzadas enemigas, permaneció el «2» campado á la derecha del grueso del ejército argentino, durante diez meses, hasta que la «junta de guerra» celebrada el 21 de julio de 1867, decidió ejecutar el movimiento de flanco que tanto había auspiciado el director de la guerra y consistía en atacar las posiciones paraguayas por el lado este, despuntando á ese efecto el Estero Bellaco, por el Paso Tfo Domingo.

Al día siguiente tomaron la vanguardia los brasileños y formando el ejército argentino, con un resto insignificante de orientales, la columna principal, se pusieron en marcha, orillando esta última el costado norte del Estero Bellaco; mientras que la primera, que alteró el orden convenido de las marchas, lo hizo por el sur. El general D. Juan Andrés Gelly y Obes reclamó de esta transgresión y como se le contestara aconsejándole que contramarchara á Tuyuty, se negó terminantemente á hacerlo, (1) salvando con su viril y decidida actitud el movimiento en ejecución, no obstante que su resolución lo ponía en el trance de seguir avanzando expuesto á ser atacado en condiciones que le serían sumamente desfavorables y en situación de tener que bastarse á sí mismo.

En este orden, desventajoso para nuestros soldados, se continuaron las marchas hasta el día 26, en que dió principio el marqués de Caxías al pasaje del Bellaco por el Paso Fretes.

Para reconocer el paraje y preparar esta operación, el mariscal había adelantado una compañía de ingenieros brasileños á la que oportunamente apoyó el general Gelly y Obes con el

---

(1) «Fué resuelto en junta de guerra que debíamos seguir por este camino y por nuestra parte hemos cumplido lo ordenado. Los ejércitos argentino y oriental bajo mis órdenes, no retrocederán. Pediré una brigada de caballería al marqués de Caxías y seguiré el camino acordado allanando cualquier inconveniente» contestó el general argentino con entereza.

«2 de Infantería» y un escuadrón del 3 de caballería, medida que produjo el inmediato retiro de las avanzadas enemigas.

Llegados los aliados al Paso Tío Domingo, que no es tal, sino el despunte del estero, contramarcharon el 28 para coronar el movimiento y el 31 libraron á los paraguayos el combate de Tuyú-Cué, en que no actuó el «2 de Infantería».

Al día siguiente, y á raz de una ausencia temporaria, obligada por asuntos que involucraban á la presidencia de la República, se hizo cargo el general Mitre del comando en jefe, y, como notara que, aprovechando su alejamiento, se había alterado el plan de campaña acordado, omitiendo el apoyo fluvial para las operaciones de tierra, ordenó el 5 de agosto terminantemente que el Paso de Curupaity y luego el de Humaytá, fueran forzados por la escuadra. El almirante Ignacio, que había reemplazado á Tamandaré, observó que aquella operación era *grandiosa y peligrosísima*, dándole al propio tiempo lineamientos de sobrehumana; lo que indujo al director de la guerra á controvertir las afirmaciones de aquel marino, en un luminoso estudio que abarcaba todos los tópicos de la cuestión naval en debate con argumentos incontrovertibles y datos de matemática precisión, para terminar reiterando la orden de que se ejecutara el avance «bajo su responsabilidad».

El pasaje de la primera posición se efectuó tal como el general Mitre lo pronosticó con algunos meses de anticipación, es decir, sin perder un buque y con solo doce bajas en las tripulaciones <sup>(1)</sup> y más tarde, á raz de hesitaciones y temores que resultaron pueriles y mediante nuevas conminaciones del general Mitre, pasaron los acorazados bajo los fuegos de Humaytá, para darse aguas arriba, la mano con el ejército de tierra.

Estas y las anteriores maniobras, ocasionaron la evacuación

---

(1) Cuando el noble emperador Pedro II recibió la noticia de haber sido forzados los pasos, conferenciaba con el distinguido jurisconsulto argentino doctor Torrent.—¿Cuántos buques hemos perdido? preguntó con impaciente apresuramiento y al informarle su interlocutor que ninguno—*Qué lástima*, exclamó, *debimos perder algunos para justificar la inacción*.

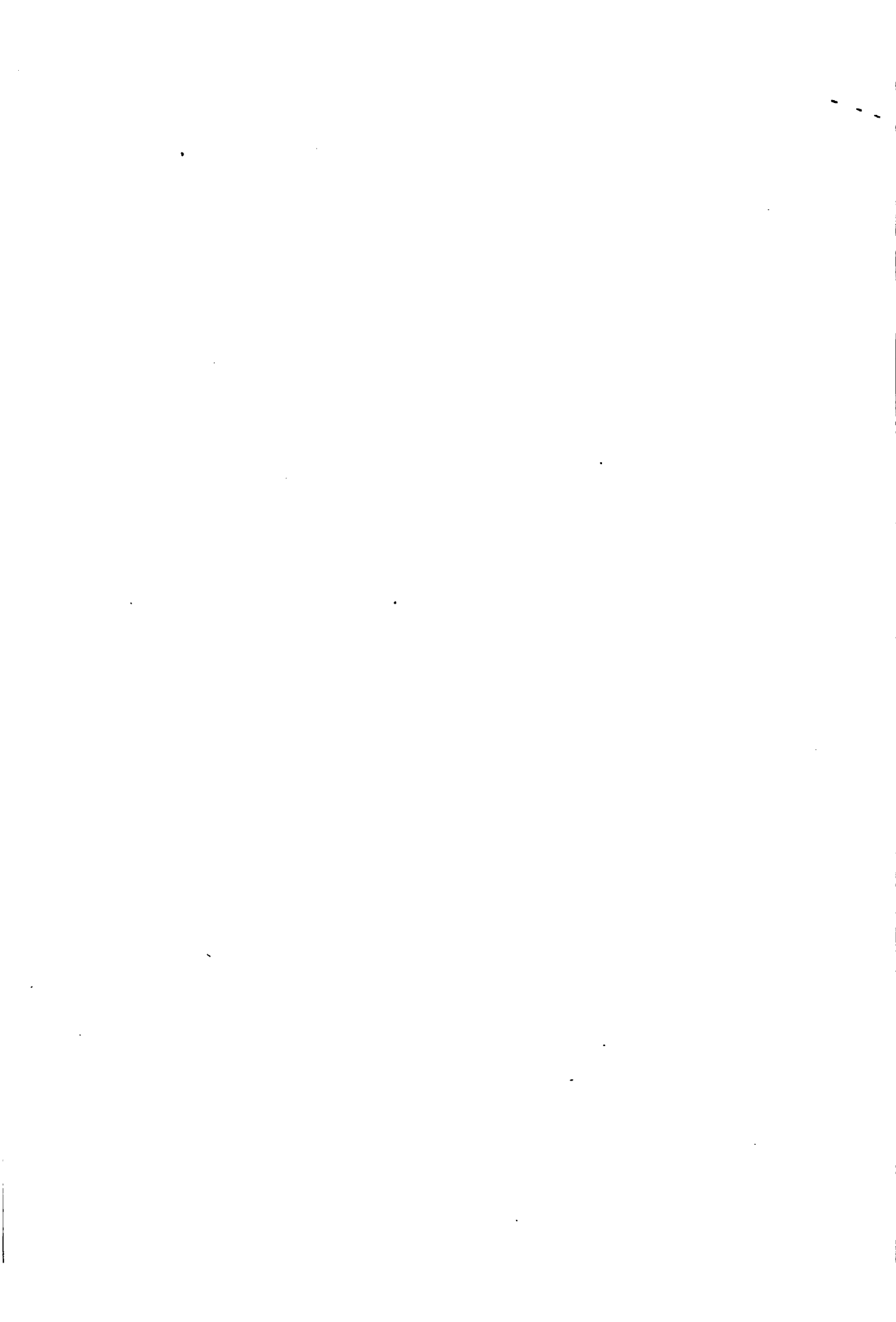
Se explica la amargura que encierra este juicio si se recuerda que fué necesaria la intervención del emperador para que la escuadra avanzase á cumplir con su deber.



del campamento de Paso Pucú, que el 28 de marzo de 1868 ocuparon los aliados.

Tan brillantes resultados, que aceleraron la terminación de aquella cruenta guerra, fueron el fruto inmediato de la estrategia y hábiles disposiciones militares, del tino diplomático y del patriotismo ejemplar de que dió fehacientes pruebas el teniente general D. Bartolomé Mitre, hechos y condiciones en que siempre se han de romper los ponzoñosos dientes de la envidia.

---



## **ANARQUIA Y BARBARIE**

---

**Movimiento subversivo—Expedición contra Cáceres—Represión de bandoleros—En la frontera—Sublevación de López Jordán—Combate del 11 de agosto—Reconocimientos—Recelos indígenas—Venganza de Callvucurá—El malón—Decisión de Rivas—Fuerzas combatientes—Batalla de San Carlos—Lucha encarnizada—Acción brillante del «2»—Derrota de los salvajes—Rescate de botín—Bajas—Jefes y oficiales—Combate de Laguna del Mono—Acciones del 24 de agosto y 17 de septiembre—La guerra civil.**

En tanto que los campos del Paraguay se teñían con la sangre generosa de los valientes que preferían la muerte á la ignominia, en el territorio nacional tentaba el caudillaje—ese azote que arrastra á pueblos grandes y viriles á la más denigrante decadencia—subvertir el orden existente, traicionar todo anhelo patriótico y provocar nuevos días de luto.

Cúpole á un jefe del ejército de la nación la triste iniciativa; quien, proscribiendo todo sentimiento de civismo, prescindiendo del peligro exterior que amenazaba la estabilidad nacional y exigía el concurso de todas las fuerzas vivas del país; bastardeando, en fin, la confianza de que era depositario, se ocupó en fomentar la guerra civil en la viril Corrientes.

Haré una relación concisa de los hechos.

Producida la revolución contra el gobernador Evaristo López, el general Nicanor Cáceres, desconociendo las órdenes que debieron reglar sus procederes, tomó partido en la lucha abiertamente y, con las fuerzas que se le habían confiado para garan-

tizar el orden, batió á inmediaciones de los montes de Pay-Ubre al coronel Ocampos y luego de dominar algunos departamentos marchó sobre la capital, de la que se posesionó, siendo después substituído por el gobernador derrocado, al que, á su vez, reemplazó D. Francisco Escobar por designación legislativa.

El gobierno nacional, procediendo con la energía que requería la atentatoria intromisión de Cáceres, lo declaró desertor <sup>(1)</sup> y rebelde y desprendió para reducirlo una división compuesta por ocho batallones de infantería, dos mil soldados de caballería correntinos y seis piezas de artillería, que entraron en operaciones al mando superior del general D. Emilio Mitre.

Con estas fuerzas marchó el «2 de Infantería», que á ese efecto abandonó el campamento de Paso-Pucú en los últimos días del mes de junio de 1868, á las inmediatas órdenes del coronel D. Francisco Borges y teniente coronel D. Emiliano Sáez.

Reunida toda la expedición, que operaría en la provincia convulsionada en Curuzú-Cuatíá, pues por el momento era el objetivo impedir que Cáceres y López Jordán traspusieran la frontera de Entre Ríos é invadieran con el pretexto de auxiliar á D. Evaristo López, el general Mitre desprendió varias comisiones para corretear á grupos de revoltosos que habían emprendido una *campaña de espuela* y merodeó, y como notara intenciones poco tranquilizadoras en las fuerzas que campaban en territorio entrerriano se preparó para llevarles la ofensiva.

A esta altura de los sucesos le ofició el general Urquiza para pedirle que no invadiera al estado que estaba bajo su férula. « Le contesté—dice el mismo general Emilio Mitre en su «Autobiografía»,—que mi comisión no tenía por objeto invadir esa provincia, sino asegurar la de Corrientes contra el avance de López Jordán, á quien también le indiqué lo hiciera retirar de la frontera, pues si, desgraciadamente, sus fuerzas pisaban á Corrientes las pelearía y perseguiría sin descanso ».

(1) Habiéndose rebelado contra la autoridad nacional el general D. Nicanor Cáceres y faltado al honor militar no presentándose al consejo de guerra, el presidente de la República.

ACUERDA :

1º Dese de baja del ejército al general D. Nicanor Cáceres.

2º Las autoridades nacionales procederán á la captura del expresado, dentro del territorio de la República.—SARMIENTO.—*Martín de Gainsa*.

La intervención del Dr. Vélez, investido con la representación del gobierno nacional por el presidente Sarmiento, produjo la completa pacificación de Corrientes y el consiguiente retiro de parte de las fuerzas que la habían ocupado durante siete meses, actuando en una campaña en que no libraron hechos importantes de armas porque á los sublevados les faltó la decisión necesaria para provocarlos.

En consecuencia, el «2 de Infantería» quedó por breve tiempo acantonado en Goya; siendo removido de esta guarnición á fines de enero de 1869 y destinado á la de Córdoba, para librarla de las partidas de bandoleros que infestaban sus fronteras y depredaban la campaña de la Rioja, siguiendo las inspiraciones de pillaje y anarquía que dieron característica sombría á la personalidad del caudillejo Santos Guayama.

Algunas comisiones desprendidas por el jefe del «2» corretearon y foguearon á los salteadores, que ni aun en sus misteriosas guaridas de los montes y las sierras se encontraban á cubierto de la tenaz y enérgica persecución de los veteranos. La muerte de unos y la emigración de otros fueron el resultado inmediato de la acción de este cuerpo, que cumplidamente llenó la misión de contribuir á exterminar esa plaga que era constante y terrible amenaza para los pobladores pacíficos y laboriosos (1) de aquellas provincias y las limítrofes.

Considerando el gobierno ya innecesaria su permanencia en Córdoba, dispuso que bajara á Buenos Aires, á donde llegó el 24 de abril de 1869 á los cuatro años justos de haber abandonado su guarnición para concurrir con el peso de las armas á castigar la afrenta sangrienta del 13 de abril de 1865.

Sólo dos meses de relativo descanso se le concedieron, siendo al cabo de ellos destinado á guarnecer la frontera sur, para la que marchó al mando accidental del comandante Sáez, en razón de que el coronel Borges había sido nombrado comandante en jefe de la división que cubría aquella línea.

Partió de Buenos Aires directamente hasta Altamirano y de

---

(1) Mientras tanto Santos Guayama é Indalecio Nieto habían sido derrotados en Garabato por fuerzas del comandante Vera y pasaron á San Juan. Persiguiólos el mayor Loyola y los deshizo completamente en Jarillo, tomando prisionero al secretario del primero, otro bandido llamado Zacarías Segura.

este punto realizó una penosa marcha á pie que concluyó en el campamento de Olavarría, después de quince días en que se pusieron á prueba sus condiciones de resistencia. (1)

Hasta el 20 de noviembre de 1869 permaneció el cuerpo en aquel punto, que era entonces el acantonamiento de la comandancia en jefe, y el 21 avanzó hasta Blanca Grande para llevar á los solitarios parajes que sólo hollaba el salvaje el credo reivindicador y fijar los mojones de una nueva reducción.

El avance del «2» respondía al propósito de adelantar la línea de fronteras, ocupando paulatina y metódicamente los campos en que incursionaban con absoluta libertad los hijos del desierto y consecuentemente se llevó la comandancia en jefe á aquel paraje una vez que los soldados levantaron las construcciones más indispensables y rudimentarias.

Permaneció en el servicio de vigilancia de aquella frontera durante todo el año 70, sin que ocurriera novedad alguna en razón de que los súbditos de Callvucurá habían vuelto al reposo después que el gobierno de Sarmiento convino en retirar las fuerzas que avanzaron en exploración hasta Choele-Choel bajo el mando de los coroneles Ramirez y Murga; condescendencia que indujo al temido cacique á mantenerse inactivo, ó, según sus propias palabras, «á no hacer nada y estar bien». (2)

Tuvo que abandonar el puesto de centinela avanzado de la civilización el 11 de enero de 1871, en virtud de habersele ordenado con urgencia que regresara á Buenos Aires para prestar su concurso á la tarea, que con tanta energía había afrontado el ilustrado estadista general Domingo F. Sarmiento, de do-

---

(1) Componían su cuadro de jefes y oficiales los siguientes:

Teniente coronel, Emillano Sáez; capitanes Marcelino Salvadores y Pablo Aires; capitanes supernumerarios Juan Salvadores y José M. Gonzáles; ayudante mayor Benjamín Moritán; tenientes los. Rudecindo Roca, Miguel Massini y Francisco Ferreira; tenientes 2os. Cosme Madariaga y Ramón Martínez; subtenientes, Enrique Brito del Pino, Gregorio Fernández, Eduardo Scarnichia y Juan Desogro; subtenientes agregados, Felipe Aristegui, Samuel Morales é Ignacio González.

(2) En el curioso reto que el jefe de la dinastía de los Piedras lanzó á la civilización el 17 de septiembre de 1868, desde su campamento de Salinas Grandes, argumentaba:

«Me dicen que ya han llegado fuerzas á Choele-Choel y que vienen á hacernos « la guerra; pero yo también he mandado mi comisión á donde mi hermano Ren-  
« que-Curá para que mande gente y fuerzas; pero si se retiran de Choele-Choel  
« no habrá nada y estaremos bien».

minar al caudillaje fanático que con el móvil de trastornar el orden público se había levantado en armas en Entre Ríos al llamado del general Ricardo López Jordán, luego de haber salpicado con la sangre del asesinato político su suelo, hasta entonces virgen de esos atentados que deshonran.

De la capital pasó á incorporarse á la guarnición del Paraná, de la que era comandante en jefe el coronel D. Francisco Borges, quien días antes se había medido con el brío que le era idiosincrático con 3000 revolucionarios que, á órdenes de un titulado coronel Ocampos, pretendieron estérilmente y mediante varios ataques, dominar la resistencia vigorosa que les oponían las reducidas fuerzas de que dispuso para la defensa el denodado jefe del «2 de Infantería».

Maltrechos los rebeldes y temiendo seguramente la acción ofensiva que á los sitiados facilitaba la llegada de refuerzos, se retiraron; y las fuerzas de la guarnición permanecieron á la expectativa de los sucesos durante los seis últimos meses en que el movimiento subversivo se mantuvo aun en pie.

Pacificada la provincia regresó el «2» á Buenos Aires el 14 de julio de 1871, para seguir nuevamente á Blanca Grande á fin de incorporarse á las fuerzas que operaban bajo las órdenes del coronel D. Nicolás Ocampos, que, á su vez, dependía del general D. Ignacio Rivas. (1)

Recientemente llegado se hizo sentir en la estancia del coronel Elfa una invasión, fraccionada en pequeños grupos, que arreó el mejor ganado. El comandante Sáez fué desprendido en persecución de los *malones*, con una sección del «2» *montada en pelo*, y con tanta actividad procedió, que les arrancó gran cantidad del arreo y más de veinte caballos propios, causándoles también un muerto, varios heridos y tomándoles un prisionero. Según el «parte oficial», de fecha 11 de agosto, no se obtuvieron mejores resultados en razón de que: «los indios se desparra-  
« maron en distintas direcciones y en la noche no se pudieron  
« encontrar todos los rastros», maniobra que les facilitó la inter-  
nación en el desierto con una parte del botín.

(1) A la sazón ejercía el comando titular del cuerpo el comandante Emiliano Sáez, pues una vez pacificado Entre Ríos, el coronel Borges pasó á desempeñar el cargo de jefe de la Frontera norte y oeste de Buenos Aires, con asiento en Junín.

El segundo reconocimiento de Choele-Choel, practicado por el coronel Guerrico, y las expediciones tierra adentro llevadas por los generales Arredondo y Rivas y coronel Julio A. Roca, mantenían en alarma y recelos á los dominadores de la Pampa, que veían con marcado desasosiego á las armas de la civilización y á los *pionners* del progreso, ganar paulatinamente terreno dentro de la línea que la barbarie había señalado á la conquista desde los sombríos días del coloniaje.

Se sentía el gran cacique de las tribus confederadas incómodo en la apartada toldería é inquieto por la amenaza de que el misterio que envolvía sus albergues fuera violado por la acción ofensiva que se ensayaba, auspiciada por los pobladores del Oriente; necesitaba, pues, obstruir el paso á los arrogantes soldados que diseminaban en sus incultos dominios los jalones que en tiempo no lejano fijarían las líneas del engrandecimiento de la República y se decidió por fin á mover las hordas araucanas, para llevar el desastre y la desolación doquiera llegaran sus lanceros.

Sirvió de pretexto á la ejecución de los maduros planes de Callvucurá el atropello brutal y despojo de que se hizo víctima á las tribus reducidas de los caciques Manuel Grande y Chipitrúz, por parte de los catrieleros que, valiéndose del apoyo que en tan luctuosa emergencia les prestó el jefe de la Frontera sur, los provocaron á un choque armado para exterminarlos y saquearlos. Pretextando el castigo de los autores y coactores en aquel atentado (1) se lanzó el vengador cacique sobre el «25 de Mayo» con seis mil de los indios coaligados, siendo tres mil

---

(1) He aquí el significativo «aviso» que envió al coronel D. Juan C. Boerr:

«La Verde, 5 de marzo de 1872.—*Señor coronel:* Hoy le participo que el día 3 me vine á sorprender al cacique mayor Andrés Raminqueo, con toda la indiada, « así es que me vine con seis mil indios, á vengarme por la gran picardía que hicieron con Manuel Grande y Chipitrúz y demás capitanes; en fin, muchas picardías que han hecho con los soldados de Manuel Grande.—*JUAN CALLVUCURÁ.*»

Respecto á mis afirmaciones del texto puedo agregar en confirmación los siguientes párrafos de comunicaciones oficiales:

«En la fecha ha llegado el cacique Chipitrúz con 84 indios á los toldos de Raminqueo y dice que están al llegar Manuel Grande con más de cien, que han sido atacados por Catriel y la división del mando de U. S.» (Nota del comandante Juan C. Boerr al coronel Francisco de Elía).

«Al presentarse estos indios se han manifestado quejosos del proceder del coronel Elía, al haberlos atacado con fuerzas de Catriel y de las que guardan la fron-



quinientos de estos de los mejores lanceros que merodeaban en las vastas regiones que el salvaje dominaba. Tomó prisionera la tribu de Raminqueo y luego de internarla avanzó como alud avasallador, asesinando, robando, incendiando y llevando la consternación y el luto á las florecientes poblaciones que servían de escenario á sus vandálicas correrías.

Más de trescientos cadáveres de indefensos «cristianos» amojonaron funerariamente su carrera; camino de sus guaridas había enviado ya quinientos infelices cautivos á que esperaba el maltrato de los indios y la zaña de las «chinas»; cien mil vacunos, treinta mil yeguarizos y veinte mil lanares eran arreados al mercado de ultra cordillera para enriquecer á los ejecutores y cómplices del pillaje <sup>(1)</sup>, cuando el general Rivas, con la decisión que sólo los espíritus bien templados alimentan, salió del Azul para cortarles la retirada y presentarles batalla en proporciones numéricas infinitamente inferiores.

El avance de este valiente jefe revistió los lineamientos todos de una audacia subyugadora, pues para cruzar lanzas con los impetuosos y probados jinetes de la pampa <sup>(2)</sup> sólo con-

---

« tera sur, sin haber intentado ellos movimiento alguno hostil. (Nota del comandante general de armas coronel Rufino Victorica al ministro de guerra).

«Tengo el honor de poner en conocimiento de U. S. que con fecha 4 del corriente «(mayo de 1871) se han presentado los caciques Chipitrúz, Manuel Grande y « varios capitanejos, como con 600 indios de ambos sexos y tamaños, buscando el « amparo del jefe de esta frontera, porque dicen que han sido atacados por el « cacique Catricel y parte de las fuerzas de la división del jefe de la frontera sur. « Al tomarles declaraciones han demostrado en ellas que no ha sido su ánimo el « sublevarse, pues á haberlo intentado no habrían venido á subyugarse al jefe « de una frontera, como lo han hecho, sino que se habrían ido «tierra adentro» y « que en prueba de ello piden se les levante un sumario para la aclaración del « hecho». (Nota del comandante en jefe de la frontera del oeste al inspector general de armas).

<sup>(1)</sup> Hechos análogos arrancaron al diputado Puelma, que en 1870 representaba en el parlamento chileno á la provincia de Maule, las siguientes palabras de enérgica y honrada protesta: «Analicemos sino lo que sucede. En cuanto al comercio, vemos que el de animales, que es el que más se hace con los araucanos, « proviene siempre de los que son robados en la República Argentina. Es sabido « que últimamente se han robado ahí cuarenta mil animales más ó menos, y nosotros, sabiendo que son robados, los compramos sin escrúpulos, y luego decimos « que los ladrones son los indios. Y nosotros, ¿qué seremos?»

<sup>(2)</sup> Sus huestes escogidas las había dividido Callvucurá como sigue:

Indios chilenos, al mando de Renque Curá.....	1000 lanzas
» salineros, » » Catricurá.....	1000 »
» manzaneros, » » Namuncurá.....	1000 »
» ranquelinos, » » Epugmer.....	500 »

taba con mil seiscientos sesenta y cinco plazas, entre veteranos, guardias nacionales é indios reducidos, los que entraron en combate formados en cuatro columnas que las componían:

*Ala derecha:* Catrieleros al mando de Cipriano

Catriel ..... 800

*Centro:* Comandado por el crnel. Ocampo:

«2 de Infantería» ..... 170 plazas

9 de caballería ..... 50 »

*Ala izquierda:* á órdenes del crnel. Boerr:

5 de infantería ..... 95 »

3 de caballería ..... 50 »

Indios de Coliqueo ..... 150 »

Guardia nacional de 9 de Julio ..... 150 »

*Reserva:* Al mando del comandante Leyría:

Indios reducidos ..... 120 »

Vecinos armados ..... 80 »

El general Rivas inició el movimiento ofensivo, que provocó la batalla, marchando á ocupar las aguadas de Cabeza del Buey; pero, un *chasqui* desprendido por el coronel Juan C. Boerr lo indujo á dirigirse al Fortín San Carlos, pues aquel valiente jefe iba á ser sitiado por los invasores y no contaba con fuerzas suficientes para resistirlos; y, en consecuencia, emprendió una hábil marcha de flanco con que engañó la perspicacia del cacique y salvó la reducida guarnición del fuerte, de ser estérilmente sacrificada, á par que lo obligó á librarle la acción.

El general Rivas, explotando mañosamente los sentimientos de amor propio que sobresalían en su auxiliar Catriel, le había transmitido la decisión que lo impulsaba y éste, á su vez, tuvo que imponerse á su tribu amenazándola con el exterminio si rehusa el combate (1). En tan desventajosas condiciones se ini-

---

Los guerreros de segundo orden fueron destinados á los arreos y comisiones volantes.

Renque-curá era hermano de Callvucurá é hijos de este último Catricurá (catri, *rota*; curá *pie*) y Namuncurá (namun *pie*; curá *pie*).

(1) En momentos de ponerse en marcha la división estalló entre los indios un movimiento de inobediencia á su cacique; pero fué sofocado sin emplear medios violentos mediante la intervención del «2 de Infantería» y regimiento 9 de caballería que los rodearon con orden de hacer efectivas si era necesario las autorizadas amenazas de Catriel.

ció la acción de San Carlos el 8 de marzo de 1872 y mientras los lanceros de Callvucurá maniobraban lucidamente en evoluciones regladas á *toque de clarín*, el veterano general mandó echar pie á tierra y trabar los caballos. «Estos movimientos, dice en su parte oficial, fueron hechos con la precisión y rapidez que el caso requería, produciéndose en el mismo instante el choque de las fuerzas, donde *pie á tierra* las dos líneas, trabóse el más reñido y sangriento combate á lanza, sable, cuchillo y bola, del que puede decirse, sin ejemplo en estas guerras».

Desde su comienzo la acción flaqueó en el *ala izquierda* debido á que los indios de Coliqueo esquivaban el combate con *sus hermanos*; pero la salvó de un completo desbande el valor del coronel Boerr y la resistencia inaudita de los 95 veteranos del 5º de infantería, á los que le comunicaba su ardor é intrepidez el valiente entre los valientes: Nicolas Levalle.

En la *derecha* fueron rechazados los catrieleros y se produjo un principio de indecisión, pero su Cacique General con extrema resolución pidió y obtuvo del general Rivas que el capitán Domingo Rebutión, con cincuenta tiradores, ocupara su retaguardia para fusilar á los que volvieran caras. Esta medida fué salvadora é indujo á los indios amigos á marchar al ataque con extraordinaria pujanza y momentos después se entreveraron con los lanceros de Renque-Curá, arrojándolos del campo á raíz de larga y terrible lucha brazo á brazo y cuerpo á cuerpo.

Entre tanto Callvucurá, con el golpe de vista certero de que dió evidentes pruebas en las varias funciones de guerra en que actuó, observando la *izquierda* reducida á un puñado de héroes y la *derecha* sériamente comprometida, comprendió que si dominaba el *centro* ganaría estrepitosamente la batalla. Al cálculo unió inmediatamente la acción y mediante una habílísima maniobra se lanzó con ímpetu sin igual al ataque seguido por la división de Catricurá y las reservas ranquelinas.

Allí estaba el «2 de Infantería» hermanado en el peligro con el 9 de caballería y formando en conjunto doscientos veinte veteranos que esperaron á pie firme el choque de los mil

quinientos centauros escogidos entre los lanceros preferidos de la pampa.

Poblaron los aires los alaridos salvajes: *yá, yáá, yááá*. . . . . y ardiendo en coraje los indios, confiando ciegamente en su inmensa superioridad, se precipitaron contra aquel reducido puñado de veteranos, que la disciplina, la decisión y el heroísmo los hacía inmovibles. El encuentro fué indescriptible; los ranquelinos y salineros, enorgullecidos por los resultados de tradicionales cargas, cayeron en grandiosa y arrolladora irrupción á recibir á boca de jarro el fuego vigoroso y metódico de los infantes del «2» que no logró alebronzarlos á pesar de la certeza de los disparos. Favorecidos por la superioridad del efectivo y merced á lo vigoroso de la arremetida llegaron los salvajes al combate mano á mano en que la bayoneta, el sable, el cuchillo y la bola buscaban á porfía cuerpos que acrecentaran el número de las víctimas.

Durante quince largos minutos sostuvieron los veteranos del «2 de Infantería» y 9 de caballería aquella brega desigual en que se midieron uno contra siete y, aprovechando un instante propicio, impulsados por emulaciones bravías, entusiasmados por la vibrante palabra de Ocampos, desistieron de la defensiva para incrustarse en la masa de salvajes mediante un ataque decisivo que, al exteriorizar todos los aires de una carga de legendario é incontrastable empuje, quebrantó la tenacidad del feroz y decidido adversario.

En tan álgidos momentos avanzó con firmeza la *reserva* dirigida por el comandante Francisco Leyría y en persona cargó el general Rivas al frente de un pelotón de catrieleros, logrando, luego de tan breve como sangriento choque romper en dos trozos la caballería indígena que fué sableada y sacada del campo por las fuerzas que Boerr había rehecho y las que Catriel conservaba.

Sembrando el terreno en que se libró la acción quedaron trescientos cadáveres de indígenas y doscientos heridos graves y en la persecución subsiguiente se rescataron los cautivos, más sesenta mil vacunos, quince mil yeguarizos y veinte mil lanares. Con sus hordas deshechas y cientos de heridos que pudie-

ron huir manteniéndose á caballo, regresó Callvucurá á sus tol-derfas de Chilihué (1) para morir meses después trabajada su ya obesa naturaleza por el dolor y el despecho.

Al frente del «2 de Infantería» pelearon en esta reñidísima y sangrienta función de guerra, el sargento mayor graduado Pablo Aires; los capitanes Benjamín Moritán y Ramón Martínez; ayudante mayor Enrique Britos del Pino; tenientes Germán Vidal, Ignacio González y Samuel Morales y los subtenientes Joaquín Scarnichia y Julio Martínez.

Apenas rehecho su efectivo de las pérdidas sufridas en San Carlos y en virtud de una resolución gubernativa, pasó el cuerpo un mes después á la división del norte, que operaba bajo las inmediatas órdenes del teniente coronel D. Salvador Maldonado y fué destinado á guarnecer el Fuerte General Lavalle, que servía de asiento á la comandancia en jefe de aquella línea, la que á su vez dependía de la jefatura de la frontera, á cargo del coronel Borges.

El escarmiento sufrido por los salvajes les indujo á ser más prudentes en lo sucesivo y no presentar grandes masas á los estragos de la ofensiva de nuestros veteranos. Optaron, pues, por la táctica de desprender partidas volantes que luego de dar el *malón* proyectado, se esfumaban en las soledades del desierto, divididas en fracciones pequeñas que hacían sumamente dificultosa y en general estéril la persecución.

Al «2 de Infantería» que á la sazón constaba de 3 jefes, 13 oficiales y 234 individuos de tropa, le tocó actuar en varias de estas escaramuzas sin que los resultados se relacionaran con la intensidad del esfuerzo, á excepción de algunas de relativa importancia, como ser la que libraron cuarenta de sus soldados, al mando inmediato del comandante Sáez, á un grupo de indios en las inmediaciones de la Laguna del Mono, el 17 de julio. Estos habían asaltado el establecimiento del general D. Emilio Mitre, arrebatándole las caballadas y haciendo dos cautivos, é inmediatamente de tenerse en Junín aviso del suceso, salió la tropa expresada y cuarenta vecinos al mando del Sr. Ataliva

---

(1) Nuevo Chile.

Roca, en persecución de los asaltantes. Después de catorce horas consecutivas de marcha, en que adelantaron próximamente treinta leguas, debido á que los indios en cada jornada variaban de dirección haciendo grandes rodeos con el fin de despistarlos, les dieron alcance, batiéndolos con tanto ardor, que sólo escaparon seis con vida.

Los cautivos fueron restituidos y las caballadas rescatadas, siendo éstas regaladas por su propietario á los voluntarios del Sr. Roca, en recompensa de la actividad desplegada y su comportamiento en el combate.

No había transcurrido un mes, cuando los pampas volvieron (el 24 de agosto) á arrebatar dos manadas de hacienda yeguariza del mismo establecimiento y del que poseía D. Inocencio Molina. En busca de estos *malones* marchó el coronel Borges con una compañía del «2» y al cabo de siete horas de tenaz persecución, logró quitarles parte del botín, sin conseguir hacerlo con el resto á causa de habersele postrado las caballadas.

No acobardaron estos reveses á los indios que, por el contrario, parecían dispuestos á continuar las hostidades á *plazo fijo*, pues el 17 de septiembre, una numerosa partida dividida en varios grupos, penetró por las inmediaciones del Fortín Vigilancia con el doble objeto de dar *malón* y levantar la tribu del cacique Coliqueo con la que, al parecer, se habían puesto de acuerdo; (1) pero sentidos á tiempo, les salió al paso el coronel Borges, librándoles un encarnizado combate en que les causó enormes pérdidas, les arrebató el ganado robado y recuperó la tribu entera.

En este encuentro tuvieron señalada participación fuerzas del «2 de Infantería» que se batieron á las inmediatas órdenes del

— . .

(1) De este cacique todo podía esperarse menos lealtad. Aun para los indios alzados era el prototipo de la perfidia y en sus toldos se le citaba siempre para ejemplarizar á los felones.

Ya reducido y en las luchas de la Confederación con Buenos Aires, tan pronto estaba del lado de aquélla como de éste.

A propósito del juicio que les merecía á sus colegas, es conveniente recordar que siempre que se hablaba de este Rodín de la pampa exclamaba el cacique Marijano Rosas con profundo convencimiento: «Dios no lo ayudará nunca porque es muy traidor».

mayor Aires; capitanes Moritán y Rivas; ayudante Britos del Pino; teniente Vidal y los subtenientes Scarnichia y Martínez.

Aunque los indios fueron completamente deshechos en el choque no pudo extremarse la persecución, á pesar del empeño que para alcanzarlos desplegó el comandante Timote, debido al mal estado de las caballadas.

De las acciones de alguna importancia fué ésta la última en que actuó en aquella frontera, pues, á consecuencia de haber levantado la hidra del caudillaje su funesta cabeza en Entre Ríos, fué destinado el 22 de junio de 1873 á combatir la segunda rebelión de López Jordán. Por consiguiente bajó á Buenos Aires para, inmediatamente, seguir viaje á Concordia y de allí se incorporó al ejército del Uruguay que operaba á las órdenes superiores del general D. Julio de Vedia.

Después de seis meses de campaña contra montoneros que esquivaban toda acción formal, retornó el cuerpo á Buenos Aires en enero de 1874 y días después fué nuevamente destinado á la guarnición de las fronteras norte y oeste de Buenos Aires y sur de Santa Fe, de que era comandante en jefe el coronel Borges.

Se acantonó en el pueblo de Junín, que era por entonces el asiento de la comandancia, y de aquella situación de zozobras y penalidades fué arrancado el 26 de septiembre de 1874 para pasear su bandera de guerra por la campaña de Buenos Aires, en que se había levantado la esfinge inmutable de la lucha civil para llenar de luto á los hogares, devastar el suelo sagrado de la patria, trocar en incierta la solidaridad de la familia argentina y detener su engrandecimiento, que tales son los frutos funestos de las contiendas fratricidas.

---





## REVOLUCION DE SEPTIEMBRE

---

Trabajos revolucionarios—Previsión del gobierno—El general Rivas  
—Movimiento de fuerzas—Marcha del coronel Borges—Incorporación del «2»—Escaramuzas—Itinerario y persecución—Catriel  
—«La Verde»—Capitulación de Junín—De guarnición.

La forma en que se había desarrollado la lucha electoral que dió sucesor al presidente Sarmiento, indujo á la oposición á llevar la contienda á los campos de batalla, y el «comité» que tejía la revolución en Buenos Aires fijó la fecha del pronunciamiento para el 12 de octubre.

El gobierno sintió los trabajos subversivos y puso en práctica medidas que los trastornaron hasta el extremo de tener que anticipar al 24 de septiembre el alzamiento para que no abortara en absoluto.

El plan primitivo consistía en mover al sur, norte y poniente de la capital, simultáneamente, los elementos comprometidos, para envolverla en un círculo de bayonetas que sería complementado por la acción de algunos buques de la escuadra que operarían en el río, mientras que en la ciudad se daría el golpe de gracia á las autoridades; pero, en el momento álgido y merced á las previsiones gubernativas no se pudieron mover con la precisión requerida las piezas en el tablero político y la revolución nació atrofiada.

Entre los pocos comprometidos que se lanzaron á la acción fué de los primeros el general Rivas, que operó con una co-

lumna de tres mil hombres sobre Chivilcoy; pero, como en sus inmediaciones se hallaba ya la división que mandaba el coronel Borges, compuesta por el «2 de Infantería» y los regimientos 3 y 5 de caballería, desvió su marcha para evitar el choque con los novecientos veteranos que el 4 de octubre campaban á una legua del pueblo (1) y marchó en retirada hacia el sur; mientras que aquéllos se dirigieron á incorporarse al cuerpo de ejército que el coronel D. Luis M. Campos tenía concentrado en Las Pulgas. (2)

A los pocos días el «2 de Infantería» fué incorporado á la división que operaba bajo las inmediatas órdenes del coronel Julio Campos y con ésta hizo toda la campaña.

Entretanto el general Rivas había tomado al Saladillo y el 14 de octubre siguió para Las Flores, donde fué alcanzado por la división del coronel Julio Campos llamada «Ejército del Sur» que avanzaba formada en cinco columnas paralelas con una cortina de guerrillas al frente. Los revolucionarios, á raíz de breves tiroteos en este punto y Gualicho, esquivaron el combate á que se les provocaba con fuerzas que sumaban dos mil cuatrocientas plazas con seis piezas Krupp, y continuaron su retirada hasta Rauch y de ahí contramarcharon á Tordillo á fin de incorporarse al general Mitre, lo que efectuaron el 2 de noviembre en el Campamento de los Médanos.

(1) Borges llegó á Chivilcoy dos días antes que Rivas como lo demuestra el siguiente despacho telegráfico:

«Octubre 4—2.20 p m.—Al Ministro de Guerra:—En Chivilcoy dentro de dos horas « regimiento quinto y batallón dos. Esta noche Regimiento tercero Pido órdenes, « caballadas postradas.— fdo. Francisco Borges.

(2) Inmediatamente de entregar estas fuerzas el coronel Borges pasó á Buenos Aires y como el gobierno tenía informes que lo comprometían se le dió la ciudad por cárcel. Fugó de la capital para Montevideo y con el general Mitre se incorporó en el puerto del Tuyú á la revolución. Cayó en «La Verde» como un valiente, que lo era, en momentos de dar una orden al comandante Palacios Dos balas lo hirieron en el costado izquierdo. Fué muy vituperada por los revolucionarios la entrega que hizo de las fuerzas; pero ese acto se explica satisfactoriamente teniendo en cuenta que si bien el coronel Borges tenía comprometida su palabra con la revolución, también y bajo su honor había dado seguridades al presidente Sarmiento de no pronunciarse durante su gobierno. Los revolucionarios anticipando los términos lo colocaron en una situación bien difícil por cierto. Tenía que optar entre dos compromisos que comprendían su honor de hombre y de soldado, y creyó con conciencia honrada que le correspondía entregar las fuerzas que bajo su mando había puesto la confianza del presidente y luego sacrificarse solo por la causa que conceptuaba justa. Digan los que lo prejuzgan ¿qué hable- ran hecho en su lugar á proceder con honradez y altura?

Mientras tanto la columna del coronel Luis M. Campos se corrió hasta los toldos para operar en combinación con el Ejército del sur.

Como los revolucionarios habían marchado con rumbo al sur hasta Tandil y luego contramarchado al Azul, el coronel Julio Campos desprendió su vanguardia—á órdenes del coronel Hilario Lagos—para que buscara contacto con el enemigo, lo que obtuvo el 19 de noviembre. Avisadó de esta circunstancia y que los revolucionarios se dirigían á Tapalqué, se puso en su seguimiento con todo el ejército.

Durante esta persecución la vanguardia apresó al cacique Cipriano Catriel (1), que, dos días después fué lanceado, con el intérprete Avendaño y trompa Marin, por la tribu de su hermano Juan José.

Al sentir la aproximación de las fuerzas gubernistas, apuraron los revolucionarios el aire de la marcha con rumbo á Blanca Grande y luego contramarcharon á La Verde para chocar inopinadamente con la división del coronel D. José I. Arias. Rechazados con sensibles pérdidas, después de un bien sostenido combate que se ejemplarizó por la magnanimidad del vencedor y el arrojo temerario de los *gauchos* que con solo sus *cuchillos* llegaron al asalto de posiciones defendidas á *remington*, se dirigieron á 9 de Julio, pasaron á Bragado y de esta localidad á Junín.

Alcanzados y tiroteados nuevamente por las columnas unidas de Villegas, Levalle y Lagos se conceptuó estéril continuar la peregrinación revolucionaria y el 2 de diciembre fué firmada la capitulación, mediante la cual entregaron su espada al afortunado vencedor de La Verde dos generales, cuarenta y un jefes, doscientos noventa y cuatro oficiales y dos mil ciento treinta y seis individuos de tropa. (1)

---

(1) Cuando el general Mitre se recibió del ejército en Los Médanos fué su primera providencia la de separar de éste á los indios de Cipriano Catriel, ordenando al cacique se retirara con sus turbas á la reducción inmediata al Azul. A esta medida, que evidenciaba el anhelo de que la contienda no tomara caracteres de encarnizamiento y fuera dilucidada sin elementos extraños á la civilización, se debía la permanencia de aquel indio en los parajes que batió la vanguardia de Lagos.

(1) Las bases que dictó el patriotismo son las siguientes: « *Orden del día*.—Di-

A este acontecimiento siguió cinco días después el descalabro sufrido en Santa Rosa por el ejército que mandaba el general Arredondo y pacificada la República, regresaron las fuerzas á sus acantonamientos. De las que hicieron la campaña á órdenes del coronel Julio Campos se había desprendido con días de anticipación el «2 de Infantería», que llegó á incorporarse á la guarnición de Buenos Aires el 8 de diciembre de 1874.

---

« diciembre 2 de 1874.—Compañeros de armas: La guerra ha terminado en la provincia « de Buenos Aires. El ejército queda sometido al gobierno de la Nación, bajo las « condiciones siguientes: 1º Habrá amnistía para los ciudadanos que forman parte « de él.—2º Habrá indulto para los soldados de línea que se hallan en el mismo « caso.—3º Quedan garantidos la vida y el decoro de los jefes y oficiales que forman « parte de él. Compañeros de armas: Por última vez os saluda y os abraza al pie « de nuestra bandera, dándoos las gracias por vuestros generosos servicios, vuestro « compañero y amigo—*Bartolomé Mitre*».

En esta capitulación hizo el general Mitre abstracción completa de su persona, preocupándole solo la suerte de sus subordinados. Aplaudamos su abnegación.

---

## EN LA FRONTERA

---

Ocupación paulatina del desierto—Alsina y Roca—Tiempo perdido—  
Angustias y penalidades—Proclama viril—Avance de la línea—  
Construcción de fortines—La Zanja—Guerra ofensiva—La acción  
del general Roca—IncurSIONES á los toldos—Combate del 10 de  
julio—Partidas volantes del «2»—Sorpresa de Anquelén—Expe-  
dición del coronel Villegas—Ataque á Malal—Toma de Pincón  
—Felicitaciones—En marcha al Río Negro—Ocupación de Choele  
Choel—Jefes y oficiales expedicionarios.

Encauzada la vida institucional se preocuparon nuevamente los hombres de estado del *peligro del desierto* que á diario se presentaba con caracteres más sangrientos, ya que sus salvajes habitantes aprovechaban todas las convulsiones y asonadas que obligaban á debilitar las líneas avanzadas, para llevar la ruina, el exterminio y el incendio á las poblaciones fronterizas.

El doctor Adolfo Alsina, que había templado su idiosincracia al calor del más puro patriotismo, dedicó su talento á solucionarlo; pero, erróneamente adoptó el plan de avance paulatino de las fronteras que primaba en los consejos de estado desde el tiempo del coloniaje y á fin de hacerlo práctico solicitó, en el mensaje del 25 de agosto de 1875, autorización del congreso para invertir «doscientos mil pesos fuertes en la fundación de pueblos, establecer cementeras, formar plantaciones de árboles y levantar fortines fuera de las líneas actuales de frontera». Este pensamiento, que la mayoría creía anticiparía los términos de la solución del secular problema, era, desde Río IV, rebatido

luminosamente por el general Julio A. Roca, quien exponía un sensato y acertado proyecto de llevar la ofensiva hasta las misteriosas guaridas de los indios para dispersarlos y arrojarlos fuera de los límites de la República. En sostén de esta tesis el vencedor de Santa Rosa argumentaba en carta al ministro de guerra, que: «los fuertes fijos en medio de un desierto matan la disciplina, diezman las tropas y poco ó ningún espacio dominan. Para mí el mejor fuerte, la mejor muralla para guerrear contra los indios de la pampa y reducirlos de una vez, es un regimiento ó una fracción de tropas de las dos armas, bien montadas, que anden constantemente recorriendo las guaridas de los indios y apareciéndoseles por donde menos lo piensan»; y, como la preocupación constante de este jefe era la ocupación militar y definitiva de la línea de los ríos Negro y Neuquén, agregaba: «Las dificultades de la línea del Río Negro, de que tanto se ha hablado, no están á mi juicio en el hecho de poseerse de ella, para que bastarían 1500 á 2000 hombres, sino en arrojar á los indios de los campos que ocupan y no dejar uno solo á la espalda».

El conocimiento profundo que tenía de esta cuestión lo autorizaba á conceptuar su solución como de relativa facilidad; por consiguiente, y con la convicción del que se siente capaz de desarrollar prácticamente sus planes tal como los ha concebido, propuso al doctor Alsina en la misma carta del 19 de octubre de 1875: «Yo me comprometería, señor ministro, ante el gobierno y ante el país, á dejar realizado esto que dejo expuesto en dos años, uno para prepararme y otro para efectuarlo». (1)

Desgraciadamente no fué oído y desde el momento que se adoptó el plan de adquisición sucesiva de zonas, que no daban mayor resultado que prolongar indefinidamente la cruenta y

---

(1) La idea de ocupar la línea del Río Negro para solucionar el pleito vital no era, sin embargo, nueva. Un siglo antes, en marzo de 1774, D. Francisco de Biedma elevó al virrey marqués de Loreto, una presentación en la que hacía la exposición clara y evidente de la importancia estratégica del Río Negro, como línea militar de defensa, y de las inmensas ventajas que su adopción reportaría por los extensos y fértiles territorios que una vez ocupado el punto, serían adquiridos para la «cría y fomento del ganado».

Posteriormente, en 1796, el afamado geógrafo D. Félix de Azara aconsejaba idéntica ocupación.

costosa campaña, pudieron los *malones* descansar confiados en la impenetrabilidad de sus guaridas.

Ajustándose, en consecuencia, á tan erróneo concepto se determinó la ocupación de Carahué, Trenque Lauquén, Italó y otros puntos de la primera línea, para lo cual se contaba con las fuerzas que anticipadamente se habían destacado á la frontera y entre las que estaba comprendido el «2 de Infantería».

Este cuerpo marchó de Buenos Aires el 12 de febrero de 1875, al mando del teniente coronel D. Emiliano Sáez, con la misión de incorporarse á la división Norte, que, á las órdenes inmediatas del coronel D. Conrado Villegas, tenía su comandancia en jefe en el Fuerte General Lavalle.

Permaneció todo lo que restaba del año haciendo ese penoso servicio de fronteras que tan gráficamente y con natural colorido pintó el general D. Nicolás Levalle, al exhortar en Carahué á sus valientes soldados en la Orden General que me complazco en transcribir, presentándola como un modelo de verdad heroica: «*Camaradas: No tenemos yerba, ni tabaco, ni pan, ni ropa, ni recursos, ni esperanzas de recibirlos.... Estamos en la última miseria; pero tenemos deberes que cumplir. Adelante!*»

En condiciones similares á las que el bravo Levalle estereotipaba, con la rudeza hermosa y viril que era la característica de su grande alma, vegetaron los veteranos del «2 de Infantería» frente al enemigo astuto, feroz é implacable; y sin abrigo, sin tiendas, escasos de alimento, tenían hasta que regar con su sangre generosa los pocos trozos de leña que recogían en los campos trillados por el salvaje.

De esta inacción, en que las emociones morales cortejaban á los padecimientos físicos, los arrancó la orden de avanzar la línea en la forma estéril que antes menciono y en su cumplimiento emprendió la división Norte la marcha de internación al desierto el 22 de marzo de 1876 para establecer en combinación con las otras divisiones la línea fronteriza que correría por Puán, Guaminí, Carahué y Trenque-Llauquén. El 12 de abril llegó á este último punto (1), en el que se estableció la coman-

(1) Durante la marcha se cavaron extensos jagüeles en los parajes que carecían de aguadas naturales y se construyeron los fortines «Coronel Tinote», «Comañ-

dancia en jefe é inmediatamente las fuerzas fueron ocupadas en levantar las poblaciones indispensables y construir los fortines que apoyarían esta línea en todo su frente de treinta leguas.

Le tocó al «2 de Infantería» construir y guarnecer siete de estos <sup>(1)</sup> en el ala derecha que abarcaba una extensión de diecisiete leguas y apoyaba su extrema en la comandancia General La Madrid, que también la custodiaban un jefe y 24 infantes del mismo cuerpo, más tres artilleros.

Durante nueve largos meses permaneció esta unidad, (que á la sazón constaba de 2 jefes, 7 oficiales y 201 individuos de tropa, que como queda dicho hacían servicio de vigilancia en la comandancia en jefe General La Madrid y siete fortines) inactiva, pues los indios esquivaban toda acción de guerra y se reducían á mantenerse á la distancia en acecho de las fuerzas <sup>(2)</sup> para dar sus golpes de uña acostumbrados sin exponerse á quedar bajo el alcance de los *remington*. Su táctica por entonces se circunscribía á aislar á las fuerzas nacionales, cortándoles en lo posible las comunicaciones con los centros poblados y procurando coparles los escasos recursos que se les enviaban, con lo que hacían día á día más incómoda y azarosa su situación.

En estas condiciones, de indecibles molestias para los soldados avanzados de la civilización y de angustias para los pobladores que vivían perennemente amenazados por la invasión, se perdió infructuosamente todo el año de 1877, pues se destinó á trabajar la enorme zanja que en proyecto abarcaba más de cien leguas. Demandó tal trabajo dura y penosa obra de mano á centenares de obreros y en cambio era franqueada continuamente por los indios, que forzaban el obstáculo irrisorio con la misma frecuencia con que antes transitaban por el desierto exento de límites ó barreras.

---

dante Heredia», «Los desobedientes», «Carmelo Salinas» y «Sargento Fariás», procurando así asegurar y garantizar la línea de comunicaciones

<sup>(1)</sup> «Fortín 2 de línea», ocho plazas; «Mayor Orellano», ocho plazas; «Coronel Vega»: un oficial y 9 soldados; «Coronel Rauch», diez plazas; «Coronel Olavarría», 9 plazas; «Coronel Martínez de Hoz», ocho soldados; «Coronel Gaspar Campos»; ocho plazas. Los fortines «2 de línea», «Vega» y «Olavarría» disponían además de una pieza de artillería para dar la señal de alarma en caso de invasión.

<sup>(2)</sup> Por aquellos alrededores merodeaban unos 400 indios de Pincén, Tripallao y Tapayú, que tenían sus toldos á cuarenta leguas próximamente del frente de la línea.



Pero la nobleza del Dr. Alsina no le permitía insistir en un error cuando palpaba sus resultados y movido por impulsos generosos desestimó el criterio con que antes medía la campaña y optó por ensayar la guerra ofensiva que dos años antes le había aconsejado el general Roca. Con tal decisión, y ya desgraciadamente en los últimos momentos de su existencia que tantos frutos prometía, lanzó sobre las guaridas de Catriel y Namuncurá á los veteranos de Vintter y Levalle; mas la muerte prematura é implacable le impidió continuar la obra y dejó el ministerio de guerra y marina <sup>(1)</sup> al general Roca que no tardó en ejecutar el plan que con tanta claridad de vistas le trazara desde la frontera de Río IV.

Este acontecimiento y la enfermedad que la *ofciosidad* de sus amigos acarreó al sucesor trajeron una momentánea paralización de la campaña, que fué sólo turbada por incidencias sin mayor importancia <sup>(2)</sup> hasta que en el mes de julio las vibraciones del telégrafo militar llevaron á los diversos acantonamientos la palabra alentadora y entusiasta del nuevo ministro, que incitaba á jefes del temple de Villegas, diciéndole: «No deje aburrirse en los cuarteles á oficiales y soldados y desprenda siempre partidas ligeras que vayan hasta los mismos toldos», y la lacónica orden era seguidamente ejecutada lanzando á los veteranos de la división de Trenque Llauquén á evidenciar que no necesitaban de corazas, parapetos ó zanjas para domar la barbarie y preparar la completa ocupación de las pampas y valles que limita el Río Negro, que era entonces el pensamiento que alentaba la acción oficial.

Entre las primeras comisiones volantes que se internaron en el desierto actuaron fuerzas del «2 de Infantería». A una de éstas, desprendida á órdenes del comandante Sáez y mayor Moritán, que eran secundados por los tenientes Vidal, Dameli, y

---

(1) Murió en Buenos Aires el 29 de diciembre de 1879, rodeado por sus amigos de siempre y sus adversarios de ayer

(2) Entre otros puede citarse la presentación al jefe del «2 de Infantería» de los caciquillos Nahuel Puyú y Pichi-Pincón con 62 indios de lanza y 178 de chusma y de los capitanejos Nahuele-ché, Milla-nicen, Rinquen, Hucu-choal, Caseia, Mieul y Tacumas que lo hicieron el 31 de enero de 1878. Los que se reducían fueron durante su marcha fuertemente hostilizados por Namuncurá, hasta que los libraron de su zaña los soldados del «2» que salieron á su encuentro.

Adolfo Sáez y subteniente de los Llanos y sesenta individuos de tropa, le cupo librar un combate con la indiada que capitaneaba un hijo de Pincén. En la tarde del 10 de julio les dieron alcance causándoles varios muertos y numerosos heridos, aunque la mayoría de los últimos pudo huir abrazándose al cuello del caballo, como lo hacían de costumbre, para morir en la noche, según se pudo comprobar después.

La guerra ofensiva estaba, pues, iniciada, y los jefes, oficiales y soldados, movidos por nobles emulaciones, se empeñaban en sobresalir. La persecución se hacía tenaz y las partidas volantes se sucedían recorriendo en todas direcciones el inexplorado desierto. Cada comisión aportaba nuevos datos que se utilizaban para los itinerarios de las siguientes, y así, batiendo las pampas y ramificando los conocimientos que se obtenían, llegó el 10 de octubre en que el general Villegas dispuso se expedicionara sobre las propias tolderías de Pincén. A ese efecto se desprendieron dos partidas á órdenes respectivamente de los mayores Moritán y Montes de Oca, que obrarían en combinación. La primera, que se internó con rumbo directo á Malal, la componían 100 soldados del 3 de caballería y 50 infantes del «2», estos últimos á órdenes del teniente Scarnichia y subteniente de los Llanos. Marchando con todo sigilo lograron sorprender á los cuatro días de camino la toldería ubicada en Anquelén, á 34 leguas al N. O. de Martínez de Hoz; mataron dos indios de los que resistieron, les tomaron cinco de lanza y 24 de chusma prisioneros y quitaron ciento ochenta animales yeguarizos. No se pudo, sin embargo, impedir que algunos salvajes huyeran de los toldos y á causa de que noticiaron de la aproximación de las fuerzas nacionales á los que ocupaban campos inmediatos, la expedición no dió los resultados esperados.

En la marcha de retorno chocaron con una partida que había robado las caballadas del Fortín Frías y luego de una tenaz persecución las recuperaron y apremiaron en tal forma á los *malones* que tuvieron que huir montados en *pelo*, dejando las monturas, lanzas y otros efectos en poder de los soldados del «2».

En virtud de los informes dados por el mayor Moritán, resolvió el coronel Villegas salir personalmente en busca del recalcitrante Pincén y el 2 de noviembre se internó al frente de una columna, formada por 6 jefes, 13 oficiales, 300 individuos de tropa y 12 baquianos (\*), con todas las precauciones que la astucia, y desconfianza del indio hacían necesarias, hasta Yapenque. Mientras el grueso de las fuerzas seguía para campar en Fota-Lauquén, fué desprendido desde Pichí-hué el mayor Solís con 50 soldados del 3 de caballería y 20 infantes del «2 de línea» á objeto de batir las inmediaciones de Locoche, Ñaiñay, Luan-Lauquén y Malal.

Después de recorrer esta fuerza el monte y las dos lagunas antes nombradas, desembocó en el pintoresco valle de Malal consiguiendo tomar tan de sorpresa á la indiada que el cacique sólo tuvo tiempo de montar en el caballo que tenía atado á la puerta del toldo y huir vertiginosamente. Supusieron algunos soldados en aquel jinete, que tan espléndido parejero cabalgaba, un *as* de la tribu y se lanzaron en su persecución con tanto ahínco que lograron hacérselo cansar; tarea que fué facilitada por el error en que Pincén incurrió de cargar á uno de sus hijos en la grupa.

Cuando el cacique se convenció que la bestia acalambrada no obedecía al acicate buscó su salvación escondiéndose entre los altos pastos; pero los pocos soldados del «2 de Infantería» y 3 de caballería que le daban caza, se esmeraron en batir el campo en todas direcciones hasta que dieron con el perseguido que recurrió, como último recurso, al ardid peculiar del zorro, hacerse el muerto; mas nuestros veteranos, que en astucia no le iban en zaga, lo obligaron á levantarse y lo condujeron triunfalmente á presencia del coronel Villegas que, después de sorprender una toldería en Licancha, se hallaba campado en Fota-Lauquén. (\*)

(\*) De estos pertenecían:

A la Plana Mayor—3 jefes y 1 oficial

Al 3 de caballería—2 » 7 » y 200 soldados.

Al 2 de infantería—1 » 5 » y 100 »

(\*) Cuando se trajo á Pincén á presencia del coronel, éste le dijo que no tuviera temor, que él le hacía gracia de la vida, á lo que contestó el cacique que él quería pelear á su lado contra los ranqueles y lo tratase como amigo y no como

Momentos después fué desprendido el teniente Adolfo Sáez con veinte infantes del «2» á explorar el monte vecino, y durante ese registro comprobó la existencia de quince toldos que sus habitantes habían abandonado recientemente.

Satisfactoriamente cumplido el objeto de la expedición, regresó el coronel Villegas el 11 de noviembre conduciendo á la comandancia de Trenque-Llauquén, según lo expresaba en su parte oficial: «al cacique Pincén, dos capitanejos, dieciséis « indios de lanza, sesenta de chusma, doce cautivos y cautivas, « ciento veinte caballos, una punta de hacienda vacuna y otra « de ovejas» y dejádoles, además, seis muertos y varios heridos.

Las congratulaciones no se hicieron esperar y una de las más expresivas lo fué el siguiente telegrama del ministro de guerra:

«A coronel Villegas—Trenque Lauquén.—Grande impresión « ha causado en ésta la toma de Pincén, el cacique más temido « de la pampa. Vd. ha sentado bien su reputación y estoy orgulloso por Vd. Es necesario que no demore á Pincén y lo « mande con todos los tomados. Causará novedad su entrada « en la capital.—*Julio A. Roca.*»

Estas expediciones parciales y las que á sus frentes realizaron simultáneamente las demás divisiones, sirvieron para preparar la de carácter general que meses después arrojó al sur del Río Negro los restos de las tribus que merodeaban, ya deshechas en su mayoría, en las fronteras de Buenos Aires, Mendoza, San Luis y Córdoba.

Para concurrir al avance de la línea que cerraría los boquetes del macizo andino al tráfico inmoral de nuestras riquezas ganaderas y á fin de ocupar los cajones de la cordillera y

---

Pincén. Llevado á la guardia de prevención, donde se encontraba la chusma, las mujeres se sacaron las pulseras de brazo y pierna, destrenzándose el cabello como prueba del sentimiento, dolor y duelo de que estaban poseídas. Después pidió gracia al coronel para mandar uno de los prisioneros á decir á los indios que habían escapado de su tribu, que les ordenaba se presentasen al coronel Villegas, pues de lo contrario los invadiría y los traería; que ya sabían que era baquiáno de los toldos. Al efecto se mandó un indio que tenía cien años á lo menos. Al dar la orden lo hizo con voz imperiosa, propia del que está acostumbrado á ser obedecido. (Itinerario de la expedición, por el subteniente del «2 de línea» D. Jorge Rohde).

valles inmediatos, en que los indios invernaban los ganados robados para cambiarlos por chaquiras, tejidos, bebidas, armas y baratijas á los *comerciantes* (\*) y representantes de la autoridad chilena (\*\*), salió la división de Trenque-Llauquén, al mando del coronel Villegas, el 9 de abril de 1879 con instrucciones de ejecutar la policía de la pampa y reunirse en la costa sur del Colorado á las restantes fuerzas destinadas á operar, bajo la denominación de «1ª División», á órdenes superiores del general D. Julio A. Roca.

Por la «orden del día», datada en Paso Alsina el 13 de mayo de 1879, quedó aquélla organizada en tres brigadas: la primera, compuesta por el «2 de infantería» y 3 de caballería, á las inmediatas órdenes del coronel Villegas; la segunda al mando del teniente coronel Teodoro García y la tercera á las del teniente coronel Lorenzo Vintter.

En este orden de formación recorrió la división durante once días las hermosas riberas del Río Colorado hasta llegar á Choyqué-Mahuída y de ahí se internó decididamente hacia el sur en procura del Río Negro, al que avistó la vanguardia, que la componía la 1ª brigada, á las 4.30 del 24 de mayo y un momento después campaba en el paraje denominado Choele-Choel (\*\*), en el que posteriormente se estableció el cuartel general de la división, que fué guarnecido por el «2 de Infan-

---

(\*) «Si vencían los indios en la ofensiva que tenían siempre, hacían una invasión formidable, con su generalísimo al frente y sus aliados, llevándose de las «estancias extraordinario número de haciendas que los araucanos iban á vender á Chile, remitiendo de allá la parte que correspondía á los pampas y ranqueles, en artículos de consumo, abalorios y chafalonía. La parte *del León*, el «valor real, la *crema* de la operación quedaba del otro lado de los Andes. Ese «era el secreto del sostenimiento y predominio de la indlada en la pampa.» («Páginas sueltas» por Juan Lindolfo Cuestas, expresidente de la República O. del Uruguay),

(\*\*) «Estos autoridades (las chilenas) hacían guardar el orden é imponían la «justicia en todo lo relativo y obsecuente al interés chileno. Con respecto al interés y propiedades argentinas los indios tenían garantido el uso de todos sus «instintos salvajes y aun esas mismas autoridades y sus connacionales protegidos «se han identificado con nuestros indios para saquear, asesinar é incendiar todas las poblaciones de nuestra frontera desde Buenos Aires á Mendoza.» (Estudio topográfico de la Pampa y Río Negro por el coronel Manuel I. de Olascoaga).

(\*) «Choele-Choel», debe ser corrupción de «Chollov-Choel», que significa: *espantajo de cáscaras de árbol*, definición que está muy en consonancia con el paisaje.

terfa» al mando del 2º jefe, teniente coronel D. Benjamín Moritán y los siguientes oficiales, que también actuaron en la expedición: capitanes: Joaquín Scarnichia, Guillermo R. Dameli, Diego Masón y Adolfo Sáez; tenientes Manuel Sontang, Napoleón Narreondo y César Aguirre y los subtenientes Pedro B. Medina, José Sáenz Valiente, Rogelio de los Llanos y Medardo Latorre.

Allí quedaron los infantes del «2 de línea» con los veteranos de los demás cuerpos expedicionarios formando la línea avanzada, para defender con sus armas la vida y la propiedad en miles de leguas que habían arrancado al dominio absoluto del salvaje y también echar las bases de nuevos núcleos de población que tienen ante sí tan seguro y próspero porvenir que no puede asignársele límites á su engrandecimiento.

---

## DE 1880 A 1882

---

Revolución del 80—A bordo del «Villarino»—Sitio de Buenos Aires—Escaramuza—Combates del 20 y 21 de junio—Desarme—Intervención á Corrientes—De Villa Mercedes á San Rafael—Marcha penosa—En «4<sup>ra</sup> División»—Pérdida de la caballada—Persecución infructuosa—Sorpresa—Avance de la línea—Fundación de Collom C6—Cambio de destino—A media ración—Entereza y resignación—En el servicio de fortines.

Próximamente un año permaneció el «2» de guarnición en Choele-Choel y fué retirado en los primeros días de abril de 1880 para concurrir con el ejército nacional á sofocar la protesta armada que el pueblo de Buenos Aires, con sus autoridades á la cabeza, oponía á la «liga de los gobernadores» que dieron sucesor en el mando al doctor Avellaneda.

Constituido el gobierno nacional en Belgrano, estableció su cuartel general en las inmediaciones de la Chacarita, extendiendo las fuerzas que le permanecieron leales en dos alas que abarcaban todo el circuito comprendido desde el Paso de Burgos hasta el bajo de Palermo.

El «2 de Infantería», que había realizado á marchas forzadas las jornadas que median entre Choele-Choel y Patagones, fué embarcado en el transporte nacional «Villarino» y llegó á San Fernando el 22 de abril; de donde pasó á incorporarse á las fuerzas sitiadoras de la extrema izquierda, á las órdenes inmediatas del teniente coronel don Benjamín Moritán y sargento mayor don Juan Gregorio Díaz que, por resolución del 29 del mes citado, habían sido nombrados jefe y 2º en propiedad.

Durante el sitio sólo tuvo una escaramuza con los defensores de Buenos Aires, la que fué librada por la compañía de granaderos, á órdenes del capitán Scarnichia y teniente Sontang, á inmediaciones de la calle de Santa Fe, contra una guerrilla avanzada que fué rechazada sin mayores consecuencias. (1)

Días después de las reñidas acciones de Puente Alsina y Meseta de los Corrales, en que la guardia nacional de Buenos Aires con tesón y soberbia entereza detuvo por cuatro veces el potente esfuerzo de los batallones de línea, que, emulados por su propia gloria, entraban al combate con la habitud de triunfar siempre, se produjo la tregua que sirvió á la tramitación de las condiciones en que el pueblo depondría las armas; arreglos que la renuncia espontánea y patriótica que hizo del cargo el gobernador doctor Tejedor ayudó á ultimar satisfactoriamente.

Desarmadas las fuerzas de la capital por las autoridades provinciales y restablecido completamente el orden, fué destinado el «2 de Infantería» para formar parte de la división que á órdenes del coronel Villegas concurrió á apoyar la intervención nacional en Corrientes, y con tal motivo partió del campamento de Maldonado el 4 de julio al mando de su 2º jefe, en razón de que el comandante Moritán quedaba en San José de Flores asistiendo de la herida que recibió en la acción del 21 de junio, en momentos que, acompañando al ministro de guerra, recorría la línea de batalla.

El cuerpo se acantonó en Goya, prestando servicio de guarnición hasta el 5 de agosto en que regresó á Buenos Aires; de donde fué separado el 17 de marzo de 1881 y destinado nuevamente á llevar el credo civilizador á los lejanos territorios que aun prestaban abrigo á los aduares indígenas.

A propósito de esta marcha, que fué efectuada en condiciones realmente penosas, creo oportuno valirme de los informes que debo á la fineza del teniente coronel don José M. Castro, que en aquella época seguía como subteniente la bandera sin mácula del «2» y ha hecho á su sombra su carrera:—«Nos embarcamos en el Retiro y en Campana pasamos á bordo del

---

(1) El comandante Llanos, de la plaza, concurrió al sentir el tiroteo para darse cuenta de lo que pasaba y recibió un balazo en la cabeza que le produjo la muerte instantaneamente.



vapor «Proveedor» siguiendo viaje hasta el Rosario, de donde nos trasladamos en ferrocarril á Villa Mercedes. Allí recibimos el ganado necesario para seguir el grueso del batallón al Cuadro Nacional, mientras que la compañía de cazadores, al mando del capitán Adolfo Sáez, conducía en una tropa de carros el equipo á Mendoza. El resto, ó sean la banda de música, 1ª y 2ª compañía y la de granaderos, á las inmediatas órdenes del jefe titular comandante Moritán, hizo la travesía de la pampa hasta San Rafael y al propio tiempo ejecutó la policía de toda la extensa región recorrida. La cruzada entre estos puntos tan equidistantes se realizó en condiciones difíciles debido á que se transitaban caminos que eran entonces desconocidos y faltos en considerables extensiones de aguadas naturales; como igualmente á la circunstancia de que el ganado para el abastecimiento de la tropa no sólo resultó escaso sino que también lo aniquiló la sed y la falta de parajes apropiados para el pastoreo. A ruda prueba fué sometida la resistencia de los infantes en estas jornadas que tuvieron su principal etapa en el Cuadro Nacional, donde se les proveyó de caballada y mulada para seguir la ruta á San Rafael.

Luego de vadear el Diamante continuamos la marcha con rumbo al sur y atravesamos las primeras estribaciones andinas para llegar al Fuerte Cuarta División, en que quedó el cuerpo destacado en razón de que el 1º de infantería y 1º de caballería que guarnecían aquella línea fueron destinados á expedicionar sobre el lago Nahuel-Huapi.

Un percance, que en repetidas ocasiones experimentaron las fuerzas que cubrían las fronteras, sufrió el «2» en la noche de su arribo al fuerte. Con la sagacidad que era peculiar á los indios, vinieron desde muy lejos, al amparo de los altos cerros que el camino seguido orillaba, *bombeando* al cuerpo y, cuando la obscuridad se hizo suficientemente densa para ocultar su aproximación y preservarlos de ser descubiertos y perseguidos, arrebataron la caballada internándose precipitadamente en los ásperos senderos que palmo á palmo conocían. En tales condiciones se consideraba la persecución completamente infructuosa; sin embargo, se tentó rescatar el ganado que era de excelente ca-

lidad y había sido cuidado con particular esmero. A ese determinado objeto se juntaron, con los primeros albores del día siguiente, las pocas y transidas cabalgaduras que quedaron rezagadas y en las que sólo se pudo montar una comisión de veinticinco soldados que, al mando inmediato del capitán don Guillermo Dameli, salió en procura de los *malones*. El resultado no era dudoso pues los indios, además de llevar varias horas de marcha adelantadas, eran, como se sabe, lo suficientemente expertos y conocedores de esas regiones, para burlar la batida que se les llevaba y recurrieron también á la táctica, que siempre habían explotado provechosamente, de dividirse en pequeños grupos que al dejar otras tantas *rastrilladas* introducían la indecisión entre los perseguidores. Estos siguieron la que revelaba el pasaje del grupo más numeroso hasta darle alcance; pero, la mayoría de los indios al sentir la aproximación de las fuerzas ocupó posiciones en un estrecho desfiladero mientras que un pequeño núcleo de lanceros huía por la alturas con las caballadas. Al internarse los infantes fueron cargados de sorpresa por los indígenas que se habían mantenido emboscados y los pelearon en detalle debido á que la estrechez del sendero y la postración de los caballos originó la consiguiente dispersión. Los más audaces pagaron caro su arrojo y del encuentro resultaron Aniceto Valdéz muerto y gravemente herido de dos lanzadas otro individuo de tropa. Sin haber logrado el fin que se perseguía regresó la comisión tres días después al campamento, puede decirse, á pie.

El fracaso sufrido, unido al deseo de castigar la audacia de los indios, indujeron al comando á desprender una segunda comisión para que batiera los parajes en que se suponía guarecidos á los ladrones. Marchó ésta al mando del 2º jefe del cuerpo, teniente coronel graduado D. Juan G. Díaz, y á pesar de ir como la anterior, malamente montada, hizo una detenida requisa en los valles y cajones andinos de aquella zona, sin conseguir rescatar animal alguno, en razón de que los habían pasado á la vecina república, no obstante que la estación de las nieves estaba avanzada, la que, para los indios, no ofrecía mayores inconvenientes, pues trasponían la cordillera en cual-

quier época, merced á los caminos de carretera que entonces sólo conocían aquellos que comerciaban con el producto de las exacciones que el salvaje imponía á la campaña argentina.

Desprendiendo continuamente partidas que incursionaban en los que eran dominios de los indios, las que se desempeñaron con resultado vario, permaneció el «2» hasta febrero de 1882, en que le cupo expedicionar en el avance que se hizo de la línea de fronteras, llevándola hasta Ñorquin y ocupó aquel valle con la 1ª brigada de la 2ª división que operaba al mando del teniente coronel D. Rufino Ortega.

Dos meses después se le destinó á formar parte de la 2ª brigada y para incorporarse á ella marchó el 12 de abril á Fuerte General Roca, recogiendo á su paso el destacamento que con anterioridad se había desprendido con la misión de fundar el Fortín Collom-Có.

Fueron tan penosas como lentas las jornadas que realizó, pues en virtud de carecerse en el campamento de partida de víveres se le entregaron animales en pie, en concepto de media ración de carne de yegua y á razón de un caballo por plaza. La extenuación en que el ganado de servicio se encontraba, obligaba frecuentes demoras y descansos que hacían más difícil la situación de la tropa, sometida como estaba, á escasa y mala alimentación; pero todo fué soportado con esa entereza y altiva resignación que hace ejemplar á nuestro soldado y ha sido su característica resaltante desde los tiempos heroicos á nuestros días, pues, modestia aparte, bien pueden equipararse las penalidades sufridas en el desierto con las que experimentaron los «veteranos de bronce» que formó Belgrano, cuando este noble general *«tenía que pedir prestado para comer»*.

Llegado el cuerpo á Roca, fué destinado á cubrir la línea de fortines sobre los ríos Negro y Neuquén, servicio que solo pueden aquilatar los que lo ejecutaron, acechados á diario por el indio astuto y sanguinario y experimentando la nostalgia del hogar y la sociedad que hora por hora azuzaba la tediosa soledad del desierto.



## EXPEDICION A LOS ANDES

---

Avance de las fuerzas—Plan de operaciones—La 2ª brigada—En persecución de Ñancucho—Expedición contra Reuque-Curá, Namun-Curá y Mainquel—Combate de La Trinchera—Los aliados del salvaje—Toma de la posición—Muerte de Nogueira—Acción distinguida—Nueva batida á Ñancucho—En busca de Curá—Huincá y sus capitanejos—Cambio de campamento—En el valle de Pulmary—Combate del 17 de febrero—Indios y chilenos—Castigo de los felones—Derrota del enemigo—Toma de armas y pertrechos—Muertos del «2»—«Acción heroica»—Cuarteles de invierno—Resultados de la expedición—Ascensos y recompensas.

A la 2ª división, que mandaba en jefe el general D. Conrado Villegas, se había encomendado la misión de batir y librar de indios los extensos territorios comprendidos entre los ríos Neuquén y Limay, lago Nahuel Huapf y cordillera de los Andes, y, para realizarlo en forma, dispuso aquel jefe que tres brigadas acantonadas en puntos estratégicos, diseminaran fuertes ó pequeñas partidas, según los casos, con la misión de perseguir con actividad á los incómodos moradores del inmenso triángulo para someterlos, obligarlos á emigrar ó destruirlos.

En la práctica de este plan se dispuso que la 1ª brigada emprendiera las operaciones de su campamento de Ñorquin; la 2ª brigada vadeara el Neuquén por la Confluencia y remontando el curso del Limay, oblicuaría luego, para situarse en la junción de los ríos Collom-Curá y Quemquentren, para establecer allí su base de acción; mientras que la 3ª, siguiendo en

parte el itinerario de la anterior por las márgenes del Limay, se ubicaría á inmediaciones de Nahuel Huapi.

La 2ª brigada, al mando del coronel D. Enrique Godoy (1) y formada por el «Batallón 2 de Infantería» (2), y regimientos 2 y 5 de caballería (3), debía batir la zona comprendida entre los ríos Collom-Curá y Calefú, desde el nacimiento de ambos hasta el límite de la república vecina, por su frente; y por los flancos hasta encontrarse con los destacamentos de la 1ª y 3ª y, en las operaciones que realizara, dominar ó perseguir á las tribus de Ñancuqueo, Reuque-Curá y Namun-Curá; como asimismo, á todas las que pudieran escapar á la acción de las otras unidades.

Para llenar su cometido en tan vastísima zona, que no baja de dos mil cuatrocientas leguas cuadradas, marchó de su campamento de Fuerte General Roca en la madrugada del 20 de noviembre y al día siguiente vadeó el Neuquén, frente al Fortín 1ª División, habiéndole prestado oportuno concurso en esta operación el comandante de la armada Erasmo Obligado y el teniente O'Connor.

Al terminar el pasaje, fué desprendido el comandante Peiteado con ciento treinta plazas de su regimiento y diez infantes del «2», á sorprender las tolderías de Ñancuqueo (4), que se su-

---

(1) Su efectivo era el siguiente: 6 jefes, 32 oficiales, 512 soldados y 12 arrieros. Llevaba, además: 1395 caballos, 180 yeguas, 769 mulas y 449 novillos; como también 100 cargas con víveres y vícios.

(2) El cuadro de jefes y oficiales lo componían: jefe, teniente coronel Benjamín Moritán; 2º jefe: teniente coronel graduado Juan G. Díaz; capitanes: Adolfo Sáez y Guillermo R. Dameli; tenientes: Manuel Sontang, Rogelio de los Llanos y César Aguirre; subtenientes: Emilio Rouquand, Juan R. Cambas, José M. Castro, Carlos Wappers, Horacio Pintos, Aquileo Zuluaga, Luis Roverano y Eduardo Rodríguez.

(3) El teniente coronel Roque Peiteado mandaba el 2 de caballería y el sargento mayor Miguel E. Vidal tenía á sus órdenes accidentalmente al 5º de la misma arma.

(4) En parte fracasó esta expedición, debido á que los indios sintieron la aproximación de la tropa; pero los alcanzó una partida de 25 soldados que mandaba el capitán D. Vicente Bustos y teniente D. Vicente Grimau; librándoles un encarnizado combate á arma blanca durante media hora, que terminó con la completa dispersión de los salvajes. Trece muertos tuvieron estos y numerosos ahogados en el río Chimchuín. Bustos perdió un cabo y cuatro soldados y tuvo cuatro heridos inclusive él mismo y la mayor parte de la tropa contusa á golpe de bola. Regresó al campamento con 24 prisioneros, numerosa caballada y ganado vacuno y lanar.

ponían ubicadas en Huichú-Lauquén, mientras que la brigada siguió su marcha rumbo al oeste, costeando el Limay, hasta el día 30, en que campó en Picum-Leufú para construir el fortín del mismo nombre.

Un día después se separó de la columna el coronel D. Enrique Godoy, acompañado por el jefe del «2 de Infantería», 3 oficiales y treinta infantes y el sargento mayor Vidal con cinco oficiales y ciento treinta soldados del 5 de caballería, para operar contra las tribus de Reuque-Curá, Namun-Curá y Mainquel á objeto de obligarlos al sometimiento que desde tiempo atrás tenían prometido (1). El resto de las fuerzas continuaron, á órdenes del comandante D. Alejandro Montes de Oca, su ruta hacia Collom-Curá, á cuyas márgenes camparon el 6 de diciembre, de acuerdo con las instrucciones que les fijaban aquel lugar como base de operaciones.

El jefe accidental de la brigada desprendió á los tres días al 2º jefe del «2 de Infantería» con dos oficiales y veinticinco soldados de su cuerpo y cinco oficiales y sesenta de tropa del regimiento 2 de caballería, con la misión de sorprender y batir á la tribu de Ñancuqueo que á la sazón se hallaba refugiada en un hermoso valle que, cubierto de gigantescos y frondosos pinos, manzanos, ñiré y ciprés, se extiende detrás de las moles de granito que escalonadas en talud rápido forman la estrecha senda á que se denominó «La Trinchera».

Avanzó la reducida columna hasta enfrentar el desfiladero el 11 de diciembre y no sin sorpresa pudieron apreciar que sus condiciones naturales de defensa habían sido reforzadas con obras artificiales de fortificación pasajera que no se debían al ingenio del indio, pues su uso les era en absoluto desconocido.

---

(1) Durante catorce días expedicionó el coronel Godoy. Llegó á las tolderías de Reuque-Curá y Namuncurá cuando ambos caciques habían levantado sus reales y huido á Chile, debido á que fuerzas de la 1ª brigada habían batido el campo inmediato al que habitaban.

A pesar de esta incidencia, una comisión que desprendió de sus fuerzas, compuesta de 25 soldados del «2 de Infantería» y 5 del 5 de caballería, á órdenes del comandante Moritán y subtenientes Cambas y Roverano, tomó al cacique Mainquel con 68 lanceros y 326 indios de chusma. Además de estos prisioneros las fuerzas que siguieron al coronel Godoy coparon 59 guerreros que pertenecían á diversas tribus.

(<sup>1</sup>), sino á la mano práctica de profesionales de ultracordillera, que veían en los soldados de la civilización argentina los represores de su comercio criminoso y los adversarios de determinados *personajes* chilenos que eran notorios aliados de los indios (<sup>2</sup>). Sin hesitaciones ni debilidades que desnaturalizaran su acción, la tropa se internó en el desfiladero recibiendo una avalancha de gruesas piedras que le arrojaban rodando por la rápida pendiente las indiadas que coronaban la cerrillada; mientras que otro grupo numeroso, provisto de armas de precisión y previsora-mente oculto tras la *defensa artificial*, le hacía un fuego graneado y bien sostenido. El bravo teniente del regimiento 2 de caballería, D. Joaquín Nogueira, comprendiendo lo difícil de la situación, se lanzó con ardimiento al asalto de la inexpugnable posición seguido por un diminuto grupo de soldados de su cuerpo; pero, al escalarla, fué mortalmente herido de un bala-

---

(<sup>1</sup>) «Hasta este momento no tenía conocimiento de la existencia en este punto « de la fortificación hecha de palos á pique, piedras y madera amontonada, la « que interceptaba el camino y abrigaba á los enemigos armados á lanza y re- « mington. También se encontraban cantidad de ellos en la cumbre arrojando « piedras, las que indudablemente habían sido preparadas allí con tal objeto. No « se distinguía á los defensores por la buena posición que ocupaban, lo que hacía « casi inútiles nuestras armas de fuego. Me permito llamar la atención de U. S. « sobre esta trinchera que evidencia demasiados conocimientos sobre la construc- « ción de ellas para poder ser hechas por los indios». (Parte del comandante Juan Gregorio Díaz).

(<sup>2</sup>) El cacique «Juan Agustín» de negra fama en Mendoza, era en Chile el propietario y juez de Barrancas *Sr. D. Juan A. Terrado*; «Caepén» el sanguinario cacique del Neuquén, era un *distinguido sobrino político* del general Bulnes; el *mayordomo* del fundo de este jefe y *empleado de su confianza* fué el cacique «Aillal»; el capitanejo «Cayuman», ladrón de haciendas en la República Argentina era en Chile el *Sr. D. Francisco Palacios*, perseguidor de bribones y juez de Río Grande; y el *Sr. D. Manuel Palacios*, hermano del anterior y *honesto comisario de policía en los Molles*, era cómplice, de este lado de la línea, de los indios. Instigaba sus malones y usufructuaba los productos.

Aparte de que los datos anteriores hacen cumplida fe á la afirmación del texto, creo oportuno transcribir *uno solo* de los párrafos de la original carta que el coronel Godoy recibió el lunes 29 de enero de 1883, fechada el 11 en la *Reducción de Paquipullí de la provincia de Valdivia* y firmada por el cacique Camilo Catrigrir.

Dice á la letra:

«Así Pues Caballero Argentinos que yo soi Chileno Catrigrir coprador de la « Patria i atendido en el Gobierno Chileno, por saber respetar las leyes Chilenas; « porque asi tengo el documento de los Antigos de mis Antecesores, abuelos de « los siglos asta el presente del siglo que vivimos como hermanos. Aliado uno « con otro».

A confesión de parte, afirman los juristas, relevo de pruebas.



zo (1). En tanto el teniente Sontang, con un piquete de soldados del «2 de Infantería» (2), desafiando la interminable caída de pedruscos, trepó á pie el empinado cerro para caer sobre el flanco de los defensores desalojándolos á bayonetazos de la trinchera; momento que fué acertadamente aprovechado por las fuerzas restantes para forzar, con Grimau á la cabeza, el desfiladero que se juzgaba inaccesible y derramarse por el valle dispersando completamente á la indiada y sus cómplices, que huyeron á pie por las escarpadas montañas vecinas con tanto apresuramiento que dejaron en poder de los arrojados asaltantes todos sus útiles y animales y tres carabinas Remington.

Cuatro días después de este lance, que la justicia del gobierno y la opinión clasificó de «acción heroica», regresó el comandante Díaz conduciendo un prisionero y 636 cabezas de ganado, además de haber racionado á la tropa durante la marcha con los animales quitados, y en el campamento recibieron el justo tributo que su valor y abnegación merecieron. (3)

Las incidencias de esta batida á Ñancuqueo indujeron al co-

(1) «Díaz Grimau, que oculta con modestia encantadora un corazón de león, los « no menos temerarios Sontang, Nogueira y el *chiquillín* Wappers, como le llamá-  
« bamos cariñosamente sus íntimos, tienen el presentimiento de que no sólo hay  
« allí indios, que también ocultos por aquellos muros de piedra les acechan los  
« hijos de Chile, con el alma impregnada de odio, el ojo avisor y el arma preve-  
« nida para descargarla á mansalva sobre ellos. ....y cargan furiosamente  
« y enseñan á sus adversarios cómo toman á bayoneta y sable los infantes y jl.  
« netes argentinos trincheras enemigas. Allí cayó Joaquín Nogueira con el pecho  
« atravesado por una bala chilena.....(«Wappers», por José Juan Biedma).

(2) «Viendo imposible el asalto de frente mandé echar pie á tierra á la fuerza,  
« dejando una guerrilla que continuara el fuego para arredrar á los defensores y  
« colocando los caballos defendidos en una arboleda que existe allí cerca, mandé  
« al teniente Sontang con una guerrilla de infantes trepar á la cumbre de la cor-  
« dillera y atacar el flanco derecho del enemigo». (Parte oficial del comandante  
Díaz).

(3) Aparte de las demostraciones que merecían los que actuaban en hechos cla-  
sificados de «acción heroica», el jefe de la brigada acusó en los siguientes térmi-  
nos recibo del parte oficial: «Al aprobar, como lo hago, su proceder en dicha  
« jornada, me es muy agradable felicitar á Vd. y subalternos por la actividad y  
« tino empleado en la expedición, como por el valor demostrado en la pelea. Al  
« elevar al superior su precitado parte me haré un honor en recomendar á Vd. y  
« fuerzas que condujo á las consideraciones que se han hecho acreedoras, sin  
« olvidar una mención especial para la memoria del infortunado teniente Noguei-  
« ra, muerto en su puesto de honor al forzar intrépidamente la fortificación ene-  
« miga»

En la Orden de Brigada del 17 de diciembre se dispuso: «Llácese «Fortín Te-  
« niente Nogueira» al establecido en Pichín-Picum-Leufú y que va á guarnecer  
« un destacamento del regimiento 2 de caballería»

ronel Godoy á salir personalmente en busca del recalcitrante cacique, llevando doscientos soldados de los tres cuerpos que formaban la brigada.

Partió del campamento con el jefe y 2º jefe del «2 de Infantería» y comandante Peiteado el 18 de diciembre, y once días después regresó sin haber podido tomarlo porque se internó en territorio chileno, pero con 10 indios de lanza prisioneros, 30 de chusma y numerosa hacienda (¹). Durante esta batida desprendió, desde Huichú Laiquén, al comandante Moritán con 100 plazas de infantería y caballería para que buscara en sus guaridas inmediatas á Curuhué, á los capitanejos Gervasio, Antener, Coilla y Nahuelquil y luego se corriera á los toldos del cacique Curá-huinca, á fin de someterlos de acuerdo con las proposiciones de paz que habían iniciado ó en su defecto batirlos. A pesar de haber recorrido los expedicionarios el itinerario fijado y llegado en sus requisiciones hasta la línea divisoria, sólo dieron con un grupo de diez indios á que quitaron sesenta y un caballos y dieciséis mulas, con los que regresaron á Collom-Curá el 1º de enero.

Al día siguiente la brigada cambió de campamento, trasladándose dos leguas al N. N. O. del que ocupaba. Se estableció en un valle de aspecto hermoso y excelentes pastos que se extendía, sobre la margen derecha del Collom-Curá, en una extensión de cuatro leguas de frente por diez cuadras de fondo y en el que la revistó el jefe de la división, general Villegas, que á la sazón recorría la línea hasta Nahuel Huapí.

Todo el mes de enero (²) transcurrió sin que se desprendieran

---

(¹) Mientras se realizaba esta expedición, salió el 25 de diciembre el mayor Vidal con 10 soldados del «2 de Infantería» y 45 jinetes á operar sobre una partida de indios que se sintió en las inmediaciones del campamento. La persiguió tomándole un prisionero y todas las monturas de los indios que tuvieron que huir en pelo.

Regresó al día siguiente ó inmediatamente fué comisionado para batir la vega de Chepelcó. Con ese objeto eligió otros 10 infantes y cuarenta y cinco de caballería y durante varios días expedicionó sin resultado satisfactorio, en razón de que los baquianos indígenas procedieron de mala fe.

(²) Con fecha 31 de enero se dictó un decreto que reducía los 12 batallones existentes á 6 regimientos, perdiendo seis unidades su numeración y por consiguiente al «Batallón 2 de Infantería» se adscribió el 12 de la misma arma, para formar el «Regimiento Nº 2», de que fué nombrado jefe el coronel D. Rufino Ortega. Este decreto fué derogado el 14 de marzo de 1887, por otro de que oportunamente me ocuparé.

fuerzas del «2» en persecución de los indios, pues la nueva batida con que el coronel Godoy obligó á Ñancuqueo á buscar nuevamente refugio en territorio chileno, así como la infausta expedición del capitán Crouzeilles fueron ejecutadas con tropas de caballería. Por consiguiente, permanecieron inactivos los infantes hasta el 2 de febrero en que el comando dispuso que dos comisiones á órdenes respectivas de los comandantes Díaz (1) y Peiteado avanzaran sobre los valles de Pulmary y Quilquihué para perseguir á las indiadas que ocupaban esos parajes y sus inmediaciones.

La índole de esta crónica me induce á seguir la mandada por el comandante Díaz que, por otra parte, fué en la que con mayor lucimiento descollaron los soldados del «2 de Infantería».

Esta, que la formaban el teniente Songtan y subteniente Wappers con quince plazas del «2» y dos oficiales de caballería y cuarenta y cinco jinetes, marchó con rumbo á Nahuel Huapi, tomando en el trayecto cinco indios prisioneros. Desde el lago continuó su avance hasta el arroyo Colom-Có en que se tenían noticias existía una toldería; pero los expedicionarios la encontraron recientemente abandonada y tomaron sólo un lancero y dos indios de chusma que se habían rezagado. Inmediatamente se emprendió la persecución de los que huían y avivando el aire de las marchas llegaron el 12 á campar en Pulmary. De acuerdo con las instrucciones que reglaban sus procederés, dispuso el comandante Díaz una batida de los montes inmediatos, que fueron requisados por varios piquetes durante cuatro días, al cabo de los cuales reanudó la marcha con rumbo al norte, dejando á su espalda un destacamento con solo tres oficiales y treinta y tres individuos de tropa. Durante el avance dió con

---

(1) Instrucciones que recibió el comandante Díaz:

«Con 4 oficiales, 60 soldados y 6 indios auxiliares marchará á Pulmary con el propósito de hacer una batida general de sus bosques y contornos. Siendo el citado paraje el punto céntrico de los bosques de pinos, cuyo fruto constituye el principal alimento de los indios, lo adoptará como base de operaciones; al efecto puede construir corrales para la seguridad de sus haciendas. Debiendo ser ocupado ese paraje, en breve, por fuerzas de la 1ª brigada, operará de acuerdo con ellas. Su permanencia durará lo menos veinte días, pudiendo retirarse vencido ese término, siempre que tuviera la convicción que la presencia de sus fuerzas no sea necesaria y que haya sido ocupado por las de la 1ª brigada», etc., etc.

una *rastrillada* fresca, y á objeto de seguirla, desprendió á los tenientes Songtan y Canaveri, continuando el jefe de la expedición su camino con el subteniente Wappers, seis soldados del «2 de Infantería», ocho del regimiento 2 de caballería y dos del 5º de la misma arma.

Con tan reducida tropa y mientras seguía una de las huellas que señalaban el pasaje de indios, fué sorprendido en la madrugada del 17 de febrero por el ataque de ciento cincuenta ó más salvajes (¹) que salieron de improviso del monte y por tres veces lo cargaron siendo otras tantas rechazados. El comandante Díaz, que se había mantenido á la defensiva por la enorme desproporción numérica, emprendió lentamente la retirada para posesionarse de una pequeña defensa natural que había dejado á su espalda, haciendo siempre sentir el peso de sus armas á los salvajes que aun le contestaban el fuego desde la ceja del monte.

Pero tuvo en breve que suspender este movimiento retrógrado, al avistar una compañía de cuarenta y dos soldados del ejército chileno que, á órdenes del teniente Domingo A. Rodríguez y alférez Norambuena (²), se arrastraban—como el felino oculto en la espadaña—para cargar á mansalva al grupo escueto de nuestros veteranos. Desplegados ya en guerrilla y aunque se deslizaban sigilosamente entre el alto pastizal fueron denunciados por el brillo de las bayonetas, y el vibrante toque *¡á degüello!*, lanzado á los aires espontáneamente por el valiente trompa del

---

(¹) Según los documentos oficiales eran 150 indios de lanza; pero las versiones que he recogido dan todas mayor número; Wappers me aseguró que eran más de 200 y en los apuntes que poseo del comandante Castro se establece en 300 la cantidad de indígenas.

(²) Pertenecían á la guarnición del Fortín Liencurá. Este fortín chileno era el refugio de los indios *malones* y á su respecto dice en informe oficial el jefe de la 2ª brigada, coronel D. Enrique Godoy: «Me aseguran que los indios de los caciques Queupo Painco y Nahuel, que han sido y son los más tenaces y crueles invasores de nuestras poblaciones fronterizas, habitan actualmente en la misma línea divisoria con la república de Chile, á vanguardia de sus fuertes y próximos al Fortín Liencurá de aquella nación, amparados por su guarnición como queda comprobado, y por consiguiente en plena libertad de pasar á nuestro territorio, armados como están, y continuar sus latrocinios y asesinatos, salvaguardados en su residencia por el derecho de gentes, que nos impide penetrar hasta ellos. Muy duras serían las consideraciones á que dan lugar tan tristes circunstancias y absténgome por mi parte de producir las en este informe por un exceso de respeto á aquella nación».

«2», reveló á los pérfidos aliados de Queupo que los veteranos de Díaz y Wappers se hallaban prevenidos al combate y dispuestos á castigar rudamente su desleal osadía.

Ante la evidencia de esta decisión bajaron los chilenos el *trapo blanco* (1) con que pretendieron alucinarlos para atacarlos á traición,—tal como anteriormente lo habían hecho con el mayor Vidal, capitán Bustos y los malogrados Crouzeilles y Lascano,—é iniciaron un recio tiroteo para luego lanzarse en una carga á la bayoneta que llegó hasta 30 pasos (2) de la posición en que á pie firme los esperaban nuestros veteranos para flagelarlos con sus fuegos y obligarlos á dar la espalda dejando siete muertos y sus armas en el campo del escarmiento. (3) En este encuentro (grandioso en su propia pequeñez, desarrollado en el fondo de un lujurioso valle que lucía todas las galas de la naturaleza y bajo un cielo límpido que acariaba con la brillantez de sus fulgores y en el que sólo dieciséis soldados argentinos, alentados por la serena arrogancia de los fuertes, pusieron en precipitada fuga á cuádruple número de veteranos chilenos (4) que combatieron auxiliados por las indiadas de Queupo, Paineo y Nahuel), tres de nuestros beneméritos vete-

(1) «El comandante Díaz en su parte oficial manifiesta: *que tras la bandera par-  
« lamentaria alzada por el enemigo, marchaba una compañía de infantería chi-  
« lena desplegada en guerrilla y que temiendo le aconteciera lo que á otras  
« comisiones mandó romper el fuego.* En efecto, el capitán Crouzeilles y tenien-  
« te Lascano fueron asesinados de un modo misterioso. En medio del combate  
« el enemigo inició toques de corneta y el capitán mandó cesar el fuego. Momen-  
« tos después los oficiales argentinos eran muertos alevosamente y sin darles  
« tiempo para defenderse. Entre los adversarios vióse un oficial con revólver  
« y espada en mano que les animaba». (Diario de la Comandancia de la Divi-  
sión, llevado por el teniente Ollveros Escola).

(2) «El enemigo cargó á la bayoneta á nuestros valientes hasta la distancia de  
« treinta pasos donde fué obligado á dar la espalda, abandonando, acto contínuo,  
« cristianos é indios el campo de combate llevándose numerosos heridos. (Parte  
del coronel don Enrique Godoy).

(3) Los fusiles y correajes quitados á los soldados chilenos fueron cortesmen-  
te devueltos al gobierno de aquella nación por el argentino. La espada de uno  
de los oficiales, de empuñadura de bronce con la «estrella solitaria del Pacíf-  
co» en relieve, se conservó durante varios años en la gobernación del Río  
Negro.

(4) «La lección dada á los chilenos que han hecho causa común con los salvajes  
« ha sido tan tremenda como merecida. Es bueno que se vayan acostumbrando  
« nuestros pérfidos vecinos á dar la espalda á nuestros soldados en proporción  
« de uno contra diez, como ha sucedido en la brillante acción dirigida por Vd.  
« y tanto dice en honor de su valor y pericia reconocida». (De la carta que el co-  
ronel Godoy dirigió al comandante Díaz el 21 de febrero de 1883).

ranos rindieron á la patria en la desigual acción el extremo tributo de la sangre, y sus nombres deben conservarse para que sus hermanos de armas los recuerden siempre que el cumplimiento del deber los llame á desafiar peligros y penalidades:

Esteban Godoy	}	Muertos
Pedro Leal		
Domingo Ríos	—	Herido

Luego de recoger las armas dejadas por el enemigo en el campo y colocar el herido en el único caballo sano que quedaba, se retiró Díaz con rumbo á la Laguna Aluminé, en donde lo alcanzaron una semana después los refuerzos que, al mando del mayor Vidal, envió el jefe de la brigada en previsión de otro ataque y hasta tanto el general Villegas adoptara las providencias que se le recabaron en oficio del 22 de febrero. (1)

Es sensible que no encuadre en esta crónica el estudio detenido de la intervención de nuestros vecinos en la guerra contra la barbarie, pues, á par que evidenciaría la perfidia y deslealtad de los aliados del salvaje, serían sus conclusiones asaz honrosas para los que se debatieron contra tanta asechanza y á unos y á otros flagelaron la espalda. Sobran los elementos de juicio y oportunamente he de explotar ese rico venero de revelaciones, sin otra intención ni más anhelos que propios y extraños puedan justipreciar el esfuerzo generoso y los ejemplos de abnegación incomparable con que hermosearon aquella campaña los veteranos de la división Villegas.

Además, un sentimiento ingénito de justicia reclama se rememore la actuación de los que sobresalieron en la doble lucha por la civilización y la soberanía; entre los que ocupa prominente lugar—por la sutil diplomacia con que previno mayores excesos

---

(1) «Las circunstancias especiales que rodean este acontecimiento por la ingenuidad de tropas extranjeras, armadas de fusiles de precisión y de un modelo desconocido para nuestros indios, el orden de formación observado en el ataque que sólo se adquiere mediante la instrucción en los ejércitos regulares, y, por fin, el uniforme de soldados que vestían, sugieren al insfrascripto serías consideraciones por la nueva faz que va tomando esta guerra y tanto más que es el segundo hecho que se produce aparejado de las mismas circunstancias y acerca del cual cree de su deber llamar la atención de U. S. de una manera muy preferente y solicitar medidas é instrucciones especiales al efecto». (Nota del coronel Godoy al general Villegas).

y la habilidad y energía que desplegó en la campaña—el jefe de la 2ª brigada, coronel Enrique Godoy, y los que ejecutaron las acertadas disposiciones militares con que refrenó los avances ó debeló al adversario; así como también los manes de Crouzeilles, Nogueira, Lescano y demás víctimas propiciatorias de la traición y los odios menguados exigen que la verdad por amarga que sea se sobreponga á medrosos circunloquios y lapide perdurablemente á los alevos sacrificadores.

Hecha esta aclaración, que he conceptualado necesaria para que resalte la razón por que silencio ciertos hechos, continuaré la crónica de los sucesos de la campaña.

Mientras los acontecimientos narrados se desarrollaban había marchado (el 8 de febrero) el comandante Moritán con cuarenta y cinco soldados de su batallón, setenta y siete plazas de caballería y varios indios reducidos á construir el fuerte y cuarteles de invierno para la guarnición que debía acantonarse en Junín de los Andes.

Terminadas sus respectivas comisiones, tanto el jefe titular como su segundo, regresaron al campamento de Collón-Curá días antes que la 2ª brigada emprendiera la marcha de retorno á Fuerte General Roca.

A este paraje llegó el 14 de abril de 1883; después de haber reducido á más de setecientos indios; obligado á Ñancuqueo, el más recalcitrante de los caciques, á pedir por tres veces indulto para él y su tribu, jurando *con un Cristo en las manos*, según su propia afirmación, ser fiel y sumiso á las autoridades argentinas; dispersado ó despedazado á los salvajes alzados y entregado, en fin, á los *pionners* del progreso un espléndido territorio de dos mil cuatrocientas leguas cuadradas que tantas riquezas atesora y tan brillante porvenir promete.

En la guarnición de Roca recibieron, como premio de las acciones heroicas que el superior gobierno les había reconocido, la efectividad de teniente coronel el que lo era graduado D. Juan Gregorio Díaz, como también el nombramiento en propiedad de jefe del «2 de Infantería», (1) y sus despachos de capitán y tenien-

(1) El comandante Moritán se había hecho cargo del comando del 5º de infantería el 28 de julio y con fecha 8 de agosto fué también nombrado 2º jefe del «2 de Infantería» el mayor don Rodolfo Kratzemsteing.

te respectivamente los dos oficiales que en la Trinchera y Pulmary (generalmente conocido por «Lonquimay»), se destacaron arrogantemente entre los valientes que los acompañaron á desafiar de cara al enemigo la soberbia de los salvajes y la perfidia de sus aliados: Manuel Sontang y Carlos Wappers.



## LOS ULTIMOS VEINTE AÑOS

En la línea de fronteras—De Roca á San Juan—Marcha penosa—  
Guarnición en Formosa—Revolución de 1890—En el Retiro—  
Entrada á la Plaza Libertad—Cantón de Talcahuano y Para-  
guay—Lucha encarnizada—Custodiando el palacio de gobierno  
—Sorpresa—Decisión de los combatientes—Muertos y heridos—  
Remonta—Campamento en Maldonado—Maniobras en el Talar  
de Pacheco—Revolución del 93—Marcha al Rosario—Cambios  
en el comando—Movilizaciones—Extinción de la langosta—La  
custodia del armamento—Instrucción de conscriptos—Creación  
del 2º batallón—Intervención á Buenos Aires—Las huelgas—  
En Bahía Blanca y la Cordillera—Conclusión.

Con la expedición de que me he ocupado se solucionó completamente el problema secular que tantos desvelos y sacrificios había proporcionado desde la época de la conquista y las unidades del ejército á que cupo la honra de concluir con la prepotencia indómita del salvaje fueron distribuídas convenientemente en guarniciones y puestos avanzados. Tocó al «2» continuar acantonado en General Roca, de donde desprendió varios piquetes con la misión de cubrir la línea de los fortines, que han sido, en su mayoría, la base de centros de población llamados á convertirse, en un futuro no lejano, en emporios de riqueza y progreso.

En los años que mediaron hasta el de 1887 fué para la tranquilidad y seguridad de los habitantes de aquellos lugares indubitable prenda de garantía, sin que en sus filas ocurriera du-

rante ese lapso mayor novedad que la introducida en su organización por el decreto del 14 de marzo que derogó los términos del de fecha 31 de enero de 1883.

Mediante esta resolución gubernativa, que con tino y encomiable acierto se fundó en que «los antiguos números de los batallones significan glorias adquiridas y representan una tradición que conviene recordar», el 12 de infantería recuperó el propio y en su reemplazo se completó al «Regimiento 2» de la misma arma con el de igual número de la guardia nacional de Buenos Aires.

Así reorganizado el cuerpo, marchó su primer batallón, en junio de 1887, con destino á San Juan y orden de efectuar la travesía entre puntos tan equidistantes valiéndose de sus propios elementos.

A la sazón el ganado de que disponía el regimiento era sumamente escaso y se hallaba tan trasijado que en las primeras jornadas, cuando sólo había traspuesto cuarenta leguas, quedó en su mayoría aplastado; viéndose obligada la tropa á continuar la marcha llevando unos soldados las cabalgaduras del *cabestro* mientras que otros lo hacían cargando en hombros el *recado*, pues ni aun éste soportaban las bestias cansadas.

Para imaginar los sufrimientos que tal situación les deparaba es preciso tener en cuenta que ya las jornadas se hacían por entre las estribaciones del maciso Andino, atravesando riscos y quebradas, hollando terrenos fangosos en ocasiones, ásperos y pedregosos generalmente, que bien pronto gastaron el calzado de la tropa colocándola en condiciones indecibles; pero, no obstante los extraordinarios esfuerzos que á diario los fatigaban, el azote de la nieve que aterfía sus miembros en aquellas noches pasadas *al raso*, el desamparo que los circufa y la desnudez que hacía doblemente sensibles las penalidades, soportaron los soldados del «2» la marcha con raro estoicismo durante tres largos meses, dejando una vez más evidenciada la resistencia, energía y vigor increíbles que nuestros veteranos despliegan cuando la voz del deber y el mandato de sus jefes los incita á satisfacer las más rudas obligaciones.

Puede ésta señalarse como una de las más difíciles y azaro-

zas que ha realizado la infantería reducida á sus propios medios, sufriendo sin abrigo las inclemencias invernales, la falta absoluta de recursos y las necesidades inherentes al tránsito en parajes desiertos y, sin embargo, el batallón llegó á Mendoza en condiciones regulares el 24 de septiembre y tras breves días de descanso continuó su itinerario hasta San Juan, salvando la distancia que á ambas ciudades separa en ferrocarril.

En este último punto prestó servicio de guarnición hasta el 1º de enero de 1900, fecha en que retornó á Mendoza para seguir, quince días después, viaje al Rosario y de ahí pasar á la frontera de Formosa con el cometido de relevar en la línea de fortines al 7 de infantería.

Sólo cuatro meses permaneció cubriendo ese servicio, debido á que en los primeros días de mayo recibió su comando la orden de trasladarse á Puerto Barranqueras para formar brigada con el 8 de infantería y 6 de caballería (1) y seguir embarcado á la Capital Federal, en razón de que se sentían las primeras manifestaciones del movimiento armado que preparaba la Unión Cívica.

Llegado que hubo á Zárate bajó á tierra y se le mantuvo acuartelado hasta el 19 de julio, día en que continuó hasta Buenos Aires para ocupar el edificio de la aduana vieja.

Apenas alboreaba el 26 de aquel mes, cuando varias unidades del ejército, confabuladas con el grupo dirigente de la Unión Cívica y la masa popular que se sentía enardecida por la vibrante propaganda de la prensa independiente y la oratoria persuasiva de las conferencias públicas, tomaron posesión del «Parque de Artillería» y sus inmediaciones, en abierta rebelión contra la autoridad nacional, que en los días ardorosos de la lucha mereció ser tildada con el neologismo *gobierno del uñicató*.

Los revolucionarios, bajo la dirección militar del general Manuel J. Campos, tendieron la línea de cantones y manteniéndose á la defensiva, sin causa real que justificara tal actitud, dieron sobrado tiempo á que las fuerzas que permanecieron leales al gobierno de Juárez Celman se concentraran en el Retiro.

---

(1) La jefatura de esta brigada quedó á cargo del comandante Belaunde, que mandaba á la sazón el 8 de infantería.

Cupo al «2 de Infantería» ser el primero de los cuerpos fieles que acudió al punto de cita, al que concurrió con solo 119 plazas debido á que las restantes, inclusive la banda, fueron destinadas á custodiar el Palacio de gobierno (1).

Los batallones que sucesivamente se incorporaron fueron formados en columna de masas, á cuyo frente se colocó el ministro de guerra, general Nicolás Levalle, para llevarla personalmente al fuego.

Ocupó la cabeza el «2 de Infantería» seguido por el 4 y el 6 de la misma arma, al mando respectivo de los comandantes Kratzenteins, Reyes y Parkinson, y á continuación el cuerpo de bomberos, otro de vigilantes y el regimiento 11 de caballería que cerraba la marcha.

Estas fuerzas, á son de música y con toda decisión, avanzaron por la calle Santa Fe y en la de Cerrito oblicuaron hacia el sur. Los sublevados que ocupaban las azoteas de los edificios

(1) El efectivo del cuerpo en aquella jornada se descomponía así:

<i>Plana mayor</i>		<i>Primera compañía</i>	
Coronel	Miguel E. Molina	Capitán	Juan L. Correa.
Teniente coronel	Rodolfo Kratzenstein	Teniente 2º	Luis Llames.
Cpts. ayudantes	Pedro Reguera, Carlos Wappers y Martín G. de San Martín.	Subteniente	Jalme Croomer.
		Sargentos	..... 3
		Cabos	..... 4
		Tambor	..... 1
		Soldados	..... 34
<i>Banda de música</i>		<i>Segunda compañía</i>	
Director	Pedro Palavecino	Capitán	José M. Castro.
Sargentos	..... 5	Teniente 2º	José Sassi.
Cabos	..... 5	Subteniente	Mauricio N. Solá.
Músicos	..... 11	Sargentos	..... 3
<i>Compañía granaderos</i>		Cabos	..... 5
Capitán	Juan B. Cambas.	Trompa	..... 1
Teniente 1º	Félix Pineda.	Soldados	..... 38
Teniente 2º	Juan Covaro.	<i>Compañía cazadores</i>	
Subteniente	Ricardo Percira.	Capitán	Rodolfo L. Correa.
Sargentos	..... 2	Subteniente	José M. Bertres.
Cabos	..... 3	Sargentos	..... 2
Trompa	..... 1	Cabos	..... 6
Tambor	..... 1	Tambor	..... 1
Soldados	..... 30	Soldados	..... 57
	Jefes	.....	2
Total	Oficiales	.....	16
	Tropa	.....	213
		Total	..... 231

con frente á la última y la enfilaban con su artillería, rompieron tan nutrido fuego sobre la columna que la cortaron en dos trozos, colocándola en situación sumamente difícil, pues en aquella masa encerrada en la calzada no se desperdiciaban las balas. Un segundo de hesitación la hubiera perdido; pero los jefes de los bizarros batallones acometieron resueltamente á su frente para dominar toda la plaza Libertad y sus inmediaciones, lo que consiguieron en breve, desalojando al adversario de sus posiciones.

Inmediatamente el «2» se adueñó de la esquina formada por las calles Libertad y Paraguay y desprendió dos compañías al mando del capitán Cambas, para ocupar un cantón en Paraguay y Talcahuano. Sobre éste convergieron, acto continuo, los fuegos de las posiciones avanzadas del enemigo y á raíz de sostenido tiroteo iniciaron los cívicos el avance con tanta decisión que hubo necesidad de reforzar el punto con el resto del batallón para resistirlo primero y luego rechazarlo. Cinco muertos, veintitrés heridos y el capitán Wappers contuso, fué para el cuerpo el resultado de esta acción parcial.

Como esta posición avanzada era batida con encarnizamiento y solo la defendían noventa y un soldados, se resolvió reforzarla con ochenta plazas del 6 de infantería, al mando del capitán Carlos Carpi, y dos piezas de artillería con su dotación correspondiente de sirvientes, que dirigía el capitán Rafael Aguirre. (1)

Al día siguiente se generalizó el combate con igual tesón que el anterior, manteniéndose con pertinacia el fuego hasta las 10 a. m., en que la tregua pactada para enterrar los muertos y atender los heridos lo suspendió momentáneamente; pero en la tarde continuó con algunas intermitencias hasta que la capitulación del 28 ultimó al movimiento subversivo en que ambos adversarios hicieron derroche de valor y evidenciaron soberbio desprecio por la vida. (2)

(1) «Con anticipación fueron colocadas dos piezas de artillería del regimiento 2 «à las órdenes del capitán D. Rafael Aguirre, que fué herido en las dos piernas «ocupando su puesto en el combate dignamente, quedando al mando de ellas el «teniente 1º D. Eduardo Villarruel». (Parte del jefe del «2 de Infantería»).

(2) Sería incurrir en injusticia si se hicieran excepciones al mencionar tales ó cuales combatientes, puesto que todos lucharon con igual arrogancia; lo prueba el hecho asaz sugestivo que tanto en los partes de los revolucionarios como los

Mientras se producían los hechos que he relatado, con la compañía y la banda del «2» que custodiaban al Palacio de gobierno, á órdenes inmediatas del capitán Reguera y subteniente Solá, y piquetes de bomberos, vigilantes y marineros, se organizó una línea de cantones hasta la calle Florida y el servicio de rondines en dos cuadras á todas direcciones de la plaza Victoria. Estas fuerzas habían llegado á sumar doscientos veinte hombres cuando el coronel Molina, que ejercía su mando superior, recibió orden del ministro de guerra de cubrir la calle Piedad desde Cerrito á Talcahuano y en su cumplimiento avanzó por la primera; pero, al llegar á la última de las calles mencionadas, fué sorprendido por el fuego violento que partía de los cantones formados por los cívicos. Con tropas tan heterogéneas y teniendo al frente un adversario perfectamente resguardado que lo enfilaba por el frente y la retaguardia y lo dominaba con sus descargas, fué el combate de corta duración, viéndose precisado el coronel á abandonar el punto, no obstante la firmeza con que se sostenía una parte de la fuerza emulada por el ejemplo de los soldados del «2» <sup>(1)</sup>. Con veintiún hombres fuera de combate, entre muertos y heridos y dejando dispersos algunos vigilantes, bomberos y marineros, se corrió hacia la calle Rivadavia, en donde reorganizó los piquetes, dividiéndolos en dos

---

producidos por los jefes leales, se cita entre los que sobresalleron á los que actuaron. Evidencia esta circunstancia el parte pasado por el comandante Rodolfo Kratzenstein, cuyos últimos párrafos transcribo á continuación, por emanar del jefe del «2 de Infantería»:

«Me permito citar los nombres de los jefes y oficiales que á mis órdenes se encontraron y que U. S. sabe cómo se distinguieron:

«*Teniente coronel*: Maximino Rendón.

«*Capitanes*: Carlos Carpi (del 6), Rafael Aguirre (del 2 de artillería), Ramón Ruiz (del 1º de artillería), Carlos Wappers y Juan R. Cambas (del «2»).

«*Tenientes 1os*: Cosme Caraball y Eduardo Villarruel (del 2 de artillería).

«*Tenientes 2os*: Salustiano Gómez y Manuel Maciel (del 6), Antonio G. Reinoso (del 1º de artillería), Emilio Ledesma (del 2 de artillería), Luis Llamas, Juan Covaro y José Sassi (del «2»).

«*Subtenientes*: Pedro L. Cáceres (del 6), Teodomiro Garro (del 2 de artillería), « Jalme Croomer, José M. Bertres y Ricardo Pereira (del «2») y Gregorio Zeballos (de gendarmes de Santa Fe)».

<sup>(1)</sup> Al ocuparse en el parte oficial el coronel Molina de las acciones distinguidas, hace plena justicia á los soldados de su cuerpo al afirmar:

«Debo también llamar la atención de V. E. sobre el comportamiento del piquete « del «Batallón 2 de línea» á las órdenes del subteniente Solá, que no se conmovió « al recibir las primeras descargas á boca de jarro, sin embargo de haber sido « sorprendido».

grupos que quedaron: el primero al mando de los comandantes Berón, Vivot y Rawson, capitanes Reguera y San Martín y subtenientes Martínez y Solá y el segundo á órdenes inmediatas del comandante Icaza, teniente de navío Aguirre, capitanes Rodríguez y Mejías y el teniente ingeniero Dionisio C. Meza.

A esta altura de los sucesos dispuso el comandante en jefe de las fuerzas leales que las á cargo del coronel Molina se concentraran en el Retiro, lo que efectuaron para, al día siguiente, avanzar hasta la plaza Libertad y de ahí fueron destinadas á ocupar nuevamente el Palacio de gobierno y la plaza Victoria, acantonamiento en que permanecieron hasta que la revolución quedó completamente dominada.

Durante tres días, en fin, se había peleado con pequeñas treguas y encarnizamiento tan marcado, que en algunos encuentros las líneas se foguearon á menos de treinta metros. Bastaría esta circunstancia para evidenciar la tenacidad desplegada en la lucha sino la abonara el cupo enorme de los caídos que llegó en algunas unidades á la mitad del efectivo. Puede entre éstas citarse al «2 de Infantería», que de 119 plaza dejó en el sitio de la lucha trece muertos y cuarenta y nueve heridos (1).

No es, por consiguiente, aventurado afirmar que en aquel momento histórico la entereza legendaria de los veteranos que chocaron con los apasionados soldados-ciudadanos fué sometida á ruda prueba y ello es lógico ya que á ambos adversarios los animaba la misma sangre ardiente y generosa que bulle en los argentinos cuando el traqueo de la fusilería y la bronca voz del cañón los llama con el fascinador magnetismo del combate á sacrificarse en aras de un ideal, á luchar por un principio ú oponer la muralla de sus pechos esforzados á todo aquello que pueda vulnerar la grandeza nacional.

Y, en efecto, en el duelo fratricida del 90 los soldados del «2»,

(1) Fueron muertos en la jornada de julio:

Cabo 2º—Ramón Durán.

Soldados—Ruffino Ferreira, Juan Carrizo, Alberto Torres, Braulio Morón, Jacobo E. de Grot, Fructuoso Cepeda, Francisco Ocampo, Gervasio Acosta, Carlos Pereira, Juan Robledo, José Paneo y José Balbanía.

como todos los que permanecieron fieles al gobierno constituido, tuvieron á su frente un adversario digno de su empuje, que mereció del vencedor ser saludado en términos de nobleza y justicia tan acentuada que el olvido jamás borraré: «Adversarios de ayer, dijo en su proclama el general Levalle, volved tranquilos á vuestros hogares y decid á quien quiera oírlo que os habéis batido como saben batirse siempre los argentinos y que tenéis el derecho de ser tratados con el cariño y la estimación que inspiran los valientes!»

Pacificada la capital y remontado el «2 de Infantería» con tropa entresacada de la sublevada en el cuerpo de ingenieros, regimiento 1º de artillería y batallones 5º, 9º y 10 de infantería (1) pasó á ocupar el cuartel cito en las calles Brasil y San José, quedando así comprendido en las fuerzas de la guarnición; pero, como se temía se reprodujeran los movimientos subversivos, pues los jefes revolucionarios continuaban conspirando para voltear la situación imperante, se le ordenó pasara á campar en Maldonado, punto que había sido designado para concentración de las fuerzas en que las autoridades cifraban su confianza. Despejada la pesada atmósfera política que los sucesos de julio habían formado, regresó el cuerpo á acuartelarse en el Retiro.

Allí permaneció durante dos años y fué removido para incorporarlo á las fuerzas destinadas á actuar en las grandes manobras que se realizaron teniendo por objetivo el Talar de Pacheco y le cupo formar parte de la división que tanto se distinguió operando á órdenes superiores del general Nicolás H. Palacios.

Concluido el período de instrucción práctica, regresó nuevamente á su cuartel (2), en el que permaneció hasta el 5 de abril de 1893, siendo en esa fecha designado para formar parte de la división acantonada en Santa Catalina.

---

(1) Por decreto del 4 de agosto se remontó su efectivo á cuatrocientas plazas, que se dividieron en cuatro compañías, designándose para el comando á un coronel; un teniente coronel y un mayor. Posteriormente, con fecha 1º de diciembre, fueron nombrados para ocupar esos puestos el coronel Rodolfo Kratzenteins, el comandante Juan L. Correa y el mayor Carlos Wappers.

(2) Ya en esta época desempeñaba la Mayoría del cuerpo el mayor José M. Castro por enfermedad del de igual graduación Carlos Wappers, que, por decreto de 6 de octubre de 1902, continuó revistando en las listas de esta unidad en condición de «agregado».



Producidos los sucesos revolucionarios de aquel año, que conmovieron intensamente á varios estados de la República, fué el «2» llamado á la capital, encomendándosele el servicio de guardia del Palacio de gobierno. Sólo un mes (el de mayo) permaneció desempeñándolo, pues, habiéndose reagrado la situación en el Rosario, se le destinó á incorporarse á la división que en San Nicolás organizó el teniente general Julio A. Roca (1) para operar sobre la plaza en que los radicales se habían concentrado.

Como simultáneamente con ésta convergieron sobre el grueso revolucionario las divisiones del norte y del oeste y habían fallado algunos elementos que antes de estallar el movimiento creían adictos, los sublevados se consideraron impotentes para medirse con las fuerzas leales y optaron, después de analizar detenidamente la situación en una junta de guerra, por dispersarse, refugiándose en la vecina república los más comprometidos; disgregación que hizo innecesario el avance de la división que operaba al sur y consiguientemente acarreó su disolución y el retorno del «2» al campamento de Santa Catalina.

Un mes después (el 28 de noviembre) se dispuso para marchar nuevamente al Rosario con el cometido de prevenir y dominar en caso extremo un segundo levantamiento de los partidarios intransigentes de la fracción política que había establecido allí su cuartel general. Su presencia, unida á la circunstancia de no haber encontrado eco en la opinión los afanes perturbadores de los motineros, hizo fracasar la tentativa; no obstante quedó de guarnición próximamente tres años y fué esta estadía la mejor prenda de paz y tranquilidad que se pudo ofrecer al vecindario laborioso.

Durante su permanencia en aquella ciudad reemplazó en el comando del regimiento el coronel Mulleady al de igual graduación Rodolfo Kratzenteins, ocupó la jefatura del batallón el teniente coronel Carlos Wappers, continuando como 2º jefe el

---

(1) Componíase esa división de las siguientes unidades:

Batallón «2 de Infantería», regimiento de caballería movillizado en San Nicolás, dos batallones de infantería movillizados, batallón de infantería movillizado en Ramallo, dos compañías de vigilantes de la policía de la capital, y una batería del regimiento 2 de artillería.

que lo era desde cuatro años atrás, mayor José M. Castro; cambios que se produjeron en virtud de lo establecido por el decreto del 20 de septiembre de 1895.

La movilización operada en 1896 lo obligó á abandonar el Rosario el 8 de abril para incorporarse á la brigada que se organizó con la clase de veinte años en el campamento de la «Calera» (provincia de Santa Fe) y siempre sirviendo de escuela de instrucción á los guardias nacionales que hacían el aprendizaje de la noble carrera pasó á la estancia «La Grande», para luego trasladarse al campamento formado en «El Polígono». Terminada la misión en que sus veteranos ejemplarizaron á los soldados bisoños, retornó el 10 de julio á su primitiva guarnición para ocuparse con particularidad en el servicio de custodia de los penados reclusos en la penitenciaría.

Razones de tan alto orden que involucraban hasta el posible sostenimiento con las armas de derechos tan caros como inalienables, indujeron al gobierno á movilizar en 1897 una vez más la guardia nacional de veinte años, repartiéndola en campamentos apropiados é interpolándola con los cuerpos de primera línea para hacer más factible su enseñanza. Con tal propósito el «2» fué embarcado en el ariete torpedero «Maipú» y trasladado al campamento del «Arroyo de las Conchas» en que se hallaba concentrada la clase proveniente de las provincias de Corrientes y Entre Ríos. Tres meses permaneció entregado á ejercicios prácticos que servían de norma á los cuerpos de reciente formación, que se ensayaban en la más grande de las misiones que al verdadero ciudadano competen cual es la de prepararse para defender el suelo sagrado de la patria.

Producido el licenciamiento regresó nuevamente al Rosario y acto continuo fué destinado á extinguir la langosta que había invadido en mangas considerables el territorio de Santa Fe. Este servicio, tan ajeno á la acción privativa de las unidades armadas que el solo hecho de ordenarlo implicaba el desconocimiento del cometido fundamental que les concierne, obligó á dividir el cuerpo en numerosos destacamentos que actuaron durante nueve meses repartidos en Melicué, Villa Casilda,

Cañada de Gómez, Villa Constitución, El Trébol, Irigoyen, Las Rosas, San Martín, Las Yervas y otras localidades que la avidez de los ortópteros asolaban y si fué satisfactoriamente llenado perjudicó, en cambio, la instrucción de la tropa que, sometida á tan ruda é inapropiada tarea y subdividida como estaba, no podía recibirla á diario ni en condiciones regulares.

Recién el 17 de febrero de 1898 fué relevado de esta ingrata carga y destinado á la guarnición de Buenos Aires, no pudiendo en la movilización que se siguió concurrir á prestar su concurso para la instrucción de los conscriptos, debido á que se le encargó la custodia del armamento nacional, con cuyo objeto dividió su efectivo en veintitrés puestos para cubrir el servicio de destacamentos en el Arsenal Principal de Guerra y depósitos de la guardia nacional de la capital federal, La Plata y Rosario.

En los últimos años á que refiero y posteriormente fueron las unidades de la línea las que sobrellevaron el mayor recargo, puesto que equivalían al eje del ejército que en el caso extremo había de sacar airoso los derechos de la nación que desde tiempo atrás se veían amenazados por el prurito insano de expansión y predominio que ha dado características bien definidas á la acción diplomática de ultracordillera; eran ellas la academia práctica por que pasaban los conscriptos á par que daban sus instructores á la guardia nacional, que se aprestaba virilmente á compartir con los cuerpos de primera línea los peligros y laureles que la contienda les depararía. Mientras el pueblo se hallaba con las armas en pabellón esperando con la tranquilidad del fuerte el *toque de generala*, los hombres de gobierno procuraban en empeñosa tarea ultimar la debida organización de las fuerzas para correr todo albur y bajo la influencia de esa decisión cívica se resolvió nuevamente remontar los regimientos sobre la base de los batallones existentes (1); disposición que se hizo efectiva en el «2 de Infantería» con

---

(1) Por decreto del 17 de septiembre de 1898 se formó el 2º batallón de que fué nombrado jefe el teniente coronel D. Ricardo Cornell, distinguido y preparado militar y 2º jefe el capitán don Ismael Lugones. La comandancia del 1er bata

la incorporación de un mil cien conscriptos de la clase de 1877, que recibieron la sólida preparación que es en esta unidad idiosincrática.

Causas de carácter económico obligaron el licenciamiento por sorteo de una parte de los conscriptos, y así reducido el efectivo del cuerpo fué comisionado, el 14 de febrero de 1899, para construir en Santa Catalina un polígono de tiro que utilizaría en sus ejercicios la guardia nacional, obra que en sólo doce días dejó terminada y regresó á su cuartel de la capital para cuatro meses después trasladarse á la provincia de Buenos Aires á objeto de apoyar moralmente la intervención nacional que, á cargo del Sr. Marco Avellaneda, hicieron indispensable las tropelías é incidencias provocadas por su gobernador el doctor Bernardo de Irigoyen y como fuera necesario afianzar en los vecindarios el libre ejercicio del derecho de sufragio, se desprendieron del cuerpo varias comisiones encargadas de garantizarlo y guardar el orden en los comicios. Realizadas satisfactoriamente las elecciones y substanciadas las dificultades que indujeron á la autoridad federal á ejercitar su acción de acuerdo con los preceptos constitucionales, fué el «2» relevado de su cometido el 23 de julio.

En el transcurso de los años 1900 y 1901 sus cuadros veteranos sirvieron á la instrucción de los conscriptos que le fueron adscritos de las clases del 79 y 80, como asimismo realizó diversas excursiones de resistencia y enseñanza práctica del orden de marchas hasta el Campo de Mayo.

El movimiento de resistencia gremial operado á fines de 1902, que adquirió faces bien definidas de desorden y extorsión obligando á las autoridades á cubrir con retenes los puntos á que concurrían los obreros, hizo necesaria la intervención de la fuerza de línea y el «2 de Infantería» fué designado para reprimir los excesos y amparar á los peones que en el Puerto y la Aduana continuaban en el trabajo, contra los atentados de los huelguistas más exaltados.

---

Ilón la desempeñaba ya su actual jefe, teniente coronel D. José M. Castro, en razón de que el comandante Wappers la dimitió para trasladarse á Córdoba á objeto de atender su salud minada por la enfermedad que concluyó con ese bravo inteligente y pundonoroso militar.

Después de estos sucesos permaneció un año en su cuartel sin que se le demandara ningún servicio especial fuera de los que son comunes en la institución armada, hasta que en cumplimiento de una resolución ministerial fué trasladado á la guarnición de Bahía Blanca, en la que debía reemplazar al batallón 1º de infantería montada. Embarcado en el transporte nacional «1º de Mayo» llegó á su destino el 13 de octubre de 1903 é inmediatamente desprendió dos destacamentos á Choele-Choel y General Roca con la misión de custodiar la sucursal del Banco de la Nación y el Presidio Militar, respectivamente.

A la sazón se hizo sentir la necesidad de adscribirle una fuerza móvil que le facilitara llenar determinadas comisiones y en consecuencia se formó la «compañía de infantería montada» con personal seleccionado del mismo cuerpo. Destinada ésta en el mes de diciembre á cubrir el servicio que en la gobernación del Neuquén prestaba antes el regimiento 7º de caballería, recibió en la Confluencia los elementos indispensables para el acarreo de las cargas consignadas á las autoridades civiles y militares, como también los que le eran precisos para ejercer con regularidad la policía en los boquetes andinos, cometido que se encomendó al celo del teniente 1º Guillermo Valotta.

En la actualidad (1º de enero de 1904) el «2 de Infantería» tiene su plana mayor radicada en la guarnición de Bahía Blanca, un destacamento en Choele-Choel y otro en Roca y la «compañía montada» á que antes he aludido, compuesta por ochenta individuos de tropa al mando del teniente 1º Guillermo Valotta, teniente 2º Franklin Olmos y subteniente Enrique Lalucat, destacada en pequeños puestos desde la Confluencia hasta los boquetes que comunican con la república vecina y entregada á la misión de facilitar las comunicaciones entre los centros poblados y la más interesante aun de sanear aquellas apartadas regiones de los elementos viciados con que las infesta la proximidad de la línea fronteriza.

---

He cumplido la tarea que voluntariamente me impuse de hacer la crónica de la actuación del «2 de Infantería», seducido por los rasgos de abnegación y heroísmo con que ha jaloneado su carrera.

A darla á la imprenta me anima la íntima convicción que—si bien aparecerá despojada de mérito literario é interés narrativo—es, en cambio, fiel reflejo de una intención tan sincera como patriota, puesto que sólo tiende á ejemplarizar, ya que toda ella se ha encuadrado en la premisa que más hiere la imaginación la descripción desnuda de un hecho real que cualquier ficción ricamente engalanada por la fantasía, en razón de que el sujeto se considera siempre poseedor de condiciones que lo habilitan para reproducir lo que otros han ejecutado y muy particularmente porque existe en la generalidad de los ánimos una intuición emulativa que incita á trillar las huellas trazadas por los que han sobresalido merced á sus acciones ó á su carácter. Tal inclinación instintiva ha convertido á la «historia» en la fuente más práctica y eficaz de instrucción cívica y es lógico recurrir á ella cuando se procura excitar la pasión altruista y generosa que debemos á la patria.

Al ofrecer, pues, esta crónica á los soldados de la unidad que desde el 29 de mayo de 1810 á nuestros días ha recorrido sin hesitaciones ni debilidades que desnaturalicen su acción la senda del deber militar, me asiste la creencia que se inspirarán en las enseñanzas que emergen de los hechos relatados para revestirse del mismo ardor y anhelos que estimularon á nuestros antepasados, siempre altivos, bravos y abnegados, para burilar con caracteres indelebles en los anales patrios hazañas de atletas que realzan el honor de las armas argentinas.

**CAMPAÑAS, EXPEDICIONES**

**y**

**funciones de guerra**





## 1ra. ÉPOCA

### **Expedición contra los reaccionarios**

Aprehensión de éstos.  
Ataque á Cotagaita.  
Batalla de Suipacha.

### **Campaña al Paraguay**

Toma del Campichuelo.  
Combate de Maracana.  
Combate de Paraguay.  
Combate de Tacuary.

### **Campaña de oriente**

Batalla de Las Piedras.  
1er. sitio de Montevideo.  
Combate del 10 de junio.

### **Expedición auxiliar del Perú**

Batalla de Salta.

### **2º sitio de Montevideo**

Combates con la Fortaleza del Cerro.  
Rechazo del Cuerpo de Sevilla.  
Ataque á la Fortaleza del Cerro.  
Combate de Las Piedras.  
Expedición contra los artiguistas.

### **Expedición contra Borges**

### **Expedición de La Madrid**

Acción de Yaví.

Sorpresa de Cangrejillos.  
Ataque de Tarija.  
Combates en Concepción.  
Sorpresa de Cachimayo.  
Ataque á Chuquisaca.  
Combate del Abra de las Carretas.  
Combate de Sopachuy.

**Expedición contra los montoneros**

Combate de Fraile Muerto.  
Guerrillas contra los montoneros.  
Combate de Herradura.  
Escaramuzas.  
Toma del Fuerte del Tfo.

**Expedición contra Ramirez**

Combate del Sauce.  
Combate de Cruz Alta.  
Persecución de montoneros.

**2ª ÉPOCA**

**Guerra del Brasil**

Toma de Bage.  
Guerrillas en las Sierras.  
Ocupación de San Gabriel.  
Ituzaingó.  
Incurción á las sierras.  
Vigilancia de la Laguna Merfm.

**Expedición de Paz á Córdoba**

Guerrillas en las goteras.  
Combate de San Roque.

**Invasión de Quiroga**

Batalla de La Tablada.  
Segunda acción de La Tablada.

**Campaña contra los montoneros**

**Segunda Invasión de Quiroga**

Batalla de Oncativo.

**Guerra del litoral**

Expedición de La Madrid.  
Combate contra los montoneros.  
Escaramuzas.

**Retirada de La Madrid**

Combate de La Ciudadela.

**3ª ÉPOCA**

**Defensa de Buenos Aires**

Rechazo del coronel Rivero.  
Guerrillas diarias.  
Reconocimiento del 25 de diciembre.  
Salida del 1º de enero.  
Avance del 21 de enero.  
Combate en el Hueco de los Sauces.  
Segundo combate en el Hueco de los Sauces.  
Combate del 2 de junio.  
Salida del 20 de junio.  
Reconocimiento del 11 de julio.

**Campaña contra Laños**

Observación de los invasores.  
Combate del Tala.

**Campaña contra Callvucurá**

Combate de Sierra Chica.  
Combate de Tapalqué.

**Subelevación de legionarios**

Ocupación de Bahía Blanca.

**Expedición contra Colliqueo**

Combate de Cañada de los Leones.  
Internación en el desierto.  
Combate de Chiquilofó.  
Avance de la línea de fortines.

**Guerra con la confederación**

Encuentro del 2 de agosto.  
Batalla de Cepeda.  
Retirada sobre San Nicolás.

Combate naval.  
Defensa de Buenos Aires.  
Batalla de Pavón.  
Ocupación del Rosario.

**Fortificación de Martín García**

**Guerra del Paraguay**

Toma de Corrientes.  
Combate de Yatay.  
Sitio y rendición de Uruguayana.  
Paso de la Patria.  
Ocupación del campo atrincherado.  
Sorpresa del 2 de mayo.  
Reconocimiento del 9 de mayo.  
Escaramuza en Paso Sidra.  
Batalla de Tuyutí.  
Ataque del-Boquerón.  
Reconocimiento de posiciones paraguayas.  
Asalto de Curupaity.  
Flanqueo de Tuyu-Cué.  
Reconocimiento de Paso Fretes.  
Ocupación de Paso Pucú.

**Expedición contra Cáceres**

**Represión del bandolerismo**

**Expedición a la frontera sur**

**Primera guerra de Entre Ríos**

**Segunda expedición a la frontera sur**

Combate del 11 de agosto de 1871  
Batalla de San Carlos.

**Expedición a la frontera norte**

Combate de Laguna del Mono.  
Combate del 24 de agosto de 1872.  
Combate de Fortín Vigilancia.

**Segunda guerra de Entre Ríos**

**Revolución de septiembre de 1874**

**Escaramuzas en Las Flores y Gualicho**

**Avance á Trenque-Lauquén**

Combate del 10 de julio.  
Sorpresa de tolderías en Anquelén.  
Ataque á Malal.

**Expedición al Río Negro**

**Revolución de 1880**

Escaramuza con los sitiados.

**Intervención á Corrientes**

**Avance á Fuerte 4ª División**

Combate del desfiladero.

**Avance á Norquín**

**Expedición á los Andes**

Batida á Nancucho.  
Batida á Reuque-Curá y Namun-Curá.  
Aprehensión de Mainquel.  
Combate de La Trinchera.  
Persecución de Ñancucho.  
Batida á la Vega de Chepelcó.  
Batida á Curuhué.  
Combate de Pulmarí (Lonquimay).

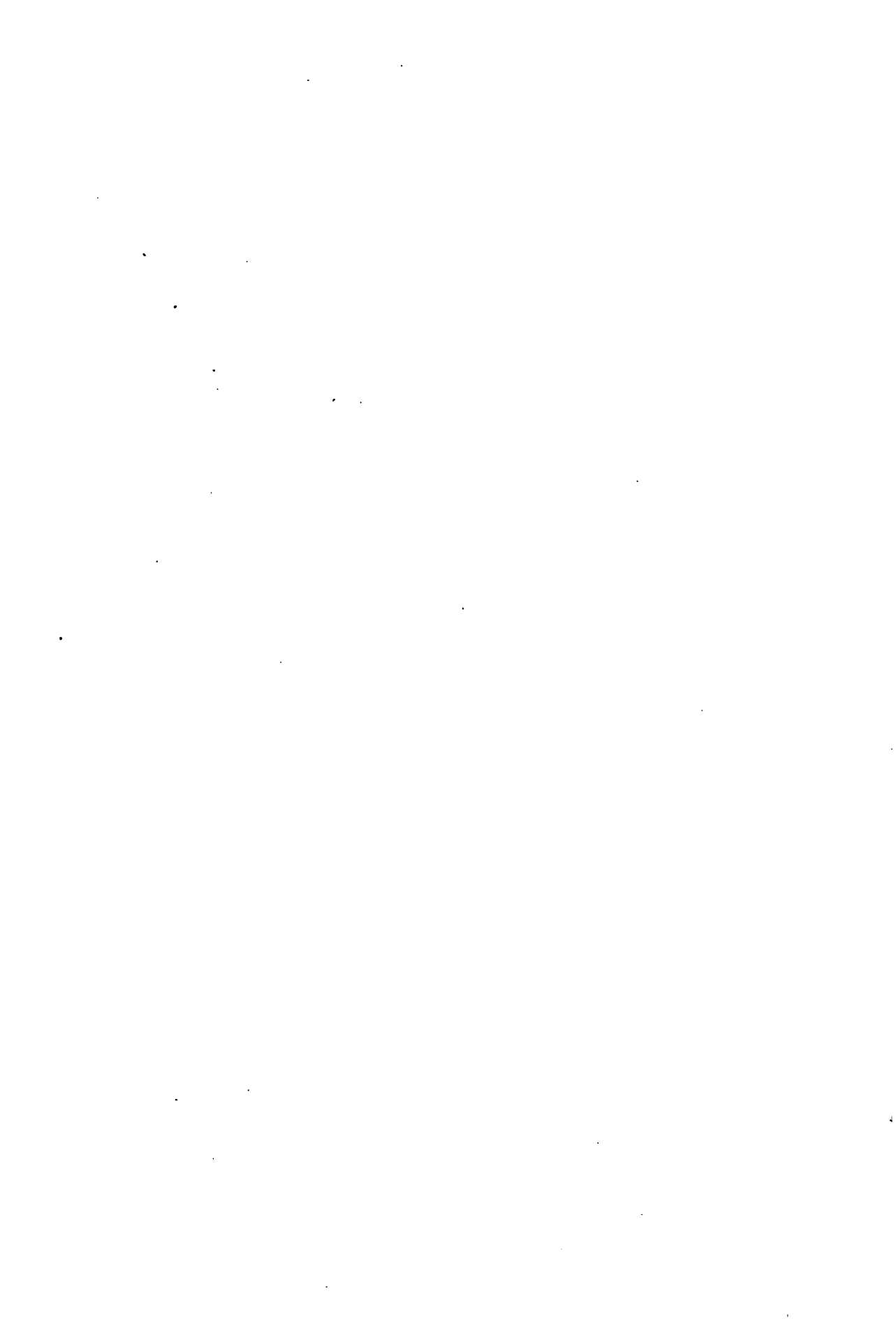
**Revolución de 1890**

Combates del 26, 27 y 28 de julio.

**Revolución de 1895**

**Intervención á Buenos Aires.**

---



# ÍNDICE

	Página
<b>Prodromo</b> .....	5
<b>Historia de los cuerpos</b> .....	7

## 1ª ÉPOCA

<b>Creación del N° 2 de Infantería de línea.</b> —Expedición contra los reaccionarios—Organización de las fuerzas—Itinerario de las marchas—Aprensión de los reaccionarios—Ejecución—Toma de pueblos—Ataque á Cotagaita—Victoria de Sulpacha—Fusilamientos. . . . .	11
<b>Campaña al Paraguay.</b> —Fuerzas expedicionarias—Invasión al Paraguay—Toma del Campichuelo—Combate de Maracana—Combate de Paraguay—Retirada—Combate de Tacuary—Armisticio . . . . .	17
<b>Campaña de Oriente.</b> —Refuerzos para la expedición—Separación de Belgrano del mando—Victoria de Las Piedras—Asedio de Montevideo—Encuentro del 10 de junio—«Beneméritos en grado heroico». . . . .	23
<b>Expedición auxiliar del Perú.</b> —Reorganización del Regimiento N° 2—Conspiración de Alzaga—Marcha del «2» á Tucumán—Juramento de la bandera—Batalla de Salta—Bajas comparadas del ejército y del «2»—Ocupación de Chuquisaca y Potosí—Refundición del «2». . . . .	25
<b>Segundo sitio de Montevideo.</b> —Nombramiento de Alvear—Fuerzas con que expedicionó—Combates con la Fortaleza del Cerro—Derrota del «Cuerpo de Sevilla»—Capitulación—Toma de posesión de la plaza y fortaleza—Combate de Las Piedras—Regreso del «N° 2»—Beneméritos. . . . .	29
<b>Campañas de 1814 á 1817.</b> —Cambios en el «Regimiento 2»—Marcha al norte—Conspiración contra Alvear—Desorganización—Refundición de los restos del «2»—Remonta del regimiento—Sorpresa del «Puesto del Marqués»—Sipe-Sipe—Apoyo del «Regimiento 2»—Güemes y Rondeau—Belgrano al frente del ejército—Reorganización—Sedición de Borges—Su fusilamiento—Premio á los pacificadores—Auxilios á Güemes—Expedición de La Madrid—Varios combates—Retirada. . . . .	35
<b>Guerra civil.</b> —Campaña contra López—Marcha del «2»—Combate en Fraile Muerto—Retirada de López—Combate de Herradura—Escaramuzas—Movimientos estratégicos—Toma del Fuerte del Tío—Armisticio—Reanudación de las hostilidades—Sublevación de Arequito—Pacto—Combate con las montoneras—Intervención de Heredia—En la gobernación de Córdoba. . . . .	45
<b>En el caos.</b> —El ejército del Alto Perú y el gobernador Bustos—Pacto del Arroyo del Medio—Sus consecuencias—Ramírez y Carrera en Córdoba—Acciones del Sauce y Chaján—Combate de Cruz Alta—Persecución de los derrotados—Movimientos sediciosos—Conclusión de la «1ª Época». . . . .	53

	<u>Página</u>
Jordán—Combate del 11 de agosto—Reconocimientos—Recelos indígenas—Venganza de Callvucurá—El malón—Decisión de Rivas—Fuerzas combatientes—Batalla de San Carlos—Lucha encarnizada—Acción brillante del «2».—Derrota de los salvajes—Rescate de botín—Bajas—Jefes y oficiales—Combate de Laguna del Mono—Acciones del 24 de agosto y 17 de septiembre—La guerra civil. . . . .	201
<b>Revolución de septiembre.</b> —Trabajos revolucionarios—Previsión del gobierno—El general Rivas—Movimiento de fuerzas—Marcha del coronel Borges—Incorporación del «2»—Escaramuzas—Itinerario y persecución—Catriel—La Verde—Capitulación de Junín—De guarnición. . . . .	215
<b>En la frontera.</b> —Ocupación paulatina del desierto—Aisina y Roca—Tiempo perdido—Angustias y penalidades—Proclama viril—Avance de la línea—Construcción de fortines—La zanja—Guerra ofensiva—La acción del general Roca—IncurSIONES á los toldos—Combate del 10 de julio—Partidas volantes del «2».—Sorpresa de Anquelén—Expedición del coronel Villegas—Ataque á Malal—Toma de Pincén—Felicitaciones—En marcha al Río Negro—Ocupación de Choele-Choel—Jefes y oficiales expedicionarios. . . . .	219
<b>De 1890 á 1892.</b> —Revolución del «0»—A bordo del «Villarino»—Sitio de Buenos Aires—Escaramuza—Combates del 20 y 21 de junio—Desarme—Intervención á Corrientes—De Villa Mercedes á San Rafael—Marcha penosa—En 4ª División—Pérdida de la caballada—Persecución infructuosa—Sorpresa—Avance de la línea—Fundación de Collom-Có—Cambio de destino—A media ración—Entereza y resignación—En servicio de fortines. . . . .	229
<b>Expedición á los Andes.</b> —Avance de las fuerzas—Plan de operaciones—La 2ª Brigada—En persecución de Ñancuqueo—Expedición contra Reuque-Curá, Namum-Curá y Mainquel—Combate de La Trinchera—Los aliados del salvaje—Toma de la posición—Muerte de Nogueira—«Acción distinguida»—Nueva batida á Ñancuqueo—En busca de Curá-Huincá y sus capitanejos—Cambio de campamento—En el valle de Pulmary—Combate del 17 de febrero—Indios y chilenos—Castigo de los felones—Derrota del enemigo—Toma de armas y pertrechos—Muertos del «2»—«Acción heroica».—Cuarteles de invierno—Resultados de la expedición—Ascensos y recompensas. . . . .	235
<b>Los últimos veinte años.</b> —En la línea de fronteras—De Roca á San Juan—Marcha penosa—Guarnición en Formosa—Revolución de 1890—En el Retiro—Entrada á la Plaza Libertad—Cantón en Talcahuano y Paraguay—Lucha encarnizada—Custodiando al palacio de gobierno—Sorpresa—Decisión de los combatientes—Muertos y heridos—Remonta—Campamento en Maldonado—Maniobras en el Talar de Pacheco—Revolución del 93—Marcha al Rosario—Cambios en el comando—Movilizaciones—Extinción de la langosta—La custodia del armamento—Instrucción de conscriptos—Creación del 2º Batallón—Intervención á Buenos Aires—Las huelgas—En Bahía Blanca y la Cordillera—Conclusión. . . . .	247



